

REVISTA
ATLÁNTICA-MEDITERRÁNEA
DE PREHISTORIA
Y ARQUEOLOGÍA SOCIAL

Vol. 11 (2009)

ISSN: 1138-9435

BIBLID [1138-9435 (2009) 11, 1-286]



UCA | Universidad
de Cádiz

Servicio de Publicaciones

ISSN: 1138-9435
BIBLID [1138-9435 (2009) 11, 1-286]

REVISTA ATLÁNTICA-MEDITERRÁNEA DE PREHISTORIA Y ARQUEOLOGÍA SOCIAL

Vol. 11 (2009)



UCA Universidad
de Cádiz

Servicio de Publicaciones

REVISTA ATLÁNTICA-MEDITERRÁNEA DE PREHISTORIA Y ARQUEOLOGÍA SOCIAL

Es una publicación de periodicidad anual. Está vinculada al Grupo del Plan Andaluz de Investigación. (P.A.I.-HUM. 440), adscrito al Área de Prehistoria de la Universidad de Cádiz.

Línea editorial. Los trabajos serán publicados en español, inglés, francés o alemán. Se admitirán trabajos relacionados con un desarrollo teórico-metodológico de la disciplina prehistórica. Es una revista que desde un encuadre posicional en la "Arqueología Social" está abierta a trabajos que potencien el debate intelectual, hacia una superación de las visiones del Positivismo e Historicismo Cultural. Se interesa por una línea no adaptativa de la Geoarqueología, Arqueometría, Arqueozoología, así como por una visión crítica de la Historiografía. Pretende ser un foro de debate y clarificación teórico y empírico de la investigación prehistórica, especialmente en el sur de España.

Redacción e intercambios: Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social.

José Ramos. Área de Prehistoria. Facultad de Filosofía y Letras. Avda. Gómez Ulla s.n. 11003.

Cádiz (España). Tel. (956015500, 956015569). Fax (956015501).

Distribución y venta: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz. C/ Dr. Marañón, 3. 11002. Cádiz (España). Tel. (956/015268). Fax (956/015334). Correo electrónico: publicaciones@uca.es.

Web: www.uca.es/publicaciones.

Dirección y Coordinación:

Dr. José Ramos Muñoz. (Profesor Titular de Prehistoria. Universidad de Cádiz. Correo electrónico: jose.ramos@uca.es).

Secretaría de Redacción:

Dra. Manuela Pérez Rodríguez. (Departamento de Arqueología y Antropología IMF- CSIC, Egipcíacques 15. Barcelona. 08001. Correos electrónicos: mperez@imf.csic.es, manuela.perez@uca.es) y

Dr. Juan Carlos Domínguez Pérez (Dr. en Historia. Miembro del Grupo P.A.I.-HUM. 440. Correo electrónico: jcarlosdp2004@yahoo.es).

Miembros del Consejo de Redacción: **D. Juan Jesús Cantillo Duarte** (Becario del Instituto de Estudios Ceutíes en la Universidad de Cádiz. Correo electrónico: juanjesuscantillo@yahoo.es), **Dr. Salvador Domínguez-Bella** (Profesor Titular de Cristalografía y Mineralogía. Universidad de Cádiz. Correo electrónico: salvador.dominguez@uca.es). **Dr. Javier Gracia Prieto** (Profesor Titular de Geodinámica Externa. Universidad de Cádiz. Correo electrónico: javier.gracia@uca.es). **D. Manuel Montañés Caballero** (Arqueólogo. Miembro del Grupo P.A.I. HUM-440. Correo electrónico: geha-arqueologia@hotmail.com). **D. Eduardo Vijande Vila** (Arqueólogo. Doctorando. Universidad de Cádiz. Correo electrónico: eduardo.vijande@uca.es).

Miembros del Consejo Asesor Científico:

Dra. Alicia Arévalo González. Profesora Titular de Arqueología. Universidad de Cádiz. C/ Gómez Ulla, s/n. 11003. Cádiz (España). Correo electrónico: alicia.arevalo@uca.es.

Dr. Oswaldo Arteaga Matute. Catedrático de Prehistoria. Universidad de Sevilla. C/ Doña María de Padilla, s/n. 4104. Sevilla (España). Correo electrónico: arteaga@us.es.

Dr. Dario Bernal Casasola. Profesor Titular de Arqueología. Universidad de Cádiz. C/ Gómez Ulla, s/n. 11003. Cádiz (España). Correo electrónico: dario.bernal@uca.es.

Dr. Eudald Carbonell i Roura. Catedrático de Prehistoria. Universitat Rovira i Virgili. Pl. Imperial Tàrraco I 45005. Tarragona. Correo electrónico: ecr@fil.urv.es.

Dr. Carlos Díez Fernández-Lomana. Profesor Titular de Prehistoria. Universidad de Burgos. C/ Villadiego s.n. 09001. Burgos. (España). Correo electrónico: clomana@ubu.es.

Dr. Jordi Estévez Escalera. Profesor Titular de Prehistoria. Universitat Autònoma de Barcelona. Edifici B. 08193. Bellaterra. Barcelona (España). Correo electrónico: jordi.estevez@uab.cat.

Dr. Virgilio Martínez Enamorado. Escuela de Estudios Árabes. CSIC. Granada. Correo electrónico: virmare@gmail.com.

Dr. Rafael Mora Torcal. Catedrático de Prehistoria. Universitat Autònoma de Barcelona. Edifici B. 08193. Bellaterra. Barcelona (España). Correo electrónico: rafael.mora@uab.es.

Dr. Francisco Nocete Calvo. Catedrático de Prehistoria. Universidad de Huelva. Campus del Carmen. Avda. de las Fuerzas Armadas s.n. 21007. Huelva (España). Correo electrónico: nocete@uhu.es.

Dra. Anna María Roos. Arqueóloga. Sevilla. España.

Dr. Alberto Prieto Arcineaga. Catedrático de Historia Antigua. Universitat Autònoma de Barcelona. Edifici B-08290. Cerdanyola de Vallès. Barcelona (España). Correo electrónico: alberto.prieto@uab.es.

Dra. Pilar Utrilla Miranda. Catedrática de Prehistoria. Universidad de Zaragoza C/ Pedro Cerbuna 12, 50009. Zaragoza (España). Correo electrónico: utrilla@posta.unizar.es.

Dra. Assumpció Vila Mitja. Laboratori d'Arqueologia, Institució Milà i Fontanals, CSIC. Egipcíacques, 15. 08001. Barcelona. Correo electrónico: avila@bicat.csic.es.

Dr. Gerd C. Weniger. Priv.-Doz. Direktor Stiftung Neanderthal-Museum. Talstrasse 300. D-40822. Mettmann. Düsseldorf. (Alemania). Correo electrónico: neanderthal-museum@t-online.de.

REVISTA ATLÁNTICA-MEDITERRÁNEA DE PREHISTORIA Y ARQUEOLOGÍA SOCIAL se intercambia con toda clase de publicaciones sobre Prehistoria, Antropología y Arqueología.

ISSN: 1138-9435. BIBLID [1138-9435 (2009) 11, 1-286].

Depósito Legal: CA-516/98

Imprime: Publigades Mod. 61000

REVISTA ATLÁNTICA-MEDITERRÁNEA
DE PREHISTORIA Y ARQUEOLOGÍA SOCIAL

Vol. 11

(2009)

I.S.S.N.: 1138-9435

BIBLID [1138-9435 (2009) 11, 1-286]

INDICE

Editorial	5
Necrológica	7
Artículos	
ALONSO VILLALOBOS, Carlos, GRACIA PRIETO, F. Javier y BENAVENTE GONZÁLEZ, Javier: Evolución histórica de la línea de costa en el sector meridional de la Bahía de Cádiz.	13-37
GUTIÉRREZ ZUGASTI, F. Igor: La explotación de moluscos en la Prehistoria cantábrica: historia de las investigaciones y enfoques teóricos.	39-81
CANTILLO, Juan Jesús: Valoración de los modos de vida a partir de la producción, distribución y consumo de los recursos marinos en la banda atlántica de Cádiz durante el Mesolítico y Holoceno Inicial.	83-114
DRAGICEVIC, Ivana: El estudio del espacio social desde la perspectiva etnoarqueológica.	115-135
FUENTES, Miguel, SEPÚLVEDA, Jairo y SAN FRANCISCO, Alexander: Espacios de represión, lugar de memoria. El Estadio Víctor Jara como campo de detención y tortura masiva de la dictadura en Chile.	137-169
DOMÍNGUEZ PÉREZ, Juan Carlos: Maciñeira y los estudios de identidad en el nacimiento de la protohistoria gallega, 1900-1950: de los modelos de Obermaier y Bosch al estado de la represión.	171-221
Recensiones	
SÁNCHEZ ASTORGA, Pedro: DÍEZ FERNÁNDEZ-LOMANA, C., Ed., 2008: <i>Zooarqueología hoy. Encuentros Hispano-Argentinos</i> . Universidad de Burgos. Burgos.	225-228
BARRENA TOCINO, Antonio: GUSI, F., MURIEL, S. y OLARIA, C., Coords., 2008: <i>Nasciturus, infans, puerulus vobis mater terra</i> . Serie de Prehistoria i Arqueologia. Diputació de Castelló. Castelló.	229-232

PÉREZ RODRÍGUEZ, Manuela:
 BLACKWELL, A. B., 1875: *The sexes throughout Nature*. G.P. Putmann's Sons.
 New York. 233-236

Crónicas

BOIX CALBET, Joana:
 Crónica del workshop *La Península Ibérica al final de la Prehistoria. Las Grandes láminas de sílex*. Museu d'Arqueologia de Catalunya – Parc Arqueològic de les Mines de Gavà. Barcelona, 9 de juny – Gavà, 10 de juny de 2008. 239-242

FARRUJIA DE LA ROSA, A. José:
 Crónica de las *I Jornadas Internacionales de Prehistoria. Ciudad de La Laguna* (5, 6 y 7 de noviembre de 2008). Antiguo Convento de Santo Domingo, La Laguna – Tenerife. 243-248

MARTÍN RUIZ, Juan Antonio y MARTÍNEZ ENAMORADO, Virgilio:
 Crónica del Congreso Internacional *Un viaje de ida y vuelta. El Estrecho de Gibraltar a lo largo de su historia*. Fuengirola, 14 y 15 de noviembre de 2008. 249-250

PARODI ÁLVAREZ, Manuel J.:
 Crónica de la Jornadas *Pelayo Quintero en el Primer Centenario de la Constitución del 12*. Excma. Diputación Provincial de Cádiz. Cádiz, 6 y 7 de noviembre de 2008. 251-254

Novedades

VILLALPANDO MORENO, Antonio y MONTAÑÉS CABALLERO, Manuel:
 Avance de resultados de las excavaciones arqueológicas realizadas en la Set Parralejos. 257-264

VIJANDE, Eduardo:
 El poblado de Campo de Hockey (San Fernando, Cádiz): resultados preliminares y líneas de investigación futuras para el conocimiento de las formaciones sociales tribales en la Bahía de Cádiz (tránsito V-IV milenios a.n.e.). 265-284

EDITORIAL

En el año 2009 hemos asistido a una expresión muy clara de una nueva crisis del modo de producción capitalista. Una vez pasado el pretendido *Fin de la Historia* que había augurado Francis Fukuyama, en los años 80 del siglo pasado, las contradicciones internas del sistema sacan a flote la parte más sórdida del mismo. Como en otras etapas de la Historia contemporánea la parte dura de la crisis la están pagando las clases sociales más desfavorecidas.

Esta realidad está afectando claramente a la Arqueología. Por un lado las “empresas” han comenzado a tener menos actividad al reducirse claramente la obra privada y considerablemente la pública. De este modo se aprecia una reducción del desarrollo de la llamada Arqueología contractual, lo que está llevando a numerosos casos de subcontratación de obras y a la reducción de salarios de los compañeros contratados.

En paralelo se ha mantenido una gran aportación de dinero público sobre determinados enclaves y yacimientos arqueológicos. Estamos asistiendo a una desnaturalización del concepto “Patrimonio”. Todo cabe aquí, en esta noción tan de “moda”. Comprobamos que se pretende “poner en valor” determinados monumentos históricos y arqueológicos. Se aprecia en general un criterio de primar lugares de determinadas etapas históricas, en muchos casos intentando ennoblecer el pasado del sitio; donde se prefiere potenciar en general lugares de “altas culturas”, en dicho afán de justificación de un pasado “civilizado”.

También se emplea para otras etapas del proceso histórico una gran cantidad de inversión pública en pomposos *Centros de Interpretación* que en general son desarrollados y gestionados conforme a las viejas formas caciquiles de la España decimonónica por autoridades provinciales y regionales. Ello contrasta manifiestamente con el dinero invertido en la propia investigación arqueológica en los mismos territorios, por los organismos con competencia específica en estos dominios.

Queremos también indicar un caso que nos ha parecido lamentable y producto de una falta de sensibilidad manifiesta. Nos referimos al yacimiento documentado en la construcción de una instalación deportiva en San Fernando (Cádiz). Las autoridades competentes han demostrado poca valentía al no cuidar la conservación, protección y musealización de un sitio arqueológico excepcional, con gran alcance histórico para la

reconstrucción de las sociedades neolíticas y de la Prehistoria Reciente del Suroeste de la Península Ibérica.

Nosotros consideramos que sigue siendo necesario tener una actitud crítica, ante la vida y la realidad que nos toca vivir, y también ante la investigación arqueológica. Desde *R.A.M.P.A.S.* pretendemos continuar en dicha línea. En este volumen se presentan seis artículos, tres recensiones, cuatro crónicas y dos trabajos de novedades.

Se continúan potenciando líneas críticas de Arqueología Social, de historiografía con preocupación del contexto sociológico, de una Arqueología científica con cuidada atención a estudios geoarqueológicos. Los estudios de fauna marina cobran especial interés en este volumen, con aportaciones sobre la región cantábrica y el sur peninsular. Es especialmente emocionante para nosotros el trabajo de los compañeros chilenos que han estudiado de forma documental y arqueológica el Estadio de Santiago de Chile, convertido por la dictadura del general Pinochet en centro de detención y tortura masiva. La noción de Arqueología de la represión nos ofrece una necesidad histórica de denunciar crímenes cometidos contra la humanidad.

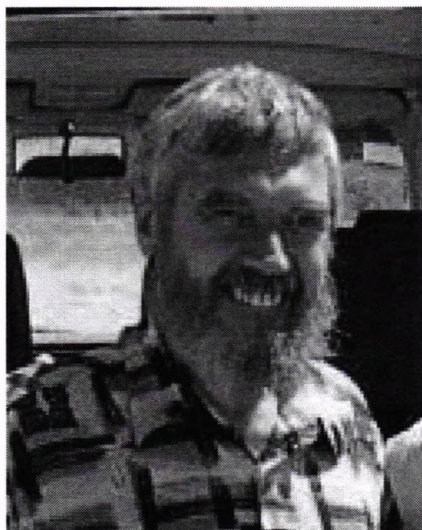
También desde las secciones de reseñas a libros y crónicas a congresos se abordan trabajos y reuniones interdisciplinarios, así como de avance en lo metodológico y en el compromiso histórico.

En novedades se presenta un interesante trabajo sobre el yacimiento Campo de Hockey, donde se demuestra su importancia histórica y alcance arqueológico; así como noticias del sitio documentado en Set Parralejos.

Especialmente recordamos a la figura del querido compañero Lothar Bergman recientemente fallecido.

21 de Diciembre de 2009

NECROLÓGICA



Ha muerto en noviembre de 2009 el investigador alemán afincado en Tarifa (Cádiz), Lothar Bergmann.

Definir a Lothar es difícil. En sus muy diversas actividades científicas, divulgadoras, de acción y reivindicación social y cultural siempre está presente un sentido ético, una defensa de las causas nobles y una esperanza en la educación como auténtica base para la justicia y una sociedad mejor.

Era un gran investigador y divulgador del arte prehistórico del sur de la Península Ibérica y en concreto de la zona del Campo de Gibraltar.

Afincado en Tarifa desarrolló en las décadas de los 80, 90 del siglo pasado y en los primeros años del siglo actual una destacada tarea en la defensa, difusión y socialización del conocimiento del arte prehistórico del Campo de Gibraltar.

Fue miembro de muchas sociedades científicas y culturales, destacando: Consejero de Honor del Instituto de Estudios Campogibaltareños, Presidente de Honor de la Asociación Gaditana para el Estudio y la Defensa del Patrimonio Arqueológico (AGEDPA) o Socio de Honor del Grupo de Estudios Prehistóricos de la Universidad de Cádiz (GEPUC). Recibió también varios premios, como: Premio de Investigación del Ayuntamiento de Tarifa (1996), Premio Laurisilva de la Asociación Gaditana para el Estudio y a Defensa de la Naturaleza (AGADEN) (1999), Hijo Adoptivo de Tarifa del Ayuntamiento de Tarifa, Cádiz (2006).

Lothar se implicó a fondo en numerosas causas y reivindicaciones de marcado contenido social y cultural. Actuaciones en defensa de los emigrantes que cruzan el Estrecho en condiciones infrahumanas, acciones contra el cable de alta tensión de Tarifa, recuperaciones de las dunas de Valdevaqueros, defensa de los restos del sitio arqueológico de *Mellaria*. Realizó acciones de denuncia ante la situación de deterioro de las cuevas del Campo de Gibraltar (pintadas, acumulación de basuras...). Esto le llevó a promover actitudes épicas de encierros en la Cueva del Moro -a pesar de su grave enfermedad- con el fin de intentar presionar a la administración sobre la necesidad de tomar medidas de protección. En este sentido fueron numerosas sus denuncias y escritos sobre la falta de atención de las estaciones con arte rupestre en la comarca del Campo de Gibraltar.

Destacamos su compromiso de investigación y estudio de numerosos abrigos y estaciones con arte rupestre. Fue miembro del equipo de colaboradores del Conjunto Arqueológico de *Baelo Claudia*, en los trabajos de realización del “Catálogo de Zonas Arqueológicas de la Ensenada de Bolonia”. En el marco de dicho equipo realizó trabajos de localización de cuevas conocidas, descubriendo nuevas manifestaciones con arte prehistórico.

Destacamos sus trabajos publicados en las revistas *Trabajos de Prehistoria*, *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social*, *Almoraima*, *Aljaranda*, y su participación activa en las *Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar*; así como en las *Jornadas de Prehistoria y Arqueología del Campo de Gibraltar*. Editó además la revista *El Tiempo* como boletín de AGEDPA. Fue responsable de la página Web: <http://www.elestrecho.com/arte-sur> (de recomendable consulta). Editó numerosas versiones del CD-Arte Sureño. *El arte rupestre del extremo sur de la Península Ibérica*. Lothar definía el sentido de la página web y del CD, desde la necesidad de crear un material didáctico de utilidad para la enseñanza y difusión social. Promovió, en colaboración con profesores y amigos de AGEDPA, numerosas actividades de experiencia educativa dirigida a escolares de colegios de la zona de Bolonia (Tarifa, Cádiz), sobre la enseñanza de la Prehistoria, la Reserva Intercontinental de la Biosfera-Andalucía-Marruecos, Talleres de utensilios prehistóricos.

Lothar dedicó la página web a “*los muertos del Estrecho. El Estrecho de Gibraltar: un muro entre dos mundos, un muro de vergüenza. Denunciamos aquí una situación insoportable: cada año cientos de muertes de hombres y mujeres en el Estrecho, miles de detenciones y expulsiones, inmigración clandestina en condiciones infrahumanas, etc... Entendemos que la garantía y protección de todos los derechos humanos no pueden tener su origen en la procedencia de hombres y mujeres, sino en su propia existencia*”.

Localizó numerosas cuevas que iba publicando de forma didáctica en versión electrónica y en las mencionadas revistas. Incidió en la atención y tratamiento digital de las imágenes del arte prehistórico.

Uno de sus hallazgos más destacados fue la Cueva del Moro de Tarifa, donde documentó un importante enclave con arte rupestre asociado a grupos cazadores-recolectores y adscripción de estilo Solutrense.

Fue constante su idea de socialización de los conocimientos, con gran preocupación en la enseñanza a los niños de los valores de atención, cuidado y conservación de los vestigios arqueológicos. Defendía la esperanza en la educación, para que con el conocimiento no fueran necesarias rejas en los yacimientos, en el futuro.

Esta implicación le acompañó los últimos 20 años de su vida, mostrando una auténtica actitud crítica de resistencia y lucha por la defensa del Patrimonio Arqueológico y Artístico del Campo de Gibraltar.

También se implicó para la inclusión de las manifestaciones artísticas que él había incluido en el concepto “Arte Sureño”, pertenecientes a las provincias de Málaga y Cádiz, en la lista de Patrimonio Mundial, junto a las manifestaciones del Arte Rupestre del Arco Mediterráneo de la Península Ibérica, patrocinado por la UNESCO. Como en el caso de otros investigadores críticos, las circunstancias fueron adversas para él y estoy convencido que se le deberá juzgar junto a los grandes investigadores que han abordado estos estudios en la zona de la Janda y Campo de Gibraltar. Las circunstancias de la época, la desidia de las administraciones y en general el poco interés prestado a los estudios prehistóricos, dificultaron su trabajo.

Tuvo con nosotros un trato ejemplar, nos aportaba continuamente, para los estudiantes de la Universidad de Cádiz, las nuevas versiones que iba realizando de su obra digital *Arte Sureño*.

Recuerdo numerosas conversaciones sobre arte prehistórico, sobre socialización y conservación del mismo, que además defendía con pasión en las reuniones y conferencias, muchas en la misma Universidad de Cádiz, donde era un asiduo participante; así como en las Jornadas de Prehistoria y Arqueología del Campo de Gibraltar.

Mi último encuentro con él fue en Conil de la Frontera (Cádiz), el 29 de octubre de 2009, donde vino a saludarnos, en el marco de las *Jornadas de Prehistoria y Arqueología de Conil de la Frontera* (Cádiz), justificando su ausencia por razones de salud. No podíamos sospechar que moriría en breves días.

La comunidad de Andalucía, y en especial el ámbito de la cultura de Cádiz, le debe un reconocimiento y consideración. Lothar Bergman ha sido en muchos aspectos un hombre volcado en la defensa del Patrimonio Histórico y Arqueológico. Ha demostrado también la defensa de grandes principios éticos y de justicia social.

Queremos así expresar nuestro reconocido homenaje al investigador y al querido compañero.

José Ramos Muñoz

ARTÍCULOS

EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LA LÍNEA DE COSTA EN EL SECTOR MERIDIONAL DE LA BAHÍA DE CÁDIZ (*)

HISTORIC EVOLUTION OF THE COASTLINE IN THE SOUTHERN SECTOR OF THE CADIZ BAY

Carlos ALONSO VILLALOBOS, C. (), F. Javier GRACIA PRIETO (***) y Javier BENAVENTE GONZÁLEZ, J. (***)**

() Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico. Centro de Arqueología Subacuática. Avda. Duque de Nájera, 3. 11002 Cádiz. Consejería de Cultura. Junta de Andalucía. Correo electrónico: carlos.alonso.v@juntadeandalucia.es**

(*) Dpto. de Ciencias de la Tierra; Facultad de Ciencias del Mar y Ambientales; Universidad de Cádiz. 11510 Puerto Real. Correos electrónicos: javier.gracia@uca.es, javier.benavente@uca.es**

BIBLID [1138-9435 (2009) 11, 1-286]

Resumen.

Los cambios paleogeográficos que han afectado históricamente a la Bahía interna de Cádiz han estado condicionados por la variación relativa del nivel del mar, por los cambios climáticos, por la actuación puntual de eventos energéticos (tsunamis, temporales marítimos) y por la actividad humana. Los cambios climáticos han sido especialmente determinantes, ya que han controlado la frecuencia de llegada de los temporales marítimos erosivos, así como la instalación de condiciones meteorológicas que favorecen el desarrollo de sistemas dunares activos.

Palabras clave: paleogeografía, Época Romana, Época Moderna, geomorfología, arqueología, Bahía de Cádiz

Abstract.

The historical palaeogeographical changes recorded in the inner Cadiz Bay have been conditioned by the relative sea level variations, by climatic changes, by the local effects of energetic events (tsunamis, sea storms), and by human activity. Climatic changes have been especially determinant because they have controlled the arrival of erosive sea storms, or the incoming of meteorological conditions that favour the development of active dune systems.

Key-words: palaeogeography, Roman Epoch, Modern Epoch, geomorphology, archaeology, Cadiz Bay

Sumario:

1. Introducción. 2. La transgresión Flandriense en la Bahía de Cádiz (18.000 - 4.500 a.C.). 3. La colmatación sedimentaria de la Bahía interna. 4. La erosión y el retroceso costero del sector exterior. 5. Discusión y conclusiones: causas de la transformación del paisaje costero gaditano. 6. Agradecimientos. 7. Bibliografía

1. Introducción.

El litoral es sin duda una de las zonas naturales más dinámicas, frágiles y complejas del planeta. Hasta hace unas décadas era normal en la investigación histórico-arqueológica que los yacimientos costeros se interpretaran desde la perspectiva de la realidad paisajística reciente, olvidándose de las importantes transformaciones habidas en estos medios a lo largo de los siglos. Sin embargo, en los últimos años son cada vez más numerosos los equipos de investigación que plantean la necesidad de conocer su evolución para restituir sincrónicamente el paleopaisaje de cada momento histórico y llegar a conocer los asentamientos humanos en su originario contexto territorial. Para el caso de los medios litorales, esta nueva tendencia de estudio se ha centrado en la problemática de localización e identificación de antiguas zonas portuarias del Mediterráneo, en muchos casos descontextualizadas del ambiente costero, fluvial y/o lagunar en el que fueron creadas (véase al respecto Morhange, 2000; Fouche, 2003).

A escala histórica (miles de años) la evolución morfológica de la línea de costa ha estado controlada por las oscilaciones del nivel del mar y por los movimientos tectónicos recientes. Para periodos cronológicos de menor duración (cientos de años), los cambios costeros se ven condicionados por la influencia que las oscilaciones climáticas han tenido sobre los procesos físicos litorales (oleaje, corrientes, mareas, vientos, etc.) y continentales (erosión hídrica y aportes sedimentarios fluviales a la costa, etc.), en paralelo a los cuales no se pueden olvidar los efectos generados por la neotectónica local y, puntualmente, por fenómenos físicos de muy alta energía y de origen diverso, tanto climático (temporales marítimos), como geológico (tsunamis). Un leve pero significativo cambio climático puede llegar a generar, además de una posible ligera variación en la posición del nivel del mar, una acusada modificación de la dinámica de vientos y corrientes litorales, desencadenando fuertes transformaciones en el paisaje costero. Una subida de apenas 30 cm en la posición de la lámina de agua marina provocaría la erosión y el retroceso de playas y cordones litorales, a la vez que una expansión de las zonas inundables de marismas (espacios de elevada vulnerabilidad), reduciendo la capacidad productora de estos ecosistemas incluso hasta el punto de hacerlos inhabitables. Esta situación, y su inversa, han sido una constante a lo largo de los últimos miles de años. Como consecuencia de ello y de la incidencia de la neotectónica, muchos antiguos

asentamientos humanos se encuentran en la actualidad geográficamente descontextualizados, (el complejo arqueológico sumergido napolitano de Baia, en Italia; templos grecorromanos en Alejandría, Egipto; parte la ciudad moderna de Port Royal, en Jamaica; etc.), apartados de la posición litoral en la que fueron construidos.

Para restituir paleogeográficamente estos ambientes costeros la investigación geoarqueológica se ha basado principalmente en la información obtenida de registros sedimentarios extraídos mediante sondeos geotécnicos (véase al respecto Arteaga *et al.*, 1995). En la actualidad, este tipo de estudios multidisciplinarios se están abriendo a nuevas técnicas de análisis (geofísicas, geoquímicas, paleobiológicas, paleoambientales, etc.) a través de las cuales es posible no sólo restituir la paleotopografía costera desde una perspectiva sincrónica, sino, y principalmente, conocer la tendencia evolutiva de estos paisajes costeros a través de una óptica integral de análisis temporal y espacial.

En el año 1992, al iniciarse el Proyecto General de Investigación *Carta Arqueológica Subacuática de la Bahía de Cádiz* (Proyecto 3/92 aprobado por la Dirección General de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, dirigido por M. Gallardo, C. Alonso, C. García, y J. Martí), se consideró imprescindible valorar la descontextualización que a lo largo de los siglos habían padecido muchos e importantes yacimientos del entorno, motivo por el que entre sus objetivos se incluyó la revisión y actualización de datos existentes sobre la paleotopografía de la bahía gaditana. A partir de 1997, con la inclusión de varios integrantes de este proyecto en el equipo del Centro de Arqueología Subacuática (CAS) del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico (IAPH), buena parte de estas líneas de investigación pasaron a vincularse a la programación del CAS, incluyendo el conocimiento histórico de los cambios litorales, o la valoración de la relación riesgos-vulnerabilidad del patrimonio cultural emplazado en la franja litoral.

Por otro lado, desde 1992 el grupo de trabajo de Geomorfología Litoral (Dpto. de Ciencias de la Tierra) de la Universidad de Cádiz venía desarrollando colaboraciones con diversos arqueólogos de los museos municipales de El Puerto de Santa María y Jerez, y más recientemente, en colaboración con el Departamento de Historia, Geografía y Filosofía de la Universidad de Cádiz, se continúa trabajando en el análisis geológico y geomorfológico de yacimientos neolíticos y calcolíticos en el litoral de la provincia (Gracia, 2008), entre los que destacamos los de La Mesa de Chiclana (Gracia, 1999) y de El Retamar, en Puerto Real (Gracia *et al.*, 2002 b).

A partir de 1995, fruto la estrecha colaboración entre el grupo de Geomorfología Litoral y el Centro de Arqueología Subacuática, vieron la luz varios proyectos de investigación financiados por la Junta de Andalucía, encaminados a analizar las implicaciones paleoambientales de yacimientos de época antigua de la Bahía de Cádiz, proyectos que, desde 1998, se extendieron a otros lugares del litoral atlántico gaditano (Alonso y Gracia, 2004). Finalmente, en 2003 se constituyó el Grupo de Geología y Geofísica Litoral y Marina de la

Junta de Andalucía, heredero de las investigaciones hasta el momento efectuadas en la línea de restituir la evolución holocena del litoral gaditano.

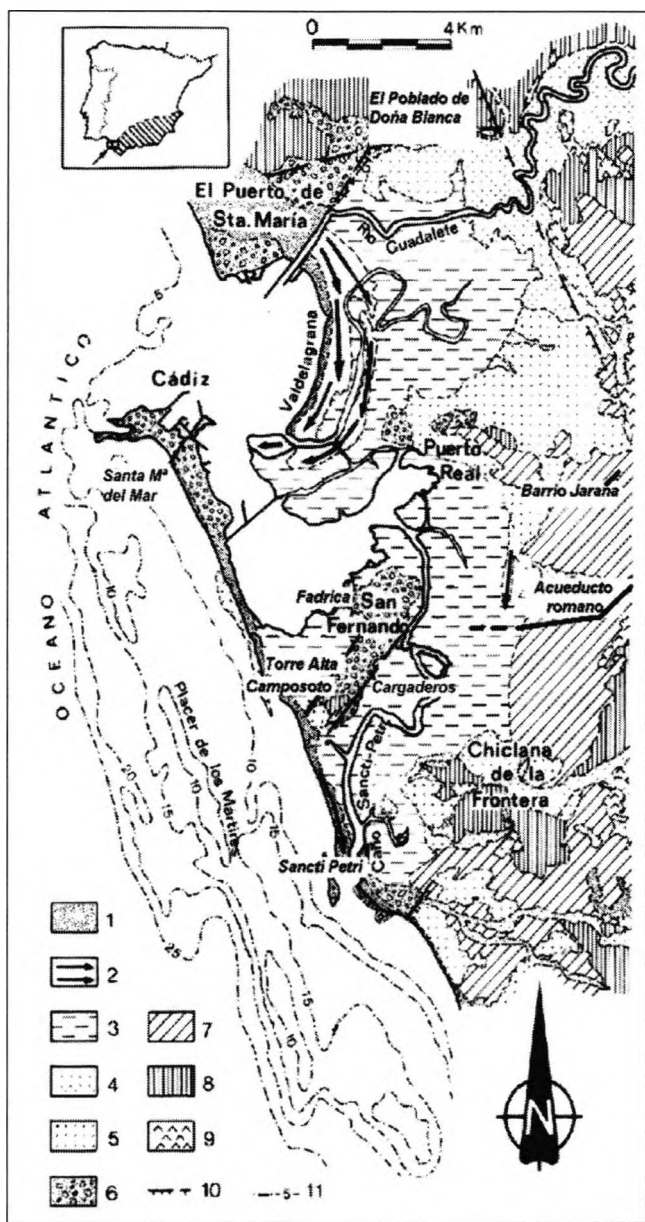


Figura 1. Mapa geomorfológico de la Bahía de Cádiz

Leyenda: 1.- Playas, dunas. 2.- Flechas litorales holocenas e históricas. 3.- Marismas. 4.- Depósitos aluviales holocenos. 5.- Depósitos pleistocenos. 6.- Depósitos litorales plio-pleistocenos ("Roca Ostionera"). 7.- Arenas pliocenas. 8.- Otras unidades terciarias. 9.- Yesos y arcillas triásicas. 10.- Falla normal. 11.- Isobatas (en m).

Entre los trabajos más recientes desarrollados en el marco de estas colaboraciones cabe destacar el origen y la evolución geológica y neotectónica de la Bahía de Cádiz y de su entorno (Gracia *et al.*, 1999, 2003, 2008) (Figura 1); el estudio geoarqueológico del Coto de la Isleta, en

Chiclana (Gracia *et al.*, 1995); el análisis morfológico y evolutivo de los paleocauces del río Guadalete (Llave *et al.*, 1997a y b); las prospecciones geoarqueológicas entre Torregorda y Sancti Petri, en San Fernando (Alonso *et al.*, 1997; Gracia *et al.*, 2000b); el estudio cartográfico y evolutivo de la Flecha de Valdelagrana, en El Puerto de Santa María (Gracia *et al.*, 2000a; Rodríguez Polo *et al.*, 2008); la caracterización geoarqueológica de los depósitos litorales holocenos de Barrio Jarana, en Puerto Real (Gracia *et al.*, 1999 y 2000c); la evolución histórica de las marismas de la bahía interna de Cádiz y la evolución de su uso salinero desde época antigua (Alonso *et al.*, 2001, 2003, 2004a y b); el análisis geoarqueológico de los mantos eólicos en la ciudad de Cádiz (Alonso y Gracia, 2004), o la caracterización de los riesgos litorales en la Bahía de Cádiz, tanto actuales como históricos (Benavente *et al.*, 2000 y 2002; Gracia *et al.*, 2006a y b).

Nuestro proyecto de investigación parte de los resultados de estudios multidisciplinarios de tipo geológico, neotectónico, geomorfológico, eustático, paleoclimático e histórico, cuyas conclusiones han permitido elaborar propuestas de interpretación para los paleoindicadores geoarqueológicos que se conservan tanto en el litoral emergido como sumergido. Como paso previo se ha elaborado un minucioso análisis microespacial de la zona en base a la fotointerpretación aérea y de satélite, gracias al cual ha sido posible elaborar cartografías geomorfológicas detalladas a las que se han superpuesto tanto la información obtenida de un exhaustivo trabajo de documentación sobre la cartografía histórica (siglo XVI hasta la actualidad), como los resultados de un concienzudo reconocimiento arqueológico de diversas zonas en las que eran evidentes anomalías morfológicas de origen incierto. Todo ello ha permitido determinar, tanto los momentos en que se encontraban emergidas y ocupadas cada una de las zonas que componen nuestro espacio de estudio, como la naturaleza de los procesos actuantes sobre su configuración y los usos que el ser humano ha realizado de cada uno de ellos a lo largo de los siglos. El presente trabajo muestra una síntesis de los resultados alcanzados por nuestro equipo a raíz del análisis geoarqueológico y multidisciplinar del sector meridional de la Bahía gaditana.

2. La transgresión Flandriense en la Bahía de Cádiz (18.000 - 4.500 a.C.)

A lo largo del Cuaternario la distribución de ambientes en la Bahía de Cádiz (Figura 1) estuvo ligada a diversas oscilaciones eustáticas, alternando épocas regresivas con desarrollo de llanuras aluviales, y épocas transgresivas con la formación de depósitos detríticos litorales (Zazo *et al.*, 1996; Dabrio *et al.*, 1998). Durante los episodios eustáticos cuaternarios de alto nivel del mar estos relieves conformaron islas de diversa entidad, como las que ocupan las actuales ciudades de Cádiz (+ 14 m) y San Fernando (+ 29 m), o bien promontorios rocosos, como el de El Puerto de Santa María (Punta de Santa Catalina, + 10 m) o el de Puerto Real (Cerro de Ceuta, + 22 m).

Atendiendo a los efectos de los cambios climáticos habidos tras el último periodo glaciario y a las variaciones eustáticas asociadas, para los últimos 20.000 años es posible distinguir dos momentos evolutivos bien diferenciados: uno entre 18.000 y 4.500 a.C. (transgresión flandriense) y otro del 4.500 a.C. a la actualidad (evolución tardiholocena e histórica).

Hace unos 18.000 años, el paisaje costero de la Bahía gaditana era muy diferente del actual. Con un nivel del mar mucho más bajo, la línea de costa se encontraba bastante alejada de nuestras actuales playas, dibujándose en la mitad norte de la Bahía una gran llanura aluvial costera asociada al río Guadalete (Dabrio *et al.*, 1998). Con el comienzo del presente interglaciario y como consecuencia de la fusión de las grandes masas de hielo acumuladas en los casquetes polares, entre el 14.000 y 4.800 a.C. se produjo una rápida y progresiva subida del nivel del mar que llegó a alcanzar su máximo hace unos 6.500 años (Zazo *et al.*, 1994) inundando las llanuras litorales y provocando el retroceso de la línea de costa y de la desembocadura del Guadalete, así como la progresiva transformación de los ambientes aluviales en medios transicionales y, posteriormente, en ambientes claramente marinos. Esta gradación aparece bien reflejada en las columnas de los sondeos realizados en la mitad norte de la Bahía. Estos muestran que hace unos 9.600 años B.P. se produjo el cambio de una sedimentación fluvial a un dominio transicional, dando paso a un ambiente claramente estuarino en torno a los 8.900 años B.P. y a un depósito de marisma asociado al máximo flandriense entre los 6.500 y el 6.200 años B.P. (Dabrio *et al.*, 2000; Lario, 1996).

Cercano al momento final de esta transgresión, con un nivel del mar algo inferior al actual (cuando éste se encontraba por ejemplo unos 3 metros bajo la actual cota de pleamar media), el entorno de la bahía gaditana presentaría un paisaje con más tierra emergida que en la actualidad. En esa situación todo el rosario de bajos rocosos que rodean la actual Cádiz (Las Puercas, Chapitel, Los Cochinos, etc., por el Norte y las rasas costeras de Santa Catalina y San Sebastián, así como la larga línea de arrecife que bordea Cádiz por el Oeste, entre Santa María del Mar y Sancti Petri) debieron de estar emergidos (Figura 1), conformando una “isla mayor” gaditana muy superior en anchura y longitud a la actual. Por el Sur, el islote de Sancti Petri se encontraría unido a la zona de Torre Bermeja, por una amplia plataforma rocosa que hoy conforma un lecho marino somero del que emergen bajos rocosos (Moguerano, la Pulpera, Rompetimones, etc.). Sobre ellas se debieron desarrollar los glaciares que, desde Torre Bermeja, drenan hacia el Noroeste en dirección al islote de Sancti Petri. En esta situación el Caño de Sancti Petri conectaría con el mar por el norte del islote, tal y como han confirmado los registros de geopulser y sonar efectuados en el marco del proyecto de colaboración entre el CAS-IAPH y un equipo de la UCA y el Instituto Oceanográfico de Fuengirola coordinados por J. Hernández (Univ. de Vigo) y C. Alonso.

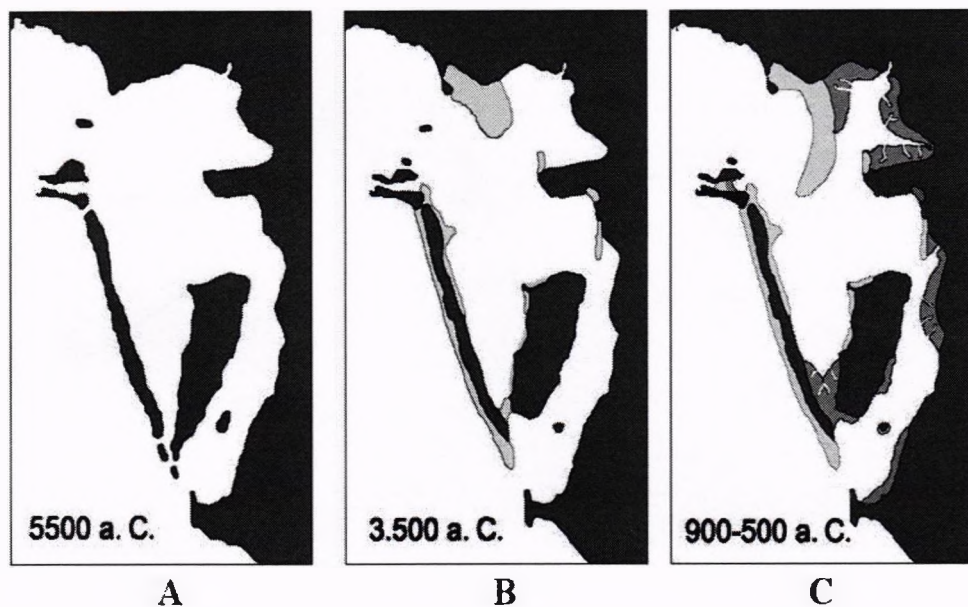


Figura 2. Evolución paleogeográfica esquemática de la Bahía de Cádiz entre el 5.500 a.C. y el 500 a. C.

Entre el 6.800 y el 6.000 B.P. se alcanzó el máximo transgresivo (Figura 2A), que en la Bahía de Cádiz dejó su huella en forma de una serie de playas y depósitos marinos colgados por encima del nivel del mar actual (Barrio Jarana y Puente Melchor, en Puerto Real; Gracia *et al.*, 1999). Al este de Puerto Real se localiza el yacimiento neolítico de El Retamar (Figura 3), asentado sobre una duna remontante de levante, cuyo arranque basal está representado por un replano situado a unos 4 m por encima del actual nivel del mar, probablemente la antigua playa que le sirvió de área fuente. La datación de los restos incluidos en el depósito dunar (6.780 \pm 80 años BP) permite deducir que la sedimentación arenosa litoral en el interior de la Bahía de Cádiz se produjo en etapas muy tempranas, prácticamente coincidentes con el máximo eustático flandriense (Gracia *et al.*, 2002).

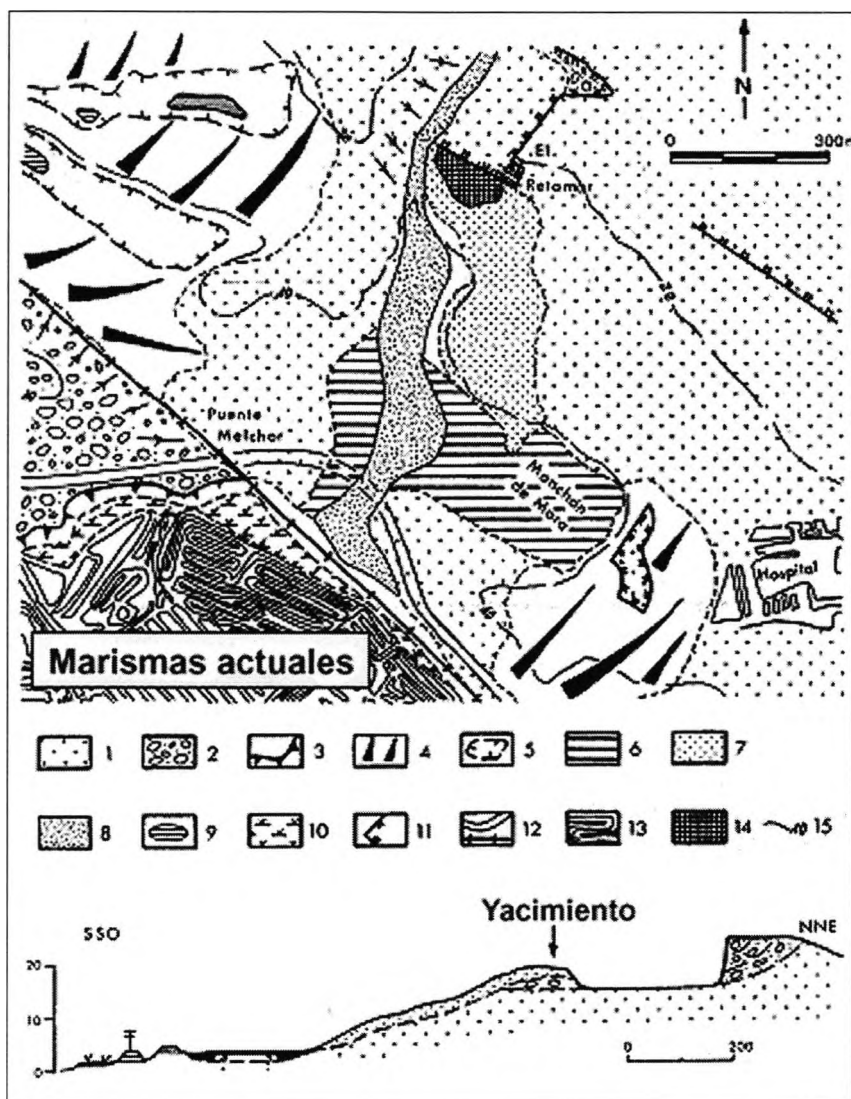


Figura 3. Mapa geomorfológico y corte geológico del yacimiento de “El Retamar” (Gracia, *et al.* 2002).

Leyenda: 1.- Arenas pliocenas. 2.- Conglomerados plio-pleistocenos. 3.- Escarpe estructural. 4.- Glacis pleistoceno. 5.- Depresión cerrada, dolina. 6.- Llanura aluvial (sobre posible paleoplaya). 7.- Depósito eólico holoceno. 8.- Fondo de valle. 9.- Laguna estacional. 10.- Marisma con vegetación. 11.- Cantera. 12.- Vías de comunicación. 13.- Salinas. 14.- Yacimiento de “El Retamar”. 15.- Curvas de nivel (eq. 10 m).

Con posterioridad a ese momento el nivel del mar registró varias oscilaciones leves favoreciendo el crecimiento de flechas litorales como la de Valdelagrana (al Norte), la de Barrio Jarana (en Puerto Real) y la de la Punta del Boquerón o de Sancti-Petri (al Sur de San Fernando) (Figuras 2 B y C). Según Zazo *et al.* (1996), la primera de estas flechas se desarrolló durante dos fases de progradación: una en época fenicia (hace unos 3.000 años) y otra romana

(hace unos 2.050-1.820 años), si bien desde época medieval presenta una notable estabilización con retrabajamiento del propio sedimento que la conforma (Rodríguez Polo *et al.*, 2008). La segunda se desarrolló en un momento aún por definir con exactitud, aunque diversos indicios permiten deducir que se generó en épocas claramente prerromanas. La progradación de estas flechas propició la formación de ambientes estuarinos y de marismas (Figura 4) cuya colmatación se vio favorecida, posiblemente desde época romana, por el incremento del aporte sedimentario de los ríos debido a una intensa deforestación para el cultivo y uso de la madera con fines diversos y por un probable descenso leve del nivel del mar a finales de la época medieval (Gracia *et al.*, 1995). Así, al abrigo de estas flechas y de la propia isla gaditana comenzaron a desarrollarse, desde época muy temprana, ambientes estuarinos y marismesños (Dabrio *et al.* 2000; Alonso *et al.*, 2003a y 2004), conformándose desde entonces los dos tipos de paisajes que caracterizan la Bahía: sistemas de marismas con predominio de procesos sedimentarios en el sector interior, y sistemas de barreras arenosas generadas por la acción del oleaje y de las corrientes en la zona externa, más expuestos a los agentes marinos. La evolución histórica de ambos tipos de ambientes ha sido, lógicamente, muy contrastada, tal y como se analiza en los siguientes epígrafes.

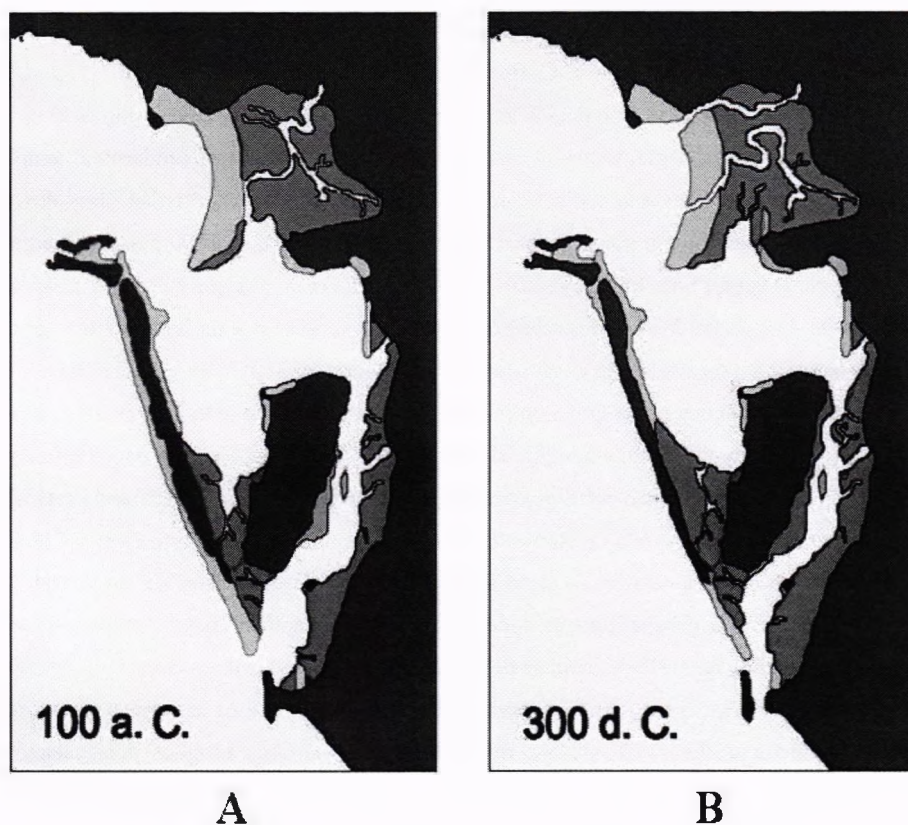


Figura 4. Evolución paleogeográfica esquemática de la Bahía de Cádiz entre el 100 a. C. y el 300 d. C.

3. La colmatación sedimentaria de la Bahía interna

Si bien hasta el presente la investigación histórico-arqueológica venía admitiendo que la Bahía de Cádiz era un amplio espacio navegable durante la Antigüedad, los estudios geoarqueológicos que hemos practicado apuntan que, para esa época, diferentes sectores de este entorno presentaban un avanzado estado de colmatación como consecuencia del desarrollo de marismas. El análisis espacial y microtopográfico detallado de los sectores Suroeste (Camposoto) y Sureste (Gallineras) de San Fernando, ha permitido identificar una serie de indicadores arqueológicos que permiten caracterizar la tendencia agrandante y progradante de estas marismas (Alonso *et al.*, 2003a y 2004), tendencia igualmente confirmada y datada para momentos posteriores gracias a la información obtenida tanto de diversos sondeos geotécnicos practicados en el marco del proyecto Antípolis (Arteaga *et al.*, 2001; Barragán, 2001), como de la revisión de los resultados de diversas excavaciones practicadas en la zona.

Si bien la existencia en Barrio Jarana (Puerto Real) de un cordón litoral activo entre 900 y 500 a.C. muestra que para dicho momento este sector de la Bahía interna se encontraba escasamente colmatado para época fenicia (Gracia *et al.*, 1999a), otras zonas de la Bahía se encontraban ya en proceso de colmatación (Alonso y Gracia, 2004). Atendiendo a la narración de los geógrafos clásicos, entre el siglo VI a.C. y el cambio de era, el archipiélago gaditano estaba conformado por tres islas. La principal, situada entre las otras dos, era alargada y se encontraba orientada en sentido E-O (respecto de este error de orientación, véase García Bellido, 1963:75). En su extremo occidental se emplazaba la ciudad, mientras que en el opuesto (la zona de Sancti Petri según todos los autores) los colonizadores sirios fundaron el templo de Melqart. A poniente y levante respectivamente de esta isla principal existían otras dos: una, localizada “en la parte que mira a la (tierra firme) de la Hispania”, de 1000 pasos de longitud y mil de anchura según Plinio (*N.H.* IV, 120), probablemente la misma que en el poema de la Ora Marítima de Avieno (v. 310) se describe separada del continente por un brazo de mar de cinco estadios; la otra, a poniente según el mismo texto de Avieno (v. 310), dedicada al culto a Venus. Sin entrar en la polémica sobre la denominación e identificación de cada una de ellas, llama la atención el concepto de *isla* utilizado por los autores de estos textos. En ellos hacen referencia a un solo canal mareal (de cinco estadios) situado al este de San Fernando, separando esta isla de la tierra firme frontera (la zona de Barrio Jarana-Tres Caminos, entre Puerto Real y Chiclana). No citan sin embargo la existencia de ningún otro canal entre las islas de las actuales San Fernando y Cádiz (la principal según todos los autores), o entre ésta y la emplazada más a poniente. Es posible que esta omisión se deba a motivos narrativos, dado el carácter generalista de las citadas obras, pero también podría deberse, tal y como confirman los estudios geoarqueológicos, a que el paisaje que nos describen los autores antiguos presentaba ya un avanzado estado de colmatación y a que el concepto *isla* (tal como aún seguimos empleando al referirnos, por ejemplo, a la Isla de León) se empleaba para describir, genéricamente, cualquier promontorio o zona elevada próxima a la costa, sobresaliente en un paisaje llano como el de las

marismas, independientemente de la posibilidad de navegación o comunicación natural que hubiese entre ellos.

Debido a múltiples causas (variaciones en la tendencia climática, incremento demográfico, deforestación con fines agrícolas y de obtención de leña y madera para las florecientes industrias alfarera y de construcción naval, etc.), entre los siglos V y II a.C. debió producirse en la zona interior de la Bahía una aceleración del proceso de colmatación (Figuras 2 C y 4 A). La existencia en el entorno de Camposoto (San Fernando) de centros de producción de ánforas activos durante los siglos VI y V a.C.; el hallazgo junto a éstos de ánforas cargadas con pescado salado y preparadas para su transporte (Gago *et al.*, 2000), o la presencia de restos anfóricos (en algunos casos ejemplares completos) dispersos entre Camposoto (Figura 5, imágenes de la izquierda) y río Arillo sobre las contiguas marismas emergidas (Alonso *et al.*, 2004, 2003a y Barragán, 2001), son indicadores indiscutibles que confirman para ese momento el avanzado estado de colmatación de esta zona, así como la posible navegabilidad de la misma a través de una red de caños mareales que permitía la salida de los siempre pesados contenedores cerámicos empleados para la comercialización de las salazones. Un siglo después, el abandono de la actividad industrial alfarera en este sector y su desplazamiento más hacia el Norte, primero a la zona de Torre Alta (Figura 1), a escasos 2 Km al norte de la anterior (González, 2001), y poco después (durante la época imperial romana), a la de Fadriza (Figura 1), aún más alejada en esa misma dirección, parecen mostrar la progresiva transformación de un paisaje que se vuelve cada vez más marismeño (Alonso *et al.*, 2004, 2003a).



Figura 5. Restos de estructuras salineras (posiblemente romanas) localizadas en el sector de Camposoto (izquierda) y de los Cargaderos (derecha) en San Fernando.

El hallazgo sobre las actuales marismas de Tres Caminos (Puerto Real) de un tramo del acueducto romano construido para abastecer de agua potable a la romana Gades (Figura 1), y la

técnica empleada en el mismo para su cimentación (reposando sobre postes de madera clavados en el fango), vienen a mostrar igualmente que durante esa época todo ese sector estaba ocupado por una amplia marisma emergida que progradaba hacia el Suroeste. Sin duda, ésta y otras estructuras constructivas litorales debieron desempeñar una función de trampa sedimentaria, contribuyendo al proceso de cegamiento de muchos de los caños.

Como han demostrado las prospecciones arqueológicas, estos amplios espacios marismeños fueron ocupados desde antiguo por el ser humano. El uso de los mismos debía sin duda estar en relación con las tres actividades extractivas y económicas propias de este medio: el marisqueo, la pesca-acuicultura y la producción de sal. Por Estrabón (III 5, 11) sabemos que los gaditanos, en época fenicia, comerciaban con los habitantes de las *Cassiterides*, cambiando plomo y estaño por sal y diversos productos manufacturados. En época romana, Plinio (*N. H.*, XXXI, 81 a XXXI, 83) y Rutilius Namatianus (*De reditu suo*, I, 475-478) informan parcamente de los sistemas productivos empleados para la obtención de sal marina en latitudes meridionales y que, si bien hasta el presente permanecían desconocidos desde una perspectiva arqueológica, parecen diferir muy poco de los que se continúan empleando en nuestras tradicionales salinas de evaporación solar (Alonso *et al.*, 2004 y 2003a)

Sobre las marismas gaditanas es frecuente el hallazgo de ánforas fenicias, púnicas y romanas, tanto aisladas como formando estructuras (Figura 5). Estos indicadores arqueológicos demuestran que, indiscutiblemente, esos espacios marismeños se encontraban emergidos ya desde antiguo. Algunos de ellos conforman alineaciones de ánforas machihembradas (cortadas por la base) que servían con claridad para funciones de desagüe o drenaje (Bernal, 2005). Sin embargo otros, constituidos por varias alineaciones de ánforas adosadas (también machihembradas entre sí, aunque no cortadas por su extremo) reposando en un lecho de postes y estacas de madera clavados sobre los limos de una paleomarisma ya emergida en época romana (Figura 5, derecha), trazan potentes estructuras de decenas de metros de longitud que, cubiertas por fango y capas de piedras para facilitar el drenaje, debían cumplir una función diferente, relacionada con explotaciones dedicadas a la obtención de sal y/o el cultivo de peces (Alonso *et al.*, 2004 y 2003a). Haciendo paralelismo entre el sistema constructivo empleado para la roturación y el labrado de una salina tradicional atlántica y la funcionalidad de cada uno de sus compartimentos, se observa una estrecha similitud entre algunas de estas estructuras y los muros de contención contruidos para separar los esteros de las primeras unidades de evaporación. Es más, en la actualidad, algunas de estas estructuras anfóricas, como es el caso de Los Cargaderos, en San Fernando, están emplazadas en medio de la marisma, a varios cientos de metros de “tierra firme”, cumpliendo precisamente esa función: muro o dique de contención de la salina de San Cayetano activa hasta hace unas décadas.

Según hemos podido comprobar a través del análisis de diferentes levantamientos topográficos de precisión practicados en la Bahía de Cádiz entre los siglos XVIII y XIX (agradecemos a L. Ménanteau las facilidades prestadas para la consulta de esta rica, preciosa y

curiosa información), los deslindes, estructuras y formas del paisaje salinero gaditano parecen haber pervivido a lo largo de los últimos cuatro siglos. La posterior antropización de este medio, debida especialmente a la necesidad de roturar nuevas y amplias salinas allá donde no había, y de construir embarcaderos, caminos, puentes, estructuras defensivas costeras, etc., influyó para que, tras la época romana, el proceso de colmatación de la Bahía Interna continuase ininterrumpidamente (Figura 4 B). Así lo recogen, incluso, diferentes informes técnicos de principios del XIX realizados para dar a conocer los efectos negativos que esas obras públicas estaban generando sobre la dinámica litoral de la Bahía (Benot, 1885).

4. La erosión y el retroceso costero del sector exterior.

A lo largo de la franja litoral comprendida entre Cádiz y Sancti Petri son múltiples los indicadores geoarqueológicos que demuestran la erosión y el retroceso histórico de los ambientes costeros naturales (Alonso *et al.* 1997). Los factores responsables de esta tendencia evolutiva son tanto directos, ligados a eventos puntuales muy energéticos y a procesos relacionados con la propia dinámica litoral, como indirectos, asociados a condicionantes morfoestructurales de carácter neotectónico muy reciente.

Rastreando en la documentación histórica es posible encontrar referencias desde al menos el siglo XII relativas a que la antigua ciudad de Cádiz fue “tragada por el mar” (véase al respecto Martínez, 1974: 69), tradición que se ha ido mantenido a lo largo de los siglos (Alonso *et al.*, 1997; Campos, 1992). Tanto los tsunamis como los grandes temporales son eventos de alta energía que han contribuido históricamente a transformar la morfología costera. Como efecto de los mismos, en los cordones litorales y marismas gaditanas se puede reconocer la presencia tanto de escarpes erosivos muy recientes, como de característicos depósitos sedimentarios de alta energía formados por acumulaciones de bloques y gravas de gran calibre, asociados a cantos perforados e imbricados hacia tierra (Benavente *et al.*, 2000; Gracia *et al.*, 2006). Durante las obras efectuadas para el soterramiento de la vía del tren a su paso por la ciudad de Cádiz, hemos podido documentar en la zona del barrio de La Laguna, uno de estos depósitos generados, según la información arqueológica, por el tsunami asociado al terremoto de 1755 (agradecemos a D. Bernal y L. Lorenzo, encargados del seguimiento arqueológico de la obra, la colaboración prestada para su estudio). La presencia de este tipo de depósitos dispersos por toda la costa atlántica andaluza y portuguesa refleja la amplitud espacial de estos episodios energéticos. Además, el estudio y datación de algunos ha permitido estimar su recurrencia histórica, con registros que se remontan incluso a la época prerromana (Alonso y Gracia, 2004; Alonso *et al.*, 2003a, b y c; Luque *et al.*, 2000; Gracia *et al.*, 2006a y b; Arteaga y González Martín, 2004).

Obviamente, las posibles consecuencias de un tsunami (o igualmente del poder energético de una gran tormenta) habrían sido devastadoras sobre cualquier comunidad costera y su economía en ese momento. Por ejemplo, asociado al tsunami del 1 de noviembre de 1755

se produjo la destrucción de buena parte de las estructuras enclavadas en primera línea de costa, incluida parte de las robustas murallas y baluartes defensivos de la propia ciudad de Cádiz, de gran parte de la flota e infraestructura portuaria, de las instalaciones salineras, caminos, puentes y pasos costeros, etc., erosionándose además amplias zonas litorales (Campos, 1992). Por el momento, la parquedad de los datos y lo incipiente de nuestro trabajo en esta línea, sólo nos permiten apuntar hipótesis, sobre las que debemos seguir profundizando.

Las evidencias más directas de retroceso costero en la Bahía de Cádiz vienen representadas por tres indicadores arqueológicos actualmente descontextualizados de su posición original:

- Un conjunto de siete tumbas de sillares (presumiblemente prerromanos) localizado y excavado a principios del siglo XX en la zona intermareal de la playa de Santa María del Mar (Quintero, 1927: 8).
- La presencia, sumergida, de esculturas y estructuras en la zona de Sancti Petri.
- La localización, también en la franja intermareal, del antiguo acueducto romano que abastecía de agua potable a Gades.

El estudio de este último (Alonso *et al.*, 1997) ha permitido concluir que entre los siglos II y XII se produjo un importante retroceso de la línea de costa, que llegó a afectar a su propio trazado (Figura 4 B). Este retranqueo sin duda se vio favorecido por las características morfológicas que debían imperar entonces en el sector sumergido de la playa (fondo arenoso y uniforme, sin presencia de bajos o arrecifes que lo defendiesen frente a la acción del oleaje). Con posterioridad al siglo XII el tramo Cádiz - Torregorda parece encontrarse estabilizado, debido quizás al afloramiento tras esa primera fase erosiva de depósitos pleistocenos subyacentes, muy cementados y que conforman la actual plataforma rocosa costera que, desde entonces, protege esta costa disipando la energía de las olas.

Otro indicador geoarqueológico del retroceso de este litoral lo encontramos bajo la actual playa de Camposoto, entre Torregorda y la Punta del Boquerón. En este sector los temporales invernales más energéticos hacen aflorar un depósito arcilloso correspondiente a una antigua marisma situada ligeramente por encima del nivel del mar actual. Lógicamente, la formación de ésta sólo es posible en un ambiente restringido, lo que permite deducir la existencia mar adentro de un antiguo cordón o isla barrera, hoy desaparecida, frente a la actual playa de Camposoto. La existencia de esta antigua barrera arenosa ha podido ser confirmada mediante registros sísmicos (Geopulse) obtenidos en una campaña de geofísica marina realizada en estas aguas en el marco de un proyecto de colaboración entre el CAS-IAPH y un equipo de la UCA y el Instituto Oceanográfico de Puerto Real, coordinados por J. Hernández (Univ. de Vigo) y C. Alonso, si bien, por el momento, desconocemos su edad exacta y el periodo de tiempo durante el cual se produjo ese importante retroceso costero. No obstante, un texto de

Philostrato (véase García Bellido, 1963: 97) informa que, entre los siglos I y III, los terrenos sobre los que se construyó el Templo de Hércules quedaron aislados de la tierra a la que estaba unida (Figuras 4 A y B). Muy probablemente, con anterioridad al cambio de era, la flecha de Sancti Petri se ubicaba más al Oeste, anclada sobre el actual bajo rocoso de Sancti Petri – Torregorda (Placer de los Mártires). Posteriormente la flecha sufrió un rápido retroceso y el substrato rocoso del extremo meridional de la flecha quedó desconectado de tierra, formando la actual isla de Sancti Petri.

La razón del rápido retroceso de la flecha arenosa posiblemente esté relacionado con hundimiento tectónico del nivel de playa conglomerática pleistocena de Torregorda - Sancti Petri, que le servía de sustento y de protección (Gracia *et al.*, 2008). La actividad diapírica de la isla de San Fernando, unida a la reactivación de las numerosas fallas y fracturas neotectónicas que surcan el sector Torregorda – Cerro de los Mártires, debieron ser responsables de un proceso de hundimiento tectónico de una zona de debilidad en la que confluyen varias fallas recientes con distintas direcciones (Gracia *et al.*, 1999, 2008). El resultado debió de ser un pequeño descenso topográfico de la zona, seguramente asociado a uno o varios eventos sísmicos, suficiente para provocar el desequilibrio morfosedimentario de la flecha y su retroceso. Las pruebas parecen claras; baste recordar cómo, en medio de una zona de cuyos fondos se han recuperado piezas escultóricas de gran porte (por voladura del Bajo de Rompetimones debido a los problemas que ofrecía para la navegación del caño; García Bellido, 1963), se detectó a dos metros de profundidad la presencia de una estructura sumergida, construida con sillares unidos con grapas de plomo que servía de basamento a una gran estatua romana de bronce (una representación divinizada de un emperador romano con coraza que actualmente puede contemplarse en la sección de Arqueología del Museo Provincial de Cádiz). Por cuestiones técnicas parece lógico pensar que la unión de los sillares mediante grapas de plomo se efectuó en un momento en el que ese entorno estaba emergido, permitiendo de esa manera el vaciado del plomo fundido sobre las entalladuras de las grapas labradas en los sillares, y que la posterior transformación de la fisonomía costera de esta zona ha dejado los restos en su actual posición sumergida.

El estudio geofísico del fondo marino en la zona interior del cercano Caño de Sancti Petri nos permitió igualmente caracterizar la existencia, a la altura de la rampa de la marina seca del puerto deportivo de Sancti Petri, de una gran estructura pétreo sumergida que lo atraviesa. Dado que la cartografía de la zona (amplia y variada con posterioridad al siglo XVI) no recoge más que referencias de un antiguo puente de barca que servía para salvar el caño a esta altura, parece lógico pensar que esta estructura pétreo tiene un origen anterior. Pensamos que podría tratarse de uno de los antiguos pasos o puentes de época romana que se citan en la literatura de la época en relación con los topónimos *Ad Pontem* o *Ad Herculem*. No obstante, esperamos que los resultados de futuras investigaciones pongan claridad sobre el origen de la misma, si bien

este es un dato de gran interés para la restitución paleopaisajística de este sector de la Bahía durante la antigüedad.

5. Discusión y conclusiones: causas de la transformación del paisaje costero gaditano.

A la vista de los resultados obtenidos en nuestros estudios geoarqueológicos, podemos concluir que la evolución de este paisaje costero, tanto en ambientes restringidos como expuestos, está íntimamente asociada a la interacción que, a lo largo de los últimos miles de años, han tenido cuatro procesos principales: oscilaciones relativas del nivel del mar por causas tectono-eustáticas, cambios climáticos, más recientemente, la actividad antrópica, y el efecto erosivo de procesos de alta energía (tsunamis y los temporales).

Las **oscilaciones tectono-eustáticas** cuaternarias han dejado numerosos registros en la costa gaditana, en general bien conocidos (Zazo, 1980; Dabrio *et al.*, 2000). Sin embargo, todavía son necesarias nuevas investigaciones que permitan encontrar otros indicadores erosivos y sedimentarios con los que completar un esquema que en la actualidad consideramos excesivamente simplista y que no permite por el momento elaborar reconstrucciones paleogeográficas detalladas o fiables. Las todavía numerosas incógnitas acerca de la evolución pleistocena del litoral gaditano se multiplican en el caso de la Bahía de Cádiz, donde existen abundantes afloramientos de depósitos cuaternarios insuficientemente estudiados y que requieren de una reinterpretación estratigráfica y paleoambiental mucho más minuciosa. De igual modo, una importante fuente de datos paleogeográficos reside en la zona sumergida de la Bahía de Cádiz, bajo los sedimentos marinos holocenos y actuales. El substrato rocoso pre-Holoceno de los fondos de la Bahía, tradicionalmente considerado en sentido amplio como Plio-Pleistoceno ("Roca Ostionera"), en realidad está constituido por diferentes unidades sedimentarias de diversa naturaleza y edad, cuya interpretación cronológica y paleoambiental es difícil pero necesaria de cara a una correcta reconstrucción de la evolución pleistocena de la Bahía de Cádiz.

Los efectos de la neotectónica local tampoco han sido suficientemente investigados hasta el momento a pesar de su importancia, ya que pueden haber alterado la posición real del nivel de máxima inundación marina con posterioridad a la transgresión flandriense, condicionando lecturas erróneas en una simple observación de campo. Es por ello que en todo momento estamos obligados a referirnos a la posición **relativa** del nivel del mar, eludiendo cualquier tipo de generalización, por pequeña que nos parezca la zona de estudio. Debería evitarse la comparación o correlación simplista con modelos eustáticos elaborados en áreas costeras distantes o en márgenes continentales alejados del Golfo de Cádiz, ya que esta práctica ha supuesto en más de un caso la caracterización cronológica errónea de unidades sedimentarias y la elaboración de modelos evolutivos que introducen más confusión que claridad a la ya de por sí compleja historia cuaternaria de la Bahía de Cádiz.

Por su parte, los **cambios climáticos** tienen una repercusión regional más amplia y afectan a la cobertera vegetal, a la evolución de las cuencas fluviales y a la estabilidad (progradación/retroceso) de cuerpos litorales. En este sentido, es muy útil comparar fuentes de datos de muy diversa naturaleza de cara a la reconstrucción de la evolución paleoclimática del Golfo de Cádiz durante el Cuaternario y especialmente durante el Holoceno. En el marco de nuestras investigaciones se ha efectuado un análisis comparativo entre las tendencias evolutivas presentes en las gráficas polínicas obtenidas tanto de la bahía gaditana (López *et al.*, 2002), como de zonas más septentrionales de Europa (Bravard y Magny, 2002), y las que se observan en las fases de progradación/agradación de los cuerpos litorales en el sur de Andalucía (Lario, 1996: 145-147), y los episodios de aluvionamiento de los ríos andaluces (Borja, 1992). Los resultados de este análisis han puesto de manifiesto, tanto la estrecha relación existente entre todos ellos, como el paralelismo de la tendencia general con muchos de los modelos de curvas climáticas propuestas a nivel continental (Vignes *et al.*, 2002) (Figura 6). Si bien las curvas climáticas reflejan ligeras oscilaciones térmicas que a nivel global no parecen tener grandes repercusiones, la persistencia de este tipo de oscilaciones a lo largo de dilatados espacios de tiempo debió influir sobre la tendencia en la posición y movilidad estacional de los núcleos ciclónicos y de los anticiclones atlánticos, generando zonalmente modificaciones en la dinámica atmosférica y en el régimen de vientos y de oleaje. Estas fluctuaciones históricas del clima marítimo fueron probablemente las causantes de las diversas fases de retroceso erosivo de la línea de costa manifestadas en el registro geoarqueológico.

Yacimientos neolíticos como el de El Retamar (Figura 3), asentado sobre una duna remontante de levante, vienen a confirmar la presencia de un primer momento (hacia el 4.500 a.C.), próximo al máximo transgresivo flandriense, en el que la situación climática favorecía el desarrollo de este tipo de cuerpos eólicos, y una segunda etapa en la que la situación climática favoreció la edafización de los mismos y su ocupación humana (Gracia *et al.*, 2002). En época histórica se aprecia, con posterioridad al siglo VIII a.C., que los asentamientos fenicios enclavados sobre paleodunas son abandonados y recubiertos nuevamente por potentes capas eólicas. Hacia el siglo V a.C., sin embargo, se observa una tendencia a la aceleración del proceso de colmatación sedimentaria en la Bahía de Cádiz, que en la curva climática coincide con un momento de enfriamiento asociado, tal y como señalan estudios sobre fases de aluvionamiento en el sur de Andalucía (Borja, 1992: 391), a un periodo de mayor pluviosidad que favorecería la erosión de las cabecera de las cuencas, el aporte sedimentario fluvial y su acumulación en las zonas de desembocadura.

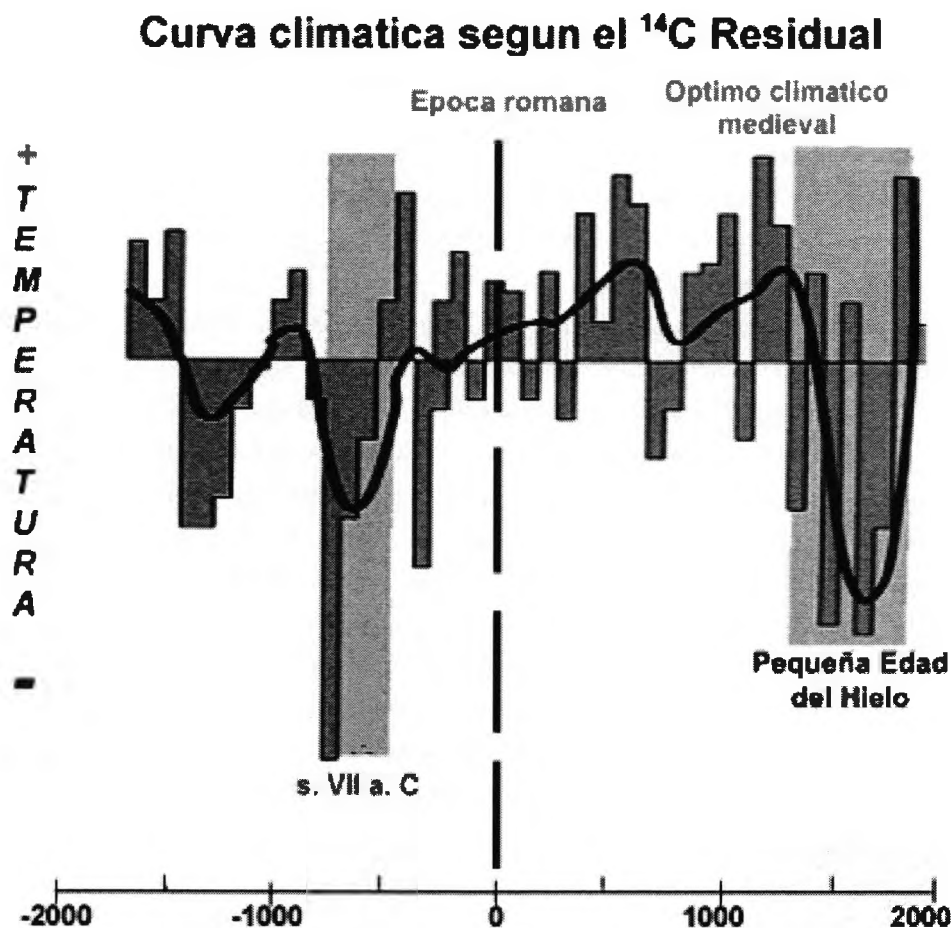


Figura 6. Tendencia evolutiva de la curva climática para los últimos 4000 años (adaptado de Vignes *et al.*, 2002).

En múltiples yacimientos del entorno gaditano se aprecia que esta etapa fría favoreció la edafización de anteriores mantos eólicos y la ocupación de espacios abiertos que, posteriormente, se verán nuevamente invadidos por mantos eólicos de levante, ya hacia el final de la época medieval (Borja, 1992: 402). Este segundo momento, más cálido y de reactivación de vientos de levante, se observa a lo largo de todo el litoral gaditano. En los sectores occidentales de las ensenadas de Valdevaqueros, Bolonia, Barbate, y en la propia bahía gaditana, existen yacimientos romanos y medievales (principalmente factorías de salazones y necrópolis) cubiertos por mantos eólicos. Sin embargo, estos mismos espacios fueron nuevamente ocupados por el ser humano durante la denominada Pequeña Edad del Hielo, marcando una nueva etapa de “descenso térmico” (posiblemente manifestada en nuestras latitudes únicamente por un aumento en la pluviometría media anual) y, nuevamente invadido con posterioridad por potentes dunas de levante desarrolladas durante los últimos tres siglos.

Un corte estratigráfico de 9 metros de potencia que pudimos estudiar en la calle Escalzo de Cádiz (Figura 7), en una zona totalmente expuesta a los diferentes vientos y que durante la Antigüedad fue utilizada casi exclusivamente como necrópolis, ha servido para confirmar zonalmente esta alternancia entre momentos cálidos, durante los que se desarrollaron cuerpos eólicos de levante, y otros menos cálidos, en los que se favoreció la edafización y ocupación humana de este solar.

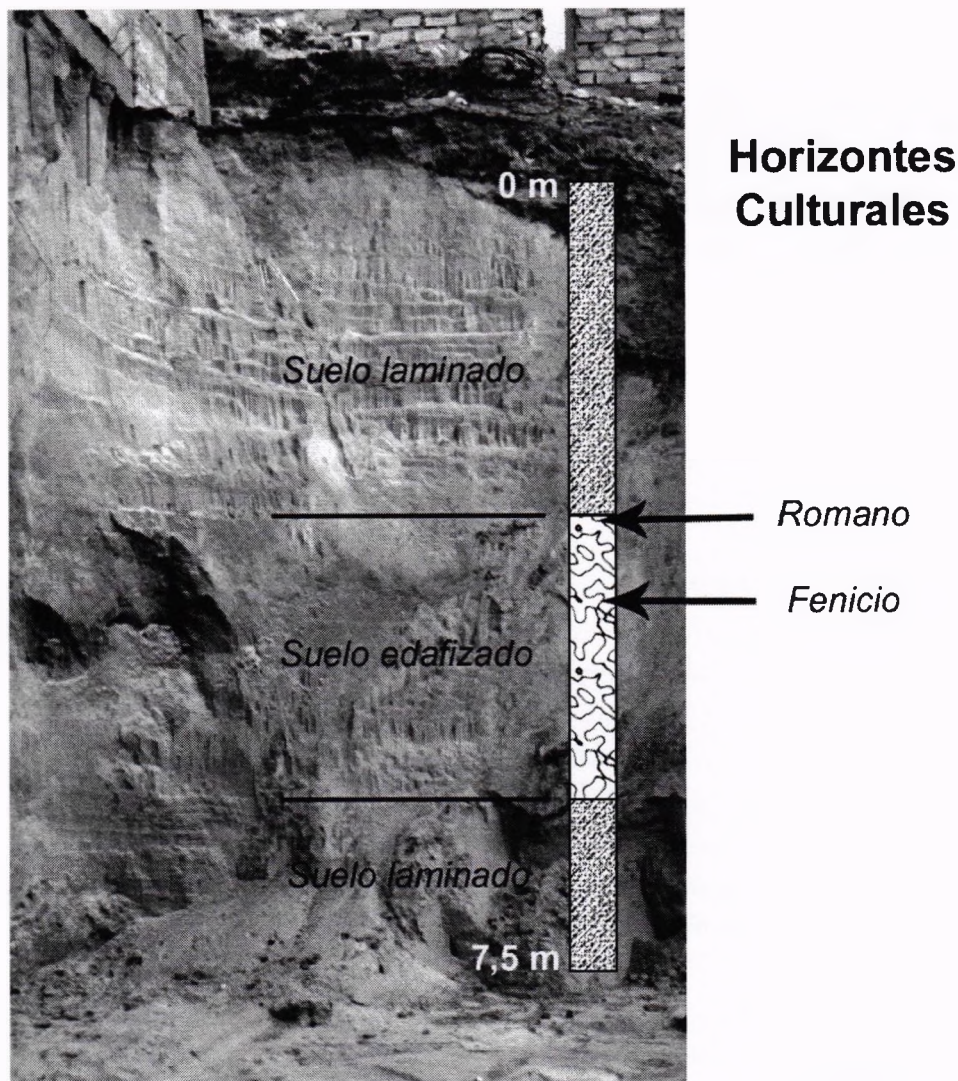


Figura 7. Corte estratigráfico efectuado para cimentación en un solar de la Calle Escalzo (Cádiz)

Por último, como ya se ha apuntado con anterioridad, la influencia de la **actividad humana** sobre la estabilidad de los ambientes litorales fue creciente históricamente. Las fases de deforestación en las cuencas de los ríos Guadalete e Iro se remontan a la época romana y han

supuesto episodios de aporte sedimentario importante a la Bahía de Cádiz. Sin embargo, la combinación histórica entre los diferentes usos de los relieves circundantes a la Bahía por parte del ser humano y los distintos cambios climáticos ocurridos en los últimos 2.000 años ha podido dar como resultado situaciones sinérgicas de suma de efectos (como probablemente debió de ocurrir durante el s. XIX), o bien de compensación de los mismos (como pudo suceder durante la baja Edad Media).

La colmatación sedimentaria de la bahía interna se vio por otro lado acentuada como consecuencia de las labores de roturación salinera. En las últimas décadas, a los efectos de la actuación humana (fundamentalmente con la construcción de embalses en la cuenca del río Guadalete) se ha sumado una progresiva subida del nivel del mar, desencadenando un proceso erosivo prácticamente generalizado de la línea de costa externa de la Bahía de Cádiz, especialmente acentuado en torno a las estructuras portuarias que interfieren sobre la dinámica litoral natural (Puerto Sherry, espigones del río Guadalete, etc.).

6. Agradecimientos

Este trabajo es una aportación al proyecto de investigación CGL2008-00458/BTE, financiado por el Ministerio de Educación y Ciencia y por fondos F.E.D.E.R., así como al grupo de investigación P.A.I. RNM 328 de la Junta de Andalucía.

7. Bibliografía

- ALONSO, C., GALLARDO, M., MARTÍ, J., GRACIA, F.J., GHERSI, F. y ALZAGA, M., 1997: "La sismotectónica de época histórica y su influencia en la Bahía de Cádiz". En *XXIV Congreso Nacional de Arqueología* 4, pp. 651-660. Cartagena.
- ALONSO, C. y GRACIA, F.J., 2004: "La paleotopografía costera y el asentamiento de puertos, fondeaderos y zonas de producción del litoral gaditano durante la antigüedad". En L. De Maria y R. Turchetti (eds.): *Evolución paleoambiental de los puertos y fondeaderos antiguos en el Mediterráneo Occidental*. Proyecto europeo ANSER (*Anciennes routes maritimes Méditerranéennes*), Programa Europeo Interreg III B Medocc. Rubbettino, Roma, pp. 167-195.
- ALONSO, C, GRACIA, F.J. y BENANVENTE, J., 2004: Las marismas, alfares y salinas como indicadores para la restitución paleotopográfica de la Bahía de Cádiz durante la antigüedad. En *XVI Encuentros de Historia y Arqueología: Las industrias alfareras y conserveras fenicio-púnicas de la Bahía de Cádiz*. Exmo. Ayto. de San Fernando, pp. 263-287.
- ALONSO, C., GRACIA, F.J. y MÉNANTEAU, L., 2003a: "Las salinas de la Bahía de Cádiz durante la antigüedad: visión geoarqueológica de un problema histórico". *Spal* 12, pp. 317-332.

- ALONSO, C.; GRACIA, F. J.; MÉNANTEAU, L.; OJEDA, R.; BENAVENTE, J.; MARTÍNEZ, J. A. 2003b: "Paléogéographie de l'anse de Bolonia (Tarifa, España) à l'époque romaine". En E. FOUACHE (Ed.). *The Mediterranean World Environment and History. IAG Working Group on Geo-archaeology Symposium Proceedings. Environmental Dynamics and History in Mediterranean area (Paris, Université de Paris-Sorbonne, 24-26 Avril, 2002)*. Paris, Elsevier, pp. 407-417.
- ALONSO, C., MÉNANTEAU, L., NAVARRO, M., MILLE, S. y GRACIA, F.J., 2001: "Antropización histórica de un espacio natural. Las salinas de la Bahía de Cádiz". *Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico* 35, pp. 172-185.
- ALONSO, C., OJEDA, R., MÉNANTEAU, L. y GRACIA, J. F., 2003c: "Análisis geoarqueológico del sector meridional de Baelo Claudia (Tarifa, Cádiz)". *PH Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico* 43, pp. 58-74.
- ARTEAGA, C. Y GONZÁLEZ MARTÍN, J.A., 2004: "Presencia de materiales marinos y dunares sobre un alfar romano en la Bahía de Algeciras (Cádiz, España)". En G. Benito y A. Díez Herrero (eds.): *Contribuciones recientes sobre Geomorfología*. Actas VIII Reun. Nac. Geomorfología, Toledo. C.S.I.C.- S.E.G., vol. I, pp. 393-400.
- ARTEAGA, O., SCHULZ, H.D. y ROOS, A.M., 1995: "El problema del Lacus Ligustinus: investigaciones geoarqueológicas en torno a las Marismas del Guadalquivir". En *Tartessos 25 años después 1968-1993. Actas del Congreso Conmemorativo del V Simposio Internacional de Prehistoria Peninsular*. Excmo. Ayuntamiento Jerez de la Frontera, pp. 99-135.
- ARTEAGA, O., KÖLLING, A., KÖLLING, M., ROSS, A.M., SCHULZ, H.Y. y SCHULZ, H.D., 2001: "El puerto de Gadir. Investigación geoarqueológica en el casco antiguo de Cádiz". *Revista atlántica-mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* 4, pp. 345-415.
- BARRAGÁN MALLOFRET, D., 2001: "*Investigación geoarqueológica en San Fernando, Cádiz*". Memoria de Licenciatura, inédita. Sevilla.
- BENAVENTE, J., GRACIA, F.J., MARTÍNEZ, J.A., REYES, J.L., ANFUSO, G. y ALONSO, C., 2000: "Riesgos litorales en la Bahía de Cádiz". En J.R. DE ANDRÉS – F.J. GRACIA: *Geomorfología Litoral. Procesos activos*. Monografías de la S.E.G. nº 7, I.T.G.E. y Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, pp. 219-225. Cádiz.
- BENAVENTE, J., MARTÍNEZ, J.A., GRACIA, F.J., REYES, J.L. y DEL RÍO, L., 2002: "Procesos de desbordamiento en la flecha litoral de Sancti-Petri (Bahía de Cádiz): riesgos asociados". En E. SERRANO et alii: *Estudios recientes (2000-2002) en Geomorfología. Patrimonio, montaña y dinámica territorial*. Dpto. Geografía, Universidad de Valladolid, pp. 23-32. Valladolid.
- BENOT, E., 1885: *Memoria sobre la limpieza de la bahía de Cádiz y con más especialidad del Caño del Arsenal*. Cádiz (Imprenta de la Revista Médica), 228 pp.

- BERNAL, D., SÁEZ, A. M., MONTERO, R., DÍAZ, J. J., SÁEZ, A., MORENO, D. y TOBOSO, E. J., 2005: "Instalaciones fluvio-marítimas de drenaje con ánforas romanas: A propósito del embarcadero flavio del Caño de Sancti Petri (San Fernando, Cádiz)". *Spal* 14, pp. 179-230.
- BORJA, F., 1992: *Cuaternario reciente, Holoceno y periodos históricos del SW de Andalucía. Paleogeografía de medios litorales y fluvio-litorales de los últimos 30 000 años*. Tesis Doctoral, Universidad de Sevilla.
- BRAVARD, J. P. y MAGNY, M., 2002: *Les fleuves ont une histoire. Paléo-environnement des rivières et des lacs français depuis 15.000 ans*. Éditions errances. s. l.
- CAMPOS, M.L., 1992: *El riesgo de tsunamis en España. Análisis y valoración geográfica*. Monografías Instituto Geográfico Nacional, 9. Madrid.
- CORZO, R., 1980: "Paleotopografía de la Bahía de Cádiz". *Gades* 5, pp. 5-14.
- DABRIO, C.J., ZAZO, C., LARIO, J., GOY, J.L., SIERRO, F.J., BORJA, F., GONZÁLEZ, J.A. y FLORES, J.A., 1998: "Holocene incised-valley fills and coastal evolution in the Gulf of Cádiz (Southern Spain)". *INQUA. Mediterranean and Black Sea Shoreline SubComm. Newsletter* 20, pp. 45-48. Madrid.
- DABRIO, C.J., ZAZO, C., GOY, J.L., SIERRO, F.J., BORJA, F., LARIO, J., GONZÁLEZ, J.A. y FLORES, J.A., 2000: "Depositional history of estuarine infill during the last postglacial transgression (Gulf of Cadiz, Southern Spain)". *Marine Geology* 162, pp. 381-404.
- GAGO, M.H., CLAVAIN, I., MUÑOZ, A., PERDIGONES, L. y FRUTO, G., 2000: "El complejo industrial de salazones gaditano de Camposoto, San Fernando (Cádiz): Estudio preliminar". *Habis* 31, pp. 37-61.
- FOUCHE, E. (Ed.), 2003: *The Mediterranean World Environment and History. IAG Working Group on Geo-archaeology Symposium Proceedings. Environmental Dynamics and History in Mediterranean area (Paris, Université de Paris-Sorbona, 24-26 Avril, 2002)*. París, Elsevier.
- GARCÍA BELLIDO, A., 1963: "Hércules Gaditano". *Archivo Español de Arqueología* 107-108, pp.70-153.
- GONZÁLEZ, B., TORRES QUIRÓS, J., HIGUERAS-MILENAS, A. y LAGOSTENA, L., 2001: "Los inicios de la producción anfórica en la bahía gaditana en época republicana. La intervención de urgencia en la Avda. Pery Junquera (San Fernando, Cádiz)". En *Congreso Internacional "Ex Baetica Amphorae". Conservas, aceite y vino de la Bética en el Imperio Romano*. (Écija y Sevilla, 17 al 20 de diciembre de 1998), pp.175-186. Gráfica Sol, Écija.
- GRACIA, F.J., 1999: "Geomorfología de La Mesa y terrazas del río Iro y Arroyo de la Cueva". En J. RAMOS: *Excavaciones arqueológicas en La Mesa (Chiclana de la Frontera, Cádiz)*. Serie Monogr. Arqueol. Chiclana de la Frontera 1, pp. 31-39.

- GRACIA, F.J., 2008: "Geomorfología y estratigrafía del Pleistoceno y Holoceno en la banda atlántica de Cádiz". En J. RAMOS (ed.): *La ocupación prehistórica de la campiña litoral y banda atlántica de Cádiz*. Arqueología Monografías, Junta de Andalucía, pp. 53-68.
- GRACIA, F.J., ALONSO, C., BENAVENTE, J. y LÓPEZ, F., 2000a: "Origen y evolución de la Bahía de Cádiz". En J.R. DE ANDRÉS y F.J. GRACIA: *Geomorfología Litoral. Procesos activos*. Monogr. S.E.G. nº 7, ITGE y Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, pp. 211-215. Cádiz.
- GRACIA, F.J., ALONSO, C., BENAVENTE, J. y LÓPEZ, F., 2000b: "Evolución histórica de la línea de costa en la Bahía de Cádiz". En J.R. DE ANDRÉS - F.J. GRACIA: *Geomorfología Litoral. Procesos activos*. Monogr. S.E.G. nº 7, ITGE y Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, pp. 225-234. Cádiz.
- GRACIA, F.J., ALONSO, C., GALLARDO, M., GILES, F., RODRÍGUEZ, J., BENAVENTE, J. y LÓPEZ, F., 1999: "Aplicación de la Geoarqueología al estudio de cambios costeros postflandrienses en la Bahía de Cádiz". En V. ROSSELLÓ: *Geoarqueología i Quaternari litoral. Memorial Maria Pilar Fumanal*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Valencia, pp. 357-366. Valencia.
- GRACIA, F.J., ALONSO, C., GALLARDO, M., GILES, F., BENAVENTE, J. y LÓPEZ, F., 2000c: "Evolución eustática postflandriense en las marismas del Sur de la Bahía de Cádiz". *Geogaceta* 27, pp. 71-74.
- GRACIA, F.J., ALONSO, C.; BENAVENTE, J., ANFUSO, G. y DEL RÍO, L., 2006a: "The different coastal records of the 1755 tsunami waves along the South Atlantic Spanish coast". *Zeitschrift für Geomorphologie SupplBd.* 146, pp. 195-220.
- GRACIA, F.J., ALONSO, C.; BENAVENTE, J., ANFUSO, G., DEL RÍO, L., MEDINA, J.M. y MUÑOZ, J.J., 2006b: "Direcciones de llegada del tsunami de 1755 a la costa gaditana a partir de datos geomorfológicos y arqueológicos". En A. PÉREZ ALBERTI y J. LÓPEZ BEDOYA (Eds.): *Geomorfología y territorio*. Universidad de Santiago de Compostela, pp. 1023-1037.
- GRACIA, F.J., GALLARDO, M., GILES, F., ALONSO, C., MARTÍ, J., BENAVENTE, J., REYES, J.L. y ABAD, E., 1995: "Los niveles Holoceno-históricos del Coto de la Isleta (Chiclana de la Frontera, Bahía de Cádiz)". En T. ALEIXANDRE y A. PÉREZ GONZÁLEZ: *Reconstrucción de paleoambientes y cambios climáticos durante el Cuaternario*. Monogr. del Centro de CC. Medioambientales, C.S.I.C. 3, pp. 409-422. Madrid.
- GRACIA, F.J., MARTÍNEZ DEL POZO, J.A. y BENAVENTE, J., 2002: "Evolución geomorfológica del entorno de El Retamar". En J. RAMOS y M. LAZARICH: *Memoria de la excavación arqueológica en el asentamiento del VIº Milenio a.n.e. de*

- "El Retamar" (Puerto Real, Cádiz). Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Serie Monogr. Arqueología nº 3, pp. 15-21. Sevilla.
- GRACIA, F.J., RODRÍGUEZ VIDAL, J., BELLUOMINI, G., CÁCERES, L.M., BENAVENTE, J. y ALONSO, C., 2003: "Rapid coastal diapiric uplift in Cádiz Bay (SW Spain). Implications on OIS 3 sea level reconstruction". En *INQUA-IGCP Project 437 Intern. Conf. on Coastal Environmental Change During Sea-Level Highstands: A Global Synthesis with implications for management on future coastal change*. GI²S Coast, Research Publ. 4. Otranto/Taranto, pp. 113-116. Puglia.
- GRACIA, F.J., RODRÍGUEZ VIDAL, J., BELLUOMINI, G., CÁCERES, L.M., BENAVENTE, J. y ALONSO, C. 2008: "Diapiric uplift of an MIS 3 marine deposit in SW Spain. Implications in Late Pleistocene sea level reconstruction and palaeogeography of the Strait of Gibraltar". *Quaternary Science Reviews* 27 (23-24), pp. 2219-2231.
- LARIO, J., 1996: "*Último y presente interglacial en el área de conexión Atlántico-Mediterráneo (Sur de España). Variaciones del nivel del mar, paleoclima y paleoambientes*". Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid.
- LLAVE, E., HERNÁNDEZ, F.J., ALONSO, C., GALLARDO, M., MARTÍ, J. y LÓPEZ, F., 1997a: "El cauce del río Guadalete en la Bahía de Cádiz durante el Cuaternario terminal". En *2º Simposio sobre el margen continental ibérico atlántico*. Universidad de Cádiz, pp. 169-170. Cádiz.
- LLAVE, E., HERNÁNDEZ, F.J., ALONSO, C., GALLARDO, M., VÁZQUEZ, J.T. y LÓPEZ, F., 1999: "Caracterización y evolución del paleocauce del río Guadalete en la Bahía de Cádiz durante el Cuaternario terminal". *Geogaceta* 26, pp. 43-46.
- LLAVE, E., HERNÁNDEZ, F.J. y LÓPEZ, F., 1997b: "Estructuras estratigráficas de las unidades sedimentarias cuaternarias en la Bahía de Cádiz". En *2º Simposio sobre el margen continental ibérico atlántico*. Universidad de Cádiz, pp. 153-154. Cádiz.
- LÓPEZ, J. A., LÓPEZ, P. y MARTÍN, M., 2002: "Paleoecology and Holocene environmental change from a saline lake in South-West Spain: protohistorical and prehistorical vegetation in Cádiz Bay". *Quaternary International* 93-94 (2002), pp. 197-206.
- LUQUE, L., LARIO, J., ZAZO, C., GOY, J.L., DABRIO, C.J., SILVA, P.G. y BARDAJÍ, T., 2000: "Sedimentary record and tsunami hazard in the Gulf of Cádiz (Spain)". En *3º Simp. sobre el Margen Ibérico Atlántico*, Univ. do Algarve, Faro, pp. 371-372.
- MARTÍNEZ, P., 1974: "*Perfil del Cádiz hispano-árabe*". Caja de Ahorros, Cádiz.
- MORHANGE, C., 2000: "Ports antiques et paléoenvironnements littoraux". *Méditerranée Tome* 94, nº 1.2.
- QUINTERO, P., 1927: "*Excavaciones en Cádiz. Memoria de las excavaciones practicadas en 1928*". Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades. Tipografía de Archivos. Madrid.

- RODRÍGUEZ POLO, S., GRACIA, F.J., BENAVENTE, J. y DEL RÍO, L. 2008: "Geometría y evolución reciente de los cordones litorales holocenos de la flecha de Valdelagrana (Bahía de Cádiz)". En J. BENAVENTE y F.J. GRACIA (Eds.): *Trabajos de Geomorfología en España, 2006-2008*. S.E.G. y Univ. de Cádiz, pp. 339-342.
- VIGNES, J. D., BAILON, S., CUISIN, J. y DESSE-BERSET, N., 2002: "Sensibilité des microvertébrés aux fluctuations hygrométriques tardiglaciaires et holocènes: deux séquences en zone méditerranéenne humide (Grítulu et Monte di Tuda, Haute-Corse)". En BRAVARD, J. P. y MAGNY, M.: *Les fleuves ont une histoire. Paléo-environnement des rivières et des lacs français depuis 15.000 ans*. Éditions errances.s.l.
- ZAZO, C., GOY, J.L., LARIO, J. y SILVA, P.G., 1996: "Littoral zone and rapid climatic changes during the last 20.000 years. The Iberia study case". *Zeitschrift für Geomorphologie N.F.*, Suppl.Bd. 102, pp. 119-134.
- ZAZO, C., GOY, J.L., SOMOZA, L., DABRIO, C., BELLUOMINI, G., IMPROTA, S., LARIO, J., BARDAJÍ, T. y SILVA, P.G., 1994: "Holocene sequence of relative sea level fluctuations in relation to the climatic trends in the Atlantic-Mediterranean linkage coast". *Journal of Coastal Research* 10(4), pp. 933-945.

LA EXPLOTACIÓN DE MOLUSCOS EN LA PREHISTORIA CANTÁBRICA: HISTORIA DE LAS INVESTIGACIONES Y ENFOQUES TEÓRICOS

MOLLUSC EXPLOITATION IN CANTABRIAN PREHISTORY: RESEARCH HISTORY AND THEORETICAL APPROACHES

F. Igor GUTIÉRREZ ZUGASTI

Instituto Internacional de Investigaciones Prehistóricas de Cantabria. Ed. Interfacultativo de la Universidad de Cantabria. Avda. de los Castros, s/n. 39005 Santander (Cantabria – España). Email: igorgutierrez.zug@gmail.com

BIBLID [1138-9435 (2009) 11, 1-286]

Resumen.

En este artículo se realiza una revisión crítica de la Historia de las investigaciones sobre la explotación del litoral, y especialmente sobre la explotación de moluscos, durante el Paleolítico superior, el Mesolítico y el Neolítico en la región cantábrica, así como de los marcos teóricos que han influenciado dicha investigación. Desde finales del siglo XIX, el estudio de concheros prehistóricos se llevó a cabo bajo el marco del paradigma histórico-cultural y la influencia de los prehistoriadores franceses. A partir de los años 60 y 70 del siglo XX, la llegada de investigadores norteamericanos permitió la introducción del procesualismo en la región, lo que produjo un cambio significativo en la forma de plantear las investigaciones. En los últimos 30 años los datos del registro arqueológico han aumentado considerablemente en cantidad y calidad, mientras los enfoques teóricos se han mantenido estables, si bien la introducción del materialismo histórico ha supuesto la apertura de nuevas perspectivas de análisis e interpretación, aunque han sido escasamente desarrolladas hasta el momento.

Palabras clave: conchero, arqueomalacología, región cantábrica, prehistoria, moluscos

Abstract.

This article carries out a critical review of the history of littoral exploitation research, especially mollusc exploitation, during the Upper Palaeolithic, Mesolithic and Neolithic in the Cantabrian region, as well as the theoretical frameworks that have influenced the aforementioned research. From the end of the nineteenth century, the study of prehistoric shell

middens were carried out under the framework of the culture-historic paradigm and the influence of French prehistorians. From the 1960s and 70s the arrival of North American researchers allowed the introduction of processualism to the region, which triggered a significant change to the way in which studies were thought of for prehistory. In the last 30 years data from the archaeological record have increased considerably in terms of quantity and quality, whereas theoretical foci have remained stable, although the introduction of historical materialism has meant the opening of new analytical and interpretative perspectives which remain to be developed.

Keywords: shell midden, archaeomalacology, cantabrian region, prehistory, molluscs

Sumario:

1. Introducción. 2. Los primeros concheros y la historia cultural: desde finales del siglo XIX a los años 30 del siglo XX. 2.1 Historia de las investigaciones. 2.2 La investigación arqueomalacológica. 3. Los años 40 y 50 del siglo XX: retomando las investigaciones. 3.1 Historia de las investigaciones. 3.2 La investigación arqueomalacológica. 4 Los años 60 y 70: la introducción del procesualismo. 4.1 Historia de las investigaciones. 4.2 La investigación arqueomalacológica. 5. Los años 80 y 90 del siglo XX: la consolidación del procesualismo. 5.1 Historia de las investigaciones. 5.2 La investigación arqueomalacológica. 6. La introducción del materialismo histórico en la región cantábrica. 7. El siglo XXI. 7.1 Historia de las investigaciones. 7.2 La investigación arqueomalacológica. 8. Reflexión final. 9. Agradecimientos.

1. Introducción.

Desde finales del siglo XIX, a raíz de la aparición de las primeras acumulaciones de moluscos en yacimientos arqueológicos, el estudio de la ocupación del litoral y de la explotación de moluscos ha sido una de las líneas de investigación con más tradición en la prehistoria cantábrica. El estudio de estas evidencias ha sufrido una evolución pareja al desarrollo teórico-metodológico de la disciplina arqueológica en la región. De esta forma, los diferentes enfoques teóricos utilizados reflejan formas diferentes de tratar este tipo de recursos y de explicar su presencia en los yacimientos y en las economías de los cazadores recolectores de la región.

En este artículo trataremos de resumir la historia de las investigaciones y las principales aportaciones teóricas, no solo en lo relativo a la explotación de moluscos, sino también a diversas cuestiones relacionadas con la explotación del litoral y los patrones de asentamiento. El marco cronológico de este estudio abarca el Paleolítico superior, el Mesolítico y el Neolítico, si bien la relación existente entre los concheros y determinados periodos cronológicos, como el

Mesolítico, ha provocado que gran parte de las aportaciones al estudio de la explotación del litoral provengan de investigaciones sobre ese período (y más concretamente sobre el Asturiense), algo que inevitablemente se verá reflejado en estas páginas. Para una mejor comprensión de la información cada apartado cronológico se ha dividido en dos subapartados, Historia de las investigaciones e investigaciones arqueomalacológicas. En el primer caso se presentan las corrientes teóricas predominantes en la época y sus características, los yacimientos con evidencias malacológicas y las principales aportaciones teóricas de los autores más significativos sobre cuestiones relacionadas con la explotación del litoral. En el segundo, se presentan las principales aportaciones metodológicas y teóricas de los principales investigadores relacionados con la disciplina arqueomalacológica en cada época.

2. Los primeros concheros y la historia cultural: desde finales del siglo XIX a los años 30 del siglo XX.

2.1. Historia de las investigaciones.

El hallazgo de acumulaciones de moluscos identificadas como producto de las actividades de subsistencia del ser humano prehistórico se produjo en la región cantábrica a finales del siglo XIX. Así, en Cantabria encontramos la primera cita del hallazgo de un conchero por Calderón y Arana en la cueva de Oreña (Cualventi) en 1877, mientras poco después, Sanz de Sautuola (1880) descubrirá acumulaciones del mismo tipo en Altamira y la Venta del Cuco. Estos hallazgos son rápidamente puestos en relación con los *køkkenmøddinger* daneses e identificados como desechos de la alimentación de los grupos humanos prehistóricos. El mismo proceso va a tener lugar en Asturias con el descubrimiento del conchero de la Cueva de Ribadesella, por Justo del Castillo y Quintana (Campo del Castillo, 1896). Estos primeros hallazgos son realizados por miembros de la nobleza, a los que muy pronto se unirán otros investigadores por parte de la Iglesia. Así, durante esta primera época de la investigación todavía continúa el gran debate entre evolucionismo y creacionismo, que va a desembocar en un control, por parte de la Iglesia, de las actividades arqueológicas, como demuestra la gran cantidad de clérigos que trabajarán en este campo a partir de 1900 (González Morales y Estévez, 2007:33).

Sin embargo, durante el siglo XIX, el surgimiento de la escuela histórico-cultural propició el primer gran marco explicativo en el que se desarrolló la investigación, no solo de esa época sino también de gran parte del siglo XX, y no solo en la Península Ibérica sino en toda Europa. Por tanto, los primeros pasos de la investigación sobre las acumulaciones de moluscos en yacimientos del Cantábrico se dieron bajo la influencia del paradigma normativo y la historia cultural predominantes en la época. Gassiot (2000:24) ha señalado las principales características de esta escuela teórica en cuanto a la investigación de la explotación del litoral. Uno de los objetivos principales de la investigación de la época era la creación de secuencias cronológicas,

algo perceptible en la obra de investigadores que trabajan en la región cantábrica como Vega del Sella, Obermaier o Breuil. En relación con este objetivo se encuentra la utilización de fósiles directores, como herramienta para la atribución cultural de los niveles arqueológicos (por ejemplo, el caso del pico asturiense). También se ocupan de otros aspectos teóricos, como la discontinuidad Paleolítico-Neolítico y la introducción de nuevos conceptos como Mesolítico o Epipaleolítico. Es destacable la diferente visión con la que los investigadores se acercan a estos periodos, especialmente el Epipaleolítico, visto como una degeneración en comparación con el esplendor del Paleolítico superior (Carballo, 1924:140-141, 1926:37-38; Jordá, 1976:111-112; Vega del Sella, 1923:7). Asimismo se trata de individualizar grupos culturales y establecer el origen de las culturas (bien autóctono bien por difusión-migración) (Jordá, 1958:14), mientras se presta escasa atención a las actividades económicas.

A principios del siglo XX, a los eruditos locales, como el Padre Sierra o Alcalde del Río, se van a unir una serie de investigadores procedentes de otros países, y juntos van a dinamizar la investigación arqueológica en la región. Comienza así una larga tradición de investigadores extranjeros trabajando en el Cantábrico, dominada en estos primeros momentos por la escuela francesa (Straus y Clark, 1978:292), a través del Instituto de Paleontología Humana de París, creado por el Príncipe Alberto I de Mónaco. Entre estos investigadores extranjeros destacan las figuras de Breuil, Harlé y Obermaier.

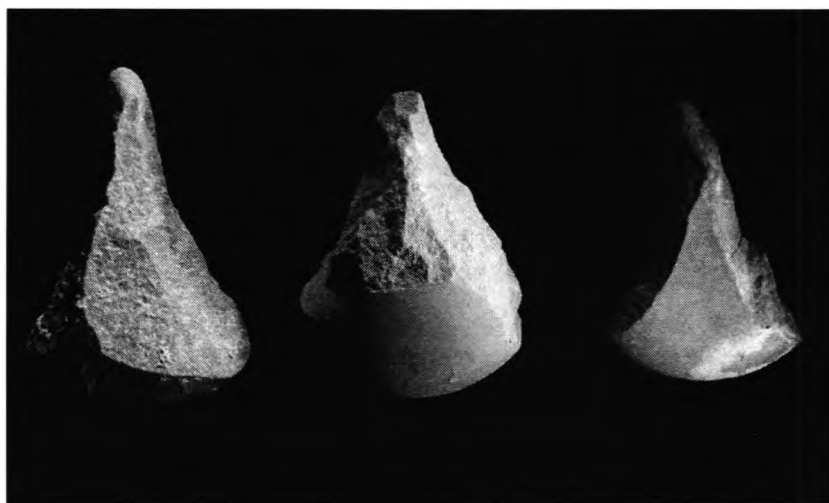


Figura 1. Picos asturienses procedentes de Mazaculos II (foto de M. R. González Morales).

En esos años, se van a producir los primeros hallazgos de un instrumento relacionado, según parece, con la explotación del litoral: el denominado pico asturiense o pico marisquero (Figuras 1 y 2). En 1910, Breuil, en su visita a Mazaculos II y Balmori, además de documentar la presencia de abundantes moluscos en ambas cavidades, encuentra en superficie algunos de

estos instrumentos (Alcalde del Río *et al.*, 1911:82-83). Sin embargo, Carballo (1924) va a reivindicar su condición de primer descubridor del mencionado instrumento, al hallarlo en 1908 en la playa de Ciriego (Santander). Años más tarde, González Morales (1982:16) va a restar importancia a esta reivindicación al aludir al carácter atípico del pico documentado por Carballo. Como parte de sus trabajos en el estuario del Asón, el Padre Lorenzo Sierra va a identificar un conchero en la cueva de La Doncella, principalmente compuesto de especies de estuario (ostras y mejillones), que va a poner en relación con la proximidad de la cavidad a la marisma. Asimismo, cita también la presencia de un conchero cementado de *Helix* (sin.: *Cepaea nemoralis*) (Sierra, 1913). Unos años más tarde, Breuil y Obermaier (1912) van a documentar sendos concheros de *Helix* en El Valle y El Castillo, proponiendo su adscripción al Aziliense. A partir de estos hallazgos comienza un debate que perdura hasta nuestros días relacionado con el carácter antrópico o natural de las acumulaciones de caracoles terrestres en yacimientos arqueológicos.

En este marco, y a partir de sus trabajos en yacimientos litorales de la zona asturiana, cobra importancia la figura del Conde de la Vega del Sella. A pesar de ser uno de los pioneros de la arqueología cantábrica, controla muy bien todas las cuestiones relacionadas con la excavación y lleva a cabo sus proyectos de forma muy científica para la época. Así, utiliza la inducción basada en la repetición sistemática de observaciones y la confirmación de las hipótesis en el registro estratigráfico (González Morales, 1982:29). Se hace preguntas antes de iniciar las excavaciones y el planteamiento de las mismas se lleva a cabo en relación a esas preguntas. A pesar de esto, debe enmarcarse dentro de la corriente histórico-cultural, ya que su preocupación principal era la búsqueda de relaciones estratigráficas, especialmente sobre la cronología del Asturiense y su relación con el Paleolítico y el Neolítico. Así, en sus obras encontramos ejemplos de búsqueda de secuencias estratigráficas y utilización de fósiles directores (Vega del Sella, 1923:47) o del difusionismo como explicación, al hablar de la evolución de la ocupación y las industrias en Cueto La Mina y La Riera (Vega del Sella, 1930:98-99). Igualmente, trata la cuestión del *hiatus* entre el Paleolítico y el Neolítico, para la que propone una ruptura entre el Aziliense y el Asturiense y entre el Asturiense y el Neolítico (Vega del Sella, 1921:163-164; 1930:96-97). Esta visión desembocará principalmente en un casi nulo tratamiento de la relación entre el Asturiense y el Neolítico.

También merece la pena destacar la labor desarrollada por Hugo Obermaier en estos primeros momentos de la investigación, que centrará sus trabajos principalmente en Cantabria, interviniendo en muchas cavidades de la región, entre las que destacan El Castillo y el Valle. Exhibe la misma tendencia teórica y forma de trabajo que Vega del Sella, pero mezclando el evolucionismo lamarckiano con el difusionismo (Caro, 2006:27). En la primera edición de *El Hombre Fósil* ya cita los hallazgos de Vega del Sella y habla de Asturiense, siendo el primero que propone el término para designar a dicha cultura. En la segunda edición (Obermaier, 1925)

recogerá otras citas de Asturiense en Cataluña y Galicia, algo que será revisado posteriormente por otros autores (Clark, 1976; González Morales, 1982). Obermaier establece la secuencia cronológica del Paleolítico y el Mesolítico en el Cantábrico siguiendo las líneas de la aceptada cronología francesa (Straus y Clark, 1978:293). Sin embargo, a pesar de excavar en múltiples yacimientos con evidencias de explotación del medio marino, no se dedica a estudiar la explotación del litoral en detalle, como hizo Vega del Sella.



Figura 2. El conchero asturiense de la cueva de Mazaculos II (foto de M. R. González Morales)

Otro investigador que va a trabajar sobre el Asturiense, y por tanto, sobre la ocupación del litoral, es el Padre Carballo, cuya excavación en el Molino de Gasparín supuso la primera información sobre las prácticas funerarias del período mesolítico. A partir de la información disponible y de sus intervenciones en yacimientos de Cantabria y Asturias, va a publicar varios trabajos en los que se aprecian claramente la mayor parte de las ideas del paradigma normativo. Entre ellas merece la pena destacar sus críticas al Asturiense, debido a su escasa entidad como para considerarlo una cultura, por lo que promueve una visión degenerativa de este período: “...en un estado ya decrepito de cultura y reducidos por este aislamiento a la vida mísera de pescadores, menos aún, dice un escritor, de simples comedores de mariscos.” (Carballo, 1924:141). Así, en contraste con el esplendor magdaleniense, argumenta que el Aziliense en el Cantábrico es todavía Paleolítico, y que la cultura no se transformó ni evolucionó, solo degeneró, y por tanto el Aziliense sería el comienzo de esa degeneración y el Asturiense (llamado por él Cuerquense) la culminación. La vehemencia de sus afirmaciones no deja dudas

sobre sus convicciones: “Creo que este período prehistórico marca el mayor descenso de la cultura sufrida por la humanidad en Europa...” (Carballo, 1926:37).

En el País Vasco, Aranzadi y Barandiarán van a excavar diversos yacimientos que contienen moluscos, como Lumentxa, El Polvorín, Ermitia y especialmente Santimamiñe, cuyos datos se convertirían en información de referencia sobre la explotación del litoral en la zona oriental del Cantábrico durante décadas. Sus presupuestos teóricos son estrictamente histórico-culturales y sus publicaciones son eminentemente descriptivas, sin apenas desarrollo interpretativo.

Este panorama de gran actividad y debate en las investigaciones prehistóricas, no solo de la región sino de toda la Península Ibérica, se va a ver truncado con el estallido de la Guerra Civil española, que provoca la paralización de las actividades investigadoras, especialmente de las excavaciones, en las décadas de los 30 y los 40 (Fano, 1996:52).

2.2. La investigación arqueomalacológica.

En estos primeros momentos del siglo XX, los hallazgos de material malacológico en yacimientos arqueológicos se traducen en la realización de los primeros análisis arqueomalacológicos. Si bien como hemos visto, en los primeros años del siglo se hacen algunas menciones a la presencia de moluscos en yacimientos arqueológicos, la primera publicación en la que se dedica un apartado a los moluscos es la monografía de las excavaciones de Cueto de La Mina (Vega del Sella, 1916). En ella, Vega del Sella, realiza un excelente trabajo perfilando muchas de las explicaciones que se mantienen vigentes hoy en día.

En primer lugar, se puede destacar que ya distingue entre moluscos alimenticios y ornamentales. Por otra parte, ayudado por el biólogo Joaquín González Hidalgo, presenta las especies identificadas agrupadas por niveles, pero solamente aporta información cuantitativa de carácter relativo (abundante, presente, escaso). Igualmente no presenta datos apoyando sus comentarios sobre el descenso en los tamaños de *Patella* a lo largo del tiempo, aunque sus palabras parecen dejar entrever que los datos proceden de un análisis biométrico basado en medidas reales y no en meras observaciones. Este estudio le servirá para proponer dos hipótesis explicativas complementarias que se van a mantener hasta nuestros días para explicar este fenómeno: por una parte alude al cambio en las condiciones de la costa, y por otra a la existencia de una densa población que ejercería una fuerte presión sobre el recurso. Por tanto, parece que en los últimos 100 años poco se ha avanzado sobre este asunto, ya que hoy en día seguimos aludiendo a los cambios medioambientales y al incremento demográfico que genera la sobreexplotación, para explicar este fenómeno. No obstante, quizás su teoría más conocida es la que se basa en la utilización de los moluscos como indicadores climáticos. En ella, utiliza las preferencias climáticas de dos especies, *Littorina littorea* y *Trochus lineatus* (sin.: *Osilinus lineatus*), para identificar la cronología de los depósitos y las características climáticas de los

períodos. Por tanto, desde este punto de vista, los moluscos pueden ser considerados como fósiles-guía en la construcción de la secuencia cultural regional que se estaba llevando a cabo en esos momentos. Vega del Sella continuará esta línea de trabajo en sus posteriores proyectos, incluyendo otras dos cuestiones no resueltas hoy en día como son la funcionalidad del pico asturiense (para recolectar lapas, según Vega del Sella) y las formas de preparación de los moluscos (Vega del Sella, 1921:164-165). Igualmente, inaugura el debate sobre los patrones de asentamiento, al realizar algunas reflexiones sobre la situación costera de los yacimientos asturienses y la escasa ocupación del territorio interior. Todas estas cuestiones las va a desarrollar en su obra de 1923, primera síntesis que vio la luz sobre el Asturiense. Otras cuestiones más concretas, tanto sobre las teorías de Vega del Sella como sobre el Asturiense, han sido tratadas en extenso en otros trabajos (Fano, 1998, 2007; González Morales, 1982), por lo que no volveremos sobre ellas.

Por tanto, los trabajos de Vega del Sella supusieron un prometedor comienzo en el estudio de los concheros en el Cantábrico, tanto desde el punto de vista práctico (metodología de excavación) como teórico (no sólo trata de recopilar datos y crear una secuencia cultural, sino que intenta explicar diversas cuestiones sobre las formas de vida, algo poco habitual en la época). Lo cierto es que a pesar de su incipiente metodología de análisis, desgraciadamente pasarán bastantes años hasta que se vuelvan a realizar interpretaciones de tanta calidad como las de Vega del Sella, por lo que no es extraño que algunas de sus teorías continúen hoy vigentes en los estudios sobre la explotación del litoral.

Las intervenciones de Breuil, Obermaier y Wernert en la región Cantábrica, también van a contribuir al avance en el estudio de los moluscos. Así, van a contar con P. H. Fischer, para el análisis de los moluscos de algunos yacimientos como El Castillo, El Valle y Hornos de La Peña (Fischer, 1922, 1923-1924). Fischer sigue la línea de Vega del Sella al presentar las especies por niveles o al identificar ejemplares ornamentales junto a los alimenticios. Además, compara los resultados de su análisis biométrico con los de Cueto de la Mina y como novedad, se documentan los primeros concheros de caracoles terrestres (*Cepaea nemoralis*) en El Castillo y El Valle. Asimismo Breuil y Obermaier van a publicar datos sobre los moluscos de algunos de los yacimientos cantábricos más significativos, como Morín, Balmori, Cueto de la Mina, Peña de Candamo y Altamira.

En la zona oriental de la región cantábrica, de Reparaz (1902) ya cita la presencia de *Patella vulgata* en Aitzbitarte IV, y alude incluso al carácter alimenticio u ornamental de los moluscos. Posteriormente, J. M. de Barandiarán y T. de Aranzadi, con la ayuda de E. Eguren, serán los encargados de estudiar el material malacológico extraído de sus intervenciones arqueológicas, fundamentalmente en yacimientos del País Vasco como Santimamiñe, Ermitia, Urtiaga, Polvorín, Atxurra y Lumentxa. Así, Eguren analiza los moluscos de Ermitia (Aranzadi y Barandiarán, 1928) pero de forma muy somera y sin valorar su importancia en la economía.

La tradición antropológica e incluso etnográfica, de estos autores se advierte en sus descripciones del material malacológico, haciendo referencias a leyendas sobre el mismo, o a las diferentes nomenclaturas por localidades. En general, los análisis se reducen a descripciones de las especies presentes en el yacimiento, aludiendo a las profundidades en que fueron encontradas, sin cuantificaciones ni explicaciones. Sin embargo, en el análisis de los moluscos de Santimamiñe sí que realizan una detallada identificación del material y un recuento del NE (número de elementos) de las especies más abundantes (Aranzadi y Barandiarán, 1935; Aranzadi *et al.*, 1931).

3. Los años 40 y 50 del siglo XX: retomando las investigaciones.

3.1. Historia de las investigaciones.

Si bien tras la Guerra Civil española, la década de los años 40 pasa casi desapercibida en términos de investigación, a partir de los años 50, se van a reanudar los trabajos arqueológicos y con ellos la investigación, aún bajo el enfoque de la escuela histórico-cultural. En cuanto a la explotación del litoral, el primer gran debate lo protagonizan el propio Jordá (1959) y su colaborador Llopis, en Asturias, al revisar la cronología del Asturiense propuesta por Vega del Sella y aceptada por sus contemporáneos. Así, Jordá propondrá la adscripción del Asturiense a momentos del Paleolítico antiguo, basándose en criterios geológicos que implicaban el arrasamiento de los niveles asturianos debido a la acción hidrológica, con la posterior acumulación de los estratos del Paleolítico Superior y del Aziliense (Jordá, 1958:26; 1959). De ahí que en la mayoría de los yacimientos solo quedaran restos de los concheros asturianos adheridos al techo y las paredes de las cavidades. La teoría de Jordá estaba apoyada en su colaboración con el geólogo N. Llopis Lladó, quien todavía defenderá esta hipótesis en los años 70. Esta teoría tendrá bastante éxito durante los años sesenta, si bien será refutada a finales de esa misma década, con la llegada a España de investigadores extranjeros, y sobre todo a través de las aportaciones de G. A. Clark.

En Cantabria, a principios de los años 50 las actividades arqueológicas se reactivan y se producen diversos trabajos arqueológicos, como los desarrollados por Carballo en El Castillo, Martínez Santaolalla en El Pendo, V. Calderón de la Vara y V. Andérez en La Meaza y Santián o los de González Echegaray y Janssens en El Juyo, que intentaban asentar más firmemente las ideas de Carballo sobre el origen de la cultura aziliense en el Cantábrico (González Sainz y González Morales, 1986:31). En estos momentos juegan un importante papel en el descubrimiento de nuevos yacimientos el equipo de camineros de la Diputación, dirigidos por A. García Lorenzo, que identificarán numerosos yacimientos con conchero a través de la prospección y la realización de sondeos.

En el País Vasco, J. M. de Barandiarán continúa con sus investigaciones, en las que como novedad se aprecia la introducción de algunas reflexiones en torno a la influencia del

clima como causa de los cambios que se producen en los patrones de explotación. También considera que la actividad principal durante el Aziliense es la caza, y que el consumo de moluscos es mayor ya durante este período que en períodos precedentes. Igualmente propone que durante el Mesolítico, la recolección de moluscos aseguraba la alimentación en los momentos en que escaseaba la caza (Barandiarán, 1953:258-265). Entre sus intervenciones de esta época son especialmente interesantes las llevadas a cabo en Bolinkoba y Urtiaga, con niveles que contenían moluscos.

3.2. La investigación arqueomalacológica.

En cuanto al análisis de los conjuntos malacológicos recuperados en las décadas centrales del siglo XX, la escasez de intervenciones producto de la guerra civil y los primeros años de posguerra, provocó que la producción de información arqueomalacológica fuera casi inexistente. Así, se sigue la tónica del período anterior, sin especialistas en la materia y con un tratamiento muy somero de este tipo de restos.

En la zona asturiana, Jordá además de llevar a cabo trabajos de excavación también realiza algunos análisis del material malacológico recuperado en diversos yacimientos, como Bricia y La Lloseta (Jordá, 1954, 1958), aunque limitándose únicamente a la identificación. De la misma forma, E. Fraga (1958) incluye referencias a los moluscos arqueológicos en su catálogo bibliográfico de la fauna cuaternaria asturiana.

En el País Vasco, algunos conjuntos malacológicos fueron estudiados por Barandiarán, como los procedentes de sus excavaciones en Urtiaga (Barandiarán y Elosegui, 1955; Barandiarán, 1960a), en los que además de identificar las especies se aportan las cantidades, aunque sin especificar la metodología utilizada. Por otra parte, Maluquer de Motes estudió los moluscos de Berroberriá (en Navarra) y Bolinkoba, mientras Nolte hizo lo propio con el nivel Calcolítico/Bronce de Atxuri (Moreno, 1995b:354).

4. Los años 60 y 70: la introducción del procesualismo.

4.1. Historia de las investigaciones.

A partir de los 60, son los investigadores norteamericanos los que van a ocupar el lugar que los franceses ostentaron en la primera mitad del siglo XX, y van a comenzar diversos proyectos de investigación en el Cantábrico. De la mano de las ideas procesualistas, la escuela norteamericana va a “revolucionar” el estudio de la prehistoria tanto en el norte de la Península Ibérica como en otras zonas. El origen de este interés americano por la investigación en el norte de España tiene dos fundamentos, por una parte uno teórico, el análisis de la variabilidad intercultural, y otro político, ya que la entrada de investigadores americanos fue una especie de “contrapartida” a las ayudas que el gobierno americano otorgó al régimen de Franco (González Morales y Estévez, 2007:36).

Freeman, con sus excavaciones junto a González Echegaray en Morín (1966-1969) se va a convertir en el introductor de las ideas funcionalistas en España. Los nuevos planteamientos no solo están centrados en la búsqueda de secuencias culturales, sino también en explicar las formas de vida de los cazadores-recolectores a partir de la introducción de métodos científicos y la colaboración de distintas disciplinas. Esto va a suponer un amplio desarrollo de todas las disciplinas de la Arqueología, y por tanto de la investigación arqueomalacológica, a través del establecimiento de nuevos marcos teóricos, nuevos métodos de análisis y la colaboración con especialistas procedentes de otras disciplinas.

La introducción, desde finales de los años 60, de nuevas técnicas como las dataciones radiocarbónicas, va a suponer un paso adelante en el establecimiento de cronologías para el Paleolítico y los periodos posteriores. Un ejemplo de la utilidad de los nuevos métodos es su aportación al debate sobre la cronología del Asturiense. Será Geoffrey A. Clark (Figura 3) quien demuestre definitivamente el carácter post-pleistoceno de los concheros asturianos, basándose en las fechas obtenidas a partir de análisis de Carbono 14 realizados sobre muestras procedentes de sus sondeos y excavaciones en diversos yacimientos de la zona oriental asturiana. Así, establece la cronología del Asturiense entre el 8900 y el 7000 BP (Clark, 1976:271), dejando claro, por tanto, su carácter post-pleistoceno y rebatiendo las teorías de Jordá. Además, a partir de sus intervenciones en La Riera, Balmori, El Cierro, La Lloseta, Les Pedroses, Liencres, Cuartamentero... establece las características propias del Asturiense, confirmando las conclusiones que Vega del Sella había extraído en sus trabajos años atrás.

El primer objetivo de Clark es, por tanto, coincidente con uno de los objetivos básicos de la corriente histórico-cultural, como es el establecimiento de la situación cronológica del Asturiense. Sin embargo, rompe con la tradición histórico-cultural de establecimiento de secuencias culturales a partir de fósiles guía al explicitar que *“las características morfológicas de una industria nunca deben tomarse por sí solas como un criterio para la atribución de esa industria a una posición cronológica”* (1975:368). Sin embargo, él mismo acabará utilizando las diferencias en la composición de los conjuntos malacológicos, para asignar al Paleolítico superior o al Mesolítico los diferentes niveles de conchero.

A pesar de esta ligera contradicción, en su obra es posible encontrar pinceladas que reflejan las ideas procesualistas, que se harán más evidentes en sus trabajos a partir de los años 80. Así, en la siguiente frase, refiriéndose al Asturiense, se pueden observar claramente algunas de las ideas introducidas por la nueva corriente teórica, como las de cambio lento y adaptación: *“la visión general es de un largo establecimiento y una adaptación con éxito, basados en un extremadamente restringido cuadro de recursos terrestres y marinos”* (Clark, 1972:18).



Figura 3. G. A. Clark en la cueva de Balmori en 1972 (foto de L. G. Straus)

Otros puntos de ruptura con la corriente anterior son el desarrollo metodológico y la interpretación. Así, sus análisis van más allá, ya que a partir de nuevas metodologías intenta reconstruir los modelos de subsistencia de los grupos humanos del Asturiense, analizando la importancia de los diferentes recursos. Para ello realiza un análisis de las evidencias líticas y faunísticas presentes en los yacimientos asturienses de la región (Clark, 1976). Mientras su análisis de las industrias líticas no aporta apenas información, ya que está sesgado por la inclusión en el análisis del yacimiento al aire libre, y de cronología desconocida, de Liencres, sus análisis de las faunas, tanto de mamíferos como malacológicas, aportaron una información muy valiosa para el conocimiento de los patrones de explotación de los grupos asturienses. Así, estableció que la caza estaba centrada fundamentalmente en el ciervo y que la recolección de moluscos se había enfocado principalmente hacia el género *Patella* y *Osilinus lineatus*. Igualmente, se preocupó por establecer las fluctuaciones climáticas sugeridas por Vega del Sella a partir de los datos disponibles (Clark, 1972:18) y por realizar reconstrucciones paleoambientales (Clark, 1975:364-367). A este respecto, confirma la teoría de Vega del Sella sobre los cambios en la presencia de diversos moluscos en el paso del Pleistoceno al Holoceno, como entre *Littorina littorea* y *Osilinus lineatus* o entre la variedad *major* de *Patella vulgata* y otras variedades de esta especie que comienzan a ser más abundantes con la mejora climática. Sin embargo, a pesar de estos avances, sus trabajos carecen de contenido histórico, concediendo escasa importancia a la variable temporal (González Morales, 1991:208).

G. N. Bailey (1973), al igual que Clark, va a realizar algunos de los primeros trabajos sobre los concheros asturienses bajo una perspectiva procesualista. Sin embargo, Bailey representa la introducción en España de los presupuestos de la Escuela Paleoeconómica de Cambridge (encabezada por E. Higgs), mientras Clark representa la vertiente funcionalista

americana. Así, el autor británico va a implantar en la región el desarrollo del “*site catchement analisis*”, lo que va a desembocar en una amplia preocupación por el establecimiento de patrones de asentamiento en las décadas posteriores. A este interés responde el que en las siguientes páginas hagamos hincapié en lo que otros autores han argumentado sobre la ocupación del territorio. Así, la nota presentada por Bailey al Congreso Nacional de Arqueología de 1971 ejerció una enorme influencia en las generaciones posteriores y abrió la puerta a un amplio debate sobre la ocupación del territorio por los grupos de cazadores-recolectores que se asentaron en la región.

En este estudio (Bailey, 1973), mediante procedimientos predominantemente inductivos intenta buscar una explicación al fenómeno de los concheros asturianos, centrándose en analizar sobre todo las cuestiones relacionadas con la economía y los patrones de asentamiento. En estos momentos, Bailey plantea los problemas de investigación que rodean al Asturiense: la cuestión de su distribución geográfica (por qué se localiza solo en una zona tan concreta y no en las adyacentes – hoy se ha demostrado que sí hay concheros en zonas adyacentes, al menos hacia el oriente-); la cuestión cronológica, solventada posteriormente por las investigaciones de Clark; la importancia de los moluscos en relación con los recursos animales y vegetales, debate que permanece en la actualidad; la estacionalidad de la ocupación de los concheros, en contra de la economía cerrada litoral y una ocupación a lo largo de todo el año de los concheros, propone, basándose en paralelos etnográficos, un posible uso estacional de los mismos; la baja productividad del Mar Cantábrico en cuestión de moluscos, Bailey utiliza este argumento para destacar el carácter secundario de los moluscos en la dieta; y la ubicación de los asentamientos, situados en una zona estratégica, entre el mar y la montaña, que permite explotar el litoral y las zonas interiores.

Así, en contra de la economía litoral cerrada, Bailey (1973:78) aboga por una economía móvil, explotando lugares complementarios. En este modelo, las conchas se recogerían sólo en los momentos en que los ciervos estaban disponibles en las áreas costeras, concretamente al final del invierno y comienzo de la primavera, cuando los recursos animales y vegetales eran escasos. De la misma forma, los asentamientos son elegidos, ya que se localizan en zonas adecuadas para la explotación del ciervo y para una mejor movilidad costa-interior, mientras su situación de cercanía al mar era un hecho meramente incidental.

Si la aportación de Bailey fue fundamental para la implantación de la nueva corriente teórica en la región, no lo son menos las aportaciones que se realizarán en años posteriores. Así, el ejemplo que mejor muestra la vocación interdisciplinar del procesualismo en su aplicación al Cantábrico es sin duda el Proyecto Paleoecológico de La Riera (Clark y Straus, 1983; Straus y Clark, 1978, 1986) (Figura 4). En él se puede apreciar la importancia concedida, tanto a nuevas técnicas de excavación y análisis, como a las cuestiones medioambientales.

Según los autores (Straus y Clark, 1978:298-300; 1986:3) los objetivos principales del proyecto se resumían en cuatro hipótesis que reflejan muy bien las preocupaciones de la nueva corriente teórica: 1) examinar la relación entre selección de biotopos y cambios climáticos 2) determinar si la ocupación del yacimiento era estacional o continuada a lo largo del año 3) determinar si existe relación entre los desechos líticos y faunísticos, con el objetivo de definir las actividades características de este tipo de yacimientos (es decir, diferenciar entre campamentos base y campamentos especializados) 4) buscar la presencia de cambios adaptativos a lo largo de la secuencia y determinar su correlación con las secuencias culturales/estratigráficas clásicas de la prehistoria cantábrica.

Aunque Clark en sus estudios previos (1976) ya utiliza información de diferente carácter y procedencia, como la sedimentología o las dataciones de radiocarbono, es el proyecto de La Riera el primero que cuenta con un profundo análisis integrado, tanto de los materiales recuperados en la excavación, como de su contexto, con un marcado carácter interdisciplinar (sedimentología, palinología, lítica, fauna de mamíferos, moluscos, radiocarbono...). Esta vocación se va a plasmar en el que durante muchos años ha sido el análisis de faunas de moluscos más detallado de la prehistoria cantábrica, realizado por Ortea (1986).

Si bien hemos visto las principales aportaciones teóricas sobre la ocupación del litoral, en esta época se van a llevar a cabo diversas intervenciones arqueológicas que contribuyeron a aumentar las evidencias de explotación del litoral en la región. En Asturias son especialmente importantes las excavaciones de Fernández Tresguerres en la cueva de Los Azules, en la que se constata la presencia de moluscos en niveles azilienses, contribuyendo a un mejor conocimiento de la explotación de moluscos en ese período, las de M. Hoyos en la cueva de La Paloma y el inicio de las de S. Corchón en Las Caldas, que se extenderán hasta la actualidad.

En Cantabria, en 1962 se crea el Seminario de Prehistoria y Arqueología Sautuola, que va a dinamizar la investigación prehistórica, a través de excavaciones y publicaciones. En esta época se van a llevar a cabo diversas intervenciones en yacimientos con niveles paleolíticos que van a aportar información al conocimiento de la explotación del litoral, especialmente durante el Tardiglaciario. Así, son importantes los trabajos de González Echegaray en La Chora, El Otero, Rascaño y Morín, los de García Guinea en Tito Bustillo y Cualventi, y los de Moure en Tito Bustillo y en El Línar.

En la zona oriental del Cantábrico, J. M de Barandiarán continúa con sus trabajos en el País Vasco, interviniendo en una serie de yacimientos con evidencias de explotación del litoral, como Lumentxa, Aitzbitarte IV, Abbitaga, Goikolau y Santimamiñe. Por su parte, J. M. Apellániz excava en los yacimientos de El Tarrerón y Arenaza, en el interior, y Kobeaga II, en la costa, ambos conteniendo niveles con moluscos, hecho que amplía los conocimientos en las relaciones costa-interior del Mesolítico en esta parte del Cantábrico. Sin embargo, las interpretaciones realizadas a partir de los datos extraídos de estos yacimientos son escasas y aún

de corte normativo. Igualmente, en esta época Laborde, junto a J. M. de Barandiarán, Altuna y Atauri excava en Marizulo e Ignacio Barandiarán en Berroberría.



Figura 4. L. G. Straus, G. A. Clark, L. Freeman y J. González Echegaray durante las excavaciones de La Riera (foto de L. G. Straus).

4.2. La investigación arqueomalacológica.

Al amparo de la nueva corriente teórica y su interés por el estudio integral de las evidencias recuperadas en los yacimientos arqueológicos, comienzan a aparecer los primeros especialistas en arqueomalacología. El más destacado y prolífico va a ser Benito Madariaga, que va a trabajar principalmente en Cantabria y Asturias, y puede ser considerado el primer arqueomalacólogo de la región cántabra, por lo que merece la pena extenderse en el análisis de su obra científica.

Así, en sus trabajos parece observarse una clara evolución hacia la realización de análisis más detallados. Su primer estudio, el análisis conjunto de la fauna marina y terrestre de La Chora (1963) supone un salto cualitativo con respecto a los trabajos desarrollados hasta el momento en el campo de la arqueomalacología. Por lo pronto, los moluscos ya no son vistos exclusivamente como fósiles guía o indicadores climáticos (que también), sino que se enmarcan dentro de las estrategias de subsistencia de los grupos humanos. Aparece así el interés por este recurso como un elemento más del sistema económico, y por tanto el interés por su estudio detallado. Para Madariaga (1963:53) es indispensable precisar tres cuestiones para estudiar el régimen alimenticio de una población: determinar cómo se realiza la recolección, cómo se

consume el recurso y cuál es la composición y el valor nutritivo del mismo. Sin embargo, a pesar de estos avances el método utilizado en sus primeros análisis todavía es relativamente impreciso, y así, tanto en el estudio de La Chora (1963) como en el de El Otero (1966), no agrupa las especies por niveles lo que ha imposibilitado la posterior utilización de esos datos para la comparación con otros yacimientos.

En su artículo de 1964, *El mar y el hombre prehistórico*, realiza algunas reflexiones que auguran el camino que seguirá en años posteriores. En él, trata cuestiones novedosas relacionadas con los instrumentos utilizados para la pesca y el marisqueo, el transporte de los recursos, las representaciones de especies marinas en cuevas o la funcionalidad de los moluscos y su valor nutritivo. Así, por primera vez los moluscos son considerados como útiles domésticos, al proponerse su utilización como recipientes para mezclar pinturas. Desde un plano más especulativo propone la posible utilización de conchas como objetos apropiados para realizar grabados en madera. Sin embargo, como sustento de sus teorías utiliza más la lógica y el sentido común, que datos extraídos de análisis detallados, lo que resta fuerza a sus interpretaciones.

Por su formación en biología, Madariaga (1967) es el primero que va a realizar un análisis exhaustivo del género *Patella* desde el punto de vista biológico y bromatológico, relacionando estas características con la explotación de moluscos en la Prehistoria. En este trabajo pone de manifiesto algunas de las cuestiones que ya había tratado en sus trabajos anteriores, pero también introduce algunas novedades en relación a las características biométricas, ecológicas y bromatológicas.

Es en estos momentos cuando comienza su interés por la funcionalidad de los picos asturianos, desarrollando experimentaciones muy básicas para establecer su capacidad en la recolección de lapas y contrastar o desechar la hipótesis propuesta por Vega del Sella. Esta cuestión está presente desde sus primeros trabajos (Madariaga, 1963, 1966 y 1968), en los que a partir de experimentaciones basadas en extraer lapas con diferentes instrumentos, concluye que a pesar de que el pico funciona para realizar esta función, un buen número de ellas se rompen en el proceso de extracción. Esto, unido a que otros instrumentos (cantos marinos, instrumentos de sílex y huesos) también arrojan resultados satisfactorios en la recolección de lapas, le lleva a pensar que la función del pico asturiense pudiera ser otra. Así, en los 70 (Madariaga, 1975:94 y 1976:446) vuelve sobre este asunto, incluyendo las espátulas y cinceles como posibles instrumentos marisqueros complementarios del pico asturiense. Según sus estimaciones, este último serviría no solo para la recolección de lapas, sino también para el procesado de los erizos de mar. Sin embargo, sus experimentaciones son excesivamente simples y no tienen en cuenta muchas de las variables presentes en el proceso de recolección. En cuanto al transporte, también lleva a cabo experimentaciones con ejemplares actuales de diferentes especies para establecer los tiempos de desecación (Madariaga, 1975:92).

Igualmente, va a sostener la hipótesis de sobreexplotación de los recursos malacológicos atendiendo al descenso en los tamaños que se observa a lo largo del tiempo y de intensificación de la recolección durante el Mesolítico con respecto a los períodos anteriores. La causa esgrimida para estos dos procesos es el incremento demográfico (Madariaga, 1976:444-445; 1994:132). De la misma forma, al referirse al Asturiense cree que la sociedad es fundamentalmente recolectora y la caza se utiliza como complemento. Así, la recolección se habría llevado a cabo durante una gran parte del año, especialmente en verano. Incluso propone una división del trabajo, entre hombres cazadores, y mujeres y niños mariscadores en base al pequeño tamaños de los picos asturienses. Estas teorías pueden encontrarse asimismo en otras de sus publicaciones de esta época (Madariaga, 1975).

A partir de los años 70 sus posiciones teóricas e interpretaciones continúan siendo similares, pero sus análisis de las malacofaunas de Tito Bustillo, El Pendo y El Juyo (Madariaga, 1975, 1980; Madariaga y Fernández Pato, 1985) son bastante más detallados. Así, en estas publicaciones explicita la metodología utilizada, que ya incluye cuantificaciones, análisis de zonas de recolección, biometría, análisis de moluscos ornamentales e incluso aproximaciones a la cuestión estacional. Sin embargo, como ejemplo cabe destacar su tratamiento de la biometría en El Juyo, para cuyo análisis utiliza tratamientos estadísticos sin explicar cuál es el objetivo de su utilización, ni las conclusiones extraídas de su aplicación. En los últimos años de los 70 y principios de los 80 se ocupa de analizar los moluscos procedentes de excavaciones de yacimientos como Morín (Madariaga, 1971, 1978) y Rascaño, este último junto a J. Álvarez (Álvarez y Madariaga, 1981).

En cuanto a los patrones de ocupación del territorio propone que el sistema de asentamientos se estructuraba en campamentos secundarios, cercanos a la costa, utilizados para el control de las bajamares, la explotación de recursos litorales y su almacenamiento. Y por otra parte, campamentos principales, situados más al interior, y a los que se transportaban posteriormente los moluscos recolectados (Madariaga, 1975:93).

En 1994, en un artículo de síntesis sobre la fauna malacológica del Paleolítico cantábrico, continúa sosteniendo las mismas teorías. Por tanto, introduce el interés por cuestiones muy novedosas en relación con la economía del litoral. Así, en su obra se aprecia la influencia de las ideas procesualistas, como en la utilización de fuentes etnográficas, la preocupación por la funcionalidad de instrumental y moluscos, o su afán por encontrar teorías explicativas de las formas de vida. Sin embargo, a pesar de esta apariencia procesualista, en la mayor parte de los casos se trata más de reflexiones a partir del sentido común que de hipótesis contrastadas a partir de datos concretos.

Clark, por su parte, también se va a encargar de analizar las faunas de moluscos procedentes de sus excavaciones, para lo cual en ocasiones contará con la ayuda del propio Madariaga. Así, desde los inicios de su investigación sobre el Asturiense, Clark (1972:18-19)

hace hincapié en la necesidad de contar con datos cuantitativos precisos. Esta vocación le va a llevar a realizar cuantificaciones de los moluscos, si bien a partir de una metodología relativamente sencilla. De igual manera, alude a la información que se puede obtener si los recursos marinos se analizan desde una perspectiva actualista. Así, en su investigación propone que a partir de datos procedentes de poblaciones animales actuales, se pueden reconstruir la economía y el medio ambiente del Asturiense (Clark, 1972:22). Esto se puede observar en la fauna marina con un análisis de la ecología de las diferentes especies (Clark, 1976:225). Sin embargo, a pesar de estas apreciaciones teóricas sobre las posibilidades de los moluscos, no llevará a cabo su aplicación práctica.

En estos años, Barandiarán continúa con sus investigaciones en la zona oriental del Cantábrico. Al igual que hizo en algunos de sus trabajos anteriores, también en algunas de sus excavaciones de los años 60 cuantifica los moluscos por niveles, como por ejemplo en las de Atxeta (Barandiarán, 1960b), pero sin especificar la metodología empleada. Sin embargo, en Aitzbitarte IV (Barandiarán, 1965), Santimamiñe (Barandiarán, 1962) y Lumentxa (Barandiarán, 1966), el tratamiento sigue siendo muy básico, realizando como mucho cuantificaciones relativas (presente, escaso, abundante) y sin apenas realizar interpretaciones.

Otro investigador que va a realizar algunos análisis de moluscos procedentes de yacimientos del País Vasco es Jesús Altuna, que se dedica a la arqueozoología en general, y fundamentalmente al análisis de faunas de mamíferos, pero que en ocasiones incluye en sus trabajos el análisis de moluscos. Así, va a realizar los análisis de Aitzbitarte IV, Marizulo y Txotxinkoba (Altuna, 1972), aunque únicamente se limita a citar las especies presentes en estos yacimientos, sin aportar cuantificaciones ni interpretaciones.

5. Los años 80 y 90 del siglo XX: la consolidación del procesualismo.

5.1. Historia de las investigaciones.

A partir de los años 80, aparece una nueva generación de investigadores españoles, claramente influenciados por las ideas procesualistas, lo que supone un cambio con respecto a los presupuestos teóricos de las generaciones anteriores. Sin embargo, estos investigadores, al contrario que sucedía con los norteamericanos, van a recuperar la preocupación por la perspectiva histórica, lo que permitirá la apertura de nuevos debates en torno a cuestiones como la intensificación económica durante el Paleolítico superior y el Mesolítico, los cambios en los patrones de asentamiento a lo largo del tiempo o la neolitización de la región cantábrica. Igualmente, en los últimos años del siglo comienzan a aparecer planteamientos teóricos desarrollados a partir del materialismo histórico, que llega a la región merced al contacto con investigadores afines a dicha corriente. En el campo de la arqueomalacología, es a partir de los años 90 cuando comienzan a aparecer verdaderos especialistas, siguiendo la línea abierta por Madariaga.

Entre los investigadores que inician esta tendencia procesual encontramos a González Morales, que comienza sus trabajos relacionados con la explotación del litoral a finales de los años 70, con la excavación del conchero de Mazaculos II, mientras en los años 80 interviene en el conchero asturiense de La Llana y en el yacimiento magdaleniense de El Espinoso. Posteriormente centrará sus trabajos de campo en la zona oriental de Cantabria, a través de sus excavaciones en El Perro, La Fragua y La Trecha (Figura 5). En este sentido, es destacable su aportación al conocimiento de la explotación del litoral en una zona de la que poco se sabía hasta el momento.

En 1982 se publica la tesis doctoral de este autor, una síntesis del Asturiense, siguiendo la línea que inició Clark a mediados de los 70, en la que se observa claramente la influencia que el funcionalismo y el procesualismo ejercieron en sus investigaciones. A partir de la recopilación de la información existente para el Asturiense en cuanto al medio ambiente, la fauna, los asentamientos, las industrias lítica y ósea, y las manifestaciones funerarias intenta caracterizar los patrones de asentamiento y subsistencia. En cuanto a los patrones de asentamiento, propone para el Asturiense una ocupación exclusivamente costera, en la que el hábitat se habría mantenido estable a lo largo de todo el año explotando recursos complementarios, con las estrategias de subsistencia centradas en el ciervo en invierno y en los moluscos y los recursos del bosque en verano. En contra de la hipótesis estacional sostenida por Bailey (1973) aduce la falta de evidencias de estacionalidad, por lo que califica ese modelo como aplicable al Paleolítico Superior, cuando existía una mayor especialización y dependencia de la caza del ciervo y no al Asturiense, en el que la ausencia estacional del ciervo podía ser compensada con recursos complementarios (González Morales, 1982:203). Si bien Clark ya había dejado claro cuáles eran las especies de moluscos más explotadas, González Morales (1982:77) va a llamar la atención sobre otros aspectos relevantes de la explotación de moluscos, como el ritmo de la sustitución *Littorina littorea* - *Osilinus lineatus*, los cambios en las variedades de *Patella vulgata*, el inicio de la recolección de *Patella intermedia* o la explotación creciente de zonas litorales abiertas. También merece la pena destacar las ideas que sostiene este autor en torno a la relación del Asturiense con el período precedente y con el posterior, ejemplo del interés del autor por la variable temporal en sus estudios. Así, el Asturiense proviene sin ninguna duda del Aziliense, con el que comparte más rasgos de los que los separan. Sin embargo, la relación con el posterior período Neolítico se fragua a partir de la llegada de poblaciones foráneas que traen consigo la ganadería y ocuparon las zonas interiores (1982:205-208). Tras estos comienzos bajo la influencia de la Nueva Arqueología, González Morales (1991) va a ser el primero en proponer explícitamente el materialismo como marco para explicar los cambios en la transición Paleolítico-Neolítico en el Cantábrico.



Figura 5. El conchero aziliense del Abrigo de la Peña del Perro en proceso de excavación durante la campaña de 1990 (foto de M. R. González Morales).

Un buen número de yacimientos relacionados con la explotación del litoral van a ser excavados por P. Arias en estos años. Así, sus intervenciones en Los Canes, Arangas, Poza l'Egua, La Garma o el programa de sondeos en concheros asturianos van a suponer una importante ampliación de la información disponible sobre el Mesolítico y el Neolítico en la región. En sus estudios sobre la neolitización de la región cantábrica, Arias va a tratar ampliamente sobre el Asturiense y sus patrones de explotación y asentamiento. Así, establece (Arias, 1992:173; 1997:63) que la economía durante el Mesolítico es de amplio espectro, es decir, muy diversificada, lo que aseguraría un aprovisionamiento continuo y abundante, sin riesgo de sobreexplotación ni carencias graves. En cuanto a los patrones de asentamiento, va a proponer (Arias, 1991:318; 1997:63-64) para el Asturiense un modelo de ocupación jerarquizada de yacimientos de diversos tipos, situados en la plataforma litoral, desde los que se explotaba la diversidad de biotopos existentes. Estos yacimientos serían permanentes o semipermanentes, pero también existirían asentamientos temporales destinados a la realización de actividades especializadas, como la pesca, el marisqueo o la caza. Lo mismo ocurriría con los yacimientos mesolíticos de la zona oriental de la región, que también se localizan en zonas propicias para llevar a cabo una economía de amplio espectro. Sin embargo, durante el Neolítico (Arias, 1991:322) se produciría una ocupación generalizada de las áreas de montaña, aunque los yacimientos en cueva siguen una pauta muy similar a los del Mesolítico, con predominio de los asentamientos en zonas costeras. Además, se produciría un cambio en las estrategias de subsistencia, sustituyendo la economía de amplio espectro por una economía de producción. Esto se reflejaría, por ejemplo, en la drástica reducción del número de concheros.

En los últimos años, Fano (1996, 1998), también desde presupuestos cercanos al procesualismo, se ha dedicado al estudio del Mesolítico en la zona asturiana, tratando de manera

específica algunos aspectos relacionados con los patrones de asentamiento, como la insolación. A partir de sus datos, propone un hábitat estable en la costa a lo largo del año, en lugares cercanos al litoral desde los que se explotarían recursos complementarios, aunque en ocasiones pudo ser necesaria la ocupación de zonas más interiores para la realización de actividades cinegéticas. Así, sus trabajos están enfocados hacia cuestiones relacionadas con la ocupación del territorio, utilizando, entre otras, la información etnográfica y arqueológica disponible sobre moluscos, para llevar a cabo este propósito.

Aparte de los trabajos de campo desarrollados por González Morales en la zona oriental de Cantabria, en esta región destacan las intervenciones de Bernaldo de Quirós y Gutiérrez Sáez en La Pila, yacimiento con niveles del MSF, Aziliense y Holoceno, ricos en conchas, y las de Bohigas y Muñoz en el covacho de Arenillas, conchero del VII milenio cal BP. A pesar de la escasez de restos malacológicos hallados, también merece la pena destacar la reciente re-excavación de El Valle por M^a. P. García-Gelabert.

Durante este período se ha venido excavando en el País Vasco un yacimiento fundamental para entender la transición MSF-Aziliense-Mesolítico en el Cantábrico, especialmente en lo relacionado con la explotación de moluscos y los cambios en las especies *Littorina littorea* y *Osilinus lineatus*. Nos estamos refiriendo al yacimiento de Santa Catalina, excavado por E. Berganza y J. L. Arribas, que ha proporcionado evidencias de ocupación durante el MSF y el Aziliense (con fechas muy tardías), pero que por desgracia aún no ha visto publicados sus estudios, a excepción de algunos escasos comentarios. Otros yacimientos excavados en esta época y que aportan importante información malacológica, especialmente sobre el Paleolítico superior y el Aziliense son Ekain, Erralla, Laminak II, Antoliñako Koba, Anton Koba y Berroberriá. De la misma forma, ha sido básica la información que ha proporcionado la excavación de la cueva de Kobaederra en relación al debate sobre la transición al Neolítico en la región cantábrica. En este yacimiento se han documentado diversos niveles estratigráficos, de cronologías similares a los de la vecina Santimamiñe, y al igual que ésta, con conchas de especies propias de fondos arenoso-fangosos. También el cercano yacimiento de Kobeaga II fue objeto de una intervención a finales de la década bajo la dirección de J. C. López Quintana, aportando importante información sobre el final del Mesolítico y los inicios del Neolítico en la zona.

Ya se ha señalado que durante las décadas de los 80 y 90 surgen una serie de debates que van a propiciar el avance de la investigación. Uno de los grandes debates, no solo en lo referente a la explotación de moluscos sino también en cuanto a las estrategias de subsistencia en general, es el de la diversificación e intensificación de la explotación de recursos en el paso del Pleistoceno al Holoceno. En general, todos los investigadores trabajando en la región coinciden en hablar de la existencia de procesos de diversificación e intensificación, sin embargo, existen diferencias en cuanto al inicio y las causas propuestas para este proceso. En

relación al inicio, la mayor parte de los investigadores coinciden en que la diversificación e intensificación de la economía se incrementan durante el Magdalenense superior y culminan durante el Mesolítico, mientras la explotación del litoral aumenta a partir del Aziliense (Fernández-Tresguerres, 2007:315; Gassiot, 2000:439; González Morales, 1982:203; 1995:73-74; González Morales *et al.*, 1999:69-70; González Sainz, 1989:270; González Sainz y González Morales, 1986:190; González Sainz y González Urquijo, 2007; Straus y Clark, 1986:353-355). En cuanto a las causas que provocan estos procesos parece que existe mayor homogeneidad, y así, excepto Bailey y Craighead (Bailey y Craighead, 2003; Craighead, 1995), que sostienen que la influencia de los cambios medioambientales fue decisiva para el establecimiento de las nuevas estrategias, el resto de autores coinciden en asignar al incremento demográfico el papel de causa desencadenante de los cambios.

Otro debate importante que se produce en esta época es el de los patrones de asentamiento y las diferencias que exhiben entre el Paleolítico Superior y el Mesolítico. La introducción de esta preocupación en la investigación cantábrica va a fomentar el surgimiento, no solo de los primeros análisis del territorio, sino también de un profundo debate sobre la relación entre el Aziliense y el Asturiense. Así, los primeros análisis del territorio se refieren al Asturiense, cuya peculiaridad se centra en estos momentos en la inexistencia de yacimientos en el interior, en contraste con lo que sucedía en períodos anteriores (González Morales, 1982:191). Sin embargo, algunos autores no van a aceptar este modelo de ocupación exclusivamente costera, tan diferente del existente en el Paleolítico Superior, por lo que recurrirán a la hipótesis conocida como de la complementariedad funcional. Así, tratando de solucionar ese “problema” de vacío de las zonas interiores, Straus y Clark (Clark, 1995; Clark y Straus, 1983; Straus, 1979; Straus y Clark, 1986) proponen la contemporaneidad del Aziliense y el Asturiense como variantes de un sistema adaptativo regional multi-componente integrado, ya que las fechas radiocarbónicas disponibles en aquellos momentos se solapaban al tener en cuenta dos desviaciones estándar. Asimismo, los dos tipos de yacimientos exhiben características diferentes, propias de funciones diferentes dentro del sistema, por tanto, los yacimientos con industrias tipo aziliense podrían representar funcionalmente la continuación de la caza como actividad de subsistencia, mientras los concheros asturienses podrían representar la culminación de la tendencia hacia la diversificación que comenzó en el Solutrense.

La reacción ante esta hipótesis viene de la mano de González Morales (1991:210; 1995:66; 1996:382; 1999) que con una mayor cantidad de dataciones radiocarbónicas para los períodos implicados en la discusión, demuestra lo forzado de las interpretaciones de Clark y Straus sobre el solapamiento de ambos períodos, y la escasa fuerza de este argumento. Igualmente, a partir de la posición estratigráfica de ambos períodos en yacimientos excavados en los últimos años (El Perro, La Fragua, La Pila), de los datos sobre las industrias, la distribución de los asentamientos y las características de la explotación de moluscos, deja clara

la poca consistencia de la hipótesis de la complementariedad funcional, hecho que finalmente será aceptado por Straus (Straus y González Morales, 2003:359). Sin embargo, a pesar de las nuevas evidencias, Clark (1995, 2004:209-210) continuará apoyando la complementariedad funcional.

Por tanto, y a tenor de los datos más recientes (González Morales *et al.*, 1999:70) las zonas costeras han sido preferentemente ocupadas durante el Mesolítico en la región cantábrica, en detrimento de las zonas interiores que jugaron un papel importante en periodos anteriores como el Aziliense o el Magdaleniense y también en periodos posteriores como el Neolítico. Sin embargo, a pesar de esta menor importancia del interior durante el Mesolítico, en los últimos años se ha ido desechando la idea de una ocupación exclusiva del litoral, a raíz del hallazgo de algunos yacimientos interiores, como Los Canes, Arangas o El Mirón entre otros.

El último gran debate se refiere a la transición al Neolítico y la adopción de las economías de producción en la región cantábrica. La primera cuestión que surge ante este debate es la propia definición de Neolítico, no del término en sí, que parece claro que hace años que quedó desfasado (al hacer alusión a la piedra pulida como indicador cultural del período) a pesar de su generalizada utilización, sino de las características que lo definen. Parece claro que los diversos autores implicados en este debate tienen un concepto muy similar de la característica principal de este período, es decir, la producción de alimentos a partir de la agricultura y la ganadería. Sin embargo, a pesar de ello es muy habitual la utilización de otros factores, especialmente industriales (aparición de cerámica, industrias líticas con retoque en doble bisel...) para hablar de Neolítico.

La utilización de estos otros factores sirvió en los primeros momentos del debate para establecer la existencia de un Neolítico premegalítico (Arias, 1991; Arias *et al.*, 2000), situado en la primera mitad del VII milenio cal BP. Sin embargo, otros autores (González Morales, 1992, 1996, 1999) tomaron la definición estricta de Neolítico para probar que no existía ese Neolítico premegalítico, basándose en el hecho de que la agricultura y la ganadería no aparecen hasta la llegada de los primeros megalitos a la región en la segunda parte del VII milenio (si no se tiene en cuenta la fecha del dolmen de Larrarte). No obstante, es evidente que algo ocurrió durante la primera mitad del VII milenio cal BP ya que las poblaciones de cazadores-recolectores comienzan a presentar algunas novedades tecnológicas con respecto al período anterior. Así, Fano (1998:31), va a adoptar una postura más prudente en este debate al proponer que los pobladores de la región en la primera mitad del VII milenio eran cazadores-recolectores portadores de cerámica. Según este autor, estaba claro que algo había cambiado con la introducción de la cerámica, pero ello no significaba que el Neolítico estuviera establecido en la región, ya que en esos momentos no había evidencias de agricultura y ganadería, por lo que propuso considerar esa primera parte del VII milenio cal BP como una fase de transición. En los últimos años y a tenor de las evidencias de domesticación y agricultura procedentes de

yacimientos como El Mirón, Los Gitanos, Arenaza, Kobaederra y Herriko Barra, tanto Arias como Fano (Arias y Fano, 2003:154; Fano, 2007:347) van a reforzar la hipótesis de que el proceso de neolitización comenzó en la primera parte del VII milenio cal BP y es claramente anterior al desarrollo del Megalitismo en la región.

Otro punto de desencuentro en este debate es el relativo al origen de los cambios que se producen, cuyas posiciones se reducen básicamente a dos. Por una parte, Arias (1991:273-277), a partir fundamentalmente de las industrias, establece que el primer Neolítico se configura como un conjunto de unidades culturales mesolíticas que no pierden lo esencial de su sistema cultural, a pesar de la introducción de algunos rasgos novedosos como la cerámica. También establece que el origen de las novedades técnicas hay que buscarlo en el valle del Ebro y se daría a través de contactos ocasionales entre poblaciones (Arias, 1997:66). La introducción de los megalitos sería una segunda etapa del Neolítico cantábrico, y a pesar de reflejar alguna influencia exterior, en general puede considerarse como un proceso propio de los grupos indígenas, debido principalmente a la similitud en la cultura material y la cronología, con el megalitismo de las zonas más próximas (Arias, 1997:68-69; Arias *et al.*, 2005:758). Igualmente, este autor ha señalado diversas semejanzas entre la tradición funeraria del Mesolítico y del Neolítico, lo que refuerza su hipótesis de continuidad y autoctonismo para el Neolítico cantábrico (Arias y Fano, 2003). Por tanto, para Arias los procesos de neolitización de la región cantábrica se caracterizan por el fundamental peso de la tradición mesolítica local.

Por otra parte, González Morales (1992, 1996, 1999) propone que los cambios llegan de fuera, argumentando que la presencia de cerámica en concheros, como ocurre con los de la cultura Ertebølle, puede ser simplemente un indicio de contactos o intercambios, sin que se produzca una transformación del sistema productivo (González Morales, 1999:200). Así, los cambios reales en el sistema económico se producirían en paralelo a la llegada del megalitismo a la región, traído por gentes que ocuparían las zonas interiores (más propicias para el desarrollo de las economías de producción), mientras los cazadores-recolectores indígenas continuarían ocupando las zonas costeras y marisqueando. Este tipo de convivencia y contacto ha sido documentado en otras zonas de Europa, como en Holanda, Alemania, Dinamarca y otras zonas de la fachada Atlántica (Dupont, 2006). El propio Arias (1997:62) propone esta convivencia en la cercana fachada Atlántica francesa, pero no acepta este modelo para el Cantábrico. Por otra parte, los contactos mesolíticos-neolíticos también se relacionan con la situación de los yacimientos. Por ejemplo, algunos autores proponen que las áreas costeras son propicias para este tipo de contactos, debido a la lentitud de la neolitización de esas zonas, (Dupont, 2006), apoyando la propuesta de González Morales para el Cantábrico.

Por tanto, el debate sobre este punto sigue abierto y habrá que esperar a los próximos años, cuando se cuente con un mayor volumen de información, tanto de los momentos finales del Mesolítico como del Neolítico en sí, para poder avanzar en esta cuestión.

5.2. La investigación arqueomalacológica.

Bajo la estela de los trabajos de Madariaga, que en los años 80 publica su análisis más detallado, correspondiente a los moluscos de El Juyo (Madariaga y Fernández Pato, 1985), comienzan a aparecer otros especialistas en arqueomalacología, algunos de los cuales van a realizar aportaciones realmente importantes para la disciplina, si bien es cierto que su dedicación no será tan continuada, ni su obra tan prolífica como la del biólogo cántabro. Por otra parte, los investigadores anglosajones trabajando en el Cantábrico van a introducir una serie de técnicas de análisis encaminadas a la obtención de información sobre estacionalidad, lo que abre una nueva fuente de información al estudio de la explotación de moluscos.

El primer gran trabajo de análisis de un conjunto de malacofaunas corresponde probablemente al realizado por Ortea (1986) para el proyecto de La Riera. Si bien sus trabajos en Mazaculos II (González Morales *et al.*, 1980) quedaron inconclusos, su análisis de La Riera ha supuesto una referencia en el ámbito cantábrico hasta la actualidad. No solo establece cuantificaciones a partir de un número mínimo de individuos sino que además se preocupa por identificar las zonas en las que se ha llevado a cabo la recolección o por realizar un análisis biométrico y del peso de las especies arqueológicas más abundantes, para compararlo con los tamaños que presentan esas mismas especies en la actualidad. Asimismo, concede gran importancia al análisis diacrónico de la explotación, e intenta evaluar la importancia de los moluscos en las dietas de los cazadores-recolectores a lo largo de la secuencia de La Riera, calculando las proporciones de concha y hueso de cada nivel. Estas cuestiones suponen una novedad en el ámbito de la arqueomalacología y pronto se van a generalizar en el campo metodológico de este tipo de análisis.

Así, en la misma línea podríamos situar el trabajo de Leoz y Labadia (1984) sobre la malacología marina de Ekain, que además de número de individuos, zonas de recolección y biometría, incluye un análisis espacial de la posición de los restos malacológicos en el yacimiento y diversos cálculos estadísticos. Es relativamente novedoso su tratamiento de los restos, teniendo en cuenta, aunque de forma muy simple, el grado de fragmentación de los mismos. Muy similares son también el análisis de Altuna (1985) sobre los moluscos de Erralla y el de Imaz (1994) sobre Laminak II. La contribución a la disciplina arqueomalacológica de la región de esta última autora se completa con una revisión de los moluscos de Urtiaga y Ermitia (inédito), una breve síntesis sobre los moluscos en los yacimientos del País Vasco (Imaz, 1990) y su colaboración en el análisis de la malacofauna de Los Canes (Arias y Pérez, 1992:98) que no llegó a concluir. Debemos destacar también la aportación de Borja (1990) que analizó los moluscos de la cueva de Amalda, citando las especies presentes y aportando el número de restos (NR) de cada una. Los materiales de la intervención de López Quintana en el yacimiento de Kobeaga II, fueron analizados por él mismo con la ayuda del zoólogo A. Galarza (López Quintana, 2000:151). Si bien la identificación se llevó a cabo de forma muy somera, al menos se

realizó un recuento del material que permite contar con algunos datos. Para no ser especialistas en la materia su tratamiento del material (se especifica la metodología de cuantificación, se realizan comentarios sobre las zonas de recolección y se incide en el pequeño tamaño de las lapas) es relativamente completo. No obstante, a mediados de la década de los 80 aún se siguen realizando análisis que son ciertamente deudores de las metodologías propias de los años 50-60, como es el caso de El Piélagos I y II (Vega de la Torre, 1985) cuyo nivel de detalle es muy escaso.

A finales de los años 80, Moreno comienza a desarrollar sus trabajos en el ámbito de la arqueomalacología con el análisis de la malacofauna de Tito Bustillo (Moreno, 1986; Moreno y Morales, 1987). Si bien estos primeros análisis ya cuentan con cierta precisión, son claramente herederos de la metodología desarrollada por Madariaga en los últimos años. Por el contrario, su tesis doctoral (Moreno, 1994) supone el avance metodológico más importante de la disciplina arqueomalacológica que se ha producido hasta el momento en la Península Ibérica. Así, establece las pautas para la identificación anatómica y taxonómica, desarrolla un método de cuantificación basado en categorías de fragmentación que permite una mayor precisión en el cálculo del NMI, analiza la relación entre los estimadores de abundancias y contempla la existencia de grupos tafonómicos. Por otra parte, confecciona un catálogo con toda la información sobre la presencia de malacofauna en los yacimientos de la Península Ibérica que ha supuesto una síntesis de gran utilidad (Moreno, 1995a, 1995b) para la investigación posterior. Entre los análisis más destacados que lleva a cabo en la región cantábrica encontramos los de El Perro y Pico Ramos (1995c). A partir de la información procedente del catálogo y la de estos yacimientos, realiza el primer intento de síntesis y caracterización de la explotación de moluscos para la región cantábrica en el paso del Pleistoceno final al Holoceno (Moreno, 1994:287-296). Su conclusión es que hacia el 10000 BP se produce un cambio en los conjuntos de malacofaunas explotados, aunque los patrones de selección no son tan diferentes. Las causas de estos cambios habría que buscarlas en la ampliación de las zonas de recolección producto de la intensificación en la explotación.

Igualmente importante es la aportación de A. S. Craighead en su tesis doctoral sobre las implicaciones paleoeconómicas y paleoambientales de los moluscos en el yacimiento de La Riera (Bailey y Craighead, 2003; Craighead, 1995). A partir de diversos análisis realizados sobre la especie *Patella vulgata*, intenta establecer las zonas de recolección teniendo en cuenta los datos biométricos, las temperaturas de la superficie del mar a través del análisis de las proporciones de aragonito/calcita, y las épocas de recogida a partir de análisis de las líneas de crecimiento y de isótopos estables del oxígeno. Para ello utiliza muestras modernas de *Patella vulgata* que sirven para interpretar los resultados de los análisis de los ejemplares arqueológicos procedentes de la secuencia de La Riera. Entre sus conclusiones merece la pena destacar, que al igual que Moreno, señala la existencia de cambios en la explotación del litoral con la llegada del

Holoceno, aunque a diferencia de aquella, éste achaca los cambios a las nuevas condiciones climáticas, mientras por otra parte, constata la escasa importancia de los moluscos en relación a otros recursos a lo largo de la secuencia.

Si Craighead utilizó las líneas de crecimiento de *Patella vulgata* para establecer las épocas de recogida, N. Milner (Zapata *et al.*, 2007) hizo lo propio con el análisis de las líneas de crecimiento de las charnelas de *Ostrea edulis* en el yacimiento de Pico Ramos, con el mismo objetivo de obtener información estacional. Igualmente utiliza una muestra moderna para comparar con las muestras arqueológicas.

Sin embargo, fueron las técnicas de análisis isotópico las primeras que se utilizaron para obtener datos de carácter estacional. Así, M. Deith (Deith, 1983; Deith y Shackleton, 1986) realizó análisis de isótopos de oxígeno sobre conchas de *Osilinus lineatus* procedentes de los yacimientos asturienses de La Riera, La Llana, Mazaculos II y El Penical, que supusieron la primera información de tipo estacional obtenida a partir de este recurso en la región. Esto supuso un enriquecimiento de la información disponible para evaluar los patrones de asentamiento que se reflejaría en la investigación posterior.

A raíz de la excavación de urgencia del covacho de Arenillas a principios de los años 90, J. T. Molinero realizó un análisis del material malacológico (Bohigas *et al.*, en prensa), pero desde una perspectiva muy similar a la de los análisis propios de los años 70. Así, la identificación y la cuantificación son relativamente imprecisas, mientras es destacable el tratamiento otorgado a las zonas de recolección.

A pesar de no contener análisis arqueomalacológicos propiamente dichos, merece la pena destacar la síntesis, o mejor dicho recopilación, de los concheros de Cantabria llevada a cabo por Muñoz (1997), en la que recoge información sobre todos los concheros identificados hasta ese momento en la región. Se trata de un trabajo de corte normativo, en el que no se intenta explicar el fenómeno de los concheros, sino únicamente presentar una serie de datos sobre los mismos. A pesar de ser un trabajo de gran utilidad para el estudio de la explotación de moluscos, la escasa fiabilidad de las atribuciones cronológicas de los diferentes yacimientos, generalmente realizadas a partir de hallazgos superficiales y no de excavaciones sistemáticas, y la falta de información detallada sobre los moluscos presentes en cada yacimiento, lo convierten en una carta arqueológica de yacimientos con conchero.

6. La introducción del materialismo histórico en la región cantábrica.

A partir de los años 90 una nueva corriente teórica comienza a ganar adeptos en la región cantábrica, si bien por el momento su desarrollo ha sido muy escaso. Se trata del materialismo histórico, que en el Cantábrico aparece de la mano de González Morales (1991; ver también González Morales y Fano, 2005) a partir del contacto con otros investigadores, especialmente catalanes, como J. Estévez y A. Vila, y latinoamericanos, como F. Bate, E. Piana

o M. Sanoja. En los últimos años, Arias va a exhibir también cierta influencia del paradigma materialista en sus estudios.

Desde esta perspectiva se intentan desarrollar nuevos instrumentos conceptuales. Así, cobra importancia el análisis de aspectos como la articulación de los procesos de trabajo, la distribución y consumo, dentro y fuera de las unidades de ocupación, las relaciones de producción o las relaciones sociales de reproducción. Para la consecución de estos objetivos es de vital importancia la investigación etnoarqueológica (Estévez y Vila, 2006:344).

El trabajo básico para el entendimiento de esta posición teórica en la región cantábrica es el desarrollado por E. Gassiot (2000) en su tesis doctoral. En ella realiza un repaso crítico a los diferentes paradigmas que han guiado la investigación de la explotación del litoral a nivel general, exponiendo además los ejemplos concretos de la costa noroeste norteamericana y de la región cantábrica. Por otra parte, a partir del materialismo histórico va a proponer un modelo de explicación para las sociedades de cazadores-recolectores que explotan el litoral, que posteriormente comparará con los datos procedentes de ambas regiones. Así, los datos analizados para la región cantábrica durante el final del Pleistoceno y los inicios del Holoceno, reflejan un cambio desde unas actividades cinegéticas polarizadas en torno a herbívoros de tamaño relativamente grande (ciervo y cabra) a una diversificación que favorece la explotación de recursos de menor tamaño y valor como los moluscos. Paralelamente se produce una reducción del valor de los medios de trabajo circulantes, como las industrias líticas, en beneficio de medios de trabajo fijos, como las trampas. A pesar de reconocer la falta de argumentos sólidos, apoya la hipótesis de un incremento demográfico. Por tanto, en el caso de la región cantábrica los resultados de sus análisis parecen apoyar la tesis propuesta por el autor para este tipo de sociedades que explotan el litoral. Sin embargo, a pesar del planteamiento y de la terminología de corte marxista, las conclusiones a las que llega este autor son las mismas que ya propusieron otros autores bajo el enfoque teórico procesualista.

A pesar de suponer un avance en el proceso analítico de la investigación, esta corriente no ha tenido gran éxito por el momento entre los investigadores de la región cantábrica, aunque se puede considerar que se encuentra en un estadio inicial de su desarrollo (Caro, 2006) y quien sabe si en el futuro adquirirá la difusión y aceptación que hoy en día tiene el procesualismo.

7. El siglo XXI.

7.1. Historia de las investigaciones.

Los marcos teóricos que van a predominar en los inicios del siglo XXI son prácticamente los mismos que estaban vigentes durante los años 80 y 90 del siglo anterior. Así, la influencia del procesualismo continúa dominando la esfera científica de la arqueología a pesar de la pervivencia (aún hoy en día) del paradigma normativo (revestido en muchos casos de un leve manto procesualista) en algunas investigaciones y de la ligera expansión de otras

corrientes como el materialismo histórico, que por el momento no ha tenido gran aceptación ni difusión.

Así, a pesar de que los debates continúan siendo los mismos que en la década anterior (Arias y Fano, 2003; Arias *et al.*, 2005; González Morales *et al.*, 1999; Fano, 2007), con el nuevo siglo llegan nuevas preocupaciones y nuevas técnicas de análisis, cuya utilización está comenzando a aportar información muy valiosa que puede contribuir a la resolución de esos debates. Entre las técnicas más interesantes se encuentran las desarrolladas para la obtención de información sobre paleodietas. En la región cantábrica los estudios de P. Arias (2006) a este respecto han proporcionado datos muy interesantes sobre la composición de las dietas de los cazadores-recolectores, especialmente durante el Mesolítico y el Neolítico.

Por otra parte, la excavación de nuevos yacimientos continúa aportando evidencias de explotación del litoral durante la transición Pleistoceno-Holoceno, tanto en yacimientos costeros como interiores. Así, las intervenciones en El Mirón, El Horno, La Garma A, Cubio Redondo, Cofresnedo, La Sima del Diente, Las Caldas, Santimamiñe, Linatzeta o Antoliñako koba, entre otros, están aportando datos de gran importancia para la explotación de moluscos.

7.2. La investigación arqueomalacológica.

En cuanto a los análisis arqueomalacológicos, hasta el momento la evolución es muy similar a la de los marcos teóricos. En este caso, la influencia metodológica que supuso la tesis de Moreno se aprecia en los trabajos desarrollados en los últimos años (Álvarez Fernández, 2007, en prensa; Aparicio, 2001, 2003; Arias *et al.*, 2007b; Gutiérrez Zugasti, 2005, 2006a, 2006b, en prensa a, en prensa b; Vázquez y Rosales en Arias, en prensa) si bien con algunas mejoras concretas y diferencias en el grado de interpretación por parte de cada autor. Así, aparte de la identificación y cuantificación se generalizan los análisis biométricos y de zonas de recolección, habituales ya durante los 80 y 90, pero ahora más sistematizados. Desde un punto de vista más teórico merece la pena destacar el cambio que el procesualismo introduce en la forma de valorar la presencia de grandes acumulaciones de moluscos en los yacimientos prehistóricos. Así, si bien la escuela histórico-cultural identificaba esas acumulaciones con un proceso de degeneración cultural, los investigadores de finales del siglo XX y del siglo XXI le conceden un valor importante a estos recursos, que consideran complementarios. Un ejemplo de esta importancia es el amplio desarrollo metodológico que sufre la disciplina arqueomalacológica, como veremos a continuación.

Si bien la tesis doctoral de Álvarez Fernández (2006) versó exclusivamente sobre elementos de adorno-colgante entre los que se incluían las conchas de moluscos, en los últimos años este autor se ha encargado de analizar, desde una perspectiva económica, los moluscos procedentes de diversos yacimientos excavados en los últimos años en Asturias y Cantabria, como Poza l'Egua (Arias *et al.*, 2007b) La Garma A y Galería Inferior (Álvarez Fernández,

2007, en prensa), Las Caldas (Corchón, 2007) o los yacimientos incluidos en el programa de sondeos en concheros asturianos llevado a cabo por Arias *et al.* (2007a). A partir de la metodología de Moreno, lleva a cabo el análisis del material, haciendo hincapié en el registro biométrico, pero sin incluir propuestas explicativas. Otros yacimientos estudiados en la actualidad por este investigador pero de los que aún no se cuenta con resultados son Los Gitanos y Arangas.

Por nuestra parte, en los últimos años y en el mismo marco geográfico, hemos realizado los análisis arqueomalacológicos de diversos yacimientos, entre los que se encuentran las cuevas de La Fragua, La Trecha, Arenillas, La Pila, Mazaculos II, La Llana, Kobaderra y Santimamiñe (Gutiérrez Zugasti, 2005, 2006a, 2008, en prensa a, en prensa b). En ellos se utiliza la metodología de Moreno (1994) con algunas modificaciones para la cuantificación, y se analizan detalladamente cuestiones relativas a la representación de especies, la tafonomía, las zonas de recolección, la biometría y las técnicas de marisqueo. A partir de estos análisis se han perfilado las características básicas de la explotación de moluscos y se han explicado los cambios observados en la misma a lo largo del tiempo, en el marco de la región cantábrica.

Vázquez y Rosales (Arias, en prensa) han trabajado con el material malacológico procedente de la cueva de Los Canes, cuyo estudio fue empezado por Imaz y acabado por ellos. Igualmente han llevado a cabo el análisis del material procedente de las excavaciones en el yacimiento vasco de Santa Catalina. Sin embargo, al no estar publicados, por el momento es imposible evaluar estos trabajos.

En estos momentos también se introduce una novedad en la disciplina arqueomalacológica, como es la aparición de los primeros análisis de malacofauna terrestre. Si bien existe algún escaso precedente (Barandiarán y Madariaga, 1989), van a ser los trabajos de M^a. T. Aparicio (2001, 2003) sobre Cofresnedo, Cubio Redondo y la Sima del Diente, los primeros análisis específicos de este tipo de organismos. A partir de estos trabajos se comienza a valorar la presencia de estos moluscos en los depósitos de conchero de manera más detallada en el marco de los análisis arqueomalacológicos (Gutiérrez Zugasti, 2005, 2006a). El manejo de nuevas metodologías y el tratamiento específico de este tipo de restos ha permitido una aproximación más precisa al complejo debate sobre el origen de este tipo de moluscos, bien antrópico bien natural, en los yacimientos arqueológicos de la región.

En el País Vasco, recientemente se han excavado algunos yacimientos que contenían moluscos, aunque en contextos muy diferentes. Así, en J3 (Iriarte *et al.*, 2005) se ha documentado un interesante contexto funerario incluido en un conchero mesolítico, pero por el momento no hay datos de la fauna malacológica. Por otra parte, en los últimos años se ha venido desarrollando una revisión del depósito estratigráfico de Santimamiñe (Figura 6), con la realización de nuevas excavaciones que han proporcionado información sobre la explotación del litoral en general y de los moluscos en particular (Gutiérrez Zugasti, en prensa b).

Especialmente destacable es el hallazgo, entre el material de los niveles neolíticos, de las primeras conchas utilizadas como herramientas de la prehistoria cantábrica (Gutiérrez Zugasti *et al.*, en prensa b). También recientemente, las intervenciones realizadas en Linatzeta (Tapia *et al.*, 2008) han puesto de manifiesto la existencia de moluscos en el yacimiento, que han sido analizados por Álvarez Fernández (marinos) y Gutiérrez Zugasti (terrestres).



Figura 6. Excavaciones recientes en Santimamiñe (foto de J. C. López Quintana).

8. Reflexión final.

La evolución de los estudios sobre el litoral, y en concreto sobre los moluscos, en la prehistoria de la región cantábrica ha estado claramente condicionada por los enfoques teóricos predominantes en cada época. El gran salto, cuantitativo y cualitativo, dentro de esta evolución se produce a partir de la llegada del procesualismo, que presta una mayor atención a las necesidades explicativas y a los análisis pormenorizados de todo el material recuperado en las excavaciones (y no solo a las piezas extraordinarias, a los fósiles directores o a las industrias líticas, como ocurría en momentos anteriores). Así, los años 80 y 90 del siglo XX supusieron el resurgir de la investigación arqueológica en el Cantábrico, merced a la aparición de una excelente generación de investigadores, que crearon equipos de investigación acordes con las necesidades que demandaba la arqueología moderna. En el caso de la arqueomalacología, es a partir de los 90 cuando comienzan a aparecer una serie de investigadores que van a promover el

avance de la disciplina, a través de la mejora metodológica, lo que se ha traducido en un gran desarrollo de la producción científica, principalmente en los primeros años del siglo XXI. El futuro de la disciplina se antoja, por tanto, muy prometedor, ya que por una parte, sobre la mesa todavía se encuentran muchas preguntas sin respuesta, y por otra, se cuenta con los recursos humanos, la estructura de investigación y las técnicas de análisis necesarias para producir la información que permita responder a esas preguntas. A este respecto, si bien el procesualismo ha conformado el marco sobre el que se ha llevado a cabo la investigación arqueológica (y como no, arqueomalacológica también) de los últimos 30-40 años, quizás sea el momento de plantearse la necesidad de tener en cuenta las nuevas perspectivas que otras corrientes teóricas, como el materialismo histórico, pueden aportar de cara al estudio de las sociedades de cazadores recolectores en la región cantábrica.

9. Agradecimientos.

Me gustaría agradecer a Manuel R. González Morales, Lawrence G. Straus y Miguel Ángel Fano sus comentarios y precisiones, que sin duda han contribuido a mejorar el texto final, así como las imágenes aportadas por los dos primeros.

10. Bibliografía.

- ALCALDE DEL RIO, H., BREUIL, H. y SIERRA, L., 1911: *Les cavernes de la Région Cantabrique*. Imp. V.A. Chêne. Mónaco.
- ALTUNA, J., 1972: "Fauna de mamíferos de los yacimientos prehistóricos de Guipúzcoa". *Munibe* 32, fasc. 1-2.
- ALTUNA, J., 1985: "Los moluscos marinos de Erralla". En ALTUNA, J., BALDEÓN, A. y MARIEZKURRENA, K., Ed.: *Cazadores magdalenenses en la Cueva de Erralla (Cestona, País Vasco)*, pp. 119-121. *Munibe* (Antropología-Arkeología).
- ÁLVAREZ, J. y MADARIAGA DE LA CAMPA, B., 1981: "Los moluscos del yacimiento de Rascaño". En GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. y BARANDIARÁN, I., Ed.: *El Paleolítico superior de la cueva del Rascaño (Santander)*, pp. 271-275. Centro de Investigación y Museo de Altamira. Santander.
- ÁLVAREZ FERNÁNDEZ, E., 2006: *Los objetos de adorno-colgantes del Paleolítico Superior y del Mesolítico en la cornisa cantábrica y en el valle del Ebro: una visión europea*. Tesis Doctoral inédita. Universidad de Salamanca.
- ÁLVAREZ FERNÁNDEZ, E., 2007: "La explotación de los moluscos marinos en la Cornisa Cantábrica durante el Gravetiense: primeros datos de los niveles E y F de La Garma A (Omoño, Cantabria)". *Zephyrus* LX, pp. 43-58.
- ÁLVAREZ FERNÁNDEZ, E., en prensa: "Investigaciones arqueomalacológicas en el Magdalenense: Los moluscos marinos de los niveles N y O de La Garma A (Omoño,

- Cantabria)". En CORCHÓN, M. S., RODRÍGUEZ ASENSIO, A. y MENÉNDEZ, M., Ed.: *1ª Mesa redonda sobre el Paleolítico superior Cantábrico: San Román de Candamo, Asturias. Gestión del Territorio y movilidad de los grupos de cazadores-recolectores durante el Tardiglacial*. IIIPC.
- APARICIO, M. T., 2001: "Malacofauna terrestre del yacimiento de Cubío Redondo (Matienzo, Cantabria)". *Munibe* 53, pp. 61-66.
- APARICIO, M. T., 2003: "Malacofauna del yacimiento de la Sima del Diente (Matienzo, Ruesga)". *Sautuola* IX, pp. 89-96.
- ARANZADI, T. de y BARANDIARÁN, J. M. de, 1928: "Exploraciones prehistóricas en la cueva de Ermitia (en Deva, Guipúzcoa)". En DE BARANDIARÁN, J. M., Ed.: *Obras Completas de José Miguel de Barandiarán IV*, pp. 163-194. La Gran Enciclopedia Vasca. Bilbao.
- ARANZADI, T. de y BARANDIARÁN, J. M. de, 1935: "Exploraciones en la caverna de Santimamiñe (Basondo: Cortézubi). 3ª Memoria - Yacimientos azilienses y paleolíticos". En DE BARANDIARÁN, J. M., Ed.: *Obras Completas de José Miguel de Barandiarán IX*, pp. 245-344. La Gran Enciclopedia Vasca. Bilbao.
- ARANZADI, T. de, BARANDIARÁN, J. M. de y EGUREN, E., 1931: "Exploraciones en la caverna de Santimamiñe (Basondo: Cortézubi). 2ª Memoria - Los niveles con cerámica y el conchero". En BARANDIARÁN, J. M. de, Ed.: *Obras Completas de José Miguel de Barandiarán IX*, pp. 91-243. La Gran Enciclopedia Vasca. Bilbao.
- ARIAS, P., 1991: *De cazadores a campesinos. La transición al neolítico en la región cantábrica*. Universidad de Cantabria-Asamblea Regional de Cantabria. Santander.
- ARIAS, P., 1992: "Estrategias económicas de las poblaciones del Epipaleolítico avanzado y el Neolítico en la región Cantábrica". En MOURE, J. A., Ed.: *Elefantes, ciervos y ovicaprinos. Economía y aprovechamiento del medio en la Prehistoria de España y Portugal*, pp. 163-183. Universidad de Cantabria. Santander.
- ARIAS, P., 1997: *Marisqueros y agricultores. Los orígenes del Neolítico en la fachada atlántica europea*. Universidad de Cantabria. Santander.
- ARIAS, P., 2006: "Determinaciones de isótopos estables en restos humanos de la región Cantábrica: aportación al estudio de la dieta de las poblaciones del Mesolítico y el Neolítico". *Munibe* 57 (3), pp. 359-374.
- ARIAS, P., en prensa: *La Cueva de Los Canes (Asturias): Los últimos cazadores de la Península Ibérica ante la muerte*. IIIPC. Universidad de Cantabria. Santander.
- ARIAS, P. y PÉREZ SUÁREZ, C., 1992: "Las excavaciones arqueológicas de la cueva de Los Canes (Arangas, Cabrales). Campañas de 1987 a 1990". En Ed.: *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1987-90*, pp. 95-101. Principado de Asturias. Oviedo.

- ARIAS, P. y FANO, M. A., 2003: "Shell middens and megaliths. Mesolithic funerary contexts in Cantabrian Spain and their relation to the Neolithic". En BURENHULT, G. W., S., Ed.: *Stones and Bones. Formal disposal of the dead in Atlantic Europe during the Mesolithic-Neolithic interface 6000-3000 BC*, pp. 145-166. BAR International Series 1201. Archaeopress. Oxford.
- ARIAS, P., ARMENDARIZ, A. y TEIRA, L. C., 2005: "El fenómeno megalítico en la región Cantábrica. Estado de la cuestión". En ARIAS, P., ONTAÑÓN, R. y GARCÍA-MONCÓ, C., Ed.: *III Congreso del Neolítico en la Península Ibérica*, pp. 751-759. Monografías del Instituto Internacional de Investigaciones Prehistóricas de Cantabria. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria. Santander.
- ARIAS, P., ALTUNA, J., ARMENDARIZ, A., GONZÁLEZ, J.E., IBÁÑEZ, J.J., ONTAÑÓN, R.; ZAPATA, L., 2000: "La transición al Neolítico en la Región Cantábrica. Estado de la cuestión". En OLIVEIRA JORGE, V., Ed.: *Actas do III Congresso de Arqueologia Peninsular (Vila Real, 21-27. Septiembre. 1999)*, pp. 115-131. Universidade de Trás-os-Montes e Alto Douro. Porto.
- ARIAS, P., FANO, M. A., ARMENDARIZ, A., ÁLVAREZ FERNÁNDEZ, E., CUETO, M., FERNÁNDEZ, R., GARRALDA, M. D., MENSUA, C. y TEIRA, L. C., 2007a: "Programa de sondeos en concheros holocenos del oriente de Asturias". *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1999-2002*, pp. 107-116. Consejería de Cultura, Comunicación Social y Turismo Principado de Asturias.
- ARIAS, P., FERNÁNDEZ-TRESGUERRES, J. A., ÁLVAREZ FERNÁNDEZ, E., ARMENDARIZ, A., CUETO RAPADO, M., FANO MARTÍNEZ, M. A., FERNÁNDEZ GARCÍA, R., GARRALDA, M. D., MENSUA, C. y TEIRA, L. C., 2007b: "Excavación arqueológica de urgencia en la cueva de La Poza l'Egua (Lledías, Llanes)". *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1999-2002*, pp. 227-239. Consejería de Cultura, Comunicación Social y Turismo del Principado de Asturias.
- BAILEY, G. N., 1973: "Concheros del norte de España: una hipótesis preliminar". *XII Congreso Nacional de Arqueología* pp. 73-84.
- BAILEY, G. N. y CRAIGHEAD, A. S., 2003: "Late Pleistocene and Holocene coastal paleoeconomies: a reconsideration of the molluscan evidence from Northern Spain". *Geoarchaeology: an International Journal* 18 (2), pp. 175-204.
- BARANDIARÁN, I. y MADARIAGA, B., 1989: "Moluscos terrestres y acuáticos". En BARANDIARÁN, I. y CAVA, A., Ed.: *El yacimiento prehistórico de Zatoya (Navarra)*, pp. 275-281. Trabajos de Arqueología Navarra. Pamplona.
- BARANDIARÁN, J. M. de, 1953: "El Hombre Prehistórico en el País Vasco". En BARANDIARÁN, J. M. de, Ed.: *Obras Completas de J. M. de Barandiarán, XIII*, pp. 258-265. La Gran Enciclopedia Vasca. Bilbao.

- BARANDIARÁN, J. M. de, 1960a: "Exploración de la Cueva de Urtiaga (XIª y XIIª Campañas)". En BARANDIARÁN, J. M. de, Ed.: *Obras Completas de José Miguel de Barandiarán XII*, pp. 297-312. La Gran Enciclopedia Vasca. Bilbao.
- BARANDIARÁN, J. M. de, 1960b: "Arqueología de Vizcaya. Excavaciones en Atxeta (Forua). 1959". En BARANDIARÁN, J. M. de, Ed.: *Obras Completas de José Miguel de Barandiarán XIV*, pp. 391-442. La Gran Enciclopedia Vasca. Bilbao.
- BARANDIARÁN, J. M. de, 1962: "Exploraciones en la caverna de Santimamiñe (Basondo: Cortézubi): 5ª Memoria. Campaña de 1961". En BARANDIARÁN, J. M. de, Ed.: *Obras Completas de Barandiarán IX*, pp. 369-403. La Gran Enciclopedia Vasca. Bilbao.
- BARANDIARÁN, J. M. de, 1965: "Excavaciones en Aitzbitarte IV (Campaña de 1964)". En BARANDIARÁN, J. M. de, Ed.: *Obras Completas de José Miguel de Barandiarán XV*, pp. 175-195. La Gran Enciclopedia Vasca. Bilbao.
- BARANDIARÁN, J. M. de, 1966: "Excavaciones en Lumentxa (Campaña de 1964)". En BARANDIARÁN, J. M. de, Ed.: *Obras Completas de José Miguel de Barandiarán X*, pp. 101-109. La Gran Enciclopedia Vasca. Bilbao.
- BARANDIARÁN, J. M. de y ELOSEGUI, J., 1955: "Exploración de la Cueva de Urtiaga". En BARANDIARÁN, J. M. de, Ed.: *Obras Completas de José Miguel de Barandiarán*, pp. 285-307. La Gran Enciclopedia Vasca. Bilbao.
- BOHIGAS ROLDÁN, R., MUÑOZ FERNÁNDEZ, E., LÓPEZ JORDE, F. J. y MOLINERO ARROYABE, J. T., en prep.: "Excavaciones arqueológicas de urgencia en el covacho de Arenillas (Islares, Castro Urdiales, Cantabria)". *Trabajos de Arqueología en Cantabria*.
- BORJA, A., 1990: "La malacofauna de la Cueva de Amalda". En ALTUNA, J., BALDEÓN, A. y MARIEZKURRENA, K., Ed.: *La Cueva de Amalda (Zestoa, País Vasco) ocupaciones paleolíticas y postpaleolíticas*, pp. 267-270. Colección Barandiarán.
- BREUIL, H. y OBERMAIER, H., 1912: "Les premiers travaux de L'Institut de Paléontologie Humaine". *L'Anthropologie* XXIII, pp. 1-27.
- CALDERÓN DE ARANA, S., 1877: "Caverna de Oreña (Santander)". *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza* I, 2.
- CAMPO DEL CASTILLO, G., 1896: "Oviedo Histórico, Artístico e Industrial". En VALERO DE TORNOS, J. (Ed.) *España Fin de Siglo*, pp. 312-314. Madrid.
- CARBALLO, J., 1924: *Prehistoria General y Especial de España*. Imp. de Vda. de L. de Horno. Santander.
- CARBALLO, J., 1926: *El esqueleto humano más antiguo de España*. Edición del Autor. Santander.

- CARO SAIZ, J., 2006: *Los grupos cazadores recolectores del Paleolítico Superior cantábrico: una visión desde la Arqueología Social*. Trabajo de Investigación de Tercer Ciclo. Inédito. Universidad de Cantabria.
- CLARK, G. A., 1972: "El Asturiense de Cantabria: Bases sustentadoras y evidencias de los cambios climatológicos post-pleistocenos". *Trabajos de Prehistoria* 29, pp. 17-30.
- CLARK, G. A., 1975: "El hombre y su ambiente a comienzos del Holoceno en la Región Cantábrica. Los cazadores-recolectores asturienses". *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos* 84-85, pp. 362-387.
- CLARK, G. A., 1976: *"El Asturiense Cantábrico"*. Biblioteca Prehistórica Hispana. CSIC. Madrid.
- CLARK, G. A., 1995: "Complementariedad funcional en el Mesolítico del Norte de España". En VILLAVERDE, V., Ed.: *Los últimos cazadores. Transformaciones culturales y económicas durante el Tardiglacial y el inicio del Holoceno en el ámbito mediterráneo*, pp. 45-62. Instituto de Cultura Juan Gil-Albert. Alicante.
- CLARK, G. A., 2004: "The Iberian Mesolithic in the European Context". En GONZÁLEZ MORALES, M. R. y CLARK, G. A., Ed.: *The Mesolithic of the Atlantic façade: proceedings of the Santander symposium*, pp. 205-223. Anthropological Research Papers 55. Arizona State University.
- CLARK, G. A. y STRAUS, L. G., 1983: "Late Pleistocene Hunter-Gatherers Adaptations in Cantabrian Spain". En BAILEY, G. N., Ed.: *Hunter-Gatherer Economy in Prehistory: a European Perspective*, pp. 131-147. Cambridge University Press. Cambridge.
- CORCHÓN, M. S., 2007: "Investigaciones en la cueva de Las Caldas (Priorio, Oviedo). V. Los niveles del Magdaleniense superior". En Ed.: *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1999-2002*, pp. 47-59. Gobierno del Principado de Asturias. Oviedo.
- CRAIGHEAD, A. S., 1995: *Marine mollusca as palaeoenvironmental and palaeoeconomic indicators in Cantabrian Spain*. Tesis Doctoral inédita. University of Cambridge.
- DEITH, M. R., 1983: "Seasonality of shell collecting, determined by oxygen isotope analysis of marine shells from Asturian sites in Cantabria". En GRIGSON, C. y CLUTTON-BROCK, J., Ed.: *Animals and Archaeology*, pp. 67-76. BAR International Series 183 (2). Oxford.
- DEITH, M. y SHACKLETON, N., 1986: "Seasonal exploitation of marine molluscs: oxygen isotope analysis of shell from La Riera cave". En STRAUS, L. G. y CLARK, G. A., Ed.: *La Riera Cave. Stone Age hunter-gatherer adaptations in northern Spain*, pp. 299-313. Arizona State University. Tempe.
- DUPONT, C., 2006: *La malacofaune des sites mésolithiques et néolithiques de la façade atlantique de la France. Contribution à l'économie et à l'identité culturelle des groupes concernés*. BAR International Series 1571. Archaeopress. Oxford.

- ESTÉVEZ, J. y VILA, A., 2006: *Una historia de la investigación sobre el Paleolítico en la Península Ibérica*. Editorial Síntesis. Madrid.
- FANO, M. A., 1996: "El Mesolítico en Asturias: delimitación cronológica y espacial". *Complutum* 7, pp. 51-62.
- FANO, M. A., 1998: *El hábitat mesolítico en el Cantábrico Occidental. Transformaciones Ambientales y Medio Físico durante el Holoceno Antiguo*. BAR International Series 738. Archaeopress. Oxford.
- FANO, M. A., 2007: "Un nuevo tiempo: el Mesolítico en la región cantábrica". En FANO MARTÍNEZ, M. A., Ed.: *Las Sociedades del Paleolítico en la Región Cantábrica*, pp. 337-401. Kobie Anejo 8. Bilbao.
- FERNÁNDEZ TRESGUERRES, J. A., 2007: "El final del Paleolítico en los espacios cantábricos: el Aziliense". En FANO MARTÍNEZ, M. A., Ed.: *Las Sociedades del Paleolítico en la Región Cantábrica*, pp. 309-335. Kobie Anejo 8. Bilbao.
- FISCHER, P. H., 1922: "Mollusques quaternaires recoltés par M. l'Abbé Breuil dans divers stations préhistoriques d'Espagne". *Journal de Conchyliologie* 76, pp. 160-167.
- FISCHER, P. H., 1923-24: "Mollusques quaternaires recoltés dans la grotte du Castillo (Espagne, province de Santander)". *Journal de Conchyliologie* 68, pp. 320 y ss.
- FRAGA, E., 1958: "Catálogo bibliográfico de la fauna cuaternaria asturiana". *Monografías geológicas VIII*, pp. 1-75. Instituto de Geología Aplicada. Oviedo.
- GASSIOT, E., 2000: *Anàlisi arqueològica del canvi cap a l'explotació del litoral*. Tesis Doctoral inédita. Universidad Autónoma de Barcelona.
- GONZÁLEZ MORALES, M. R., 1982: *El Asturiense y otras culturas locales. La explotación de las áreas litorales de la región cantábrica en los tiempos epipaleolíticos*. Centro de Investigación y Museo de Altamira 7. Santander.
- GONZÁLEZ MORALES, M. R., 1991: "From hunter-gatherers to food producers in northern Spain: Smooth adaptative shifts or revolutionary change in the Mesolithic". En CLARK, G. A., Ed.: *Perspectives on the past. Theoretical bias in mediterranean hunter-gatherer research*, pp. 204-216. University of Pennsylvania Press. Philadelphia.
- GONZÁLEZ MORALES, M. R., 1992: "Mesolíticos y megalíticos: la evidencia arqueológica de los cambios en las formas productivas en el paso al megalitismo en la costa Cantábrica". En MOURE, J. A., Ed.: *Elefantes, ciervos y ovicaprinus. Economía y aprovechamiento del medio en la Prehistoria de España y Portugal*, pp. 185-203. Universidad de Cantabria. Santander.
- GONZÁLEZ MORALES, M. R., 1995: "La transición al Holoceno en la región Cantábrica: el contraste con el modelo del mediterráneo español". En VILLAYERDE, V., Ed.: *Los últimos cazadores. Transformaciones culturales y económicas durante el Tardiglacial y*

- el inicio del Holoceno en el ámbito mediterráneo*, pp. 63-78. Instituto de Cultura Juan Gil-Albert y Diputación de Alicante. Alicante.
- GONZÁLEZ MORALES, M. R., 1996: "La transición al Neolítico en la Costa Cantábrica: la evidencia arqueológica". En Ed.: *I Congreso del Neolítico a la Península Ibérica*, pp. 879-885. Museo de Gavà. Gavà.
- GONZÁLEZ MORALES, M. R., 1999: "Costa e interior: Algunas observaciones sobre el uso de las cuevas en el Mesolítico". En Ed.: *De Oriente a Occidente. Homenaje al Dr. Emilio Olávarri* pp. 237-246. Universidad Pontificia de Salamanca.
- GONZÁLEZ MORALES, M. R. y FANO MARTÍNEZ, M. A., 2005: "The Mesolithic of Cantabrian Spain: a critical review". En MILNER, N. y WOODMAN, P., Ed.: *Mesolithic studies at the beginning of the 21st Century*, pp. 14-29. Oxbow Books. Oxford.
- GONZÁLEZ MORALES, M. R. y ESTÉVEZ, J., 2007: "De los pioneros a los albores del s. XXI. Más de un siglo de investigación sobre el Paleolítico cantábrico". En FANO MARTÍNEZ, M. A., Ed.: *Las Sociedades del Paleolítico Cantábrico*, pp. 29-49. Kobie Anejo 8. Bilbao.
- GONZÁLEZ MORALES, M. R., MÁRQUEZ URÍA, M. C., DÍAZ GONZÁLEZ, T. E., ORTEA, J. A. y VOLMAN, K. C., 1980: *El conchero asturiense de la Cueva de Mazaculos II (La Franca, Asturias): Campañas de 1976 a 1978*. Ministerio de Cultura.
- GONZÁLEZ MORALES, M. R., STRAUS, L. G., DÍEZ CASTILLO, A. y RUIZ COBO, J., 1999: "Postglacial coast&inland: the Epipaleolithic-Mesolithic-Neolithic transitions in the vasco-cantabrian region". *Munibe (Antropología-Arkeología)* 56, pp. 61-78.
- GONZÁLEZ SAINZ, C., 1989: *El Magdaleniense Superior-Final en la región cantábrica*. Tantín-Universidad de Cantabria. Santander.
- GONZÁLEZ SAINZ, C. y GONZÁLEZ MORALES, M. R., 1986: *La prehistoria en Cantabria*. Tantín. Santander.
- GONZÁLEZ SAINZ, C. y GONZÁLEZ URQUIJO, J. E., 2007: "El Magdaleniense reciente en la región cantábrica". En FANO MARTÍNEZ, M. A., Ed.: *Las Sociedades del Paleolítico Cantábrico*, pp. 275-308. Kobie Anejo 8. Bilbao.
- GUTIÉRREZ ZUGASTI, F. I., 2005: *La explotación de moluscos en la cuenca baja del río Asón (Cantabria, España) a inicios del Holoceno (10000-5000 BP) y su importancia en las comunidades humanas del Aziliense y del Mesolítico*. Trabajo de Investigación de Tercer Ciclo inédito. Universidad de Cantabria.
- GUTIÉRREZ ZUGASTI, F. I., 2006a: "Análisis Arqueomalacológico de la Cueva de La Fragua (Santoña, Cantabria, España)". En BICHO, N. F., Ed.: *Animais na Pré-história e Arqueologia da Península Ibérica*, pp. 197-210. Promontoria Monográfica 03 Actas do IV Congresso de Arqueologia Peninsular. Universidade do Algarve.

- GUTIÉRREZ ZUGASTI, F. I., 2006b: "La explotación de moluscos durante los inicios del Holoceno en la zona oriental de Cantabria: ejemplo de una metodología de identificación y cuantificación". En CLEMENTE, I., Ed.: *Explotación de recursos litorales y acuáticos en la Prehistoria*, pp. 11-15. Archaeology & Anthropology Working Papers, 2. Institución Milà y Fontanals, CSIC. Barcelona.
- GUTIÉRREZ ZUGASTI, F. I., 2008: *La explotación de moluscos y otros recursos litorales en la región cantábrica durante el Pleistoceno final y el Holoceno inicial*. Tesis Doctoral inédita. Universidad de Cantabria.
- GUTIÉRREZ ZUGASTI, F. I., en prensa a: "An examination of Mesolithic shellfishing activities in the lower Asón river basin (Cantabria, Spain)". *The VII International Conference on the Mesolithic in Europe*, pp. Oxbow Books. Queen's University, Belfast.
- GUTIÉRREZ ZUGASTI, F. I., en prensa b: "Análisis arqueomalacológico de la cueva de Santimamiñe (Kortezubi, Bizkaia)". En LÓPEZ QUINTANA, J. C., Ed.: *Excavaciones en la cueva de Santimamiñe. Campañas 2004-2006*. Gobierno Vasco.
- GUTIÉRREZ ZUGASTI, F. I., CUENCA SOLANA, D., CLEMENTE CONTE, I., GONZÁLEZ SAINZ, C. y LÓPEZ QUINTANA, J. C., en prensa: "Instrumentos de trabajo y elementos de adorno en conchas de molusco de la cueva de Santimamiñe (Kortezubi, Bizkaia)". En LÓPEZ QUINTANA, J. C., Ed.: *Excavaciones en la cueva de Santimamiñe. Campañas 2004-2006*. Gobierno Vasco.
- IMAZ, M., 1990: "Estratigrafía de los moluscos marinos en los yacimientos prehistóricos vascos". *Munibe* 42, pp. 269-274.
- IMAZ, M., 1994: "Los moluscos marinos de Laminak II". *Kobie (Serie Paleoantropología)* nº XXI, pp. 221-224.
- IRIARTE, M. J., ARRIZABALAGA, A., ETXEBARRÍA, F. y HERRASTI, L., 2005: "La inhumación humana en conchero de J3 (Hondarribia, Guipuzkoa)". En ARIAS, P., ONTAÑÓN, R. y GARCÍA-MONCÓ, C., Ed.: *III Congreso del Neolítico en la Península Ibérica*, pp. 607-613. Monografías del Instituto Internacional de Investigaciones Prehistóricas de Cantabria. Servicio de Publicaciones, Universidad de Cantabria. Santander.
- JORDÁ CERDÁ, F., 1954: "La Cueva de Bricia (Asturias)". *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos* Año VIII, nº XXII, pp. 169-197.
- JORDÁ CERDÁ, F., 1958: *Avance al Estudio de la Cueva de La Lloseta (Ardines, Ribadesella, Asturias)*. Diputación Provincial de Asturias. Oviedo.
- JORDÁ CERDÁ, F., 1959: "Revisión de la cronología del Asturiense". *V Congreso Nacional de Arqueología*, pp. 63-66. Zaragoza.

- JORDÁ CERDÁ, F., 1976: *Guía de las cuevas prehistóricas asturianas*. Ayalga Ediciones. Gijón.
- LEOZ, I. y LABADIA, C., 1984: "Malacología marina de Ekain". En ALTUNA, J. y MERINO, J. M., Ed.: *El yacimiento prehistórico de la Cueva de Ekain (Deba, Guipúzcoa)*, pp. 287-296. Colección Barandiarán 1. Sociedad de Estudios Vascos y Sociedad de Ciencias Aranzadi.
- LÓPEZ QUINTANA, J. C., 2000: "El yacimiento prehistórico de la cueva de Kobeaga II (Ispaster, Bizkaia): cazadores-recolectores en el País Vasco atlántico durante el VIII y VII milenio B. P." *Illunzar* nº 4, pp. 83-162.
- MADARIAGA DE LA CAMPA, B., 1963: "Análisis Paleontológico de la fauna terrestre y marina de la Cueva de La Chora". En GONZÁLEZ ECHEGARAY, J., GARCÍA GUINEA, M. A. y BEGINES RAMÍREZ, A., Ed.: *Cueva de La Chora*, pp. 51-74. Excavaciones Arqueológicas en España 26. Dirección General de Bellas Artes. Madrid.
- MADARIAGA DE LA CAMPA, B., 1964: "El mar y el hombre prehistórico". *Zephyrus* 15, pp. 37-45.
- MADARIAGA DE LA CAMPA, B., 1966: "Análisis Paleontológico de la fauna terrestre y marina de la Cueva del Otero". En GONZÁLEZ ECHEGARAY, J., GARCÍA GUINEA, M. A. y BEGINES RAMÍREZ, A., Ed.: *Cueva del Otero*, pp. Excavaciones Arqueológicas en España, 53. Dirección General de Bellas Artes. Madrid.
- MADARIAGA DE LA CAMPA, B., 1967: "El género *Patella* en la Bahía de Santander: características biológicas y bromatológicas". *Anales de la Facultad de Veterinaria de León* 13, pp. 355-422.
- MADARIAGA DE LA CAMPA, B., 1968: "Estudio experimental sobre la utilización de los picos asturienses". *Avigan* 187, pp. 19-22.
- MADARIAGA DE LA CAMPA, B., 1971: "La fauna marina de la Cueva de Morín". En GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. y FREEMAN, L. G., Ed.: *Cueva Morín: excavaciones 1966-1968*, pp. 394-415. Patronato de las Cuevas Prehistóricas de la provincia de Santander.
- MADARIAGA DE LA CAMPA, B., 1975a: "Estudio de la fauna marina de la Cueva de Tito Bustillo (Oviedo)". En MOURE, J. A., Ed.: *Excavaciones en la Cueva de Tito Bustillo (Asturias)(Campañas de 1972 y 1974)*, pp. 89-107. Instituto de Estudios Asturianos. Oviedo.
- MADARIAGA DE LA CAMPA, B., 1976: "Consideraciones acerca de la utilización del pico marisquero del Asturiense". En Ed.: *XL Aniversario del Centro de Estudios Montañeses*, pp. 437-451. Institución Cultural de Cantabria. Santander.

- MADARIAGA DE LA CAMPA, B., 1978: "Los moluscos de Cueva Morín". En GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. y FREEMAN, L. G., Ed.: *Vida y Muerte en Cueva Morín*, pp. 211-213.
- MADARIAGA DE LA CAMPA, B., 1980: "Estudio de las comunidades de moluscos de la Cueva de El Pendo". En GONZÁLEZ ECHEGARAY, J., FREEMAN, L. G., BARANDIARÁN, I., APELLÁNIZ, J. M., BUTZER, K. W., FUENTES VIDARTE, C., MADARIAGA, B., GONZÁLEZ MORALES, M. R. y LEROI-GOURHAM, A., Ed.: *El yacimiento de la Cueva de El Pendo (excavaciones 1953-57)*, pp. 241-245. Biblioteca Praehistorica Hispana. Madrid.
- MADARIAGA DE LA CAMPA, B., 1994: "Consideraciones sobre la fauna malacológica en el Paleolítico cantábrico". En Ed.: *Homenaje al Dr. Joaquín González Echegaray*, pp. 131-139. Museo y Centro de Investigación de Altamira. Santander.
- MADARIAGA DE LA CAMPA, B. y FERNÁNDEZ PATO, C. A., 1985: "Estudio malacológico de la Cueva de 'El Juyo'". En BARANDIARÁN, I., FREEMAN, L. G., GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. y KLEIN, R. G., Ed.: *Excavaciones en la Cueva del Juyo*, pp. 77-95. Centro de Investigación y Museo de Altamira. Santander.
- MORENO NUÑO, R., 1986: *Análisis de la malacofauna de Tito Bustillo. Un análisis comparado de las malacofaunas de Asturias y Cantabria*. Tesis de Licenciatura inédita. Universidad Autónoma de Madrid.
- MORENO NUÑO, R., 1994: *Análisis arqueomalacológicos en la Península Ibérica. Contribución metodológica y biocultural*. Tesis Doctoral inédita. Universidad Autónoma de Madrid.
- MORENO NUÑO, R., 1995a: "Catálogo de malacofaunas de la Península Ibérica". *Archaeofauna* 4, pp. 143-272.
- MORENO NUÑO, R., 1995b: "Arqueomalacofaunas de la Península Ibérica: un ensayo de síntesis". *Complutum* 6, pp. 353-383.
- MORENO NUÑO, R., 1995c: "El conchero de Pico Ramos (Muskiz, Bizkaia)". *Informe inédito* 7 pp.
- MORENO NUÑO, R. y MORALES MUÑIZ, A., 1987: "Análisis de la malacofauna recuperada en la Cueva de Tito Bustillo (Ribadesella, Asturias)". *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos* 123, pp. 662-688.
- MUÑOZ FERNÁNDEZ, E., 1997: *Los concheros holocénicos en Cantabria*. Trabajo de Investigación de Tercer Ciclo inédito. Universidad de Cantabria.
- OBERMAIER, H., 1925: *El Hombre Fósil*. Comisión de Investigaciones Prehistóricas y Paleontológicas, Memoria nº 9 (2ª edición). Museo Nacional de Ciencias Naturales. Madrid.

- ORTEA, J. A., 1986: "The malacology of La Riera cave". En STRAUS, L. G. y CLARK, G. A., Ed.: *La Riera cave. Stone Age hunter-gatherer adaptations in northern Spain*, pp. 289-313. Arizona State University. Tempe.
- REPARAZ, G. de, 1902: "Las cavernas de Aitz-bitarte en Landarbaso". *Euskal-Herria* XLVII, 802.
- SANZ DE SAUTUOLA, M., 1880: "Breves apuntes sobre algunos objetos prehistóricos de la Provincia de Santander". En MADARIAGA DE LA CAMPA, B., Ed.: *Escritos y Documentos*, pp. 69-104. Institución Cultural Cantabria. Santander.
- SIERRA, L., 1913: "Montehano (Santander). Sus grutas". *Boletín de la Sociedad Aragonesa de Ciencias Naturales* T. XII (1-2), pp. 24, 25-45, 51-60.
- STRAUS, L. G., 1979: "Mesolithic adaptations along the northern coast of Spain". *Quaternaria* 21, pp. 305-327.
- STRAUS, L. G. y CLARK, G. A., 1978: "Prehistoric Investigations in Cantabrian Spain". *Journal of Field Archaeology* 5, 3, pp. 289-317.
- STRAUS, L. G. y CLARK, G. A., 1986: *La Riera Cave. Stone Age hunter-gatherer adaptations in northern Spain*. Arizona State University. Tempe.
- STRAUS, L. G. y GONZÁLEZ MORALES, M. R., 2003: "The Mesolithic in the Cantabrian Interior: Facts or Fantasy?" En LARSSON, L., KINDGREN, H., KNUTSSON, K., LOEFFLER, D. y AKERLUND, A., Ed.: *Mesolithic on the move. Papers presented at the sixth International Conference on the Mesolithic in Europe (Stockholm 2000)* pp. 359-368. Oxbow Books. Oxford.
- TAPIA SAGARNA, J., ÁLVAREZ FERNÁNDEZ, E., CUBAS MORERA, M., CUETO RAPADO, M., ETXEBERRIA GABILONDO, F., GUTIÉRREZ ZUGASTI, I., HERRASTI ERLOGORRI, L. y RUIZ ALONSO, M., 2008: "La cueva de Linatzeta (Lastur, Deba, Gipuzkoa). Un nuevo contexto para el estudio del Mesolítico en Gipuzkoa". *Munibe* 59, pp. 119-131.
- VEGA DEL SELLA, R. E. Conde de la, 1916: *Paleolítico de Cueto de la Mina (Asturias)*. Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, Memoria nº 13. Museo Nacional de Ciencias Naturales. Madrid.
- VEGA DEL SELLA, R. E. Conde de la, 1921: *El Paleolítico de Cueva Morín (Santander) y Notas para la climatología cuaternaria*. Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, Memoria nº 29 (Serie Prehistórica, nº 25). Madrid.
- VEGA DEL SELLA, R. E. Conde de la, 1923: *El Asturiense. Nueva industria preneolítica*. Museo Nacional de Ciencias Naturales. Madrid.
- VEGA DEL SELLA, R. E. Conde de la, 1930: *Las Cuevas de La Riera y Balmori (Asturias)*. Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, Memoria nº 38 (Serie Prehistórica, nº 29). Museo Nacional de Ciencias Naturales. Madrid.

- VEGA DE LA TORRE, J. J., 1985: "Estudio malacológico de las cuevas de Piélago I y Piélago II". *Sautuola* IV, pp. 123-126.
- ZAPATA, L., MILNER, N. y ROSELLÓ, E., 2007: "Pico Ramos cave shell midden: the Mesolithic-Neolithic transition in the Bay of Biscay". En MILNER, N., CRAIG, O. E. y BAILEY, G. N., Ed.: *Shell middens in Atlantic Europe*, pp. 150-157. Oxbow. Oxford.

VALORACIÓN DE LOS MODOS DE VIDA A PARTIR DE LA PRODUCCIÓN, DISTRIBUCIÓN Y CONSUMO DE LOS RECURSOS MARINOS EN LA BANDA ATLÁNTICA DE CÁDIZ DURANTE EL MESOLÍTICO Y HOLOCENO INICIAL.

LIFE MODE ANALISYS AND VALUATION FROM THE PRODUCTION, DISTRIBUTION AND CONSUM OF THE MARINE RESOURCES IN THE ATLANTIC BAND OF CADIZ IN THE MESOLITIC AND THE EARLY HOLOCENE.

Juan Jesús CANTILLO DUARTE

Becario Predoctoral del Instituto de Estudios Ceutíes (Centro adscrito al C.S.I.C.) en la Universidad de Cádiz. Área de Prehistoria. Departamento de Historia, Geografía y Filosofía. Universidad de Cádiz. Avda. Dr. Gómez Ulla s/n, CÁDIZ. Correo electrónico: juanjesus.cantillo@uca.es

BIBLID [1138-9435 (2009) 11, 1-286]

Resumen.

Desde una toma de postura de la denominada Arqueología Social abordamos un análisis de la explotación de los recursos marinos por las últimas formaciones sociales con modo de producción cazador-recolector-mariscador y las tribales-comunitarias. Su análisis nos acerca a los modos de vida y modos de trabajo y nos vislumbra, desde parámetros netamente socioeconómicos, los procesos históricos acaecidos durante el Mesolítico e inicios del Holoceno en la Banda Atlántica de Cádiz y Bahía de Algeciras.

Palabras claves: Arqueología Social, formación social cazadora-recolectora y tribal comunitaria, malacofauna, identificación taxonómica, número mínimo de individuos.

Abstract

From a position in the so-called Social Archeology we have an analysis of the exploitation of the marine resources of the latest social formations with a production mode of hunter-gatherer-shellfish and with tribal communities. The analysis brings us closer to the lifestyles and ways of working and we see, from a purely economic parameters, to the historical processes that occurred during the Mesolithic and Early Holocene in the Atlantic Band of Cadiz and Algeciras Bay.

Fecha de recepción del artículo: 10-XII-2009. Fecha de aceptación: 21-XII-2009.

Keys words: Social Archaeology, hunter-gatherers social training and tribal community, malacofauna, taxonomic identification, minimum number of individuals.

Sumario:

1. Introducción. 2. Análisis metodológico de la fauna marina. 3. La Geoarqueología como medio de análisis de las oscilaciones eustáticas durante el Holoceno. 4. La explotación de recursos marinos durante el mesolítico en la Bahía de Algeciras: El Embarcadero del río Palmones. 5. El Retamar como modelo de análisis de explotación litoral en momentos de tránsito de un modo de producción cazador-recolector a otro marcado por el advenimiento de las sociedades productoras. 6. Evidencias de explotación del ámbito litoral costero por sociedades tribales comunitarias. 7. Los restos marinos como expresión de la ideología en el sur peninsular. 8. Balance final. 9. Bibliografía.

1. Introducción.

El presente texto está basado en el Trabajo de Investigación de Doctorado denominado *“Producción, distribución y consumo de los recursos marinos en la Banda Atlántica de Cádiz y Bahía de Algeciras durante el Mesolítico y Holoceno. Una nueva visión socioeconómica para el conocimiento de los modos de vida de las formaciones sociales cazadoras-recolectoras y tribales-comunitarias”*, tutelado por el profesor Dr. José Ramos y presentado en septiembre del 2008 (Cantillo, 2008; en prensa), obteniendo la máxima calificación.

Dicho trabajo se insertaba como parte de dos proyectos de investigación, por un lado, el de la Banda Atlántica de Cádiz (Ramos, coord, 2008), coordinado por el Prof. D. José Ramos, y por otro lado, la Red Temática de Investigación donde se agrupaba diferentes Universidades e instituciones del ámbito nacional, como la Universidad Autónoma de Barcelona, Universidad de Cantabria, Institutíó Milá y Fontanals- CSIC Barcelona, Universidad de Cádiz y Universidad de Deusto (Ramos *et alii*, 2005), a través de la cual se ha elaborado una sólida base de datos donde se han podido recopilar todos los enclaves prehistóricos del ámbito nacional con evidencias de explotación de recursos marinos.

La razón que nos indujo a la elección de este trabajo fue el hecho de que la actividad pesquera y marisquera ha sido y sigue siendo en muchos casos, considerado asuntos banales dentro de los proyectos de investigación, provenientes básicamente de enfoques historicistas culturales, donde las cuestiones referidas a análisis de paleodietas dentro de sus marcos de actuación se minusvaloraban, realizándose en el mejor de los casos tan solo escuetos cuadros cuantitativos. Ello nos hizo embarcar en un trabajo de investigación, en el marco de una Arqueología Científica, donde aunar interdisciplinariedad, y que diese como resultado abordar

temas relacionados con análisis de paleodietas, redes de distribución o áreas de captación de recursos naturales (Ramos, coord, 2008).

Sin embargo, previo a cualquier producción científica, creemos necesaria una toma de postura que guíe y dé coherencia a nuestro trabajo. En este caso lo realizamos comprometiéndonos en lo social y económico, para explicar los procesos históricos. Es por ello que trabajamos y nos identificamos desde una posición teórica, metodológica y práctica de la llamada Arqueología Social Latinoamericana, sustentada sobre las bases dialécticas del Materialismo Histórico. Desde esta, nuestra posición, asumimos la idea que defiende el profesor Arteaga cuando afirma que *“son las formaciones sociales y no sus manifestaciones culturales las que traducen en el tiempo y en el espacio los procesos que llamamos históricos”* (Arteaga, 1992).

Concebimos los restos de fauna marina (malacofauna e ictiofauna) hallados en los depósitos estratificados, como productos arqueológicos que forman parte de procesos de producción, distribución y consumo (Marx, 1977).

Este discurso teórico que defiende la Arqueología Social, como cuerpo doctrinario que da forma a los análisis históricos, requiere, además de una teoría sustantiva, un sistema categorial que explique los procesos sociales e históricos como totalidades. Estas categorías, explicadas extraordinariamente por F. Bate (1998), son las que expresan los distintos niveles de existencia de la sociedad, *“desde el mayor nivel de esencialidad hasta sus expresiones fenoménicas y singulares, estando compuesta por la formación social (nivel de generalidad), modo de vida (nivel de particularidad) y cultura (nivel de singularidad), cada una de las cuales se refieren, en su nivel de existencia, a la totalidad social”* (Bate, 1998). Sirven, en sentido amplio, para explicar no solo la base material de la sociedad sino también la base que hace alusión a lo superestructural, puesto que muchas de las evidencias arqueológicas palpables no guardan relación directa con actividades económicas.

Con estas premisas metodológicas y este bagaje conceptual, pretendimos definir en el marco de lo social y económico no solo la sistematización de un listado taxonómico de las diferentes especies malacológicas e ictiológicas halladas en los diversos yacimientos arqueológicos de la Banda Atlántica de Cádiz y Bahía de Algeciras, sino también fijar las inferencias socioeconómicas que de éstas se derivan a partir de los diversos modos de producción, de vida y de trabajo. Desde nuestra postura teórica somos conscientes de que el análisis de la fauna marina, junto a otros estudios específicos como la tafonomía, geoarqueología, carpología, palinología, industria lítica, cerámica, fitolitos, arqueometría o antropología, entre otros, suponen un acercamiento a una Arqueología Científica, que es, en definitiva, a lo que debemos aspirar como investigadores.

Por otro lado, nosotros trabajamos con técnicas vinculadas a la Arqueozoología. Partimos de una concepción crítica de la Arqueología al servicio de la Historia. Esta visión se puede extrapolar a enfoques biológicos que denominan la variedad de estudios marinos como Ictioarqueología (Morales y Roselló, 1988, Morales, 1990). Desde la toma de postura que asumimos entendemos que la biología debe mantenerse al servicio de los estudios y análisis históricos y por tanto, preferimos usar el término Arqueoictiología o Arqueomalacología (Ramos y Cantillo, 2009), en un acercamiento por considerar a la ictiofauna y malacofauna como elementos que forman parte de los problemas de la investigación arqueológica (Cleyet-Merle, 1990: 12) y como tal, de la epistemología.

Por tanto, nuestro objetivo no era otro que el de hacer un proyecto de investigación arqueozoológico en el que la teoría y la producción de datos arqueológicos fuesen concatenados y sin incurrir en tautologías, aspirando a una concepción crítica de la Arqueología al servicio de la Historia en el marco de lo social y lo económico (Estévez *et alii*, 1998), en el análisis del proceso histórico (Ramos, 1999). A partir de aquí desarrollaríamos un modelo dialéctico de trabajo y explicación que permitiese empíricamente validar o refutar los resultados obtenidos (Lakatos, 1998).

2. Análisis metodológico de la fauna marina.

En la actualidad, en el marco de las nuevas investigaciones arqueológicas, se antoja como necesaria la realización de diversos análisis que nos acerquen al conocimiento global de las sociedades pretéritas. En este sentido, disciplinas como la tafonomía, carpología, análisis de fitolitos, arqueobotánica, traceología o gearqueología se han convertido en los últimos años en técnicas de análisis al servicio de la Historia. Su importancia estriba en poder inferir aspectos socioeconómicos vinculados con dietas, movilidad de los grupos o producción y distribución de elementos de la producción.

Para el caso particular de los restos litorales, la tafonomía está subsanando la escasez de referencias que adolecíamos hasta hace unas décadas, aportando datos en torno a cómo se originaron los yacimientos y los procesos tanto deposicionales como postdeposicionales sufridos, para con ello formular preguntas adecuadas que nos aporten resultados para un análisis total de las comunidades pretéritas. Junto a ello, nuevas técnicas sobre restos ictiológicos y malacológicos se están evidenciando al servicio de la Historia. Se trata de análisis sobre isótopos de oxígeno en el carbonato cálcico de las conchas (Shakelton, 1980), racemización de aminoácidos (Ortiz *et alii*, 2009) o análisis sobre bandas de crecimiento de algunas especies malacológicas que están aportando datos paleoeconómicos sobre el aporte relativo a las dietas de las sociedades, paleotemperaturas marinas y la estacionalidad en que explotaron el medio acuícola.

Pretendemos con este tipo de análisis tafonómicos sobre malacofauna e ictiofauna, tanto a nivel individual como colectivo, conocer todo tipo de procesos sufridos por los restos, desde que fueron depositados hasta que se recogieron durante el desarrollo de la excavación arqueológica. Para ello, contaremos por un lado, con los procesos tafonómicos que originaron el estado actual de los restos, y por otro lado, mediante los agentes tafonómicos, podremos inferir aspectos vinculantes como para qué fueron usados y cómo y por qué se documenta este material malacológico en ese determinado depósito (Gutiérrez Zugasti, 2008).

Para un correcto análisis de los restos y de los patrones de actuación ejercidos sobre el yacimiento se precisa una muestra lo más amplia posible del conjunto de los taxones presentes en la antigua biocenosis (Estévez, 2000). Tras la deposición *post mortem* de los mismos se genera una serie de procesos químicos, físicos, naturales o antrópicos que determinan en buena medida el desarrollo de este resto desde el instante en que es depositado hasta el momento de su recuperación durante la excavación arqueológica.

Posteriormente, en el estudio de los mismos en el laboratorio, desarrollaremos una metodología conducente a inferir aspectos vinculados con lo social, en su modo de vida, y económico, en sus modos de producción. Entre las prácticas más habituales se realiza en primer lugar una separación de los restos de malacofauna e ictiofauna del residuo para posteriormente lavarlos y proceder a la identificación tanto anatómica como taxonómica (Moreno, 1994a), seguido del análisis de los denominados estimadores de abundancias, donde se precisan datos cuantitativos del conjunto. Durante la identificación taxonómica podemos encontrarnos con algunos problemas tales como no estar en el fragmento los caracteres con los que trabajamos, que el resto sea de pequeño tamaño, que esté muy rodado por las erosiones naturales o que el estado de conservación de los restos sea tan lamentables que no podamos identificarlos, como es el caso de un resto de malacofauna bioerosionado por microorganismos epibiontes o endobiontes, o que posea un grado tal de descalcificación que sea imposible reconocer su taxón. Para subsanar estos problemas se recurre a una serie de rasgos que pueden ser en el caso de los bivalvos, fragmentos de las valvas que sean suficientemente grandes o partes de la concha como la charnela, el umbo o el ápice. A través de la morfología de ésta se puede determinar el taxón.

Otras actuaciones que se llevan a cabo en el marco del proceso es el análisis biométrico, donde los restos son medidos, bien usando un sistema de papel milimetrado, un calibre digital, bien un ictiómetro. Igualmente, se suelen pesar, tanto individual como colectivamente. Con ello se pueden obtener cuadros estadísticos con índices cuantitativos del nivel de importancia de la especie en el conjunto del yacimiento y valorar aspectos relacionados con la selección y sobreexplotación de determinadas especies (Gutiérrez Zugasti, 2008).

La identificación taxonómica consiste en atribuir a cada especie una nomenclatura determinada dentro un sistema clasificatorio previamente establecido (Moreno, 1994a, 1994b,

1995a, 1995b), para lo que se requiere de una adecuada formación biológica y el empleo de una amplia bibliografía (Lindner, 1983; Muus *et alii*, 1998; Hayward *et alii*, 1998; Sabelli, 1980, por citar algunos).

Para el estudio cuantitativo de los restos de fauna marina se recurre a una serie de índices citados metódicamente en la bibliografía (Roselló y Morales, 1994; Moreno, 1994a, 1995a). Una vez que los restos han sido clasificados y contabilizados se precisa de una serie de estimadores resumidos en:

NMI → Este índice expresa el *número mínimo de individuos*. En algunos casos resulta complicado determinar esta unidad debido al carácter frágil de algunas especies, por lo que puede hallarse infrarrepresentada en el yacimiento. Ello es subsanable mediante la cuantificación de partes anatómicas concretas, como los fragmentos charnelares o bordes anteriores o posteriores para los bivalvos y el ápice, la zona umbilical o la columela, en caso de los gasterópodos. Con esta serie expresamos el índice de abundancia (Soriguer *et alii*, 2002; 2008; Zabala *et alii*, 2003). Sin embargo, para el caso concreto de los gasterópodos es preferible la cuantificación del umbo en detrimento de la columela, en cuanto y tanto el eje columenar puede hallarse fragmentado y la cuantificación supravvalorada (Moreno, 1994a).

Para llevar a cabo este estimador en los bivalvos, una vez identificados taxonómicamente se procede a la cuantificación por separado tanto de las valvas izquierdas como de las derechas. El que tenga mayor índice reflejará el NMI de cada especie (Moreno 1994a; Gutiérrez Zugasti, 2005; 2008).

Tal como precisa Ruth Moreno (1994a:53), las ventajas que ofrece este estimador de abundancia son tres: *“En primer lugar no se ve afectado por el número de elementos del taxón. En segundo lugar no varía dependiendo de si todos los elementos del individuo se han depositado o no y en tercer lugar es relativamente insensible a diferencias interespecíficas e intermuestrales a causa del grado de fragmentación de los restos”*. No obstante, también aprecia una serie de inconvenientes atribuibles y son: *“el hecho de no ser aditivo, ser difícil de calcular existiendo grandes posibilidades de equivocaciones, incluso con muestras pequeñas; en tercer lugar, variar la importancia de las especies dependiendo del método utilizado y en cuarto lugar, verse afectado por la distribución espacial de los restos al tener que seleccionarse a priori un nivel de agregación para su cálculo”* (Moreno, 1994a:53).

NR → Expresa el *número de restos*. A través de su estimación podemos calcular los restos individuales que aparecen en un yacimiento. Este estimador ha recibido duras críticas en el marco de la cuantificación de los elementos preservables, donde se ignora el número de estos elementos, y por otro lado ser muy sensible a la fracturación, lo que lo hace inadecuado como estimador. De este modo mientras que en los bivalvos se preserva dos elementos diagnosticables, en los gasterópodos tan solo poseemos uno, presentando una

relación entre el resto y el individuo de dos a uno en los bivalvos, y de uno a uno en los gasterópodos (Moreno, 1994a, Gutiérrez Zugasti, 2008).

Por otro lado existen otros estimadores que nos marcan por un lado, el índice de Dominancia (D) de una especie en el conjunto del yacimiento, y por otro lado, el índice de Constancia (C), que señala la probabilidad de encontrar una especie. Para el primer caso, se desarrolla calculando $NMI / M * 100$ donde NMI es el número mínimo de individuos de la especie "x" y M el número total de individuos. En el caso de C, para determinarlo se ejecuta el siguiente cálculo: $C = NA / N * 100$, donde NA es el número de cuadrículas donde aparece la especie "x" y N el número total de cuadrículas muestreadas (Soriguer *et alii*, 2002, 2006, 2008; Zabala *et alii*, 2003).

3. La Geoarqueología como medio de análisis de las oscilaciones eustáticas durante el Holoceno.

Desde la posición teórica que asumimos pretendemos vincular en nuestros análisis el medio natural, desde una perspectiva crítica de la geoarqueología. El papel del mismo nos vislumbra procesos morfodinámicos que aspiran a un mayor conocimiento del entorno que vivieron los grupos humanos del Pleistoceno y Holoceno.

La provincia de Cádiz cuenta en la actualidad con 261 km. de costa, situados en la intersección del Océano Atlántico y del Mar Mediterráneo. El primero con dirección NO-SE, con intervalos E-O e incluso OSO-ENE, mientras el sector mediterráneo se orienta en dirección SSO a NNE (Gutiérrez *et alii*, 1991). El sector atlántico iría desde la actual Chipiona hasta Cabo Roche, integrando la Bahía de Cádiz, la desembocadura del Guadalete y el área de San Fernando y Chiclana, mientras que el sector mediterráneo se prolongaría desde el citado Cabo Roche hasta el de Tarifa (Borja, 1994), dentro de cuyo marco se integraría la Bahía de Algeciras y Peñón de Gibraltar.

Los paisajes costeros de esta franja varían de forma sustancial, encontrándonos desde playas arenosas hasta marismas, junto a enormes dunas, lagunas costeras y acantilados escarpados de más de 100 metros, resultado tanto del tipo de unidad geológica como de procesos de eustasia sufridos a lo largo del Cuaternario (Gracia, 2008).

Este marco geográfico de la Banda Atlántica de Cádiz y Estrecho de Gibraltar lo entendemos como "*región histórica*" (Sanoja y Vargas, 1979) insertado dentro de una esfera territorial de mayor dimensión que abarcaría desde el llamado golfo ibero-marroquí (Vanney y Menanteau, 2005) por el oeste hasta la bahía de Málaga por el este, incluyendo la banda atlántica de Cádiz, bahía de Algeciras y Península Tingitana, en el norte de Marruecos (Ramos y Cantillo, 2009). El profesor M. Tarradell denominó acertadamente a esta gran área como "*Círculo del Estrecho*" haciendo alusión a las analogías geológicas existentes entre el sur

peninsular y el área norteafricana (Tarradell, 1954). Por su parte, el profesor Arteaga la designó como “*región atlántica-mediterránea*” (Arteaga, 2002; Arteaga y Hoffman, 1999).

Esta región ha sufrido multitud de variaciones físicas desde el pleistoceno, quedando a merced de las continuas fluctuaciones eustáticas acaecidas durante el máximo glaciario. Estas oscilaciones afectaron en mayor o menor medida a los asentamientos situados a lo largo del litoral andaluz, observándose procesos de sedimentación con aparición de playas, dunas, marismas y estuarios, junto a procesos erosivos traducidos en pronunciados y verticalizados acantilados. Fruto de ello son las importantes colmataciones y la gran variabilidad sufrida por las líneas costeras hasta la actual configuración física (Zazo, 1989).

Por tanto, la importancia que adquiere la geoarqueología desde una línea de explicación histórica (Arteaga, 2006) para el conocimiento del medio natural donde los grupos humanos desarrollaron sus modos de producción, de vida y de trabajo resulta imprescindible para el total conocimiento de los mismos, máxime en un área geográfica tan variable y tan a merced de constantes episodios geomorfológicos.

A diferencia del registro conservado en otras zonas geográficas como la costa cantábrica (Fano, 1998, 2005; Fernández, 2000; Gutiérrez Zugasti, 2005; 2008) la región andaluza se ha visto condicionada por los agentes paleoclimáticos, que han intervenido a lo largo del Cuaternario conformando sistemáticamente un panorama fisiográfico pendular, observándose oscilaciones glacioeustáticas con sus correspondientes repercusiones sobre los grupos humanos para la obtención de los recursos marinos.

A la hora de estudiar el medio físico debemos tener en cuenta, básicamente los efectos de la llamada Transgresión Flandriense, que ocasionó en torno al 6500 BP (Zazo *et alii*, 1994) una subida del nivel del mar que afectó al registro arqueológico, quedando éstos bajo las aguas de dicha transgresión (Arteaga, 2002). Este vacío de registro ha generado que muchos autores planteen hipótesis de índole difusionista o de vacío poblacional. Contrariamente los nuevos registros documentados en esta área confirman la continuidad de los últimos grupos cazadores-recolectores con las comunidades tribales-comunitaria, visible en el utillaje lítico de lugares como el Embarcadero del río Palmones (Ramos y Castañeda, 2005; Ramos y Pérez, eds., en prensa; Ramos, coord, 2008).

Se han desarrollado proyectos de investigación donde se han preocupado por la reconstrucción geoarqueológica de la línea costera desde este fenómeno transgresivo hasta momentos históricos (Arteaga y Hoffmann, 1999). Uno de ellos fue el que dirigieron los profesores Arteaga y Hoffmann entre los años 1985 y 1988 en el llamado “Proyecto Costa” (Schulz, 1983; Schulz *et alii*, 1988; Arteaga *et alii*, 1988; Hoffmann, 1988). Mediante una toma de postura entroncada con las bases dialécticas del Materialismo Histórico, y aunando interdisciplinariedad a través de la Geología Holocena y de la praxis Arqueológica se pretendía

determinar la morfogénesis de los paisajes litorales de las costas mediterráneas andaluzas (Arteaga y Hoffmann, 1999) en el marco de un mejor conocimiento de la obtención, por los grupos humanos, de los recursos provenientes de este medio natural. Para ello siguieron una metodología consistente en una serie de perforaciones geoarqueológicas, a través de las cuales se aportaba una escala secuencial sedimentológica del proceso de aluvionamiento en valles y bahías. Con ello se pretendía realizar un seguimiento progresivo de los cambios acaecidos en la línea de costa y definir donde se encontraba la misma en diferentes épocas históricas.

Concluyeron que “...en los rebordes de los valles fluviales del litoral mediterráneo andaluz, las ensenadas y bahías marítimas formadas por la transgresión flandriense, los registros arqueológicos relativos a los tiempos postglaciales y referidos al desarrollo sociohistórico epipaleolítico habían desaparecido, conservándose, en números escasos, tan solo registros en yacimientos tipo cueva de Nerja, el cual, por hallarse en altitudes topográficas por encima del actual nivel del mar no se habían visto afectados por las inundaciones ni colmataciones posteriores” (Arteaga y Hoffmann, 1999).

Centrándonos en un enmarque regional, en lugares como Málaga se ha estudiado con detenimiento todo este proceso de eustasia (Lario *et alii*, 1993; Cortés y Simón, 2000; Vera-Pelaez *et alii*, 2004), mostrándose hasta ocho paleolíneas costeras, desde el actual nivel del mar hasta +70 m.s.n.m. Se han correlacionado con datos de la costa almeriense (Zazo *et alii*, 1994; 1997), dando como resultado:

Nivel a 12 m. (Tirreniense I), 180 ka, sin presencia de *Strombus bubonius*.

Nivel a 5 m. (Tirreniense II), 128 ka, con presencia de *Strombus bubonius*.

Nivel a 2'5 m. (Tirreniense III), 95 ka, con presencia de *Strombus bubonius*.

Nivel a 1 m. (Holoceno) 6-6'5 ka. (según Zazo *et alii*, 1994).

Las oscilaciones eustáticas en la bahía de Málaga se advierten en “una serie de regresiones coincidentes con el isótopo 5 (entre 115 ka. BP y 90-100 ka BP) de aproximadamente -70/75 m.; durante el isotópico 4 (60-70 ka BP) se situaría en torno a la isobata -100/110 m.; mientras en el isotópico 3 tendríamos una cota a -60/70 m. (en torno a 50-40 ka); y coincidiendo con el clímax de enfriamiento del Pleniglacial superior würmiense (en torno a 21-18 ka BP) la costa alcanzaría los -110/120 m.” (Cortés y Simón, 2000:219).

En la costa de Huelva (Rodríguez Vidal *et alii*, 1997) la evolución marina del litoral marcó en el periodo postflandriense un perfil recortado con procesos erosivos que dieron lugar a estuarios, mantos dunares y zonas sumergidas en la plataforma continental.

En la bahía de Cádiz, dentro del proyecto de investigación “La ocupación prehistórica de la campiña litoral y banda atlántica de Cádiz” (Ramos, coord., 2008) se han realizado análisis geomorfológicos en sitios como El Retamar (Ramos y Lazarich, 2002a, 2002b), depósitos del río Iro y La Mesa, en Chiclana (Ramos, 1999), La Fontanilla, en Conil (Ramos *et*

alii, 1995), Río Palmones (Domínguez-Bella *et alii*, 1995; Gracia, 2008), El Estanquillo (Borja, 1994; Borja y Ramos, 1994) o Ringo Rango (Ramos *et alii*, 2002), entre otros. En sus resultados se aprecia un importante grado de sedimentación en la banda atlántica, alcanzado desde al menos los límites Plio-Pleistocenos, demostrándose las importantes colmataciones y la gran variabilidad sufrida por las líneas costeras hasta la actual configuración física (Zazo, 1989). El registro, tanto del Pleistoceno como del Holoceno en esta zona (Gracia, 2008), ha dado importantes conclusiones para el conocimiento de la evolución climática, eustática y paleogeográfica (Borja y Ramos, 1994). Las oscilaciones climatoeustáticas, han alternado épocas frías, con regresiones marinas y desarrollo de llanuras aluviales, y épocas cálidas, con transgresiones marinas y la formación de depósitos detríticos litorales (Zazo *et alii*, 1996; Dabrio *et alii*, 1998). Durante la época de alto del mar se conformarían islas, como las actuales Cádiz (+14m.), San Fernando (+29 m.) o bien promontorios rocosos, como La Punta de Santa Catalina, en El Puerto de Santa María (+10 m.) o el del Cerro de Ceuta, en Puerto Real (+22 m.), mientras que durante la etapa de bajo nivel del mar, la bahía de Cádiz quedaría totalmente continentalizada y ocupada por una amplia llanura aluvial (Gracia, 2008), que el episodio flandriense postglaciar se encargaría de inundar, trayendo consigo, desde el punto de vista paleogeográfico, la formación de depósitos de playas, junto a cordones litorales colgados (Zazo y Ovejero, 1976, en Gracia, 2008) y niveles de marismas antiguas (Gracia *et alii*, 1995). La bajada del nivel del mar tras este episodio transgresivo ha producido el avance de la línea costera, el inicio de formación de las marismas que bordean la bahía de Cádiz, el abandono de formas costeras y un descenso del nivel de base hidrológica (Gracia, 2008).

En un ámbito próximo al Estrecho de Gibraltar, los depósitos pleistocenos del litoral gaditano están representados básicamente por varios niveles de *glacis* y especialmente por paleoplayas escalonadas, que forman secuencias de terrazas marinas. Estos sistemas fueron estudiados en detalle por Zazo (1980), Menanteau, Vanney y Zazo (1983) y Zazo *et alii* (1999). Dichos autores plantearon una síntesis de los sucesivos niveles costeros pleistocenos en el litoral atlántico gaditano (Gracia, 2008), visibles en:

Nivel	m.s.n.m.	Edad
Episodio Trafalgar	21'5	Pleistoceno Superior
Cabo de la Plata	30	Pleistoceno Superior
Plataformas de Zahara	36	Pleistoceno Medio
Episodio Camarinal	41	Pleistoceno Inferior

En Gibraltar se analizó el fenómeno de eustatismo (Fa *et alii*, 2000; Rodríguez Vidal y Gracia, 2000) donde se evidenciaron grandes franjas de playas en el entorno del Peñón de

Gibraltar, en la etapa fría del Pleistoceno. Los episodios marinos visibles en esta zona geográfica durante esta etapa fueron (Rodríguez Vidal *et alii*, 2002):

m.s.n.m.	e.i.	Ka.
+20-25,+15-17,+7-10	7	195-250
+5	5c	92'5
+1'5-2	5a	81

Para autores como Chapell y Shackleton (1986, en Zazo *et alii*, 1997) durante el piso 5c el nivel del mar estaría a pocos metros por debajo del actual.

4. La explotación de recursos marinos durante el mesolítico en la Bahía de Algeciras: El Embarcadero del río Palmones.

Geológicamente el yacimiento se sitúa en la terraza media del río Palmones, formando parte de su depósito fluvial (Gracia, 2008). Las bases estratigráficas del conjunto del yacimiento, tras las dos campañas de excavación efectuadas han venido definidas, básicamente por hasta "2 m. de arenas masivas de color amarillento, levemente laminadas, que a techo se edafizan para dar lugar a un horizonte pardo de 30-40 cm. de espesor, en el que aparece la industria lítica que constituye el yacimiento" (Domínguez-Bella *et alii*, 1995a: 40; Gracia, 2008).

El estudio biológico de los restos de fauna marina asociada a estructuras fue realizado por un equipo del Departamento de Biología Animal, Biología Vegetal y Ecología de la Facultad de Ciencias del Mar de la Universidad de Cádiz (Soriguer *et alii*, 2005; 2008).

En la campaña efectuada en el año 2000 se localizaron en 4 muestras un NMI de 9, en el que se destaca la única presencia de bivalvos en el registro. Entre los restos registrados se documentan las especies *Donax trunculus*, *Venus verrucosa* y *Ruditapes decussatus*. Se trata de bivalvos de fácil accesibilidad por su hábitat costero, lo que indica el marisqueo y posterior consumo de estas especies.

En lo que respecta a la campaña del año 2003 de las 21 muestras analizadas se registraron un NMI de 97 ejemplares pertenecientes a 8 especies diferentes entre bivalvos y gasterópodos. Destacar la presencia de los bivalvos *Acanthocardia tuberculata* (1 ejemplar) y *Cerastoderma edule* (1 ejemplar), ambos de la familia *Cardiidae*; *Donax trunculus* (13 ejemplares en 8 muestras), de la familia *Donacidae*; *Ruditapes decussatus* (72 ejemplares en 17 de la muestras analizadas) y *Venus verrucosa* (1 único ejemplar), de la familia de las *Veneridae*. Mientras que los gasterópodos hallados en el depósito pertenecían a *Murex brandaris* o *Bolinus brandaris* (3 ejemplares) y *Tunculariopsis trunculus*, *Hexaples trunculus* o *Phyllonotus*

trunculus (3 ejemplares), de la familia *Muricidae*; y *Patella vulgata* (1 ejemplar muy fragmentado), de la familia de las *Patellidae*.

Por otro lado resaltar que la especie *Donax trunculus*, debido a la fragilidad de sus conchas es más usual que la encontremos en yacimientos de cronologías más recientes, sin embargo si observamos el diagrama porcentual donde se muestra la valoración general de las especies, ésta aparece reflejada en segundo lugar en cuanto al índice de dominancia se refiere, por lo que podría tratarse de un género incluso infravalorado.

Igualmente se constató la presencia de restos de ictiofauna, pero muy mal conservada, lo que hizo difícil su clasificación. Probablemente se tratase de un ejemplar de la familia de los espáridos (Soriguer *et alii*, 2005).

El conjunto taxonómico descrito conforma un recurso que abunda y que se hayan relacionados con la actividad marisquera de la zona intermareal, fundamentalmente arenosa-fangosa, de fácil accesibilidad sin técnicas muy sofisticadas, por lo que tafonómicamente consideramos a este grupo parte del conjunto bromatológico.

Se ha registrado una clara evidencia de consumo de moluscos bivalvos, recurso abundante en las inmediaciones del yacimiento. La aparición de las especies *Ruditapes decussatus*, *Donax trunculus* y *Venus verrucosa* cerca de pequeños cantos termoalterados denota el consumo de los mismos tras un proceso de exposición al fuego (Ramos, coord, 2008).

La aparición de este conjunto malacológico junto a un importante grupo de productos líticos –industria microlaminar– nos demuestra una clara continuidad con las ocupaciones previas en cuanto al modo de producción, basado en actividades cinegéticas, de recolección y de explotación de recursos litorales, confirmándose mediante este tipo de registros arqueológicos, la intensificación de las prácticas pesqueras y marisqueras durante el Mesolítico.

5. El Retamar como modelo de análisis de exploración y explotación litoral en momentos de tránsito de un modo de producción cazador-recolector a otro marcado por las sociedades productoras.

El Asentamiento de “El Retamar” es un importante yacimiento situado en una suave colina a 18 m.s.n.m. en el Término Municipal de Puerto Real (Cádiz). Se llevó a cabo una campaña de excavación de urgencia entre los años 1995 y 1996, dirigida por los profesores de la Universidad de Cádiz, Dr. José Ramos y Dra. María Lazarich (Ramos y Lazarich 2002 a, 2002 b).

El yacimiento queda inserto dentro de un complejo de arenas de origen eólico, que conformó, *a posteriori* de la ocupación, una duna rampante que lo colmató (*Ibiden*, 2002).

La estratigrafía del yacimiento es, en general, muy uniforme en los cuatro cortes excavados en el asentamiento, presentando los siguientes niveles (Ramos y Lazarich, 2002a: 43):

- Nivel de margas terciarias con calcarenitas bioclásticas, datadas en otros lugares de la provincia en el Mioceno Superior, caracterizados por zonas llanas o ligeramente amesetadas que oscilan entre el nivel del mar y los 300 metros de altitud (Gutierrez Mas *et alii*, 1991).

- Por encima se situaba un nivel de glaciis adscritos al Pleistoceno Medio-Superior, formado por arcillas compactas de tonalidad rojiza-anaranjada, sin productos arqueológicos.

- A techo, una duna holocena que cubre al glaciis, formada por arenas muy sueltas y finas de color marrón anaranjado, constituyendo el estrato que presenta el nivel de ocupación del asentamiento. El mismo estaba formado por dos tipos de arenas: una primera de arenas finas y compactas de color negro intenso, que se constituye como un nivel antropizado con materiales orgánicos asociados a estructuras de hogares y concheros. Es un nivel que presenta gradaciones a tonalidades más oscuras en las inmediaciones de los hogares, resultado de la termoalteración sufrida. El segundo nivel estaría formado por arenas de granulometrías finas, de compactación mayor que la anterior y tonalidad más oscura, producto del fuego. Los autores la citan como la duna quemada, íntimamente relacionada con algunas de las estructuras anteriormente citadas.

El estrato donde se evidencia el nivel de ocupación de la sociedad tribal se hallaba cubierto por otra duna holocena de arenas muy sueltas y muy finas, de tonos marrones anaranjados, que colmataban el asentamiento tras su ocupación.

El origen de esta duna hace pensar en una fuente próxima de abastecimiento de esta arena, que bien podría tratarse de una playa situada en el denominado Manchón de Mora, a + 4 m.s.n.m., que actuase y se desarrollase de manera sincrónica al yacimiento (Gracia *et alii*, 2002). Se trataría de un relieve continental, que alimentado por un proceso morfodinámico de eolización proveniente de esta paleoplaya y mediante los vientos del levante, muy propios de la zona, actuaría como causante final de la formación de este edificio dunar, al igual que ocurre con otros mantos dunares rampantes de la zona, como las de Trafalgar, Valdevaqueros o Bolonia, entre otras (*Ibiden*, 2002).

- El último nivel queda formado por la edafización del paquete dunar y posterior transformación en suelo vegetal, de coloración parda-marrón-verdosa.

El análisis de la industria lítica de El Retamar pone de manifiesto en primer término la realización de instrumentos de producción orientados a la explotación de la pesca y el marisqueo, en su mayoría sobre sílex, y la búsqueda de otras rocas, como las areniscas y cuarcitas, cuya finalidad derivaría de su uso en los hogares (Ramos y Lazarich, 2002a, 2002b).

En el yacimiento de El Retamar se documentaron 32 especies de fauna marina (Soriguer *et alii*, 2002, 2008) (Figura 1). Es destacable desde el punto de vista cuantitativo el gran número

de bivalvos documentados, sobre todo la especie *Solen marginatus* (47'43%) y *Tapes decussatus* (22'48%), junto a otras especies de menor presencia como *Cerastoderma edulis* (0'40%), *Scrobicularia plana* (2'98%) y *Crassostrea angulata* (0'80%). En menor presencia se documentan restos de *Chlamys sp.*(0'24%), *Pecten sp.*(0'04%), *Glycimeris sp.*(0'04%), *Mytilus edulis* (0'04%) y *Acanthocardia sp* (0'04%) (Soriguer *et alii*, 2008).

Por lo que respecta al grupo de los gasterópodos las especies mejor representadas son *Trunculariopsis trunculus* (14'13%) y *Murex brandaris* (4'56%), mientras que adquiere una importancia menor las especies *Cerithium vulgatum* (2'60%), *Monodonta lineata* (0'85%) e *Hydrobia ulvae* (0'73%). Otras especies como *Astrea rugosa* (0'16%), *Calliostoma zizyphinum* (0'08%) y *Omalogyra sp.* (0'04%) poseen una presencia testimonial al hallarse tan solo restos de un número mínimo de individuos (1 ó 2).

De los crustáceos (cangrejos y erizos de mar) son escasos los restos de individuos que suelen ser susceptibles de ser hallados en depósitos arqueológicos debido a la fragilidad y tamaño de sus partes anatómicas, pero su documentación en El Retamar hace pensar en un consumo de los mismos dentro del asentamiento.

La distribución de hallazgos malacológicos en el asentamiento señala un mayor porcentaje en el Corte 1, debido al elevado número de estructuras (7 hogares y 54 concheros) (Ramos y Lazarich, 2002a, 2002b).



Figura 1. Conjunto taxonómico de la malacofauna de El Retamar (foto del equipo de El Retamar)

El total del conjunto de restos documentados en El Retamar es el resultado de una actividad antrópica que implica un desarrollo importante en el conocimiento de las especies ícticas (biología, ciclos de reproducción,...). La especie *Sparus aurata* (dorada) es el género más importante de la ictiocenosis estudiada. Su captura implicaría artes de pescas no selectivas, caso de anzuelos o arpones. La dominancia de especies pertenecientes a la familia de los espáridos parece ser una constante en ictiocenosis litorales andaluzas.

Los autores encargados de la excavación sugieren determinadas técnicas de capturas para los restos encontrados (Ramos y Pérez, 2003). Consisten, para el caso de los moluscos, en pequeñas excavaciones en el sustrato arenoso-fangoso donde habitan los mismos, mediante un palo cavador o bien cantos tallados de cuarcita y sílex para las especies cuyo hábitat se desarrolla en medios rocosos. Para el caso de la ictiofauna, y sobre todo, la especie mejor documentada, *Sparus auratus*, las técnicas debieron ser algo más complejas, usándose bien anzuelos elaborados por los anteriormente mencionados microlitos geométricos en sílex, bien por redes, como así parece indicarlo la presencia de algunos cantos con muescas laterales realizadas por abrasión o pulimento. Paralelos a estos supuestos lo encontramos en la vecina Cueva de Nerja (Simón, 2003), en los niveles correspondientes al denominado en términos normativos como epipaleolítico donde se documentan evidentes signos de capturas de peces con técnicas basadas en la elaboración de anzuelos (Roselló *et alii*, 1995).

La asociación de los restos de dorada a los hogares se explicaría si existieran varias áreas de actividad, cada una de las cuales tendría como objetivos en primer término el eviscerado y decapitado del pescado para posteriormente dar paso al consumo *in situ* (Ramos y Cantillo, 2009).

La fauna terrestre, dominada por especies procedentes de la caza, nos habla de momentos donde se continúa con la explotación de los recursos cinegéticos, aunque se aprecian los inicios de la economía productora. La fauna cazada se daría durante el otoño, cuando el ciervo baja de los montes y acude a zonas de pasto abierto donde se encuentran las hembras. Las piezas se llevarían enteras al yacimiento donde se procesarían y distribuirían entre las estructuras de hogares (Ramos y Cantillo, 2009).

Por tanto el yacimiento de El Retamar es considerado como un asentamiento semisedentario, habitado durante la estación otoñal para la captura de peces y mariscos, sin que ello suponga un abandono de los recursos cinegéticos, cuya presencia en el yacimiento es notoria. Junto a esta práctica de captura se evidencian estructuras que denotan un tratamiento de los mismos consistente en el decapitado y eviscerado junto al posible ahumado para el posterior traslado a la aldea base situada hacia el interior (Ramos y Lazarich, 2002a, 2002b; Ramos y Pérez, 2003).

La explotación de los recursos acuícolas debió formar parte de los modos de producción incidiendo en los modos de vida. El control y la planificación del agua y de las especies (ciclos de vida, hábitat,...) hacen que ésta se convierta en nuevo medio de producción, comenzando a vincularse a nuevos procesos de centralización y control de recursos (Ramos, 2005). La tecnología lítica se dedica a la explotación de este tipo de recursos, observándose sobremanera la talla de microlitos geométricos, junto a láminas de borde abatido, muescas, denticulados y láminas con retoque de uso. A éstos les acompañaría la cerámica y las áreas de actividad y consumo, manifestadas mediante el hallazgo de concheros y hogares.

El conjunto tipométrico y morfológico de la industria lítica de El Retamar se vincula con un campamento semisedentario usado para la explotación y posterior procesamiento de los recursos propios del medio costero. Los numerosos microlitos geométricos localizados junto a la dominancia de la especie *Sparus aurata*, hacen pensar en un método de captura íctica mediante el empleo de anzuelos o arpones, elaborados mediante el engarzamiento de estos microlitos geométricos (Ramos y Pérez, 2003).

6. Evidencias de explotación del ámbito litoral costero por sociedades tribales comunitarias neolíticas.

El registro arqueológico de las formaciones sociales tribales en el litoral atlántico de la provincia de Cádiz está constituido por poblados con presencia de campos de silos. Son a destacar: La Esparragosa, en el Término Municipal de Chiclana de la Frontera; Valdespino, en Jerez de la Frontera; El Estanquillo, en San Fernando; Cantarranas y Las Viñas, en el Puerto de Santa María; el recientemente excavado Los Parralejos, en Vejer de la Frontera, o los enclaves de Gibraltar, así como pequeños sitios localizados en prospección en el marco del proyecto de la Banda Atlántica de Cádiz (Ramos, coord., 2008).

En la fase neolítica de El Estanquillo (Ramos, 1995) fue significativa la presencia de abundantes restos de malacofauna, lo que sin duda revela la importancia de este medio en las actividades económicas de estos grupos humanos, donde se dan claros controles de la producción marisquera, con la utilización de hojas y lascas brutas, junto a la explotación de los recursos cinegéticos y sin llegar a una especialización de los recursos agroganaderos, por lo que nos encontramos con un grupo característico de sociedades igualitarias de carácter tribal y poco complejo, pero que ya inciden directamente sobre los recursos terrestres y acuícolas que el propio medio les proporciona.

En La Esparragosa (Chiclana de la Frontera), un yacimiento adscrito cronológicamente al IV milenio a.n.e., se documentó un campo de silos cuyos productos arqueológicos nos atestiguan una fase de abandono del mismo.

El estudio de la industria lítica se nos muestra como un aspecto indisoluble de la producción y consumo de mariscos y peces, refrendados mediante el desarrollo de analíticas traceológicas (Clemente y García, 2008), a través de las cuales se ha podido establecer una reproducción macro y microscópicamente de los rastros o huellas de uso en las superficies de los instrumentos manufacturados o medios de producción en distintas materias para determinar su función. Destaca el uso de láminas, posiblemente enmangadas hasta la conformación de los denominados “cuchillos para pescado”, con rastros de usos que denotan el empleo de los mismos en el proceso de despique de los pescados, detectándose el escamado y fileteado de los mismos.

En uno de los silos se documentó un enterramiento, el cual poseía la particularidad de estar cubierto con un total de 477 ejemplares de la especie *Tapes decussatus*, algunas de ellas con las valvas aún articuladas (Figura 2).



Figura 2. Vista del enterramiento cubierto por los moluscos (foto de Manuela Pérez)

En el mismo enmarque cronológico de La Esparragosa se encuentran los yacimientos de Las Viñas y Cantarranas (Ramos *et alii*, 1991). El registro que ofrece este yacimiento se halla en consonancia con el descrito en La Esparragosa, con continuidad de actividades de pesca, marisqueo y caza (Ramos *et alii*, 2008).

Para los registros de Gibraltar es interesante constatar la presencia de foca monje (*Monachus monachus*), recurso presente en otras zonas de la bahía de Málaga, como la Cueva de Nerja, y presencia de peces, destacando sobremanera el atún (*Thunnus thynnus*), junto a moluscos del género *Patellidae*s. Sin embargo, de ello se extrae la importancia de la zona como

lugar de frecuentación de sociedades tribales que hacen de la explotación de los recursos marinos un modo de vida. Se trataría de asentamientos estacionales costeros, donde se produce una fijación y control del territorio, que consideran comunal. El asentamiento base probablemente se hallase situado hacia el interior, en las campiñas, cuyos ricos suelos de *lehm* margoso bético y tierra parda forestal servirían para llevar a cabo tareas productoras agropecuarias.

En el yacimiento de Valdespino (Jerez de la Frontera) (Pérez y Cantillo, 2008), consistente en un campo de silos en donde se pudo desarrollar un análisis arqueomalacológico completo e inédito (Cantillo, 2008), con metodologías propias conducentes a la identificación taxonómica, cuantificación, procesos tafonómicos, categorías de fragmentación y la relación existente entre los concheros documentados y las estructuras siliformes receptora de los mismos.

Se documentaron un número total de 1226 restos correspondientes a siete especies de bivalvos marinos y un solo gasterópodo marino. Se desglosan de la siguiente manera: *Tapes decussatus*, posee 1178 NR, *ostreidae*, 24 NR, *Pecten maximus*, 18 NR, *Chlamys sp.* y *Crassostea angulata*, 2 NR y *Panopea glycimeris*, *Monodonta lineata* y *Cardiidae* poseían tan solo 1 resto. Esto se traduce en un número mínimo de 233 individuos. *Tapes decussatus* contaba con un total de 217 NMI, que suponía el 94'42% del índice de dominancia y un índice de constancia de 4'907. Le siguen en importancia *Ostreidae*, con un NMI de 5 y un 1'74% de dominancia y 0'613 de constancia. Con cuatro ejemplares, un 1'39% de dominancia y un 0'613 de constancia se sitúa *Pecten maximus*. Las especies *Crassostea angulata* y *Chlamys sp.* poseen 2 NMI cada uno, que suponen el 0'69% y 0'613 de dominancia y constancia, respectivamente, mientras que tanto *Panopea Glycimeris* como la especie de la familia de *Cardiidae*, con tan solo 1 ejemplar cada uno, poseen una representatividad del 0'34% y una constancia de 0'613, por lo que su aportación al conjunto de la malacofauna se antoja cuanto menos testimonial.

En cuanto a la única especie de gasterópodo marino registrado, *Monodonta lineata*, cuenta con tan solo 1 NMI, que supone el 0'69% del índice de dominancia y el 0'613 del índice de constancia.

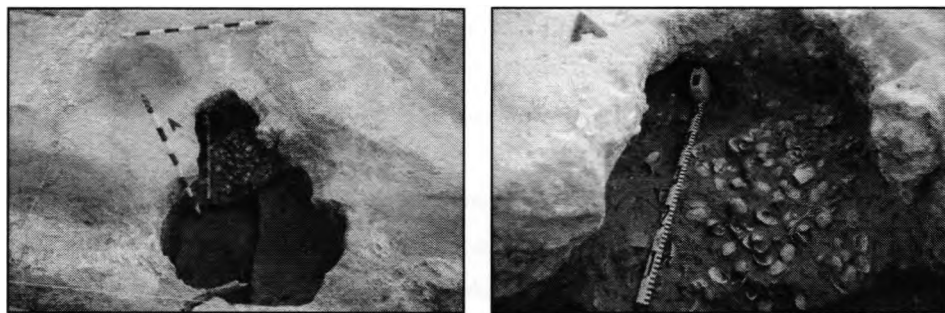


Figura 3. Dos vistas de uno de los concheros de Valdespino

Los silos, de sección acampanada o semiacampanada, receptora de los concheros (Figura 3) ratifican la explotación de especies como *Tapes decussatus*, que denota una cierta rentabilidad y accesibilidad. Ello es sintomático de procesos de producción y consumo relacionado con la acumulación de los restos malacológicos en los concheros, cuyos productos son el resultado de la apropiación de unos medios considerados comunales, en clara sintonía con yacimientos coetáneos de la Banda Atlántica de Cádiz.

7. Los restos marinos como expresión de la ideología en el sur peninsular.

Pensamos que la categoría de análisis relacionada con la superestructura ideológica, presente en el arte, tanto mueble como inmueble, es básica para comprender a la sociedad en su conjunto. Existe una relación dialéctica entre el ecosistema de la zona donde se ubican los enclaves con arte y la plasticocenosis representada, manifestándose este arte como un fenómeno de expresión que nos acerca a los modos de vida y modos de trabajo (Bate, 1998; Cantalejo *et alii*, 1997; Pérez, 2003) en cuanto y tanto se observa una relación entre la fauna cazada y la fauna representada (Ramos, 1999).

F. Bate definió el concepto de ideología como el “conjunto de ideas y valores que responden a las prácticas particulares, condiciones de vida e intereses de una clase social” (Bate, 1998:63). Compartimos esta idea donde se pretende entender a la sociedad en su conjunto, desde parámetros inductivos, y por tanto desde una visión ideológica del arte como expresión superestructural de un grupo de seres humanos. El mismo nos infiere estudios de movilidad organizada en un sentido estacional y agregación de las comunidades en cuevas, definiendo las categorías de análisis relacionadas con la vida social, puesto que este tipo de manifestaciones poseen una función integradora de cohesión social.

En el conjunto de manifestaciones culturales de las comunidades humanas del pleistoceno y holoceno diferenciaremos dos formas: el arte, como expresión ideológica, y los adornos, básicamente sobre malacofauna, como expresión cultural. Son estas dos formas en las que nos centraremos en este apartado. Por una parte, en el arte nos basaremos en el análisis de las evidencias gráficas que ponen de relieve especies provenientes del medio marino, mientras que para el caso particular de los adornos, haremos hincapié en aquellos yacimientos sobre los que se evidencian en su registro elementos ornamentales a partir de especies malacológicas. Nos interesa aproximarnos a posibles redes de movilidad y distribución de productos desde la zona costera hacia enclaves del interior.

Evidencias del uso no alimentario de restos malacológicos en yacimientos andaluces son visibles en sitios como Papa Uvas (Aljaraque, Huelva) (Luque, 1985), con especies de *Pecten maximus* usados como recipiente; Cueva de Ambrosio (Vélez-Blanco, Almería) (Ripoll,

1988) es destacable que las especies localizadas sean propias de medios marinos. Es, pues, significativa la presencia de especies como *Patella vulgata*, *Cardium edule*, *Chlamis flabellum*, *Pecten jacobaeus* y *Helix nemoralis*. Para este autor, el hecho de que aparezcan este tipo de moluscos a distancias tan grandes hace pensar en un uso no solo alimentario, sino también como adorno o incluso otros usos varios, tales como lámparas de grasa. La especie *Theodoxus fluviatilis* ratificaría el empleo de restos malacológicos como adornos al poseer la mayoría de ellos perforaciones llevadas a cabo de manera intencionada; Cueva del Pirulejo (Priego de Córdoba, Córdoba) (Asquerino, 1992) es un enclave donde se recuperaron 17 restos malacológicos con evidencias de manipulación y posterior uso como adorno. Entre los gasterópodos, destacamos la presencia de *Theodoxus fluviatilis*, *Littorina obtusata*, *Melanopsis laevigata*, *Theodoxus sp.*, *Cyclope pellucida*, *Trivia europaea mediterranea*, mientras que el único ejemplar de escafópodo pertenece a la especie *Antalis inaeguicostatum*. Las analíticas desarrolladas plantean la hipótesis para la elaboración del orificio, del uso abrasivo a través de un perforador (Muñoz, 1998); La Cueva de Nerja (Nerja, Málaga) (Jordá Pardó, 1986, 1981, 1985, 1982; Simón, 2003), destaca la presencia de un destacado conjunto ornamental (Jordá Pardó, 1986) compuesto por cuentas de collar y colgantes, elaborados mediante la manipulación de especies malacológicas de *Columbella rustica*, *Conus mediterraneus*, *Buccinum undatum*, *Glycimeris violascens*, *Cerithium vulgatum*, *Theodoxus fluviatilis*, *Trivia europea* y *Cyclope neritea*. En la zona de la Banda Atlántica de Cádiz (Ramos, coord, 2008) poseemos en los yacimientos de Zahora, El Chorro-Yerbabuena, Trafalgar, Loma del Puerto, Algarrobillos, Embarcadero del río Palmones y La Esparragosa especies malacológicas cuyo fin debió ser ornamental (Soriguer *et alii*, 2008). La especie que mayor índice de frecuencia presenta para ser susceptible de manipulación antrópica con fines ornamentales es *Pecten maximus*. Igualmente es posible que bivalvos de la familia *Cardiidae*, junto a especies como *Acanthocardia tuberculata* o *Cardium edule* formasen parte de este conjunto. Es en el yacimiento de La Loma del Puerto (Vijande, 2006) donde con más claridad se aprecia la utilización de restos malacológicos con fines ornamentales, sobre la valva convexa de la especie *Pecten maximus*.

En cuanto a las manifestaciones gráficas que hacen alusión a representaciones pisciformes son de destacar cuatro conjuntos: La cueva de La Pileta (Benaolán, Málaga) (Sanchidrián, 1994; Cantalejo *et alii*, 2006). Situado en el gran Salón del Pez, nos encontramos un panel con numerosas grafías presidida por la figura de un gran pez. El mismo, mira hacia la derecha, silueteado en negro. El lomo y el vientre presentan un doble trazo. La gran aleta caudal destaca por su curiosa forma apuntada la superior y redondeada la inferior. Está pintado con lápiz de carboncillo. Se trata de una figura pintada, probablemente, durante el solutrense. Es destacable que sobre la figura se ha ejecutado todas las aletas presentes en un pez: la ventral, la pectoral, la pelviana, la anal y la caudal. En el interior de este gran pez, observamos pintado con

un lápiz muy fino, la silueta de una foca, que mira hacia la izquierda, junto a la silueta ovalada y desfigurada de un posible pez (Cantalejo *et alii*, 2006); La cueva de El Tesoro (Rincón de la Victoria, Málaga) (Cantalejo *et alii*, 2007) la figura de un pisciforme, cuya técnica deriva de la pintura negra, mediante carboncillo. Se caracteriza por tener un contorno inconcluso, pero que queda completado mediante el aprovechamiento de una fisura natural. Observamos una escasez de detalles. Se trata, por tanto, de un pez muy simplificado, encuadrado cronológicamente en los estilos propios de contextos gravetiense-solutrense antiguo; Cueva de Ardales (Ardales, Málaga) (Cantalejo *et alii*, 2006) destacamos un interesante grabado, a punta de buril y sobre un gran bloque pétreo, de la figura de un pez, junto a un grupo de caballos, cuyos rasgos anatómicos parecen bien definidos. Dispuesto en dirección vertical, en su interior, en la zona de la aleta, se atisba unas finas líneas dibujadas en negro y un doble surco grabado en el vientre. Además de este pisciforme, encontramos la figura de un posible pinnípedo, en posición vertical, realizado igualmente mediante la técnica del grabado ancho; Cueva de Nerja (Nerja, Málaga) (Simón, 2003), está bien documentada la explotación del medio marino en el registro arqueológico, tanto en los productos como en las manifestaciones gráficas, donde observamos en el denominado Salón de los Delfines, seis ejemplares de lo que en un principio se atribuyó como pisciformes (Giménez, 1962), pero que recientes estudios (Pérez y Raga, 1998) han clasificado como pertenecientes a una colonia de pinnípedos, de la especie *Monachus monachus*, las cuales han sido documentadas en el registro faunístico de la cueva. El conjunto pertenece al magdalenense, se caracteriza desde el punto de vista figurativo por una escenografía mediante silueteados fusiformes pintados en tonos rojos sobre columnas estalagmíticas, en posición vertical (Sanchidrián, 1994). Su perspectiva en el conjunto de la representación ha sido interpretada como una escena natural de una colonia que se dispone a descansar en la orilla y tomar el sol, tras salir del agua (Pérez y Raga, 1998).

Así pues, si consideramos que las grafías representadas en las cuevas son fiel reflejo del biotopo existente en sus alrededores, estamos convencidos que la explotación del medio marino, fluvial, endorreico, así como cuencas, debió formar una parte sustancial de la economía de los grupos humanos desde el pleistoceno superior. Los grandes peces dibujados o grabados observados en el apartado anterior nos indican la importancia de esta actividad como aporte alimentario, pero también como ornamentación.

En definitiva, todo este *corpus* figurativo de peces y moluscos asociado a conjuntos ornamentales lo que nos está marcando es en primer lugar un acercamiento a los modos de expresión e ideología superestructural, y en segundo lugar, son exponente de una movilidad estacional organizada por grupos cazadores-recolectores, que se efectuaría de forma más limitada por los grupos epipaleolíticos.

8. Balance final.

Observamos en el registro general de la malacofauna documentada como en las postrimerías del VI milenio a.n.e. la explotación de los recursos malacológicos se intensifica sustancialmente respecto al milenio anterior (Figura 4). La explotación de los recursos marinos, al menos en la zona objeto de nuestro estudio, aumentó considerablemente, con lo que advertimos que durante el denominado en términos normativos como neolítico, no sólo aparecen taxones de fauna terrestre asociados a prácticas ganaderas, sino que se mantiene la tendencia a frecuentar sitios costeros para explotar cíclicamente este medio natural y comunal.

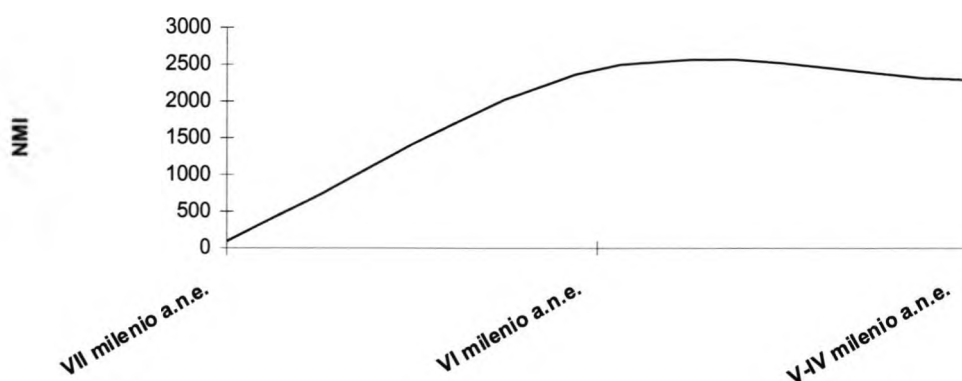


Figura 4. Registro general del nivel de importancia de restos malacológicos documentado en la Banda Atlántica de Cádiz y Bahía de Algeciras durante el Mesolítico y Holoceno Final

Anunciamos una sucesión histórica desde comunidades cazadoras-recolectoras-mariscadoras a tribales-comunitarias. Durante el mesolítico se produce un destacado protagonismo de prácticas de marisqueos, con una explotación cíclica y estacional, vinculado a una reducción de la movilidad. Con el advenimiento de las comunidades productoras se produce una fijación y control del territorio, con aprovechamiento y variedad de recursos que inciden en los modos de vida. Para la llegada de la economía de producción, proponemos un cambio gradual en los modos de producción que conduciría a nuevas formas de organización social y de vida. Las últimas sociedades cazadoras-recolectoras-pescadoras del periodo denominado normativamente epipaleolítico obtuvieron de la pesca y la recolección los aportes calóricos que otros recursos les negaban.

En los grupos neolíticos, son las fuerzas productivas las que generaron este cambio en la explotación de los diferentes recursos. Por la proximidad a fuentes hídricas (medios fluviales, endorreicos, marinos, etc.) explotaron este medio natural de manera dialéctica, que pasa a considerarse comunal, poseyendo un control y fijación de los mismos, en sus ciclos de

reproducción, hábitat, etc. Asistimos a una auténtica domesticación del agua, que se convierte en un nuevo medio de producción.

Pese a ello, somos conscientes de cómo la Transgresión Flandriense ha modificado las líneas de costas y afectado al registro arqueológico, donde los posibles concheros del epipaleolítico, en criterios normativos, quedaron a merced de las continuas fluctuaciones eustáticas y por tanto, por debajo de dicha transgresión, limitando las inferencias exegéticas durante este periodo.

Por último, subrayar la importancia que ha adquirido la fauna marina para las comunidades humanas del mesolítico y holoceno, no sólo como aporte bromatológico sino también como elemento ornamental e inspirador de numerosas grafías en cuevas que nos aproxima a aspectos relacionados con los sistemas de agregación de estos complejos travertinos, la superestructura ideológica, la movilidad y redes de distribución y contactos de grupos costeros y de interior.

9. Bibliografía.

- ARTEAGA, O., 1992: "Tribalización, jerarquización y estado en el territorio de El Argar". *Spal* 1, pp. 179-208.
- ARTEAGA, O., 2006: "Geoarqueología. Una alternativa de investigación preventiva para la conservación del Patrimonio Histórico y la protección de la naturaleza". En BERNAL, D. et al., Eds.: *Actas del I Seminario Hispano-Marroquí de Especialización en Arqueología*, pp. 43-64. Cádiz.
- ARTEAGA, O., HOFFMAN, G., SCHUBART, H. y SCHULZ, H.D., 1988: "Forschungen zur archäologie und Geologie im Raum von Torre del Mar. 1983/84". *Madrider Beiträge* 14. Mainz
- ARTEAGA, O., y HOFFMANN, G., 1999: "Dialéctica del proceso natural y sociohistórico en las costas mediterráneas de Andalucía". *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* 2, pp. 13-121. Cádiz.
- ASQUERINO, M.D., 1992: "El Pirulejo". *Cuadernos de intervención en el Patrimonio Histórico* 8. Priego de Córdoba. Córdoba
- BATE, F., 1998: *El proceso de investigación en Arqueología*. Crítica. Barcelona.
- BORJA, F. 1994: "La secuencia paleogeográfica Pleistoceno superior-Holoceno del corte de El Estanquillo (San Fernando)". En RAMOS, J., Eds.: *Aproximación a la prehistoria de San Fernando*. Fundación Municipal de Cultura. San Fernando

- BORJA, F. y RAMOS, J., 1994: "Holoceno Medio y Reciente (6000 BP) del litoral atlántico de Cádiz. Secuencia Paleogeográfica y ocupación antrópica". En *Actas 2ª Reunión Nacional de Geoarqueología*, I.T.G.E.-A.E.Q.U.A., Madrid, pp. 107-118.
- CANTALEJO, P., ESPEJO, M.M., y RAMOS, J., 1997: *Cueva de Ardales. Guía Arqueológica*. Ayuntamiento de Ardales. Málaga.
- CANTALEJO, P., MAURA, R. y BECERRA, M., 2006: *Arte rupestre prehistórico en la serranía de Ronda*. Editorial La Serranía. Ronda.
- CANTALEJO, P., MAURA, R., ARANDA, A. y ESPEJO, M.M., 2007: *Prehistoria en las cuevas del Cantal*. Editorial La Serranía. Ronda.
- CANTILLO, J.J., 2008: *Producción, distribución y consumo de los recursos marinos en la Banda Atlántica de Cádiz y bahía de Algeciras durante el Mesolítico y Holoceno. Una nueva visión socioeconómica para el conocimiento de las formaciones sociales cazadoras-recolectoras y tribales-comunitarias*. Trabajo de Investigación de Doctorado. Inédito.
- CANTILLO, J.J., en prensa: "Producción, distribución y consumo de los recursos marinos en la Banda Atlántica de Cádiz y bahía de Algeciras durante el Mesolítico y Holoceno Final". En *Actas del I Congreso de Jóvenes Investigadores de la Universidad de Cádiz*. BAR International. Oxford.
- CLEMENTE, I., y GARCÍA, V., 2008: "Yacimientos arqueológicos de la costa atlántica de la Bahía de Cádiz. Aplicación del análisis funcional a los instrumentos de trabajo líticos del Embarcadero del río Palmones, La Mesa y La Esparragosa". En RAMOS, J., Coord.: *Memoria del proyecto de investigación: "La ocupación prehistórica de la campaña litoral y banda atlántica de Cádiz"*, Sevilla, Arqueología Monografías. Junta de Andalucía.
- CLEYET-MERLE, 1990: *La préhistorie de la pêche*. Editions Errance. Paris.
- CORTÉS y SIMÓN, D., 2000: "Bahía de Málaga: algunos aspectos fisiográficos y su incidencia sobre los yacimientos arqueológicos pleistocenos en medios kársticos de su ámbito de influencia". En *Actas del I Congreso Andaluz de Espeleología*, pp. 217-224. Sevilla.
- DABRIO, C.J., ZAZO, C., LARIO, J., GOY, J.L., SIERRO, F.J., BORJA, F., GONZÁLEZ, J.A. y FLORES, J.A., 1998: *Holocene incised-valley fills and coastal evolution in the Gulf of Cádiz (Southern Spain)*. INQUA Mediterranean and Black Sea Shoreline SubComm, 20. Madrid.
- DOMINGUEZ-BELLA, S., GRACIA, F.J., y MORATA, D., 1995a: "Estudio geológico del yacimiento del río Palmones (Algeciras, Cádiz)". En RAMOS, J., Dir.: *El Paleolítico Superior Final del río Palmones (Algeciras, Cádiz)*, pp. 37-59. Instituto de Estudios Campogibraltares 7. Algeciras.

- ESTEVEZ, J., 2000: "Aproximación dialéctica a la Arqueotafonomía". *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* 3, pp. 7-28.
- ESTÉVEZ, J., VILA, A., TERRADAS, X., PIQUÉ, R., TAULÉ, M., GIBAJA, J. y RUIZ, G., 1998: "Cazar o no cazar, ¿es ésta la cuestión?" *Boletín de Antropología Americana* 33, pp. 5-24.
- FA, D., LARIO, J., SMITH, P. y FINLAYSON, J.C., 2000: "Elementos sumergidos kársticos alrededor de la costa de Gibraltar y su potencial uso por humanos en la Prehistoria". En *Actas del I Congreso Andaluz de Espeleología*, pp. 143-149. Federación Andaluza de Espeleología. Sevilla.
- FANO, M.A., 1998: *El hábitat mesolítico en el Cantábrico occidental. Transformaciones ambientales y medio físico durante el Holoceno antiguo*. BAR Internacional Series 732. Oxford.
- FANO, M.A., 2005: "El estudio de los recursos marinos y su contribución al conocimiento de las sociedades mesolíticas de la región cantábrica". En *Explotación de recursos litorales y acuáticos en la Prehistoria. Working Papers Series*, pp. 3-6. Institució Milà i Fontanals.CSIC. Barcelona.
- FERNÁNDEZ, R., 2000: "La investigación de la actividad pesquera en la Prehistoria Cantábrica. Estado de la cuestión". *Nivel Cero* 8, pp. 7-14.
- GRACIA, F. J., BENAVENTE, J. y MARTÍNEZ DEL POZO, J. A., 2002: "Geomorfología y emplazamiento. Enmarque holoceno de 'El Retamar' ". En RAMOS, J. y LAZARICH, M., Ed. y Coord.: *El asentamiento de "El Retamar" (Puerto Real, Cádiz). Contribución al estudio de la formación social tribal y a los inicios de la economía de producción en la Bahía de Cádiz*, pp. 27-36. Universidad de Cádiz y Ayuntamiento de Puerto Real. Cádiz.
- GRACIA, F.J., 2008: "Geomorfología y estratigrafía del Pleistoceno y Holoceno en la banda atlántica de Cádiz". En RAMOS, J., Coord.: *Memoria del proyecto de investigación: "La ocupación prehistórica de la campiña litoral y banda atlántica de Cádiz"*. Sevilla, Arqueología Monografías. Junta de Andalucía.
- GRACIA, F.J., GALLARDO, M., GILES, F., ALONSO, C., MARTÍ, J., BENAVENTE, J., REYES J.L. y ABAD, E., 1995: "Los niveles holoceno-históricos del Coto de la Isleta (Chiclana de la Frontera, Bahía de Cádiz). En ALEIXANDRE, T. y PÉREZ-GONZÁLEZ, A., Eds.: *Reconstrucción de paleoambientes y cambios climáticos durante el Cuaternario*. Centro de Ciencias Medioambientales. CSIC, Monografías 3. Madrid.

- GUTIERREZ MÁ, J.M., MARTÍN, A., DOMINGUEZ-BELLA, S. y MORAL, J.P., 1991: *Introducción a la Geología de la provincia de Cádiz*. Servicio de Publicaciones. Universidad de Cádiz.
- GUTIERREZ ZUGASTI, I., 2005: *La explotación de moluscos en la cuenca baja del río Asón (Cantabria, España) a inicios del Holoceno (10.000-5.000 BP) y su importancia en las comunidades humanas del Aziliense y del Mesolítico*. Trabajo de Investigación de Doctorado. Inédito.
- GUTIERREZ ZUGASTI, I., 2008: *La explotación de moluscos y otros recursos litorales en la región cantábrica durante el pleistoceno final y holoceno inicial*. Tesis Doctoral inédita.
- HAYWARD, P., NELSON-SMITH, T. y SHIELDS, CH., 1998: *Flora y fauna de las costas de España y de Europa*. Ediciones Omega. Barcelona.
- HOFFMANN, G., 1988: *Holozänstratigraphie und Küstenlinienverlagerung an der andalusischen Mittelmeerküste*. Berichte aus dem Fachbereich Geowissenschaften der Universität Bremen, 2. Bremen.
- JORDÁ PARDO, J. F., 1986: La fauna malacológica de la Cueva de Nerja. En JORDÁ PARDO, J. F., Ed.: *La Prehistoria de la Cueva de Nerja (Málaga). Paleolítico y Epipaleolítico*. Patronato de la Cueva de Nerja, Málaga, pp. 145-178.
- JORDÁ PARDO, J., 1981: "La malacofauna de la Cueva de Nerja I". *Zephyrus* XXXII-XXXIII, pp. 87-99.
- JORDÁ PARDO, J., 1982: "La malacofauna de la Cueva de Nerja II". *Zephyrus* XXXIV-XXXV, pp. 89-98.
- JORDÁ PARDO, J., 1985: "La malacofauna de la cueva de Nerja (III): Evolución medioambiental y técnicas de marisqueo". *Zephyrus* XXXVII-XXXVIII, pp. 143-154.
- LAKATOS, I., 1998: *La metodología de los programas de investigación científica*. Alianza. Madrid.
- LARIO, J., ZAZO, C., SOMOZA, L., GOY, J. L., HOYOS, M., SILVA, P. G. y HERNÁNDEZ, F. J., 1993: "Los episodios marinos cuaternarios de la costa de Málaga (España)". *Revista de la Sociedad Geológica de España* 6 nos. 3-4, pp. 41-46.
- LINDNER, G., 1983: *Moluscos y caracoles del Atlántico y Mediterráneo*. Editorial Omega. Barcelona.
- LUQUE, A.A., 1985: "Estudio malacológico". En MARTÍN DE LA CRUZ, J., Ed.: "Papa Uvas I. Aljaraque, Huelva. Campañas de 1976 a 1979". *Excavaciones arqueológicas en España*. Ministerio de Cultura. Madrid.
- MARX, K., 1977: *Líneas fundamentales de la crítica de la economía política ("Grundrisse")*. Crítica. Barcelona.

- MENANTEAU, VANNEY y ZAZO, C., 1983: "*Belo et son environnement (Déroit de Gibraltar). Étude physique d'un site antique*". Casa de Velázquez, Serie Archeologie IV. Paris.
- MORALES, A. y ROSELLÓ, E., 1988: "Ictioarqueología: nuevas técnicas al servicio de la reconstrucción prehistórica con algunos datos sobre el País Vasco". *Munibe*. Suplemento 6, pp. 97-104.
- MORALES, A., 1990: "Arqueozoología teórica: usos y abusos reflejados en la interpretación de las asociaciones de fauna de yacimientos antrópicos". *Trabajos de Prehistoria* 47, pp. 251-290.
- MORENO NUÑO, R., 1994a: *Análisis arqueomalacológicos en la Península Ibérica. Contribución metodológica y biocultural*. Tesis doctoral inédita. Universidad Autónoma de Madrid.
- MORENO NUÑO, R., 1994b: "Los moluscos". En ROSELLÓ y MORALES, Eds.: *Castillo de Doña Blanca. Archaeoenvironmental investigations in the Bay of Cadiz*. BAR Internacional.
- MORENO NUÑO, R., 1995a: "Catálogo de malacofaunas de la Península Ibérica". *Archaeofauna* 4, pp. 143-272.
- MORENO NUÑO, R., 1995b: "Arqueomalacofauna de la Península Ibérica: un ensayo de síntesis". *Complutum* 6, pp. 353-382.
- MUÑOZ, 1998: "Elementos ornamentales de El Pirulejo (Priego de Córdoba), en el contexto de Andalucía". En: SANCHIDRIÁN, J. L. y SIMÓN, M. D., Eds.: *Las culturas del Pleistoceno Superior en Andalucía*. Patronato de la Cueva de Nerja, Málaga, pp. 189-195.
- MUUS, B.; NIELSEN, J.; DAHLSTROM, P y NYSTROM, B., 1998: *Peces de mar del Atlántico y del Mediterráneo*. Ediciones Omega. Barcelona.
- ORTIZ, J.E., TORRE, T., GONZALEZ MORALES, M.R.; ABAD, J., ARRIBAS, I., FORTEA, F.J., GARCÍA BELENGUER, F. y GUTIÉRREZ ZUGASTI, I., 2009: "The amino-chronology of man-induced shell middens in caves in Northern Spain". *Archaeometry* 51, 1, pp. 123-139.
- PEREZ, M. y CANTILLO, J.J., 2008: *Informe preliminar de la Actividad Arqueológica Preventiva en el yacimiento de Valdespino (Jerez de la Frontera, Cádiz)*. Inédito.
- PEREZ, M. y RAGA, J.A., 1998: "Los mamíferos marinos en la vida y en el arte de la prehistoria de la Cueva de Nerja". *Actas del I Simposio de Prehistoria Cueva de Nerja. Las Culturas del Pleistoceno Superior en Andalucía*, pp. 251-275. Málaga.

- PEREZ, M. y RAGA, J.A., 1998: "Los mamíferos marinos en la vida y en el arte de la prehistoria de la Cueva de Nerja". *Actas del I Simposio de Prehistoria Cueva de Nerja. Las Culturas del Pleistoceno Superior en Andalucía*, pp. 251-275. Málaga.
- PÉREZ, M., 2003: *Primitivas comunidades aldeanas en Andalucía*. Libro electrónico. ProQuest Information and Learning.
- RAMOS, J., 1999: *Excavaciones arqueológicas en La Mesa (Chiclana de la Frontera, Cádiz)*. Excmo. Ayto. de Chiclana de la Frontera. Fundación Vipren. Chiclana.
- RAMOS, J., 2005: "Las ocupaciones humanas prehistóricas en el sur peninsular. El agua como recurso y estrategia de ocupación de las sociedades cazadoras-recolectoras". En LÓPEZ-GETA, J. A., RUBIO, J.C. y MARTÍN MACHUCA, M., Eds.: *VI Simposio del Agua en Andalucía*, pp. 57-72. IGME. Madrid.
- RAMOS, J., Coord., 2008: "Memoria del proyecto de investigación: "La ocupación prehistórica de la campiña litoral y banda atlántica de Cádiz". Sevilla. Arqueología Monografías. Junta de Andalucía.
- RAMOS, J. y CANTILLO J.J., 2009: "Los recursos litorales en el Pleistoceno y Holoceno. Un balance de su explotación por las sociedades cazadoras-recolectoras, tribales comunitarias y clasistas iniciales en la región del Estrecho de Gibraltar". En BERNAL, D., Coord.: *Arqueología de la pesca en el Estrecho de Gibraltar, de la Prehistoria al fin del Mundo Antiguo*. Monografías del Proyecto Sagena I, pp. 17-79. Cádiz.
- RAMOS, J. y CASTAÑEDA, V., Eds., 2005: *Excavación en el asentamiento prehistórico del 'Embarcadero del río Palmones' (Algeciras, Cádiz). Una nueva contribución al estudio de las últimas comunidades cazadoras y recolectoras*. Universidad de Cádiz y Fundación Municipal de Cultura "José Luis Cano". Ayuntamiento de Algeciras. Cádiz.
- RAMOS, J. y LAZARICH, M., Eds., 2002a: *El asentamiento de 'El Retamar' (Puerto Real, Cádiz). Contribución al estudio de la formación social tribal y a los inicios de la economía de producción en la Bahía de Cádiz*. Universidad de Cádiz y Ayuntamiento de Puerto Real.
- RAMOS, J. y LAZARICH, M., Eds., 2002b: *Memoria de la excavación arqueológica en el asentamiento del VIº milenio a.n.e. de 'El Retamar' (Puerto Real, Cádiz)*. Arqueología Monografías 3. Junta de Andalucía. Sevilla.
- RAMOS, J. y PÉREZ, M., 2003: "La formación social tribal en la Bahía de Cádiz". *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* 6, pp. 51-82.
- RAMOS, J. y PÉREZ, M., Ed., en prensa: *Nuevas investigaciones en el asentamiento prehistórico Embarcadero del río Palmones (Algeciras, Cádiz)*. Fundación Municipal José Luis Cano, Ayto. de Algeciras. Servicio de Publicaciones de Universidad de Cádiz.

- RAMOS, J., BERNAL, D., PÉREZ, M., ZABALA, C., SORIGUER, M., HERNANDO, J., DOMÍNGUEZ-BELLA, S., VIJANDE, E. y JIMÉNEZ, D., 2005: "El aprovechamiento de recursos litorales en la banda atlántica de Cádiz y Círculo del Estrecho de Gibraltar por sociedades primitivas y antigüedad clásica". En *Explotación de recursos litorales y acuáticos en la Prehistoria. Working Papers Series*, pp. 16-30. Institució Milà i Fontanals. CSIC. Barcelona.
- RAMOS, J., CASTAÑEDA, V. y GRACIA, J., 1995: "El asentamiento al aire libre de La Fontanilla (Conil de la Frontera, Cádiz). Nuevas aportaciones para el estudio de las comunidades de cazadores-recolectores especializados en la Banda Atlántica de Cádiz". *Zephyrus* XLVIII, pp. 269-288.
- RAMOS, J.; GILES, F.; GUTIERREZ, J.M.; SANTIAGO, A.; BLANES, C.; MATA, E.; MOLINA, M.I. y VALVERDE, M., 1991: "Aproximación tecnológica a la transición Neolítico-Calcolítico. El taller de Cantarranas (El Puerto de Santa María)". *Revista de Historia de El Puerto* 8, pp 11-33.
- RAMOS, J., HERRERO, N., DOMÍNGUEZ-BELLA, S., GRACIA, J. y CASTAÑEDA, V., 2002: "Capítulo 1. Registro estratigráfico, geomorfología, petrología y tecnología lítica de la ocupación paleolítica del Ringo Rango (Los Barrios, Cádiz). Intento de interpretación sociohistórica". En BERNAL, D. y LORENZO, L., Eds.: *Excavaciones arqueológicas en la Villa romana del Puente Grande (Los Altos del Ringo Rango, Los Barrios, Cádiz)*, pp. 39-75. Ayuntamiento de Los Barrios, Universidad de Cádiz e Instituto de Estudios Ceutíes. Cádiz.
- RAMOS, J., PÉREZ, M., VIJANDE, E., y CANTILLO, J.J., 2008: "Las sociedades neolíticas en la banda atlántica de Cádiz. Valoración del contexto regional y del proceso histórico de la formación social tribal". *Quadern de Prehistoria i Arqueologia* 25, pp. 53-89.
- RIPOLL, S., 1988: *La Cueva Ambrosio (Vélez-Blanco, Almería) y su posición cronoestratigráfica en el Mediterráneo Occidental*. B.A.R. n° 462. Oxford.
- RODRIGUEZ VIDAL, J. y GRACIA, F.J., 2000: "Landform analysis and Quaternary processes of the Rock of Gibraltar". En: FINLAYSON, C., FINLAYSON, G. y FA, D., Eds.: *Gibraltar during the Quaternary. The southernmost part of Europe in the last two million years*, pp. 31-38. Government Heritage Publications Monographs 1. Gibraltar.
- RODRIGUEZ VIDAL, J., CÁCERES, L.M., GRACIA, F.J., MÁTRINEZ AGUIRRE, A., FINLAYSON, C., GILES, F., SANTIAGO, A. y PEGUERO, C., 2002: "El relieve kárstico de Gibraltar como registro morfosedimentario durante el Cuaternario". *Boletín Sedeck* 3, pp. 6-15.
- RODRIGUEZ VIDAL, J., RODRIGUEZ RAMIREZ, A., CÁCERES, L.M., CLEMENTE, L., GUERRERO, V., CANTANO, M., BELLUOMINI, G., y IMPROTA, S., 1997:

- “Evolución holocena de las formaciones litorales de la costa de Huelva”. *Cuaternario Ibérico*, pp. 77-83.
- ROSELLÓ, E. y MORALES, A., 1994: “The fishes”. En ROSELLÓ, E y MORALES, A. Eds.: *Castillo de Doña Blanca: Archaeo-environmental investigations in the bay of Cádiz, Spain (750-500 BC)*, pp. 91-142. BAR International Series 593. Oxford.
- ROSELLÓ, E., MORALES, A. y CAÑAS, J.M. 1995: “Estudio ictioarqueológico de la Cueva de Nerja (Prov. Málaga): Resultados de las campañas de 1980 y 1982”. En PELLICER, M. y MORALES, A.: *Fauna de la Cueva de Nerja I. Salas de la Mina y de la Torca. Campañas de 1980-1982*. Patronato de la Cueva de Nerja. Nerja.
- SABELLI, B., 1980: *Guía de moluscos*. Ed. Grijalbo. Barcelona.
- SANCHIDRIÁN, J. L., 1994: *Arte rupestre de la Cueva de Nerja*. Trabajos sobre la Cueva de Nerja 4. Patronato de la Cueva de Nerja. Málaga.
- SANOJA, M. y VARGAS, I., 1979: *Antiguas formaciones y modos de producción venezolanos*. Ediciones Monte Ávila. Caracas.
- SCHULZ, H.D., 1983: “Zur Lage holozäner Küsten in den Mündungsgebieten des Río de Vélez und des Río Algarrobo (Málaga). Vorbericht”. *Madriider Mitteilungen* 24, pp. 59-64.
- SCHULZ, H.D., JORDT, K.P., WEBER, W., 1988: “Stratigraphie und Küsterlinien im Holozän (Río de Vélez). Forschungen zur Archäologie und Geologie im Raum von Torre del Mar. 1983/84”. *Madriider Beiträge* 14. pp. 5-38.
- SHACKLETON, N.J., 1980: “Los moluscos marinos en la arqueología”. En BROTHWELL, D. y HIGGS, E., 1980: *Ciencia en Arqueología*. Fondo de cultura económica. Madrid.
- SIMÓN, M.D., 2003: “La Cueva de Nerja en la Prehistoria del Sur de la Península Ibérica. Pliocénica 3, pp. 62-73.
- SORIGUER, M. C., JIMÉNEZ, D., ZABALA, C., y HERNANDO, J. A., 2006: “¿Recogieron moluscos y peces?”. En: RAMOS, J. y BERNAL, Eds., 2006: *El Proyecto Benzú. 250.000 años de historia en la orilla africana del Círculo del Estrecho. 30 preguntas y 10 opiniones*. Ciudad Autónoma de Ceuta y Universidad de Cádiz.
- SORIGUER, M. C., ZABALA, C., JIMÉNEZ, D. y HERNANDO, J. A., 2008: “La explotación de los recursos naturales en el territorio de la banda atlántica de Cádiz y área del Estrecho de Gibraltar durante la Prehistoria: Ictiofauna y Malacofauna”. En: RAMOS, J., Coord.: *Memoria del proyecto de investigación: “La ocupación prehistórica de la campiña litoral y banda atlántica de Cádiz”*. Sevilla. Arqueología Monografías. Junta de Andalucía.
- SORIGUER, M., ZABALA, C. y HERNANDO, J. A., 2005: “Características biológicas de la malacofauna del yacimiento del Embarcadero del río Palmones”. En RAMOS, J. y CASTAÑEDA, V., Eds.: *Excavación en el asentamiento prehistórico del Embarcadero*

- del río Palmones. Universidad de Cádiz y Ayuntamiento de Algeciras. Cádiz, pp. 337-342.
- SORIGUER, M., ZABALA, C. y HERNANDO, J., 2002: "Características biológicas de la fauna marina del yacimiento de 'El Retamar'". En J. RAMOS y M. LAZARICH, Eds.: *El asentamiento de "El Retamar" (Puerto Real, Cádiz)*..., pp. 193-204. Universidad de Cádiz- Ayuntamiento de Puerto Real, Cádiz.
- TARRADELL, M., 1954: "Noticia sobre la excavación de Gar Cahal". *Tamuda* 2, pp. 344-358.
- VANNEY, J.-R. y MENANTEAU, L., 2005: *Géographie du golfe ibéro-marocain*. Instituto Hidrográfico y Casa de Velázquez. Lisboa. Madrid.
- VERA-PELÁEZ, J. L., LOZANO, M. C., RAMOS FERNÁNDEZ, J. y CORTÉS, M., 2004: "Moluscos del Tirreniense (Pleistoceno Superior) de la Playa La Araña-Cala del Moral (Málaga)". *Revista Española de Paleontología* 19 (2), pp. 260-262.
- VIJANDE VILA, E., 2006: "Aproximación al conocimiento de las formaciones sociales tribales en Chiclana de la Frontera y su contribución al estudio de las mismas en el ámbito de la banda atlántica gaditana". *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* 8, pp. 87-108.
- ZABALA, C., JIMÉNEZ, D., HERNANDO, A. y SORIGUER, M., 2003: "Malacofauna e ictiofauna de la cueva de la Cabililla de Benzú" En RAMOS, J., CASTAÑEDA, V. y BERNAL, D., Eds.: *El Abrigo y Cueva de Benzú en la Prehistoria de Ceuta. Aproximación al estudio de las sociedades cazadoras-recolectoras y tribales comunitarias en el ámbito norteafricano del Estrecho de Gibraltar*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz. Cádiz.
- ZAZO, C., 1980: *El cuaternario marino-continental y el límite Plio-Pleistoceno en el litoral de Cádiz*. Tesis Doctoral. Universidad Complutense de Madrid. Inédita.
- ZAZO, C., 1989: "Los depósitos marinos cuaternarios en el Golfo de Cádiz". En DIÁZ DEL OLMO, F. y RODRÍGUEZ VIDAL, J., Eds.: *El Cuaternario en Andalucía Occidental*, pp. 113-122. Sevilla.
- ZAZO, C., DABRIO, C.J., GOY, J., BARDAJÍ, T., GHALEB, B., LARIO, J., HOYOS, M., HILLAIRE-MARCEL, C., SIERRO, F., FLORES, J.A., SILVA, P.G. y BORJA, F., 1996: "Cambios en la dinámica litoral y nivel del mar durante el Holoceno en el Sur de Iberia y Canarias occidentals". *Geogaceta* 20 (7), pp. 1679-1682.
- ZAZO, C., GOY, J. L., HILLAIRE-MARCEL, C., HOYOS, M., CUERDA, J., GHALEB, B., BARDAJÍ, T., DABRIO, C. J., LARIO, J., SILVA, P. G., GONZÁLEZ, A., GONZÁLEZ, F. y SOLER, V., 1997: "El nivel del mar y los interglaciales cuaternarios: Su registro en las costas peninsulares españolas". En RODRÍGUEZ VIDAL, J., Ed.: *Cuaternario Ibérico* 23-32. Sevilla.

- ZAZO, C., GOY, J. L., SOMOZA, L., DABRIO, J.C., BELLOUIMINI, G., IMPROTA, S., LARIO, J., BARDAJÍ, T. y SILVA, P. G., 1994: "Holocene sequence of sea-level fluctuations in relation to climatic trends in the Atlantic-Mediterranean linkage coast". *Journal of Coastal Research* 10, pp. 933-945.
- ZAZO, C., SILVA, P.G., GOY, J.L., HILLAIRES-MARCEL, C., GHALEB, B., LARIO, J., BARDAJÍ, T. y GONZÁLEZ, A., 1999: "Coastal uplift in continental collision plate boundaries: data from the Last Interglacial marine terraces of the Gibraltar Strait area (South Spain)". *Tectonophysics* 301, pp. 95-109.

EL ESTUDIO DEL ESPACIO SOCIAL DESDE LA PERSPECTIVA ETNOARQUEOLÓGICA

THE STUDY OF SOCIAL SPACE – ETHNOARCHAEOLOGICAL PERSPECTIVE

Ivana DRAGICEVIC

Becaria predoctoral FI (AGAUR – Agència de Gestió d'Ajuts Universitaris i de Recerca). Departament de Prehistòria. Universitat Autònoma de Barcelona, Grupo GASA (Unidad asociada CSIC), Grupo de investigación: 2009SGR734. Edifici B. Bellaterra. 08193 Barcelona. Correo electrónico: ivana.dragicevic@gmail.com

BIBLID [1138-9435 (2009) 11, 1-286]

Resumen.

El espacio social es un concepto ambiguo cuyo componente “material” está determinado por el carácter del componente “social”, puesto que la organización de los objetos en el espacio y el espacio mismo, responden a las normas sociales del comportamiento humano. Por lo tanto, planteamos estudiar la organización y la producción del espacio social de una sociedad cazadora-recolectora concreta – la sociedad *yámana* - a través del análisis de las actividades cotidianas que figuran en las fuentes etnográficas. El trabajo interdisciplinario desde un enfoque etnoarqueológico nos ayudará a descubrir cuáles son las posibilidades de reconocer arqueológicamente esta regularidad y a resolver algunas preguntas acerca del estudio de la organización social en prehistoria.

Palabras clave: espacio social, etnoarqueología, la sociedad *yámana*.

Abstract.

The social space is an ambiguous concept, where the “material” component is strongly determined by the nature of its “social” component and where the organization of objects in a space and space itself corresponds to the social norms and human behaviour. We propose to study an organization and production of a social space of a specific hunter-gatherer society – the *yámana* society - on the base of the analysis of the social activities described in the ethnographic sources. The interdisciplinary ethnoarchaeological work will help us to find out if it is possible to identify archaeologically these regularities and to resolve some matters in study of a social organization in prehistory itself.

Fecha de recepción del artículo: 30-IV-2009. Fecha de aceptación: 21-XII-2009.

Key words: social space, ethnoarchaeology, the *yámana* society.

Sumario:

1. Introducción. 2. Etnoarqueología y análisis del espacio social. 3. Las particularidades de la sociedad yámana. 4. Determinación de los espacios según las actividades realizadas. 5. La visibilidad arqueológica de las actividades – del espacio social. 6. Las posibilidades del estudio del espacio social en los yacimientos arqueológicos concretos. 7. Notas. 8. Bibliografía.

1. Introducción.

El espacio es una realidad dinámica que contiene las huellas de la actividad humana. La distribución de estas actividades no es aleatoria, alguien las ejecuta en los sitios determinados, de una forma determinada, lo cual sugiere que existe una cierta rigidez y unas normas, que pueden comunicarnos el tipo de relaciones que las producen y se establecen (Lefebvre, 2004). El espacio es un componente organizado en el tiempo que refleja los procesos de producción y reproducción, a la vez consumido y producido por parte de la sociedad. Por eso consideramos imprescindible incluir este segmento de la realidad humana en el análisis arqueológico comparativo, sin perder de vista la especificidad de su carácter y la naturaleza de la dualidad que lleva en sí mismo.

Los procesos de producción y reproducción dejan restos materiales (en sentido amplio) que están organizados y distribuidos de una manera específica, revelando así la existencia de una cierta rigidez - la existencia de unas ciertas normas sociales. Un tipo de actividades creará un tipo de restos materiales, por lo cuál, se crearán los espacios concretos formados por esos restos. Cómo serían las actividades sociales, cómo se ejecutarían, donde y quiénes serían los participantes depende de la especificidad de la organización social, de las estrategias concretas de reproducción social.

Definimos por tanto el espacio social como: 1) producto de las actividades de producción y reproducción socialmente organizadas; 2) contenedor de informaciones sobre la organización social; 3) indicador de diferencias en su uso por parte de las mujeres y de los hombres; 4) campo de actuación intencional donde la distribución de los ítems arqueológicos no es aleatoria.

Veremos en el caso concreto de una sociedad cazadora-recolectora cuáles son las posibilidades del estudio del espacio social en arqueología. A este fin llegaremos a través de un enfoque etnoarqueológico, que consideramos una herramienta adecuada para la realización de este tipo de trabajo ya que permite evaluar los métodos y técnicas que usamos en arqueología prehistórica. El ejemplo concreto es bien conocido – la sociedad cazadora-recolectora-pescadora que habitó durante miles de años el extremo sur de América Latina, Tierra del Fuego, y que desgraciadamente desapareció como tal y llegó al punto del exterminio a mediados del siglo

XX. En base al análisis crítico de las fuentes etnográficas escritas hemos podido determinar como las relaciones sociales de producción y reproducción en esta sociedad concretan lo que nosotros definimos bajo el concepto de espacio social. Consecuentes con nuestro enfoque, contrastamos la información etnográfica con la información arqueológica, conseguida a partir de los diversos proyectos que se llevaron a cabo en esta zona en los últimos 20 años por parte de nuestro grupo de investigación catalán-argentino (consultar bibliografía).

2. Etnoarqueología y análisis del espacio social.

Usar la etnografía nos proporciona las informaciones indispensables sobre el funcionamiento de la organización social en las sociedades cazadoras-recolectoras. El enfoque etnoarqueológico implicaría confrontar las fuentes etnográficas con las fuentes arqueológicas y de este modo favorecer el desarrollo de ambas disciplinas. Analizando el registro etnográfico, descubrimos cómo se reflejan y cómo se materializan los fenómenos significativos de las sociedades cazadoras-recolectoras y como se concreta el espacio social en esas sociedades. Todo con el objetivo final de definir posteriormente como se manifiestan esos mismos fenómenos en el registro arqueológico (Vila, 2006).

Los escritos etnográficos nos dan la posibilidad de reconocer cómo es la organización social, cuáles son los tipos de relaciones que se establecen entre las personas y cómo se articula la sociedad en general. Percibimos que existen unos rasgos definitorios de cada sociedad que forman parte de su esencia y que no producen restos materiales “habituales”. Creemos que un adecuado estudio etnoarqueológico experimental proporciona la posibilidad de visibilizar algunas de estas acciones. Para poder hacer efectivo tal tipo de análisis es imprescindible tener un caso concreto, etnoarqueológicamente bien documentado y bien observable que nos proporcione la información significativa al nivel experimental, lo que sería nuestro caso anteriormente mencionado.

3. Las particularidades de la sociedad yámana.

Aunque las informaciones empiezan ya en el siglo XVI, los estudios etnográficos y científicos más completos datan del siglo XIX y principios del XX. Toda la información sobre la sociedad *yámana* la hemos obtenido de escritos etnográficos de distintas procedencias, por ejemplo, los de Martin Gusinde (1986), Samuel Lothrop (2002), Thomas Bridges (1998), Hyades y Deniker (sobre todo el trabajo realizado durante la Mission Scientifique du Cap Horn entre los años 1882 y 1883), Fitz Roy, De Agostini (2005), etc. Partiendo de estos trabajos etnográficos, observamos que los grupos yámana ocupaban el territorio que hoy día pertenece a Argentina y Chile, concretamente la zona del Canal Beagle y las islas que se expanden hacia el sur hasta el Cabo de Hornos, desde la península de Brecknock en el oeste y hasta la bahía Aguirre en el este (Figura 1).

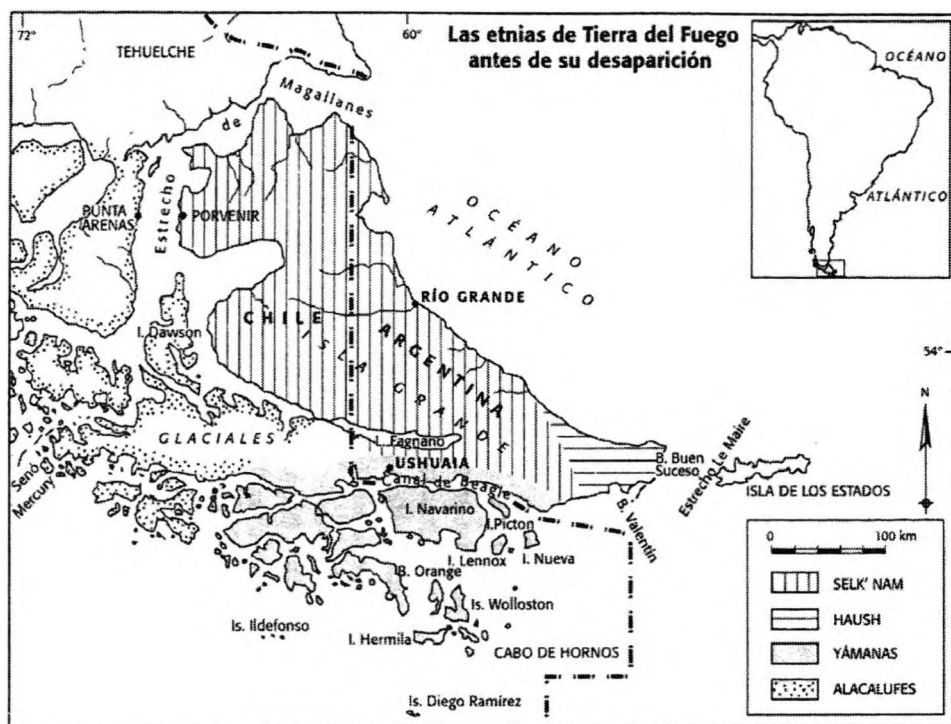


Figura 1. El territorio yámana

Eran grupos con modo de producción cazador-recolector que formaban parte integral del mosaico de las sociedades fueguinas que compartían las mismas estrategias de subsistencia, no mantenían fronteras formales y compartían muchos aspectos relacionados con los temas vinculados a la reproducción social.

Los diversos grupos que ocupaban esta zona organizaron su subsistencia alimentaria alrededor de la caza, recolección y pesca. Según las fuentes etnográficas, los *yámana* explotaban los recursos litorales y su base de subsistencia se centraba en la recolección de moluscos, en la captura de los mamíferos marinos y en la pesca. Se dividían en grupos relativamente reducidos que se movían frecuentemente por toda la zona. Vivían en las chozas en forma de domo o de cono, de rápida construcción y fácil mantenimiento y se desplazaban en canoas hechas de corteza de *Nothofagus*. Se agrupaban en una especie de campamentos provisionales cuando consideraban que las condiciones para eso eran favorables y así posibilitaban una mayor socialización y el cumplimiento de algunos requisitos relacionados con la reproducción y mantenimiento del sistema social. Consideramos que el elemento clave para nuestro análisis lo representan las actividades que realizaban estos grupos, puesto que, como ya hemos dicho con anterioridad, tenían una clara intencionalidad y definen los elementos sustanciales de la organización social de los *yámana*.

Revisando los distintos documentos etnográficos escritos sobre los grupos *yámana*, llegamos a la conclusión que nos ofrecen una buena posibilidad de identificar y relacionar las actividades de producción y reproducción social. Distinguiríamos claramente entre: 1) las actividades (trabajos) femeninas, 2) las actividades (trabajos) masculinas, 3) las actividades (trabajos) infantiles femeninas, 4) las actividades (trabajos) infantiles masculinas, 5) las actividades (trabajos) conjuntas.

Un primer análisis nos ha permitido discriminar las actividades de producción realizadas exclusivamente por la población femenina de las exclusivamente realizadas por la población masculina, igual que algunas que realizaban todos los adultos conjuntamente y algunas en las que participaban también los miembros más jóvenes de la sociedad *yámana*. Las normas sociales en cuanto a la división del trabajo, y en cuanto al cumplimiento y realización de las tareas, estaban claramente definidas y mantenidas – las mujeres realizaban unas tareas y los hombres otras, raramente o nunca se daba el cambio de los agentes. Lo mismo ocurre en el caso de las actividades para la reproducción social, destinadas a la producción de condiciones que permitan el mantenimiento y la reproducción del sistema y de sus principales valores. No todos los etnógrafos coinciden siempre en las opiniones acerca de “la exclusividad” femenina o masculina de según que trabajo, pero queda muy claro que las restricciones existían y que se mantuvieron a lo largo del tiempo.

Todas las actividades presentan una cierta regularidad en cuanto a su presencia espacial y por tanto también distinguimos entre: 1) las actividades que dejan restos materiales y que se realizan en espacios determinados, 2) las actividades que no dejan los restos materiales directos y que se realizan en espacios determinados, 3) las actividades que dejan restos materiales en todos los espacios, 4) las actividades que no dejan restos materiales directos y que se realizan en todos los espacios. Mientras que algunas actividades tenían lugar en el interior de la choza, otras se realizaban en la periferia inmediata, en el exterior o en ambos lugares.

Este tipo de diferenciación nos permite determinar dónde se realizaban los procesos de trabajo y de qué tipos de procesos estamos hablando. Hemos podido observar que la mayoría de actividades tuvieron lugar en espacios concretos y fueron realizados por agentes concretos. En los casos de menor rigidez en cuanto al lugar, observamos que o bien se trataba de las actividades no determinadas en cuanto a los agentes o bien se trataba de las actividades masculinas. Las tareas realizadas por parte de las mujeres no sólo presentaban mayor rigidez, sino también mayor esfuerzo y empleo de energía, tanto en el interior de las chozas, como en el exterior inmediato o más lejano. Aquí hablamos de una gran diversidad de procesos de producción que requerían diferente esfuerzo físico, dedicación de horas así como disponer del conocimiento y técnicas particulares para su realización (Tabla 1)¹.

Tampoco perdemos de vista las actividades que agruparíamos en la esfera de la reproducción y mantenimiento del sistema social *yámana*, que se solían reforzar mediante (la

producción de) distintas ceremonias. Los hombres y las mujeres participan conjuntamente en los procesos de reproducción del sistema social y por tanto en este caso los supuestos espacios de distribución de las actividades no estarían claramente determinados. Por ejemplo, contraer matrimonio en la sociedad *yámana* no sería una variable observable en cuanto al momento y el espacio concreto. Pero, cada uno de estos procesos está compuesto de un sinfín de actividades, que en algunos casos dejan restos materiales *sensu stricto* y en otros no, que nos podrían indicar cómo buscar el proceso principal, el objeto de nuestra búsqueda (Tabla 2).

ESPACIO INTERIOR CONSTRUIDO											
Choza vivienda			Choza ceremonial <i>ciexaus</i>			Choza ceremonial <i>kina</i>			Choza auxiliar		
M	H	A	M	H	A	M	H	A	M	H	A
Mantener el fuego	Fabricar los arpones		Limpiar la choza		Decorar la choza		Limpiar la choza		Preparar la comida		
Coser (ropa y lechos)			Servir la comida		Fabricar las tablillas		Mantener el fuego		Cuidar de hijos		
Cocinar y freír			Confección de canastas				Estirar las pieles		Dar a luz		
Preparar pinturas faciales			Fabricar los adornos				Poner las pinturas faciales				
Limpiar la choza			Ordenar la choza				Danzas y bailes				
Fabricar adornos			Mantener el fuego				Fabricar las mascararas				
Servir al hombre											

Tabla 1. La distribución de actividades en el espacio interior *yámana*

El caso de la ceremonia *kina* se puede considerar como una excepción. Es una ceremonia masculina en su ejecución, que tiene como objeto mantener el orden social previamente establecido (supremacía de los hombres). Por tanto, el cambio de roles de los agentes en este caso en cuanto las actividades realizadas en el interior del espacio construido corresponde a fines muy específicos. No obstante la prohibición de la participación femenina en la ceremonia en sí, las mujeres participaban en la construcción de la choza ceremonial, preparaban y mandaban la comida a los hombres durante la ceremonia (que duraba varios días), traían la leña, etc.

ACTIVIDADES VINCULADAS A LAS CEREMONIAS						
Actividades en el exterior			Actividades en el interior			
Mujeres	Hombres	Ambos	Mujeres	Hombres	Hombres/kina	Ambos
Recolec.	Cazar	Construir choza	Limpiar la choza		Limpiar la choza	Decorar la choza
Buscar agua	Llevar al difunto para enterrar	Buscar leña	Servir la comida		Mantener el fuego	Fabricar las tablillas
Traer leña para incineración		Juegos y danzas	Fabricación de canastas		Estirar las pieles	
Pescar			Fabricación de Adornos		Poner las pinturas faciales	
Manejar canoa			Ordenar la choza		Danzas y bailes	
Limpieza de aves			Mantener el fuego		Fabricar las mascararas	
Secar hongos			Pintar las caras			

Tabla 2. Las actividades vinculadas a las ceremonias yámana

Cuantificando las descripciones hechas por los etnógrafos, y relacionando trabajo y beneficio, se llega a la conclusión que los trabajos y actividades que recaían en la espalda de la población femenina superaban en número y en horas a los realizados por parte de los hombres (Barceló *et al.*, 1994). Los trabajos femeninos tampoco eran inferiores en cuanto al esfuerzo físico invertido, eran continuos en cuanto a dedicación y contribuían más substancialmente al sustento diario común. Por tanto, tenemos delante una sociedad sin estructuras políticas formales y sin reglas oficialmente normativizadas, pero con una fuerte y estricta organización basada en la división del trabajo por sexos y nada igualitaria en cuanto a las relaciones que se establecían entre sus miembros. La combinación de diferentes estrategias de producción y reproducción social de los yámana implicaba una clara intencionalidad – todas las actividades realizadas con diferentes fines dejaban su rastro en el espacio, revelando a la vez el tipo de organización que existía y el tipo de relaciones que se establecían, lo que constituye en realidad nuestro foco de interés.

4. Determinación de los espacios según las actividades realizadas.

A continuación realizaremos unas cuantas afirmaciones que consideramos determinantes en cuanto al carácter de los espacios sociales *yámana*, el resultado conclusivo del estudio de las actividades registradas etnográficamente.

Teniendo en cuenta la información que pudimos sacar acerca de la distribución espacial de las actividades de producción y reproducción social, entendemos que el espacio producido por los grupos *yámana* fusiona lo que se suele llamar el espacio interior y el espacio exterior. El primero es intencionalmente y exclusivamente construido por hombres y mujeres: las chozas vivienda, las chozas ceremoniales, las pequeñas chozas auxiliares (para preparación de comida y para el parto) y las canoas. El segundo es entendido como una dualidad de áreas de actividad inmediatas al espacio interior, generalmente relacionadas con la transformación y el consumo, y de áreas de actividad más alejadas, más relacionadas con la captación de recursos.

En base a la mayoría de los procesos de trabajo concretos, hemos sido capaces de determinar espacialmente dónde se ejecutaban y quién los llevaba a cabo. El trabajo femenino se expande de una forma regular a todos los espacios, frente al masculino que está bien registrado a las afueras, pero en el interior y alrededor de sus casas tenía una presencia relativamente baja o irregular. En este contexto podemos decir que la choza vivienda representaba un campo de acción básicamente femenino, pero no en el sentido de delimitación de las actividades femeninas sólo a este espacio, sino en el de distribución y menor presencia de actividades masculinas (Dragicevic *et al.*, en prensa).

Las actividades de producción y reproducción social fueron adscritas a un sexo determinado y, salvo en situaciones excepcionales (la celebración de la ceremonia masculina *kina*, por ejemplo), no se daban casos de cambio de roles de los agentes.

La actuación conjunta de los hombres y de las mujeres se observa sobre todo en la construcción de las chozas y en la cacería en canoa (las mujeres remando y timoneando, los hombres utilizando el arpón).

En cuanto a las actividades destinadas a la reproducción social constatamos que tanto los agentes implicados como los espacios quedan mucho menos detectables. En el caso de los espacios ceremoniales, hemos podido constatar un solapamiento constante de los procesos de trabajo masculinos y femeninos, igual que irregularidades en cuanto a la presencia espacial de ambos.

Según los datos etnográficos, los niños participaban activamente en los procesos de producción y representaban una valiosa fuerza de trabajo adicional. Martin Gusinde afirmaba que la participación de los niños en los procesos de trabajo básicamente formaba parte de las enseñanzas educativas y de su futura preparación para la vida adulta, pero el aporte de trabajo infantil superaba unas meras prácticas y ejercicios concretos. Observamos una mayor participación de las niñas - los espacios de actuación infantil femenina y adulta femenina eran

exactamente iguales – tanto fuera, como dentro de la choza, las niñas ayudaban a sus madres y a las hermanas mayores. El trabajo infantil femenino fue una fuerza adicional importante a la de la fuerza de trabajo de las mujeres adultas y una pieza imprescindible en cuanto al mantenimiento del sistema que basaba su continuidad en la mayor implicación del trabajo femenino.

Por lo tanto, la diferencia en el uso y en las manifestaciones de las actividades cotidianas en el espacio social *yámana* es evidente. Las relaciones que se establecían entre los miembros de esta sociedad no eran las de igualdad. El espacio social fue organizado de tal manera que en algunos casos las actividades y las relaciones de desigualdad eran más evidentes que en otros, lo que no quiere decir que no eran detectables. Las personas distinguían claramente entre los campos/espacios de actuación masculina y femenina y por lo tanto, resultaban en espacios físicamente distintos y producían consecuencias materiales y no-materiales también distintas. Los procesos de trabajo producían los ítems de distintas características, que se distribuían de una forma regular (por ejemplo, la fabricación de los adornos, fabricación de lechos, fabricación de armas, etc.), aunque también las actividades que no tenían la consecuencia material directa podrían ser observables de forma parecida.

Acompañando a la desigual distribución de las actividades de producción y reproducción entre las mujeres y hombres constatamos una considerable desigualdad social. La producción femenina fue infravalorada en especial en cuanto a las tareas relacionadas con la producción en los espacios interiores, consideradas leves, por lo cuál se suponía que las mujeres iban a cumplir con la misma facilidad las faenas que se situaban fuera de sus casas (Tabla 3).

ESPACIO EXTERIOR					
Actividades en el espacio más extenso			Actividades en periferia inmediata a la choza		
Mujeres	Hombre	Ambos	Mujeres	Hombres	Ambos
Buscar agua	Cazar	Buscar la leña	Repartir la carne		
Recolectar	Abatir los árboles	Construir choza	Limpieza de aves		
Pescar	Construir canoa	Juegos de sociedad	Preparar hilos		
Atrapar pichones	Fabricar remos		Trenzar		
Manejar canoa			Secar hongos		
Dar al luz					
Abortar					
Infanticidio					

Tabla 3. La distribución de actividades en el espacio exterior *yámana*.

Una posible forma de registrar un tipo de discriminación limitada, siempre presente en esta sociedad, sería a través del análisis de actividades en el interior de los espacios construidos. Consideramos que la mayoría de estas actividades deja restos materiales fácilmente detectables, están concentradas en una zona concreta y, si les concedemos una mínima credibilidad a las fuentes etnográficas, son atribuibles a uno u otro sexo. Si llegamos a detectar indicadores de la presencia de las actividades femeninas y masculinas, cuantitativamente y cualitativamente podemos determinar la mayor o menor presencia de unos u otros. De la mayor presencia de las actividades femeninas en las chozas, y la ausencia o presencia no significativa de las masculinas, podemos deducir un cierto grado de desigualdad en el uso del espacio interior *yámana*, en cuanto al esfuerzo empleado en la ejecución de las tareas que producen las condiciones para que la vida se reproduzca diariamente y de las que se beneficia todo el grupo.

5. La visibilidad arqueológica de las actividades – del espacio social.

Toda la información anterior la hemos podido obtener gracias al análisis de las actividades que figuran descritas en distintos documentos etnográficos, sobre todo en base a las lecturas de obra completa de Martin Gusinde (1986). De esta manera, el concepto del “registro arqueológico” asume una nueva dimensión, donde los efectos visibles e invisibles de la acción humana pueden ser estudiados como las consecuencias de las relaciones sociales que determinamos con la ayuda de estos documentos. Creemos que a partir de allí ya nos podríamos plantear cómo tratar la información arqueológica que tenemos y cómo buscar la que no tenemos y plantear una posible búsqueda de otros indicadores relacionales que nos ayudarían a mejorar nuestro entendimiento de las sociedades pasadas.

Nos planteamos resolver el tema de la visibilidad arqueológica de las actividades humanas y aplicar el conocimiento adquirido a partir del estudio de las fuentes etnográficas al estudio arqueológico².

Podemos diferenciar entre: a) las actividades que dejan restos materiales y que se realizan en espacios determinados, b) las actividades que no dejan los restos materiales directos y que se realizan en espacios determinados, c) las actividades que dejan restos materiales en todos los espacios, d) las actividades que no dejan restos materiales directos y que se realizan en todos los espacios.

a) En este caso hablamos de los procesos de trabajo determinados espacialmente, que dejan restos materiales bien detectables, descartando los que hayan sufrido demasiadas alteraciones debido a los procesos postdeposicionales. Los procesos que más información generan se realizaban en los espacios construidos, en chozas-vivienda y en chozas ceremoniales. Detectar cualquier proceso o actividad en el espacio abierto más bien sería el resultado del azar – la recurrencia espacial de estos procesos no existe (en la mayoría de los casos) y están caracterizadas por una brevedad temporal considerable. Unos posibles efectos materiales que

generarían esos procesos/actividades, por ejemplo, serían: 1) Cazar – es una actividad masculina limitada al espacio exterior, que podría ser detectable a través de distintos tipos de utillaje que se conserva en los yacimientos arqueológicos, que sabemos que se utilizaba en esta actividad a través del análisis funcional. También es posible generar información en base a las distintas trazas detectables en los restos faunísticos. No obstante, no vemos la posibilidad de registrar esta actividad en base a la distribución espacial de estos ítems en el exterior amplio. 2) Construir la canoa – fue deber masculino. Las posibilidades de conservación de este medio de transporte son mínimas, pero la recuperación de instrumentos relacionados con el trabajo de la madera pueden ayudar a visibilizar este trabajo (percutores, cuñas, instrumentos de piedra, etc.). 3) Repartir la pieza cazada a las chozas vecinas – fue una tarea femenina, vinculada a la periferia inmediata, que deja restos en la forma de material osteológico de distinta procedencia, en distintas chozas familiares. La determinación espacial de esta actividad se ve difícil, si bien se podría constatar a partir de la distribución de los restos faunísticos en diferentes unidades habitacionales sincrónicas. 4) Preparación y limpieza de las aves – actividad femenina, también vinculada a la periferia inmediata de las chozas, que podría ser reconocida a partir de la localización y ordenamiento espacial de los residuos generados durante su realización y a partir los instrumentos utilizados en este proceso. 5) Mantener el fuego – el mantenimiento del fuego era una actividad principalmente femenina, que consideramos bien detectable gracias a los restos antracológicos. Observando la dinámica de acumulación de los carbones fuera de las áreas de combustión, procedentes de la limpieza de fogón, podemos constatar esta actividad. En los escritos etnográficos también figuran descritos distintos tipos de instrumentos que se utilizaban para mantener el fuego (grandes pinzas, por ejemplo). La constatación de esta actividad es observable por el transporte de los residuos fuera de los focos de combustión; 6) Producción de prendas para vestirse y preparar los lechos – eran también actividades femeninas restringidas al interior de las chozas. Aplicando diversas técnicas arqueológicas, como por ejemplo, análisis de fitolitos (Zurro, 2006) y de ácidos grasos sería posible constatar la preparación de los lechos, puesto que para su confección las mujeres utilizaban pasto y musgo. Si queremos constatar el cosido, deberíamos buscar los instrumentos para la realización de estos trabajos (punzones de hueso o instrumentos líticos relacionados con el trabajo de la piel). 7) Freír y cocinar – actividad femenina bien detectable arqueológicamente aplicando diversas técnicas, como por ejemplo, analizar el material osteológico termoalterado, los residuos alimentarios y buscar la presencia de ácidos grasos en los fogones. La presencia de ácidos grasos en los fogones puede indicar el lugar concreto en el que se llevó a cabo esta operación. 8) Secar los hongos – actividad femenina adscrita al espacio exterior inmediato a la choza. Su visibilidad es muy baja ya que no precisa de instrumentos específicos para su realización y el consumo del hongo no genera residuos. 9) Confección de los adornos – es una actividad femenina que no se restringía exclusivamente al espacio interior, pero debido a la frecuencia de

las citas etnográficas que se referían a su realización en este espacio en concreto, la consideraremos como una actividad recurrente dentro de las chozas. Comprendería la confección de collares, cintas, peines, brazaletes y toda clase de adornos, que dejarían los restos materiales bien preservados, debido a la naturaleza del material que se usaba para su fabricación – conchas, huesos animales, etc. 10) Recolección de alimentos – la actividad femenina vinculada al exterior físico no detectable espacialmente, pero sí su realización a base de la determinación de los residuos del consumo de alimentos en el interior de las chozas y en su periferia inmediata; 11) Pescar – actividad femenina, también detectable indirectamente a través del análisis de los instrumentos utilizados para su realización y a través de los restos ícticos; 12) Preparar las pinturas faciales – trabajo femenino realizado en el interior de las chozas y posiblemente detectable en base de la presencia de pigmentos (ocre) y de los instrumentos necesarios para su procesamiento (piedras para moler); 13) Limpieza de las chozas – tarea femenina detectable a partir del análisis de la composición sedimentaria del interior de la choza y de la periferia inmediata. Los desechos y la basura se acumulan en la periferia inmediata, lo que podríamos constatar a partir de este tipo del análisis. 14) Preparar las fibras y trenzar las cuerdas de junco – actividad femenina que se vinculaba a la periferia inmediata de baja visibilidad, debido a la naturaleza orgánica de las materias primas. Pero, se pueden generar microrresiduos y en caso de carbonización también los macrorrestos que nos permiten identificar las materias primas aportadas. 15) Construcción de la choza – actividad conjunta entre hombres y mujeres, tanto en el caso de las chozas vivienda, como en las chozas ceremoniales. Arqueológicamente bien visible a partir de sus efectos en lo que se refiere a la distribución de los ítems, ya que por su naturaleza orgánica la choza desaparecería. Determinar en base a los restos arqueológicos la cantidad del trabajo invertido por hombres y mujeres por separado sería más difícil pero no imposible.

b) Los procesos de trabajo que no tienen consecuencias materiales propiamente dichas. Serían, por ejemplo las actividades como: 1) Buscar agua potable – actividad propiamente femenina, imprescindible al nivel del mantenimiento físico de las personas, pero difícil de constatar arqueológicamente. 2) Manejar la canoa – comprendía varias actividades, que llevaban a cabo las mujeres, pero no vemos la posibilidad de registrar éstas prácticas en base de los restos arqueológicos.

c) En este grupo incluiríamos las actividades que según las fuentes etnográficas no ha sido posible atribuir a un solo espacio concreto, o que la determinación espacial de las mismas no ha sido tan rígida: 1) Fabricación de los remos – fue una actividad masculina, casi seguramente llevada a cabo a las afueras de la vivienda. Si bien se puede constatar arqueológicamente el trabajo de la madera a partir de los instrumentos utilizados, es más complejo especificar el producto concreto de este trabajo. 2) Fabricación de las armas – también fue una actividad ejercida por parte de los hombres, no vinculada rigurosamente a un espacio

concreto (aparte de la fabricación de las puntas de arpón que según las fuentes etnográficas se solían confeccionar en el interior de las chozas). Detectar los componentes de las armas y los instrumentos empleados en el proceso podría indicar la presencia de esta actividad. 3) El trabajo de la madera - es una actividad masculina que podemos visibilizar en su conjunto a partir de los instrumentos utilizados para este fin. Este proceso de trabajo tenía como objetivo obtener productos utilizados por las mujeres (remos, canoa) o por los hombres (mangos u arpones). El desbastado de la madera tiene varios estadios y algunos se llevan a cabo en el espacio exterior. Los estadios finales podrían realizarse en la periferia inmediata e incluso en el interior (los etnógrafos mencionan que las armas se confeccionaban en el interior y exterior, el trabajo de la madera observado en el interior tendría que ver con ese trabajo). 4) Trueque - el intercambio de los objetos deja los restos materiales (materias primas, cuero, adornos, pigmentos, barbas de ballena, etc.), pero no podemos buscar la regularidad en cuanto a la distribución espacial de estos objetos, puesto que se trataba de distintas piezas, de distintas procedencias y distancias. No obstante, sería interesante determinar los ítems “importados”, por tanto determinar el agente (que según las fuentes siempre es hombre) y finalmente, los consumidores finales de tales objetos. 5) Confeccionar los cubos de corteza para achicar agua - este objeto lo utilizaban exclusivamente las mujeres (o niños), pero los etnógrafos discrepan en cuanto al sexo de l@s fabricantes. Según Lothrop, por ejemplo, los hacían las mujeres y no solo eso, hasta el instrumento que se usaba para su fabricación era exclusivamente femenino - el cincel de hueso de pierna de guanaco. 6) Preparación de las pieles - el trabajo femenino, identificable a partir de los instrumentos utilizados en el proceso. 7) Recolección de leña - los estudios antracológicos nos podrían proporcionar algunos datos sobre esta actividad que los etnógrafos consideraban tanto femenina, como masculina. 8) Confección de los objetos de cuero - ambos sexos confeccionaban objetos, que eran diferentes según el sexo (hombres: bolsos de cuero, los cinturones y cuerdas / mujeres: carteras, bolsos, adornos, vestidos, canastas, bolsitas). También los instrumentos utilizados en su confección pueden ser reconocidos a partir de las trazas de uso.

d) En este grupo consideramos los procesos que no dejan restos materiales, determinados como las actividades de reproducción social. Una posible identificación de estos procesos sería a partir de la determinación de la proporción de la participación femenino-masculina, diseccionando en los procesos de trabajo que las componían y que en general engloban la mayoría de los procesos de trabajo que pertenecen a los grupos a, b y c. De esta forma, podemos llegar a algunas conclusiones relativas a las relaciones que se establecían entre los miembros de esta sociedad, pero (de momento) no a la visibilidad espacial arqueológica de tales acciones. A modo de ejemplo, observamos el caso de los llamados espacios “ceremoniales” *yámana* - las chozas *ciexaus* y *kina*. A base de información etnográfica, es posible localizar los procesos que se llevaban a cabo en su interior y también algunos efectos

particulares de estos procesos (las tablillas ornamentadas, bastones ceremoniales, pinturas del interior del almacén, etc.). Estos restos no se conservan, por tanto no nos podrían ayudar a visibilizar los procesos arqueológicamente, pero posiblemente el análisis comparativo entre las actividades observables que se llevaban a cabo en las chozas habitacionales y en chozas ceremoniales nos podría ayudar a visibilizar arqueológicamente los procesos particulares (aparte de la localización física de las chozas). Planteamos también la búsqueda y el estudio de las chozas-cocina auxiliares, que se construían al lado de la choza *ciexaus*, y que según las fuentes etnográficas eran los espacios exclusivamente femeninos. Por otra parte cabe mencionar algunas actividades directamente vinculadas a la reproducción y control biológico, como el parto y el aborto. Estas pueden ser reconocidas gracias a los estudios de la antropología física y paleopatología, en caso de disponer de los individuos femeninos inhumados.

Los espacios funerarios podrían figurar como indicadores de distintas actividades y nos proporcionarían la información sobre el uso del espacio en un contexto completamente distinto a lo que hemos podido observar hasta ahora. Según las fuentes etnográficas, los espacios funerarios podrían haber estado situados en sitios diferentes y podrían haber sido el resultado de prácticas funerarias también muy distintas (incineración e inhumación). Añadiendo la experiencia arqueológica existente (el caso del yacimiento Mischiuen III) sobre la problemática de los espacios funerarios *yámana*, observamos que el aspecto ceremonial en cuanto al tratamiento del cadáver no era el que marcaba la particularidad de este contexto. La importancia habría que atribuirle al hecho de ejecución de tal tipo de acción, que requería el empleo de fuerza y energía (Vila *et al.*, 2006). Luego buscar la posibilidad de determinar los agentes y de hacer un análisis exhaustivo de los sujetos encontrados y ver si nos podrían proporcionar la información adicional para nuestro estudio (el tipo de enfermedades, la dieta, etc.).

6. Las posibilidades del estudio del espacio social en los yacimientos arqueológicos concretos.

Para poder aplicar nuestras propuestas de análisis, necesitamos especificar aún más el trabajo realizado hasta ahora – aplicar todo lo anteriormente dicho en los yacimientos arqueológicos concretos (de la misma época que las descripciones). En el caso de la sociedad *yámana*, afortunadamente disponemos de suficientes datos tanto para los casos de los contextos “domésticos”, como para los “rituales”, añadiendo los funerarios. Corroborando los resultados obtenidos de las tres estructuras contextualmente distintas completaríamos el estudio iniciado y resolveríamos algunas problemáticas arqueológicas vinculadas a la formación de lo que hemos denominado el espacio social. Habría que comprender que este tipo de estudio aún está en la fase exploratoria y que por tanto hay que entenderlo como una especie de introducción a lo que más adelante pretendemos que sea una investigación exhaustiva, estadísticamente apoyada y aplicada a distintos contextos arqueológicos.

Expondremos unas cuantas observaciones relativas a los datos obtenidos de las excavaciones del yacimiento Túnel VII. Las confrontaremos con los datos etnográficos sobre el uso del espacio en la sociedad *yámana* y veremos en que resulta nuestra propuesta de trabajo.

Túnel VII es un yacimiento tipo conchero antropogénico ubicado a las orillas de la costa Norte del canal Beagle. Se excavó en extensión la totalidad de la estructura anular y parte del exterior, reconocibles debido a la costumbre indígena de arrojar los residuos conformando una corona alrededor de la choza vivienda. Siguiendo la microestratigrafía fue posible (Estévez y Vila, 1995). Las dataciones dendrocronológicas permiten plantear que Túnel VII fue ocupado principalmente durante el s. XIX, si bien las ocupaciones más antiguas pudieron ser anteriores, pero siempre posteriores al contacto con los europeos (Piana y Orquera, 1995). Fueron determinadas diez reocupaciones sucesivas del mismo espacio, que a la vez pusieron de manifiesto recurrencias significativas en cuanto al uso del espacio, por ejemplo, en todas las ocupaciones se identificaron un gran fuego central y algunos menores en la periferia, todos ellos reutilizados (Estévez y Vila, 2006). Las dimensiones del espacio cubierto eran similares y concordantes con los datos etnográficos para la choza de habitación.

La distribución espacial de los restos en todos los casos y sus asociaciones estadísticamente significativas permitieron identificar trabajos de limpieza y mantenimiento (de producción de las condiciones) de la superficie interior y posterior, la depositación de residuos en la periferia exterior; asimismo se identificó la localización de procesos de producción concretos (Wünsch, 1996) y una repartición no aleatoria de los residuos. Por tanto, tenemos un espacio intencionalmente organizado, donde observamos la repetición y recurrencia en cada segmento, aunque con cierto grado de variabilidad³.

En caso de este yacimiento arqueológico hemos intentado buscar e identificar las actividades que pudimos reconocer a partir de las fuentes etnográficas, a partir de la localización de los restos y del agente autor. Así podríamos comprobar si esta forma de trabajar nos permitiría ver la recurrencia en el uso del espacio interior construido. Veremos a continuación los resultados obtenidos para los procesos de trabajo claramente adscritos a uno u otro sexo que según los etnógrafos se llevaban a cabo en el interior de las chozas de uso cotidiano:

La gestión y mantenimiento del fuego - Ya hemos señalado que en todas las ocupaciones podíamos identificar una gran área de combustión central, que indica la recurrencia en la localización. El mantenimiento del fuego consiste en la incorporación del combustible y en eliminar y quitar los residuos de carbón y cenizas, que se depositan en otros lugares. Por tanto, para localizar esta actividad, deberíamos localizar los carbones fuera de las áreas de combustión (Pique, 1999). En este caso, no podemos afirmar decididamente que el patrón fuera demasiado claro, pero en mayoría de las ocupaciones la concentración de los carbones en la periferia de combustión siempre supera a la concentración del interior, que siempre contiene menor densidad de los residuos (o no los tiene).

El cocinado y preparación de comida - La existencia del área de combustión indica la presencia de las actividades que requerían el uso del fuego, como es el caso del cocinado. En Túnel VII, el cocinado se ha podido constatar tanto por la presencia de ácidos grasos en el sedimento del fogón, como por la presencia de restos óseos de distintas especies de animales y aves que contenían rasgos de termoalteración.

La limpieza del interior de la choza - La limpieza del espacio interior (de los residuos generados durante la realización de distintas actividades) se ha podido constatar a partir de la comparación entre la composición sedimentaria del interior y la de periferia. Así se han podido identificar las áreas de acumulación de los residuos siempre en la periferia inmediata.

Coser - Esta actividad femenina llevada a cabo en el interior de las chozas, la hemos podido constatar a partir de la presencia de los punzones, confeccionados en huesos largos de aves: dos piezas sobre húmero de aves marinas pequeñas, dos sobre húmeros izquierdos de cormorán y uno sobre radio izquierdo de albatros, sumando varios fragmentos menores (Mameli, 2004). Para poder afirmar la presencia de esta actividad con mayor certeza, se requiere el análisis funcional de éstos útiles, que sin duda comprobarían nuestra hipótesis de partida.

La preparación de los lechos - También fue posible determinar la presencia de microrresiduos, fitólitos y ácidos grasos en concentraciones significativamente distintas (Zurro, 2006). Estas materias indican la aportación intencional de musgo que no crece en esta zona, y que según Gusinde los *yámana* utilizaban para confeccionar los lechos para dormir. Estos trabajos no serían visibles arqueológicamente si no es a partir de la aplicación de diversas técnicas de análisis y colaboración de distintas disciplinas científicas.

La fabricación de los adornos - Hemos podido constatar la presencia de ésta actividad por la presencia de trabajo de transformación de huesos de ave para confeccionar cuentas de collar. Según las fuentes etnográficas la confección de cuentas de collar (de collares) fue actividad femenina, principalmente realizada en el interior del espacio construido. Por tanto, comprobamos que como mínimo visibilizamos la presencia de confección de un tipo de adorno en el interior de la choza, a partir de los residuos generados durante su elaboración. Todos los residuos que pertenecen a este proceso de trabajo se encuentran en el interior de la choza, y regularmente en todas las ocupaciones.

Fabricación de los arpones - Finalmente en lo que se refiere al único trabajo realizado por los hombres en el interior de las chozas ("alguna vez" en las chozas, según Lothrop, 2002) la producción de arpones, vemos que también puede ser reconocida a partir de los residuos, en este caso principalmente virutas de hueso. Las plantas de distribución de las virutas en las diferentes ocupaciones indican que éstas se distribuyen tanto en el interior como en la periferia inmediata. Este desacuerdo entre las fuentes etnográficas y arqueológicas no es excepcional, ya lo hemos podido documentar en otras ocasiones, pero tampoco sería un desacuerdo completo, puesto que más de un autor subraya que las tareas de elaboración de los útiles y armas podrían

haber sido realizadas en cualquier de los sitios en el interior o exterior de la choza (como, por ejemplo y sobre todo – Lothrop). Según los etnógrafos, tanto hombres como mujeres preferían situarse al lado de la entrada mientras realizaban los trabajos o en los momentos de ocio y efectivamente la distribución de virutas indica que esta actividad se pudo realizar en cualquier sitio tanto en el interior de la choza, como en la periferia inmediata (inclusive en el exterior más amplio, lo cual no podemos detectar arqueológicamente).

Los resultados arqueológicos obtenidos en este yacimiento que nos sirvieron para hacer unas cuantas reflexiones acerca del uso del espacio interior construido entre los *yámana*, indican que la flexibilidad de las actividades masculinas descrita en las fuentes etnográficas, y el uso irregular de todos los espacios quedan confirmados arqueológicamente en relación con una actividad más - la producción de los instrumentos líticos para el trabajo de madera. El tema del uso de los útiles de piedra en la sociedad *yámana* en las fuentes etnográficas y las discrepancias en cuanto a los resultados arqueológicos ya se había trabajado (Terradas *et al.*, 1999). En muchas de las fuentes escritas se afirma la falta de conocimiento de las técnicas de fabricación de instrumentos líticos, y su presencia se explica como producto de intercambio. En base al trabajo inédito realizado por Ignacio Clemente y Jordi Estévez sobre el uso del espacio doméstico en esta sociedad, pudimos observar la presencia abundante de restos líticos en el interior de las chozas ligados a los procesos de trabajo minuciosos como el retoque o el mantenimiento de los instrumentos (Mansur y Vila, 1993). También, localizamos los restos de la producción lítica en la periferia inmediata que podía haber estado vinculada al trabajo de descuartizamiento y al trabajo de la madera. La fabricación de los remos, la fabricación de las canoas, la talla de los árboles, figuran en las fuentes etnográficas como actividades masculinas, y también la fabricación de los instrumentos para su realización (aunque, como ya hemos dicho, las fuentes etnográficas afirman la ausencia del conocimiento de las técnicas de elaboración del utillaje lítico). Hay que tomar con mucha precaución esta información, puesto que no podemos afirmar con toda la seguridad para ningún tipo de instrumental lítico que solo un sexo participaba en todos los procesos de su producción.

Vemos que la mayoría de las actividades femeninas desarrolladas en el interior están bien documentadas y son recurrentes en las ocupaciones de Túnel VII. No sucede lo mismo para las masculinas en las que tenemos mayor variabilidad arqueológica. Por lo tanto, vemos recurrencias arqueológicas cuando las actividades de hombres y mujeres se localizan en el interior de la choza.

Entonces, la hipótesis que la división del trabajo puede resultar en espacios diversos se confirma. En el interior de la choza se evidencian diversos trabajos realizados por las mujeres y algunos realizados por los hombres. Las distribuciones de los restos no son sólo resultado de los procesos de trabajo sino también de quien los lleva a cabo, es decir de hombres y mujeres, y esto puede estar determinado socialmente en un espacio específico. En base a los resultados

aquí presentados planteamos un posible inicio de lo que sería una investigación detallada sobre el significado social de la distribución de los efectos de las relaciones sociales, puesto que esos resultados confirman la viabilidad de tal tipo de estudio.

Estudiar arqueológicamente las actividades humanas y la distribución de sus efectos materiales en el espacio, como ya hemos visto, implica de momento unas ciertas restricciones y delimitaciones. En base a los trabajos etnoarqueológicos anteriormente realizados (Terradas *et al.*, 1999; Barceló *et al.*, 1994; Estévez y Clemente, *en prensa*; Estévez y Vila, 2006; Mameli, 2004; Piqué, 1999, etc.) propondríamos:

1) Enfocar el estudio en el espacio construido e intencionalmente arreglado por parte de los *yámana*, incluyendo las periferias inmediatas que pueden contener los restos de las acciones humanas. Eso resultaría en la detección de las actividades en base a la organización espacial de los ítems y en casos que sea posible, ver la posibilidad de incluir otros elementos que ayudarían al conocimiento de estas zonas.

2) Estudiar los diferentes contextos del espacio construido. En base a los trabajos que se han hecho hasta ahora, hemos podido observar la necesidad de un estudio que incluya excavaciones en extensión y aplicación de diversas técnicas específicas en cuanto al estudio de las situaciones y de los materiales encontrados. En este sentido, creemos posible observar como se plasman las actividades en el espacio interior construido, tanto en el “cotidiano” como en el “excepcional”.

Nos parece interesante el estudio de las chozas pequeñas auxiliares, que hasta ahora no se han buscado arqueológicamente, pero que según las fuentes etnográficas se levantaban en sitios muy concretos. En caso de las chozas-cocina, que según las fuentes siempre estaban ubicadas al lado de la choza *ciexaus*, podríamos tener la oportunidad de registrar un espacio de trabajo exclusivamente femenino, con posibilidad de registrar un patrón de relaciones (espaciales entre objetos, residuos, etc.), que sirviera de modelo para buscarlo o delimitarlo en otros lugares y cuya ausencia también nos indicaría otras presencias. Además, en este caso la organización espacial de los efectos del trabajo no apuntaría a la división y distribución de las faenas solo en interior, sino también en relación con el espacio ceremonial *ciexaus*, ubicado en la proximidad. Desde la comparación más obvia, en cuanto al tamaño de las chozas, seríamos capaces de ver la relación dialéctica entre el tamaño y las actividades realizadas en el interior de ambos espacios. La adscripción específica de los sexos a unas ciertas actividades y la contradicción en cuanto al esfuerzo invertido en la realización de las tareas y del tamaño del espacio donde se llevaban a cabo, también nos podría proporcionar los datos valiosos para el análisis de los espacios destinados a la realización de los distintos trabajos. Por ejemplo, aquí observaríamos una cantidad considerable del trabajo invertido en la realización de las tareas en un espacio considerablemente reducido y al revés - en un espacio considerablemente más

grande no registraríamos tantos procesos de trabajo, puesto que se llevaban a cabo en otro sitio, es decir, en la choza auxiliar.

3) Estudiar los restos concretos que representan los efectos materiales de los mismos procesos de trabajo, que pueden coincidir en contextos arqueológicos distintos. Tales procesos podrían formar parte de las actividades de reproducción social distintas, pero no obstante, siempre tendrían las mismas consecuencias materiales. Los ejemplos son muchos: los pigmentos para preparación de las pinturas faciales, que se ponían en distintas ocasiones, en distintos sitios; la comida se preparaba siempre, pero también en contextos distintos, con fines completamente distintos y también implicaba la consumición de los alimentos distintos; los adornos se confeccionaban en general en las chozas, pero la finalidad de su utilización podría haber tenido distintas características, etc. Habría que buscar de que manera podríamos hacer visible la relación específica entre el objeto estudiado con los demás ítems presentes, con la actividad que lo produce y con los agentes. De esta forma podríamos plantear una propuesta viable acerca de la relación que tenía con el contexto en que se encuentra y la diferencia en cuanto a otro contexto donde posiblemente podría coincidir.

4) Sacar el máximo provecho de la experimentación etnoarqueológica, que ya ha mostrado muchas veces hasta ahora su utilidad en diferentes tipos de estudios (Vila y Estévez, 2000). Nos referimos a la experimentación en sentido amplio, que comprendería también las posibilidades de la aplicación de la estadística experimental y de las técnicas de simulación social que nos ayudarían a comprender los procesos dialécticos y las relaciones causales no-lineales (Barceló *et al.*, 1994).

7. Notas.

¹ A continuación figurarán las tablas de algunas actividades a modo de ejemplos más representativos, no incluyen todo el vaciado de textos etnográficos.

² Toda la propuesta hay que entenderla como un trabajo exploratorio.

³ Por ejemplo, siempre encontraremos los residuos en el mismo sitio, pero no serán los mismos tipos de residuos en todos los casos.

Amb el suport del Comissionat per a Universitats i Recerca del Departament d'Innovació, Universitats i Empresa de la Generalitat de Catalunya i del Fons Social Europeu.

8. Bibliografía.

- BARCELÓ, J., VILA, A. y ARGELES, T., 1994: "KIPA: A computer program to analyze the social position of women in hunter-gatherer societies". En JOHNSON, I., *Methods in The Mountains*, pp. 165-172. Sydney University.
- BRIDGES, T., 1998: *Los indios del último confin. Sus escritos para la South American Missionary Society*. Zagier & Urruty Publications. Ushuaia.

- DE AGOSTINI, L.M., 2005 [1956]: *Treinta años en Tierra del Fuego*. El Elefante Blanco. Buenos Aires.
- DRAGICEVIC, I., ESTÉVEZ, J., PIQUÉ, R. y VILA, A., en prensa: "Gestión del espacio y organización social: ejemplos etnoarqueológicos de Tierra del Fuego". *VII Coloquio Pedro Bosch Gimpera: Arqueología de la vida cotidiana: espacios domésticos y áreas de actividad en el México antiguo y otras zonas culturales* (2008). Universidad Nacional Autónoma de México.
- ESTÉVEZ, J. y CLEMENTE, I., en prensa: "Domestic Space: Analysis of The Activities of a Hunter-Gatherer Social Unit at The Southern End of The American Continent". En BERZSÉNYI, B. K. et al.: *The Archaeology of Household, Conference*. Barcelona. 2006.
- ESTÉVEZ, J. y VILA, A., 1995: "Etnoarqueología: el nombre de la cosa". En *Encuentros en los conchales fueguinos*. Treballs d'etnoarqueologia 1, pp. 17-24. Universitat Autònoma de Barcelona y Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- ESTÉVEZ, J. y VILA, A., 2006: "Variability in the lithic and faunal record through 10 reoccupations of a XIX century *yamana* hut". *Journal of Anthropological Archaeology* 25, n° 4, pp. 408-423.
- GUSINDE, M., 1986 [1937]: *Los Indios de Tierra del Fuego. Los Yámana*, tomo 2. Centro Argentino de Etnología Americana. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Buenos Aires.
- HYADES, P. y DENIKER, J., 1891: "Anthropologie et Ethnographie". En *Mission Scientifique du Cap Horn (1882-1883)*, tome VII. Gauthier-Villars et fils. Paris.
- LOTHROP, S. K., 2002 [1928]: *The Indians of Tierra del Fuego. An Account of the Ona, Yahgan, Alacaluf and Haush Natives of the Fuegian Archipelago*. Museum of The American Indian Heye Foundation. Zagier & Urruty publications. Ushuaia.
- LEFEBVRE, H., 2004: *The Production of Space*. Basil Blackwell Press. London.
- MAMELI, L., 2004: *La gestión del recurso avifaunístico por las poblaciones canoeras del archipiélago fueguino*. Tesis Doctoral. Universitat Autònoma de Barcelona.
- MANSUR, M.E. y VILA, A., 1993: "L'analyse du matériel lithique dans la caractérisation archéologique d'une unité sociale". *Traces et fonctions: les gestes retrouvés* 50, pp. 501-512.
- PIANA, E.L. y ORQUERA, L.A., 1995: "La cronología". En *Encuentros en los conchales fueguinos*. Treballs d'etnoarqueologia 1, pp. 105-111. Universitat Autònoma de Barcelona y Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- PIQUÉ, R., 1999: *Producción y uso del combustible vegetal: una evaluación arqueológica*. Treballs d'etnoarqueologia 3. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid.

- TERRADAS, X, A. VILA, CLEMENTE, I y MANSUR, M.E., 1999: "Ethno-neglect or the contradiction between ethnohistorical sources and the archaeological record. The case of stone tools of the Yamana people (Tierra del Fuego, Argentina)". *Urgeschichtliche Materialhefte Series* 14, pp. 103-115. Owen, L & Porr, M.
- VILA, A. y ESTÉVEZ, J., 2000: "Etnoarqueología como experimentación". En MAMELI, L y PIJOAN, J.: *Reunión de experimentación en arqueología*. Treballs d'arqueologia nº especial. Bellaterra. Universitat Autònoma de Barcelona.
- VILA, A., 2006: "Propuesta de evaluación de la metodología arqueológica", en *Etnoarqueología de la Prehistoria: más allá de la analogía*. Treballs d'enoarqueologia 6, pp. 61-76. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid.
- VILA, A., CASAS, A. y VICENTE, O., 2006: "Mischiuen III, un contexto funerario singular en el canal Beagle (Tierra del Fuego). *Revista española de antropología americana* 36, pp. 47-61.
- WÜNSCH, G., 1996:"Aplicación del análisis de las interrelaciones espaciales (ANITES) sobre datos etno-arqueológicos: el sitio Túnel VII (Tierra del Fuego, Argentina)". *Arqueología: Solo Patagonia*, pp. 231-240. CENPAT-CONICET. Puerto Madryn.
- ZURRO, D., 2006: "El análisis de fitólitos y su papel en el estudio del consumo de recursos vegetales en la prehistoria: bases para una propuesta metodológica materialista". *Trabajos de prehistoria* 63, 2, pp. 35-54.

ESPACIOS DE REPRESIÓN, LUGAR DE MEMORIA. EL ESTADIO VÍCTOR JARA COMO CENTRO DE DETENCIÓN Y TORTURA MASIVA DE LA DICTADURA EN CHILE (*)

SPACES OF REPRESSION, PLACE OF MEMORY. THE VÍCTOR JARA'S STADIUM LIKE FIELD OF MASSIVE DETENTION AND TORTURE OF THE DICTATORSHIP IN CHILE (*)

Miguel FUENTES (), Jairo SEPÚLVEDA (***) y Alexander SAN FRANCISCO (****)**

() Licenciado en Historia (Universidad de Chile). Licenciado en Antropología con mención en Arqueología (Universidad de Chile). Miembro Comité Editorial "Grupo de Historia Marxista" (www.historiamarxista.cl). Correo electrónico: casilla2009@hotmail.com**

(*) Licenciado en Antropología con mención en Arqueología (Universidad de Chile). Correo electrónico: sepulveda.jairo@gmail.com**

(**) Licenciado en Antropología con mención en Arqueología (Universidad de Chile). Correo electrónico: alexsanfrancisco@gmail.com**

BIBLID [1138-9435 (2009) 11, 1-286]

Resumen.

Nos proponemos estudiar el tipo de apropiación que realizó el régimen dictatorial chileno del actual Estadio Víctor Jara, un espacio público-recreacional -fundamentalmente deportivo- como lugar de detención, tortura y muerte durante los años 1973 y 1974. De esta manera, una perspectiva de estudio como la que se propone aquí, desde el punto de vista de una *Arqueología de la Dictadura*, supone una ampliación de la manera de entender el fenómeno de la represión política, integrando en su análisis los soportes espaciales -arquitectónicos y tecnológicos- de la tortura y exterminio político.

Palabras claves: Estadio Víctor Jara, presos políticos, militares, reconfiguraciones espaciales, arquitectura de la represión, arquitectura de la memoria, arqueología de la dictadura.

Abstract.

We want to study the type of appropriation that the Chilean dictatorship did of the Victor Jara's Stadium. A public recreational space and sport place was used as a field of arrest, torture and

death between 1973 and 1974. In this sense, a study perspective as it is presented here, from the dictatorship's archaeology viewpoint. It supposes a wider way of understanding the political repression phenomenon; the spatial supports -architectural and technological- of the torture and political extermination are integrated in its analysis.

Key words: Victor Jara's stadium, political prisoners, soldiers, space reconfigurations, repression architecture, memory's architecture, dictatorship's archaeology.

Sumario:

1. Introducción. 2. Arqueología de la dictadura: represión política y memoria desde la organización espacial del Estadio Víctor Jara. 3. El Estadio Víctor Jara. 4. Descripción general de espacios. 5. Descripción particular de espacios (Espacios tipos). 6. Aproximaciones para un análisis espacial del Estadio Víctor Jara como centro de detención y tortura masivo. 7. De una Arquitectura de la Represión... a una Arquitectura de la Memoria. 8. Notas. 9. Agradecimientos. 10. Bibliografía.

1. Introducción.

El golpe militar del 11 de septiembre de 1973 abrió un periodo de intensa represión política sobre un amplio sector de la sociedad chilena. Decenas de miles de trabajadores, pobladores y estudiantes se transformaron, de un momento a otro, en presos políticos. A partir de aquel instante, muchos de aquellos fueron exiliados, torturados y ejecutados, sufriendo las más bestiales formas de violación de los derechos humanos.

"La represión se desplegó en forma masiva a lo largo de todo el país. Noches de insomnio, de inquietud ante la inseguridad absoluta, ante el acoso permanente. Toque de queda, silencio plagado de disparos, de ráfagas de ametralladoras. Allanamientos masivos. Calles patrulladas. Operativos militares en el curso del día o en cualquier momento de las interminables noches. Delación, listas de personas buscadas, clasificadas como más o menos peligrosas. Fotografía de los perseguidos... [...] Prisión, relegación, muertes." (Reszczyński et al., 1991: 26).

En cuestión de días, se establecen una gran cantidad de centros represivos en todo el territorio, respondiendo a una de las más arduas persecuciones políticas en la historia de Chile.

"Los centros de reclusión fueron inicialmente los regimientos, las Academias de Guerra, los Centros y bases militares, navales o aéreos, las distintas Comisarias repartidas entre las ciudades y pueblos. También se utilizaron las cárceles

públicas y las casas correccionales de mujeres, destinadas habitualmente a presos comunes; además, las universidades y estadios deportivos a lo largo del país” (Reszczynski *et al.*, 1991: 118).

Sin escatimar recursos, la junta militar se vuelca a eliminar de raíz cualquier tipo de oposición a su gobierno. Según el *Informe Rettig*, ya desde los primeros momentos del régimen dictatorial existieron una serie de centros de detención tanto públicos como clandestinos¹, en los cuales participaron “miembros de las fuerzas armadas, policías y civiles (torturadores, médicos, enfermeras, secretarias, chóferes, pilotos, mecánicos, informantes y delatores)” (Landaeta, 2007: 9). De forma descarnada, la implantación de esta verdadera *industria* de la tortura, la desaparición forzada y el exterminio, constituye una de las caras más representativas y brutales de las políticas de terrorismo de Estado en Chile (Landaeta 2007), las que se prolongaron durante los 17 años de gobierno militar.

Dentro de la larga lista de centros represivos levantados por el régimen militar, uno de los más significativos, tanto por la enorme dimensión que tomaron allí las prácticas de represión política y por su importante connotación pública, fue el ex *Estadio Chile*, denominado desde el 2003 *Estadio Víctor Jara*, en homenaje al cantautor popular chileno asesinado en su interior por agentes represivos del régimen dictatorial. Ubicado en pleno centro de Santiago, este estadio fue el lugar de detención, tortura y muerte de miles de chilenos y de un elevado número de extranjeros entre 1973 y 1974.

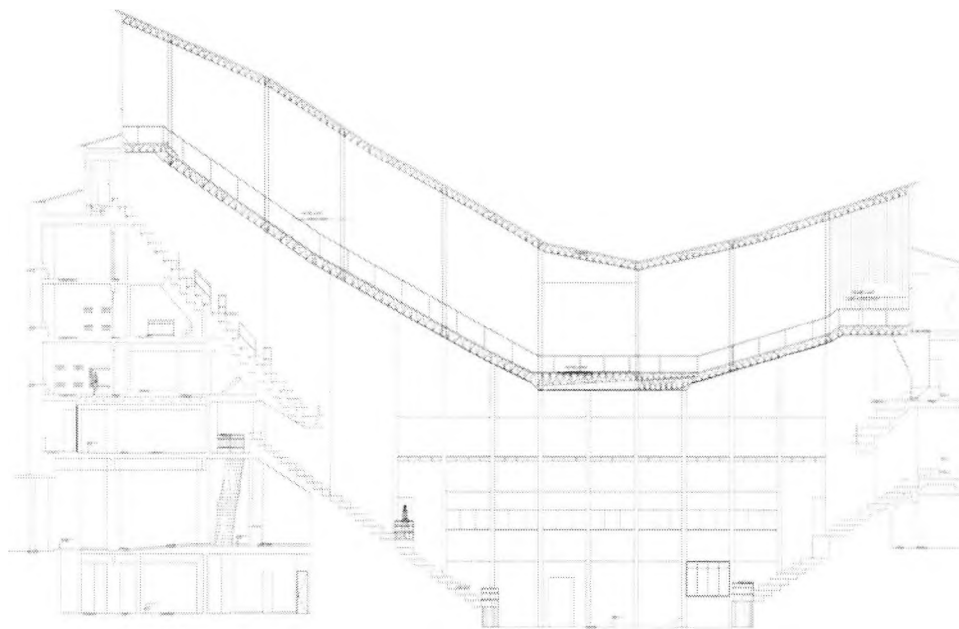


Figura 1. Estadio Víctor Jara: corte transversal

El presente trabajo de investigación es producto de una investigación que un grupo de jóvenes arqueólogos han llevado adelante en el marco de la declaratoria del Estadio Víctor Jara como Monumento Nacional (impulsada en común por la *Fundación Víctor Jara* y el *Consejo de Monumentos Nacionales*), finalmente aprobada en Octubre del 2009². Bajo el entendido de que los centros represivos de la dictadura constituyen espacios *significativos* para la memoria social latinoamericana, pensamos que un estudio como el que presentamos a continuación es relevante porque permite desvelar algunos de los procedimientos y estrategias de represión política puestos en acción por la dictadura chilena en contra de las masas obreras y populares del periodo. En momentos en que la justicia ante el tema de las violaciones a los derechos humanos en Chile no ha sido más que superficial, una investigación como esta no puede más que plantearse como un insumo puesto al servicio, no sólo de la necesaria reconstrucción histórica de los procesos de represión política acaecidos en Chile durante los años 1973 y 1974, sino que también de los justos anhelos (insatisfechos) de justicia de los trabajadores y el pueblo de Chile.

2. Arqueología de la dictadura: represión política y memoria desde la organización espacial del Estadio Víctor Jara.

Las dictaduras militares constituyen un complejo capítulo en las historias nacionales de los países latinoamericanos. El imperialismo norteamericano, la inexistencia de una burguesía nacional fuerte y el sometimiento de las masas por parte de las oligarquías, fueron factores recurrentes en la instauración de regímenes militares. En tal escenario, las violaciones a los Derechos Humanos fueron un fenómeno frecuente. Con el pasar de las décadas y el retorno de la institucionalidad democrática-burguesa, el anhelo de justicia y verdad ante los crímenes cometidos ha generado un fuerte sentimiento de valoración por la memoria histórica reciente asociada a dichos fenómenos.

Las arqueologías latinoamericanas han contribuido, en mayor o menor medida, en este cometido (Funari y Zarankin, 2006; Fournier y Martínez, 2006; Haber, 2006; López, 2006; Navarrete y López, 2006; Zarankin y Niro, 2006; Zarankin y Salerno, 2008; entre otros). En Chile, la arqueología también ha contribuido al estudio de las violaciones a los Derechos Humanos propiciados por la dictadura de Augusto Pinochet (Cáceres, 1992; Carrasco *et al.*, 2003; Carrasco *et al.*, 2004; Fuenzalida, 2009), quedando sin embargo aún muchas temáticas y casos no tratados.

El Estadio Víctor Jara sin duda *no* fue diseñado con fines represivos, no obstante una vez desencadenado el golpe militar espacios como éste se volvieron *indispensables* para *reprimir*, *torturar* y *aniquilar* a ciudadanos opositores al régimen Militar. A partir de entonces el estadio fue *intervenido*, *reapropiado* y *resignificado* para propósitos militares, modificando sus configuraciones espaciales y convirtiéndose en un espacio en el cual tomaron cuerpo distintas “fenomenologías” de la muerte, la tortura y la represión política. Es por esto que un punto

relevante para los estudios arqueológicos sobre la dictadura chilena sea el ámbito de la organización espacial de los centros represivos. En palabras de Landaeta:

“Las posibilidades de estudiar la represión en Chile, otorgan varios pliegues mediante los cuales podemos analizar las formas, lugares y guiones sobre los cuales operó la dictadura de Pinochet. [...] Nos interesa analizar aquellos lugares que fueron parte fundamental de la materialización del horror vivido por la población en todo el territorio, transformándose en un eje articulador de la política represiva” (Landaeta, 2007: 9).

Nos proponemos, por tanto, estudiar el tipo de apropiación que realizó el régimen dictatorial chileno del actual Estadio Víctor Jara, un espacio público-recreacional - fundamentalmente deportivo- como lugar de detención, tortura y muerte. En ese sentido, una perspectiva de estudio de la represión como la que se propone acá supone, entre otras cosas, una ampliación de la forma de entender el fenómeno de la represión política, integrando en el análisis los soportes espaciales -arquitectónicos y tecnológicos- de la tortura y exterminio político.

La reconfiguración realizada por los militares de las disposiciones espaciales originales del estadio, dando por resultado el establecimiento de una verdadera *arquitectura de la represión*, tendría que ver así, de fondo, con el desarrollo de formas de *experiencia -individual y colectiva-* diferenciadas al nivel de los sujetos. Presos políticos y militares habrían visto materializar sus propias relaciones de poder (sancionadas en la relación víctima-victimario) en la forma de organización espacial de su entorno, pasando ésta a ejercer un *papel activo* en la reproducción de dichas relaciones. La percepción espacial de los presos políticos respecto a su lugar de detención habría tenido, en tanto reflejo de sus condiciones de intensa (y *salvaje*) opresión, una importancia de primer orden en el tipo memoria histórica generada por aquellos acerca de este periodo. De aquí, entonces, que el *rescate* de dicha memoria histórica, y la constitución del Estadio Víctor Jara como un *lugar público de memoria*, no debieran prescindir de una reconstrucción espacial de las prácticas represivas como el que aquí se propone. Esto implica, finalmente, otorgarle una connotación más amplia a su definición como centro de detención y tortura masiva, alentando aquí el establecimiento de una nueva *arquitectura de la memoria*.

3. El Estadio Víctor Jara.

Una vez definido el Estadio Víctor Jara (ex Estadio Chile) como unidad de estudio y sus diferentes unidades arquitectónicas, en orden a sus distintos niveles en seis pisos y dos subterráneos (Figuras 2 a 9), se diseñó un muestreo dirigido para un examen en detalle de una

serie recintos individuales “tipos”, definidos como unidades espaciales discretas. Se buscó con esto abarcar una muestra representativa de las distintas unidades que constituyen el conjunto arquitectónico del estadio. El criterio utilizado para seleccionar dichos recintos fue su representatividad dentro de un conjunto de recintos de similares características, a la manera de “recintos tipos”, teniendo en consideración la similitud constructiva y arquitectónica que los definen. La selección de los recintos se relacionó, además, con la información oral disponible (testimonios de ex presos políticos). De esta manera se registraron ocho recintos, en los distintos pisos, mediante la aplicación de una ficha estandarizada, la que fue dividida en dos partes. La primera describe las características constructivas, de localización, comunicación y complejidad interna de cada recinto tipo, entendiendo estos atributos como una caracterización general del “tipo de recinto”, siendo por tanto representativos de espacios de similar configuración (por ejemplo: camarines, bodegas, dormitorios). En la segunda parte se registraron las características particulares del recinto observando: sus condiciones de visibilidad, huellas y transformaciones reconociblemente no originales.

Para complementar estos datos, nuestro equipo realizó cuatro recorridos por el estadio, tres de aquellos con un grupo de ex prisioneros políticos, por medio de las cuales se reconoció prácticamente la totalidad de los espacios del estadio. Este reconocimiento espacial se acompañó del registro fotográfico de los espacios, así como de una descripción general en cuadernos de campo. Finalmente, se utilizaron testimonios orales de ex presos políticos para complementar la información espacial recogida.

Para el análisis de los datos relevados en el trabajo de campo nos centramos en la distinción de espacios y conjuntos espaciales de acuerdo a criterios de emplazamiento, funcionalidad y conectividad (acceso, vías, nodos de comunicación, etc.). En un primer análisis general, basado en la utilización de los planos y recorridos, se ha buscado asociar los espacios con el fin de conformar conjuntos espaciales, de acuerdo con los criterios anteriores. Así mismo, en un análisis más particularizado, se buscó identificar, distinguir y asociar los distintos recintos del estadio, de acuerdo con los acontecimientos de 1973 y 1974, en relación a su probable función dentro del complejo represivo. Para esto se ha realizado un análisis espacial y arquitectónico que pone en relieve las condiciones, limitantes y potencialidades, (accesos, visibilidad, complejidad interna) de los espacios y recintos, con objeto de relacionar tales características con el uso que se les dio mientras el estadio funcionó como campo de detención y tortura de la dictadura.

Es importante mencionar que el Estadio Víctor Jara no habría funcionado como centro de detención y tortura de manera continua, distinguiéndose dos momentos: uno que va entre el 11 o 12 al 18 de Septiembre de 1973, y otro entre Noviembre de 1973 y Junio de 1974. Esto es importante en términos metodológicos, ya que la mayoría de la información disponible para el primer momento, tanto al nivel de las investigaciones historiográficas como de los relatos

orales, o bien no se han centrado en el estudio del Estadio Víctor Jara como centro de detención dictatorial, o bien han tenido como eje principal la investigación judicial del asesinato de Víctor Jara. Para el segundo momento no existe ninguna causa judicial abierta ni investigación historiográfica, por lo que la información no ha sido nunca sistematizada, es escasa o más bien nula.

Lo anterior representa un importante desafío, en términos de poder reconocer la particularidad de las prácticas represivas al interior del estadio, en uno y otro momento. Además, un desafío al momento de relacionar la información de los testimonios orales de los ex presos políticos, en los cuales muchas veces ambos periodos aparecen como un solo momento (sin tener en cuenta las diferencias entre ambos). Por último, comprendemos la importancia de los procesos de alteración, restauración y actualización que han afectado la arquitectura del estadio entre dichos momentos (Septiembre 1973 / Noviembre 1973 a Junio de 1974), así como entre dichos momentos y los años posteriores, sobre todo si tenemos en cuenta que éste es un contexto sistémico -en funcionamiento- y no de carácter arqueológico.

4. Descripción general de espacios³.

El Estadio Víctor Jara es un complejo deportivo ubicado en las inmediaciones del centro de Santiago (Oeste). Fue fundado en el año 1969 con el nombre de *Estadio Chile*, teniendo una capacidad cercana a las 5000 personas. Sus instalaciones cuentan además con una residencia deportiva con una capacidad de 190 deportistas. Desde su fundación, ha funcionado como un importante centro de actividades deportivas, recreacionales y artísticas, realizándose todo tipo de campeonatos deportivos, además de grandes conciertos musicales.

Este complejo deportivo corresponde a una estructura de grandes dimensiones (422,95 m. x 42,70 m.), con un emplazamiento cuya fachada principal (sus accesos dan hacia el pasaje Arturo Godoy y el *Portal Edwards*) tiene orientación norte con una leve inclinación hacia el Oeste. Presenta una forma casi totalmente rectangular, contando además con un espacio de estacionamiento (de 33,45 m. x 27,10 m.) en su extremo sureste. El estadio colinda con el Pasaje Arturo Godoy por el Norte, siendo el estacionamiento contiguo a la calle Unión Latino Americana, por el Este. Internamente, el estadio posee ocho niveles (Figuras 2 a 9): subterráneo 2 (S2), subterráneo 1 (S1), primer piso (P1), segundo piso (P2), tercer piso (P3), cuarto piso (P4), quinto piso (P5) y sexto piso (P6). Los niveles principales, los cuales mantienen la planta básica del recinto, son S1 (2944 m²), P1 (1577 m²), P2 (1590 m²) y P3 (1590 m²). Lo demás niveles, S2, P4, P5 y P6, tienen una superficie de 170 m², 670 m², 611 m² y 500 m² respectivamente.

Respecto de la organización interna de cada nivel, S2 se compone de dos espacios, no relacionados entre sí y conectados por escaleras con S1: un gimnasio (lado NW) y un espacio reducido donde se alojan las instalaciones de una bomba de agua (lado NE). Por su parte, S1

cuenta con una compleja organización espacial en la cual se distingue la cancha y las gradas inferiores, las que conectan por dos pasillos laterales (W y E) con la zona de camarines y bodegas. El pasillo E conecta la cancha con enfermería, camarines y con el acceso a un camarín más amplio, hacia el Oeste del camarín 3. En su extremo Norte, este pasillo conecta con la entrada a una bodega, que ocupa la mayor parte del nivel, y con la escalera que baja hacia las instalaciones de la bomba de agua de S2 y que sube hacia P1. El pasillo W conecta la cancha con una zona de bodegas y con una escalera que sube a P1, y que da a uno de los tantos accesos al estadio desde el pasaje Arturo Godoy. En su extremo norte, este pasillo conecta con otro (que denominaremos W-E) que atraviesa la zona de bodegas y que en su extremo E se encuentra con el pasillo E ya descrito. El pasillo W-E conecta con el acceso a tres bodegas, dos de mayores extensiones y una más reducida, así como también con la escalera, por la cual se baja al gimnasio del nivel S2. Por último, hacia uno de los extremos de la cancha (en dirección E) se encuentra instalado un montacargas de amplias dimensiones, que se desplaza en forma vertical al nivel superior. La planta del nivel P1 (Figura 5) se caracteriza por presentar dos pasillos de circulación (W y E) en sus extremos. El pasillo E conecta con un acceso a las gradas, al estacionamiento y al montacargas, en su lado Sur. Así también, con otro acceso a las gradas, con una galería de circulación W-E, con la recepción del estadio (oficinas administrativas) y, en su extremo Norte, con uno de los accesos al recinto deportivo (acceso de deportistas). El pasillo de circulación W conecta con dos entradas a la zona de gradas, con la galería de circulación W-E ya mencionada, y, también en su extremo Norte, con uno de los accesos al estadio que dan al pasaje Arturo Godoy. Cercana al extremo Norte de este pasillo (W), se encuentra la escalera que conecta con S1 y que da, en forma expedita, a una zona cercana al acceso hacia el nivel S2 (gimnasio). Por su parte, la galería de circulación W-E, que comunica los pasillos de circulación W y E, conecta con las dos principales vías de acceso a las graderías, baños y confitería, hacia el Sur, y con la zona de acceso del público hacia las graderías (hall de entrada), hacia el Norte. A la vez, en sus lados W y E, este pasillo conecta con dos grandes escaleras que suben hacia el nivel superior. El hall central de acceso, un amplio espacio ubicado en el extremo nor-central de este nivel, conecta con los accesos centrales al estadio (desde el pasaje Arturo Godoy) y, cerca de la gradería de circulación W-E, con dos entradas (en los lados W y E del hall, cada una) que dan a las boleterías, oficinas administrativas y la recepción (lado E). En el extremo Sur de los mencionados pasillos de circulación W y E, se encuentra una segunda galería de circulación W-E, la que permite el acceso a los baños y a las graderías del área Sur. En esta zona, en el espacio intermedio de los accesos a las graderías del área Sur, existe un espacio similar al que ocupa la confitería (lado norte). En el caso del nivel superior, P2 (Figura 4), los espacios principales de este piso son las graderías (Norte y Sur) y sus respectivos accesos, que dan a dos galerías de circulación W-E respectivamente. En el caso de la galería de circulación W-E Norte, ésta conecta con dos grandes escaleras que provienen del nivel inferior, estando además conectada

con dos pasillos de circulación laterales (W y E), que en su extremo Sur comunican a su vez con la gradería de circulación W-E de la zona Sur. En este nivel (P2), uno de los espacios centrales lo constituye la zona de comedores, ubicados en el extremo nor-central del nivel, que posee un balcón (que mira hacia el pasaje Arturo Godoy). En dirección W, el comedor se conecta con un área en la que se ubica la cocina, los baños y la despensa, a través de un pequeño corredor que, en su extremo W conecta con una escalera que comunica con el nivel inferior (P1) y superior (P3). En dirección E, se ubica la entrada principal del comedor, la cual da a un pequeño hall que, a su vez, conecta con una escalera amplia que comunica con la entrada de deportistas, en el nivel inferior (P1), con la zona de dormitorios, en el nivel superior (P3). A su vez, el hall que da a esta escalera presenta una serie de accesos a recintos de tamaño mediano y pequeño: oficina (contigua a la entrada al comedor) y administración. En el piso siguiente (P3) (Figura 7), destaca la existencia de las graderías superiores, a las cuales se accede no por corredores sino que por escalares independientes, tanto en el lado Norte como Sur de la cancha. El espacio más amplio en este nivel está reservado para la zona de dormitorios, ubicado en el extremo Norte del recinto. El acceso principal a esta zona lo constituye la escalera que sube desde el piso inferior (P2), por el lado NE del plano. Esta escalera conecta a un hall que da a un estrecho pasillo (E-W), a lo largo de la cual se disponen los distintos dormitorios. Hacia los extremos NE del plano, se ubican otra serie de dormitorios (contiguos al hall), segregados del resto y con mejores condiciones. Finalmente, los pisos 4 y 5 (Figuras 8 y 9) mantienen el tipo de división espacial de P3, aunque sin existir ya en estos un nivel de graderías, cuyo límite superior lo constituyen las que se ubican en P3. De acuerdo a los planos arquitectónicos, P6 (nivel superior), se ubica en la zona Norte del mismo, comprendiendo un espacio reducido, posiblemente asociado a una bodega, instalaciones de infraestructura o al techo.

5. Descripción particular de espacios (Espacios tipos).

Se definieron ocho espacios tipos para su registro espacial y arquitectónico, representativos del conjunto espacial del Estadio Víctor Jara. Estos son: Gimnasio (Subterráneo 2), Bodega, Camarín simple y complejo, como conjunto representativo del subterráneo 1, Graderías (cancha), Comedor (piso 2) y dormitorio simple y complejo (con baño), como conjunto representativo de los pisos 3, 4 y 5.

- Gimnasio (Subterráneo 2). Corresponde a un recinto cerrado de planta sub-rectangular, de 12 x 7 m. (Figura 3). En su área central existen dos grandes pilares de concreto, macizos. Posee un acceso en su pared Norte, una escalera de 2 x 1 m. con pasamano, la cual conecta con un pasillo del nivel superior (S1). Además de este acceso, la estructura posee una pequeña bodega (de 4 x 1 m. aproximadamente), a la cual se accede por una puerta en el lado Norte (contigua al acceso a la escalera). En la pared W existe un sistema de ventilación (de 5 x 2 m.). El techo presenta una serie de instalaciones que conectan con el sistema de ventilación. La

variabilidad del recinto es baja, existiendo buenas condiciones de visibilidad. Se detectan dos posibles transformaciones del recinto. El acondicionamiento del piso con *flexi*⁴ y el estuco de las paredes. Sin embargo, las paredes de la escalera de acceso a este recinto presentan un trabajo de estucado incompleto, presentándose en algunas zonas la pared de hormigón original (de color gris oscuro y con alto grado de humedad). El sistema de iluminación es artificial. Acerca de la presencia de huellas posiblemente asociadas al funcionamiento de este recinto como parte del centro de detención y tortura, éstas no son actualmente observables. Según la información oral disponible, la función más temprana de este recinto, posterior al año 73-74, habría sido la de una bodega en mal estado de conservación. Luego, debido a ciertas reformas administrativas, este recinto habría pasado a funcionar como escuela de boxeo, llegando a cumplir el papel de gimnasio, que mantiene hasta la actualidad. De acuerdo a testimonios orales de ex presos políticos, esta estructura habría sido utilizada posiblemente como un lugar de prácticas represivas (presunción fundada). De acuerdo a dichos testimonios y a las informaciones propiciadas por la administración del estadio, las paredes de este recinto habrían mostrado numerosas huellas de bala, más numerosas que en otros lugares del estadio.

- Bodega (Subterráneo 1). Estructura cerrada compleja (con varias divisiones internas) con planta de forma trapezoidal. Tiene una altura aproximada de 3 m. Su piso es de concreto (más irregular hacia W). Posee un acceso (portón de fierro) en su pared E de 2,58 x 1,25 m., la cual da hacia uno de los pasillos laterales (E) del nivel S1. Posee cuatro sub-estructuras internas, dispuestas de E a W, siendo por esto un recinto de alta variabilidad y de visibilidad escasa. Cabe destacar que la subdivisión 3 presenta en el suelo restos de antiguas instalaciones sanitarias (baños), conectadas a un pozo en desuso. La existencia de una serie de canales que llegan a dicho pozo indica la existencia de los restos de posibles baños en toda la subdivisión 3, que no son apreciables por las condiciones de baja visibilidad del recinto. Igualmente, en la subdivisión 3 son apreciables una serie de cañerías de metal, en desuso. Se detecta un cambio del material de la puerta de acceso (pared N), en la cual se habría reemplazado el fierro por la madera. El sistema de iluminación es artificial. Una de las características que destaca de este recinto son sus condiciones frías y húmedas, más acusadas que en los demás recintos del estadio. Según la información oral disponible, la función de este recinto, desde el año 73-74 hasta la actualidad, habría sido la de bodega. Según los testimonios orales de ex presos políticos, recogidos posteriormente, este recinto habría sido, durante el funcionamiento del centro de detención dictatorial, un baño en proceso de demolición que habría sido usado como calabozo, albergando prisioneros políticos. Destaca en dichos comentarios las alusiones al mal estado físico y mental de los presos encerrados en esta bodega, posiblemente en peores condiciones que los demás presos: por ejemplo, los que estaban en la zona de la cancha y graderías.

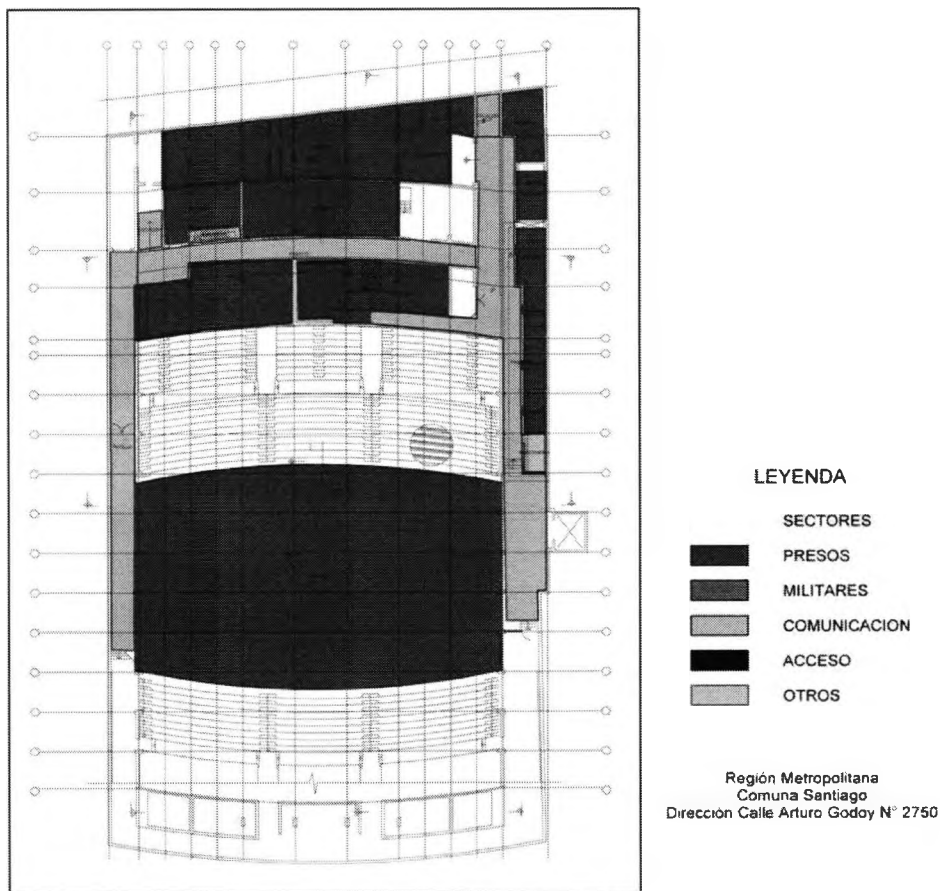


Figura 2. Plano de la división por sectores del campo de detención y tortura Estadio Víctor Jara: subterráneo 1

• Camarín simple (Subterráneo 1). Recinto cerrado, de 110 x 70 cm., con una altura de 3.3 m. (Figura 2). Su planta es rectangular, encontrándose el piso del camarín al mismo nivel que el del conjunto del nivel S1. Los materiales constructivos superficiales de paredes, pisos y techo son de concreto (pared-techo) y cerámica (pared-piso). El recinto posee en la pared W una puerta de madera como único acceso, de 220 x 80 cm., la cual conecta con el pasillo lateral E del nivel S1. Posee una subdivisión en su extremo Sur, un baño con un piso remodelado recientemente. El camarín cuenta con una banca (móvil) de madera y fierro, asociada a las actividades deportivas propias del lugar. La variabilidad del recinto es baja, aún cuando posee una sub-estructura interna (baño), siendo sus condiciones de visibilidad buenas. La luz del recinto es artificial, aunque su ubicación, contigua a uno de los pasillos del nivel S1 que da a la cancha, puede brindar alguna iluminación (mínima) del exterior, cuando la puerta del camarín se encuentra abierta. Según información propiciada por la administración del estadio, la mayoría de los camarines (salvo el número 6, que hoy se utiliza como bodega) no sólo han seguido

siendo usados como tales desde el año 73/74, sino que se mantienen relativamente intactos. Los únicos cambios han sido efectuados en el sector de los baños de los camarines, sobre todo al nivel del piso. De acuerdo a los testimonios orales de ex presos políticos y a la información de la administración (presunción fundada), estos recintos habrían sido lugares especializados en la realización de constantes y sistemáticas prácticas de tortura. De acuerdo a las pericias policiales realizadas en los camarines, habría sido en uno de estos camarines, cercano al acceso a la cancha y a la enfermería, en donde los agentes represivos habrían asesinado al cantautor Víctor Jara. A diferencia de los demás recintos, hemos descubierto en los pisos de los camarines a los que accedimos la existencia de pares de huellas (hendiduras), alineadas regularmente en un perímetro de área rectangular de aproximadamente 120 x 70 cm. Esto podría hablarnos de un tipo de estructura que alguna vez estuvo empotrada al piso, y que posiblemente tendría que ver con la presencia de implementos de represión asociadas al uso de los camarines como lugares especializados de tortura (p. e. parrillas de tortura u otra tecnología represiva).

- Camarín complejo (Subterráneo 1). Recinto cerrado, con subdivisiones internas, posee una dimensión de aproximadamente 4 a 5 veces la magnitud del camarín simple (Figura 2). Las paredes, piso y techo son de concreto. Las paredes poseen cerámica, el piso baldosa roja y el techo pintura. El recinto posee una sola puerta de madera como acceso, de 210 x 90 cm. Las subdivisiones del recinto son: camarín (S), sector más amplio y con lavamanos; baño (Centro-E), con 1 WC y un urinario; duchas (NE), con cuatro duchas sin separación con foso. Con respecto al mobiliario, el recinto posee en las orillas N, W y S del camarín bancas fijas de madera y aluminio con percheros. La variabilidad del recinto es alta (subdivisiones), presentando buenas condiciones de visibilidad. Se detecta una modificación en la superficie de las paredes, con la inclusión de cerámicas. Tal como en el caso del camarín simple, el piso presenta pares de huellas (hendiduras), alineadas regularmente. En el caso de este recinto, quizás debido a sus mayores dimensiones, estas huellas (2 cm. diámetro) se asocian con dos estructuras contiguas que presumiblemente estuvieron empotradas en el piso, separadas por 120 cm. Dicha “estructura” (probable) habría tenido un área de forma rectangular, con una dimensión de 146 x 74 cm. Como en el caso anterior, postulamos la presunción de que estas huellas podrían tener que ver con la presencia de implementos de represión, asociados al uso de los camarines como lugares especializados de tortura.

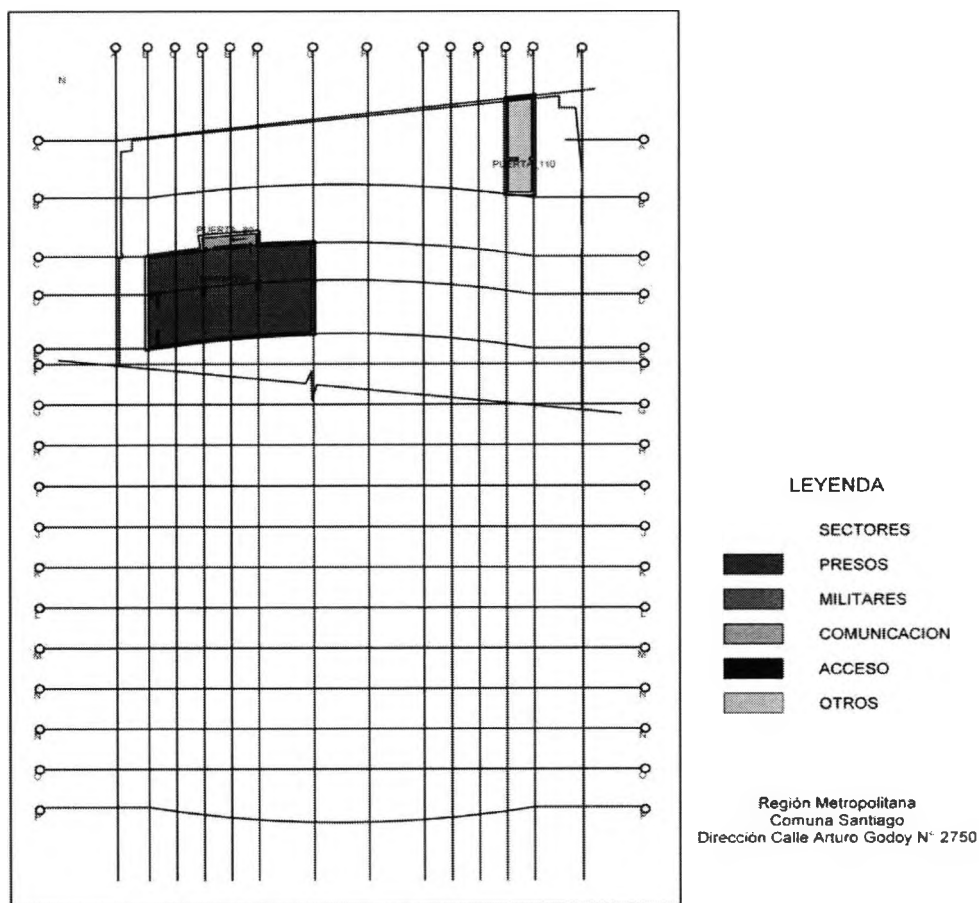


Figura 3. Plano de la división por sectores del campo de detención y tortura Estadio Víctor Jara: subterráneo 2

• Graderías (Cancha). El espacio central del estadio compone una unidad con las graderías, Norte y Sur, y la cancha. Se registró la gradería Norte, la cual se emplaza entre tres niveles, desde el subterráneo 1 hasta el piso 2, mostrando un grado de inclinación de 45°. Ha sido diseñada como tal para la observación de las actividades realizadas en la cancha, con una capacidad de un número importante de público (5000 aproximadamente). Mantiene una forma cuadrangular, limitando al Sur con la cancha. Los elementos constructivos básicos como el piso y las paredes son de concreto, quedando el primero sin ningún recubrimientos superficial, en tanto las paredes presentan pintura. El sector del cielo corresponde al cénit compartido por el espacio abierto que representa la cancha y ambas graderías, y su estructura es de metal con un recubrimiento de material liviano. En él se ubican los implementos de iluminación y sonido del sector. Ambas graderías poseen ocho accesos, todos los cuales comunican con vías de comunicación o pasillos. Al poniente y oriente se ubican dos rejas metálicas de dimensiones de 2 x 0,8 m., que comunican con pasillos que corren de Norte a Sur por el primer piso. Los

ingresos principales se ubican en el costado posterior de las graderías (al costado sur o norte, dependiendo de la gradería) y comunican con otras vías de comunicación. Corresponden a 2 vanos de unos 2 x 3 m., que comunican directamente con el pasillo principal y el hall de ingreso al estadio. En la parte superior de la gradería se ubican cuatro accesos más, de menores dimensiones (2 x 2 m.) que comunican con un pasillo en el 2º piso, cuya única función es la del desalojo de público por medio de dos escaleras que conectan con el primer piso. Finalmente, existe un acceso a la cancha, ubicado en el centro, que corresponde a una estructura metálica que conforma una escalera móvil. Las graderías no presentan subdivisiones internas, aunque sí se pueden distinguir sectores separados por los pasillos y escaleras que se distribuyen en la gradería. También existe una especie de palco, apartado en la parte superior, con un acceso por puerta desde el pasillo del piso 2. Las graderías se componen del mobiliario de bancos de madera y fierro fijados al piso, con respaldo, que miran hacia la cancha. Al representar un lugar abierto, la gradería presenta una visibilidad que no varía mayormente dentro del espacio. Se pueden ver con claridad la cancha y las graderías situadas al frente. Igualmente, se pueden observar, aunque con menor claridad y mayor variaciones, los pasillos que corren de norte a sur en los pisos 1 y 2. La luz de cancha y graderías es artificial, existiendo un amplio sistema de iluminación eléctrica. No se observan mayores transformaciones constructivas, con excepción de la pintura en pasamanos y bancas. De todas formas, se observa que la separación de la cancha (un foso de 1 m. aproximadamente, con barandas) pareciera ser más reciente, debido a la diferencias del concreto del foso, con el del piso de la gradería. De acuerdo a los testimonios orales de ex presos políticos y al conocimiento público, tanto las graderías como la cancha habrían sido el lugar de detención central del estadio, con una presencia masiva de presos. Según estos mismos testimonios, el control militar se habría dispuesto en dispositivos en todas las gradas, pasillos (balcones) laterales y accesos a la cancha. Sería posible reconocer también, durante las primeras semanas del funcionamiento de este centro de detención, distintas poblaciones de presos, dispuestas por la administración militar: mujeres, estudiantes de la UTE⁵, obreros de los cordones industriales, etc. Es más, habría existido durante estos primeros momentos una zona reservada para dirigentes y militantes políticos de izquierda, que los militares agrupaban como “escoria latinoamericana” y otra para las condenas a muerte (en el sector superior de las graderías del lado sur). Durante el segundo momento de existencia de este centro represivo (Noviembre 1973-Junio 1974), las condiciones de los presos en la cancha habrían sido distintas, posiblemente con mayores “comodidades” (p. e. colchonetas) y con condiciones menores de hacinamiento.

• Comedor (Piso 2). En el segundo piso se emplaza un salón amplio, utilizado actualmente para la realización de distintas actividades: entre otras, entrenamiento de equipos deportivos de ping-pong y otras. Este recinto corresponde originalmente al comedor del edificio, siendo todavía ocupada en ciertas ocasiones para esa función. Tiene una forma

rectangular simétrica. El piso es de concreto con superficie de *flexi*. Las paredes son también de concreto, con recubrimiento de pintura. La pared norte corresponde a un ventanal de vidrio que se extiende por todo el frente. A diferencia de los demás recintos tipo mencionados, esta es la primera que cuenta con un sistema de iluminación natural, además del eléctrico.

Las comunicaciones del recinto son: una puerta ubicada al NE, que conecta con un hall del segundo piso, compuesta por dos puertas de vidrio, de dimensiones de 2 x 2 m.; una reja de metal, situada en la pared oeste, de dimensiones 2 x 1 m., que conecta con un pasillo que da a la cocina, bodega y baño; y el ventanal que conecta por el Norte con un amplio balcón. Desde el interior del salón la visibilidad se da hacia el Norte por medio del ventanal, aunque lo único observable es la pared del edificio alledaño, enfrente de la calle Arturo Godoy. Al acceder, desde el balcón se domina la visión de esta misma calle y del ingreso al estadio, así como de sus bocacalles. Otra de las diferencias de este recinto, respecto a los recintos tipos ya descritos, es la mayor presencia del vidrio (ventanales), que hasta el momento solo se había encontrado en algunos camarines que poseían espejos. En cuanto a la cocina, colindante al Sur, corresponde a un recinto rectangular cuyo único acceso es el mismo comedor. Teniendo en cuenta la información propiciada por la administración y por informaciones orales, este recinto habría sido ocupado, durante el año 73/74, como rancho para los militares y como zona de congregación social y esparcimiento para los mismos.

• Dormitorios (Pisos 3, 4 y 5). En los pisos tres, cuatro y cinco encontramos un conjunto de dormitorios diseñados para la recepción de delegaciones deportivas (Figuras 7, 8 y 9). La mayoría de ellos corresponde a habitaciones amplias con capacidad para unas diez personas aproximadamente, siendo variable su tamaño. Su forma es trapezoidal y más bien asimétrica. El piso es de concreto y está cubierto por una alfombra gris. Las paredes son de concreto, con pintura, con la excepción de la pared sur de los dormitorios del piso 5 que son de madera. El cielo es de concreto y allí se encuentra instalado el sistema de luz artificial. No existe ningún tipo de subdivisión interna de los recintos. Las comunicaciones de este tipo de recintos son: una puerta de madera con llave de 2 x 1 m., ubicada en la pared Sur que accede al pasillo que corre de este a oeste; las ventanas de vidrio ubicadas en todo el frente Norte, cubriendo desde los 90 cm de altura hasta el cielo; y unas ventanillas de vidrio que cubren el octavo superior de la pared Sur. En el interior de los dormitorios se encuentran camarotes que varían de cinco a seis, además de armarios y veladores metálicos. La ubicación de los dormitorios en la parte Norte del edificio y la existencia de ventanas en todo el frente Norte, permiten mantener una visión del pasaje Arturo Godoy y del ingreso al estadio, mientras que en los dormitorios del piso 5, esta visión se hace extensiva al centro de la ciudad de Santiago, con lo cual se posee desde allí un importante visión de los alrededores. Se observaron remodelaciones de mantención como la renovación de la pintura y el cambio de alfombra. Actualmente, algunos dormitorios comunes de menor tamaño son usados como sala de reuniones. Según los datos propiciados por la

administración y por la información oral disponible, estos recintos habrían sido utilizados por los militares como habitaciones, posiblemente destinadas a militares de cierto rango. Igualmente, habrían sido ocupadas por algunos funcionarios civiles de la estructura logística y administrativa del recinto: por ejemplo, funcionarios de cocina, entre otros.

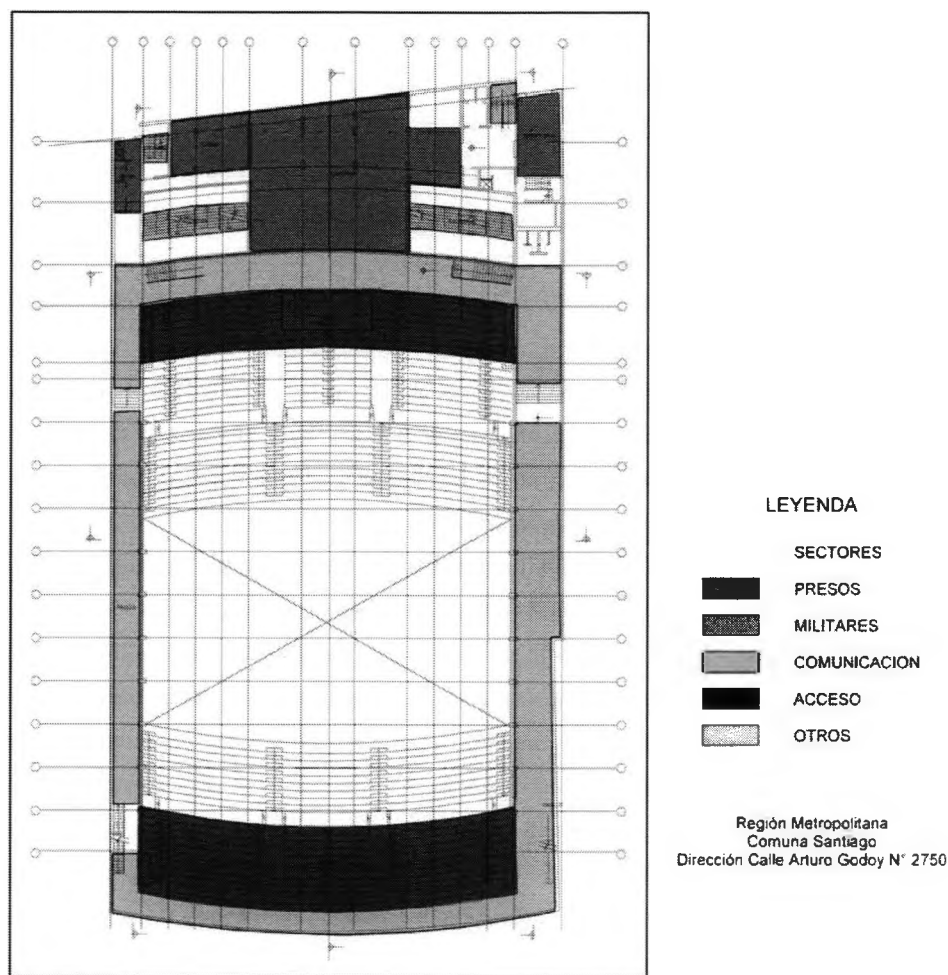


Figura 4. Plano de la división por sectores del campo de detención y tortura Estadio Víctor Jara: piso 2

- Dormitorios con baño (Pisos 3, 4 y 5). Situados en los pisos 3, 4 y 5, en la esquina NE del edificio, se encuentra un tipo de recinto habitacional de características distintas a los dormitorios previamente señalados (Figuras 7, 8 y 9). Estos recintos son ocupados actualmente en distintas funciones como oficinas o camarín para los funcionarios del estadio. Corresponden a recintos cerrados de forma rectangular. Sus características constructivas son similares, piso de concreto con alfombra negra, paredes de concreto con pintura y cielo de concreto con pintura y luminarias. El recinto presenta tres subdivisiones internas, con un primer sector ubicado

inmediatamente en el ingreso, un segundo sector delimitado por una pared y un vano amplio y un baño en el NE. Además se encuentra un armario en el centro del recinto, aledaño al baño. El baño presenta inodoro, tina y lavamanos, todos los cuales denotan su factura antigua, probablemente original. Se encuentran en el recinto igualmente dos cilindros metálicos de 1,5 m. de alto, que corresponden a termos de agua caliente para la ducha. Las comunicaciones del recinto son: una puerta de madera de dimensiones de 2 x 0,8 m., ubicada en el SW, la cual conecta con el hall del piso; una ventana de 1,5 x 1 m. en la pared norte del segundo sector, y una ventana de menores de menores dimensiones situada en la pared Norte del baño. La visibilidad está determinada por la existencias de estas ventanas en la pared Norte, las cuales permiten dominar el sector de ingreso al estadio, pasaje Arturo Godoy, y en el caso del piso 5, visibilizar el centro de Santiago (alrededores del estadio). Destaca en estos recintos su buena conservación, manteniendo la mayor parte de sus elementos originales, como las ventanas, la alfombra y los implementos del baño. En el caso del piso 5 se observa la implementación de una nueva ducha para los funcionarios, en la zona SW del recinto, en donde de acuerdo con testimonios de funcionarios, existió antes una cocina. Según pensamos, durante el periodo de ocupación militar del recinto, estos dormitorios debieron haber sido utilizados por oficiales de alto rango, encargados de la dirección militar y política del centro represivo.

6. Aproximaciones para un análisis espacial del Estadio Víctor Jara como centro de detención y tortura masivo.

A continuación, aunque teniendo en consideración lo dinámico de las relaciones espaciales, distinguiremos cuatro tipos de espacios o conjuntos espaciales, los que constituyen unidades de acuerdo a criterios de emplazamiento, conectividad y funcionalidad. Con respecto al emplazamiento, se distingue un conjunto espacial compuesto por el hall principal y el hall lateral del sector Norte, las oficinas administrativas, el estacionamiento y los pasillos que los comunican (P1). En este sector se encuentran los accesos al estadio, ubicándose este conjunto únicamente en el primer piso. En segundo lugar, se distingue el espacio compuesto por la cancha, graderías, baños-confitería, y los pasillos y escaleras que los comunican entre sí y con el primer conjunto espacial. Este conjunto ocupa la sección central en el edificio, puesto que de acuerdo con el diseño del estadio es el lugar donde se realizan las actividades más importantes del mismo: deporte o espectáculo en la cancha y recepción de público en las graderías. Debido a esto la mayor parte de sus espacios constituye un gran conjunto de espacios abiertos. En tercer lugar, se distingue un conjunto espacial conformado por los pisos subterráneos, compuesto por recintos cerrados tales como bodegas y camarines, y las vías de comunicación que conectan estos espacios entre sí, con el primer conjunto y con el sector de cancha-graderías. Finalmente, se distingue un conjunto espacial conformado por el sector Norte de los pisos 2, 3, 4 y 5,

compuesto por comedor, cocina, dormitorios, oficinas y baños, los cuales se conectan entre sí por pasillos y escaleras, y con el primer conjunto espacial por escaleras.

De acuerdo a la información recopilada, estos cuatro conjuntos se *corresponden* con la existencia de *cuatro zonas espaciales* en las que se habría *organizado* el centro represivo durante los periodos 1973 y 1973-1974 (Figura 6). Dichas zonas, diferenciadas *funcionalmente*, estarían relacionadas con actividades relativas al control militar de las instalaciones y de los detenidos, labores de inteligencia (p. e. tortura, interrogatorios) y actividades “domésticas”, propias de la estadia de los militares en el recinto. Así, el primer conjunto fue un área en el cual los militares desarrollaron actividades de control de presos y tareas de planificación-administración del recinto. El segundo conjunto espacial corresponde al lugar de detención y estancia de los prisioneros (cancha, graderías y baños). El tercer sector se corresponde con un área de actividades de inteligencia y detención de prisioneros. Finalmente, el cuarto conjunto se relaciona con las actividades “domésticas” de los militares, tales como comer o dormir.

Es importante mencionar que se deben determinar las diferencias entre el tipo de organización espacial existente durante el primer momento de utilización del estadio como centro represivo (11-12 al 18 de Septiembre de 1973) y el segundo (Noviembre de 1973 y Junio de 1974), debido a que ésta pudo haber presentado características específicas. Dada la mayor cantidad de información disponible en relación al primer momento, esta aproximación debe entenderse como una reconstrucción del tipo de organización espacial que se dio en el estadio Víctor Jara durante sus primeros días de funcionamiento como centro de detención y tortura. En el caso en que los relatos apunten a informaciones provenientes del segundo momento, esto será oportunamente indicado.

Primer conjunto: Administración militar y accesos (Piso 1)

Como hemos dicho, este conjunto comprende las instalaciones administrativas de la actual recepción (Figura 5). Dada la ubicación espacial de esta con respecto a las rutas de acceso al estadio, asociado directamente a los accesos del hall lateral (deportistas), central (mediante una puerta lateral) y estacionamientos (mediante un pasillo), esta zona constituiría un punto neurálgico en las comunicaciones del estadio con el exterior. A la vez, debido a su asociación con una de las principales rutas de comunicación con el subterráneo 1 y con los niveles superiores (pisos 2, 3, 4 y 5), mediante la escalera que se encuentra a un costado del hall lateral y, además, debido a su cercanía con las vías de acceso centrales a graderías (lado norte), vía hall central, este recinto constituye un punto central de los nodos de comunicación del estadio en su conjunto. Estas características espaciales habrían hecho de este sector una zona privilegiada para el control militar de la totalidad del recinto, sobre todo en lo referente al control de la población reclusa. Según la información recopilada y los testimonios de ex-presos políticos, este espacio (administración militar) habría cumplido importantes funciones de administración

durante la existencia del centro represivo. De acuerdo a estos relatos, una vez que los presos políticos hacían su entrada al estadio, ya sea por los accesos centrales (acceso galerías), la entrada de deportistas o el estacionamiento, estos eran conducidos a esta oficina, donde eran registrados y designados a tal o cual área del centro represivo. En algunas ocasiones, se realizaban aquí interrogatorios o bien “juicios” sumarios, en los cuales los presos políticos eran informados de su destino próximo. En general, estos juicios se remitían a establecer si el preso se encontraba o no condenado a muerte. Si la “condena” era efectiva, aquel era conducido a un sector especial de las graderías del lado Sur (niveles superiores, por lo menos durante las primeras semanas posteriores al Golpe).

Previamente al registro de los presos en esta área de control, se realizaba con ellos una serie de actividades de intimidación (humillación) moral y física. Según relatos, una de las prácticas más usuales durante los primeros días de funcionamiento de este centro de detención fue la de someter a los presos a golpizas colectivas, en su tránsito hacia el área de registro (la más frecuente fue el llamado “callejón oscuro”). Estas golpizas eran realizadas tanto en el hall central (acceso galerías) como en el hall lateral (acceso deportistas), así como también en el pasillo lateral que comunica la actual recepción del estadio con el estacionamiento (Figura 5). En el caso de la entrada de los presos por el acceso a galerías o por la entrada de deportistas, estos eran muchas veces formados en el pasaje Arturo Godoy, donde también se les intimidaba y “preparaba” para su ingreso al centro de detención. Por otro lado, destaca además la conexión existente entre esta posible zona de administración militar (actual recepción, una especie de “tribunal militar” *in situ*) con la zona de comedor y dormitorio de los militares, constituyendo con estos un espacio segregado del resto del estadio. Esto podría indicar que esta zona habría cumplido, además de funciones relacionadas con el control de los presos, otras relacionadas con la administración de las actividades cotidianas de los agentes represivos. Un elemento importante a destacar es la existencia de luz natural y ventanas, sobre todo en la zona del hall central y lateral que dan a la recepción. Finalmente, mención aparte merece el sector del estacionamiento (espacio de planta rectangular a cielo abierto). En este último, además de actividades relacionadas con el ingreso-salida de detenidos y militares del estadio, se habrían realizado otras relacionadas con la “estadía” de los presos en el recinto, sobre todo durante el segundo momento de funcionamiento del centro de represión (Noviembre 1973-Junio 1974). Aquí se les habría ordenado realizar trabajos forzados, como la reconstrucción del muro que da hacia el exterior y otras actividades de tipo “recreativas”, donde se les habría obligado a jugar a la pelota (aún en contra de su voluntad).

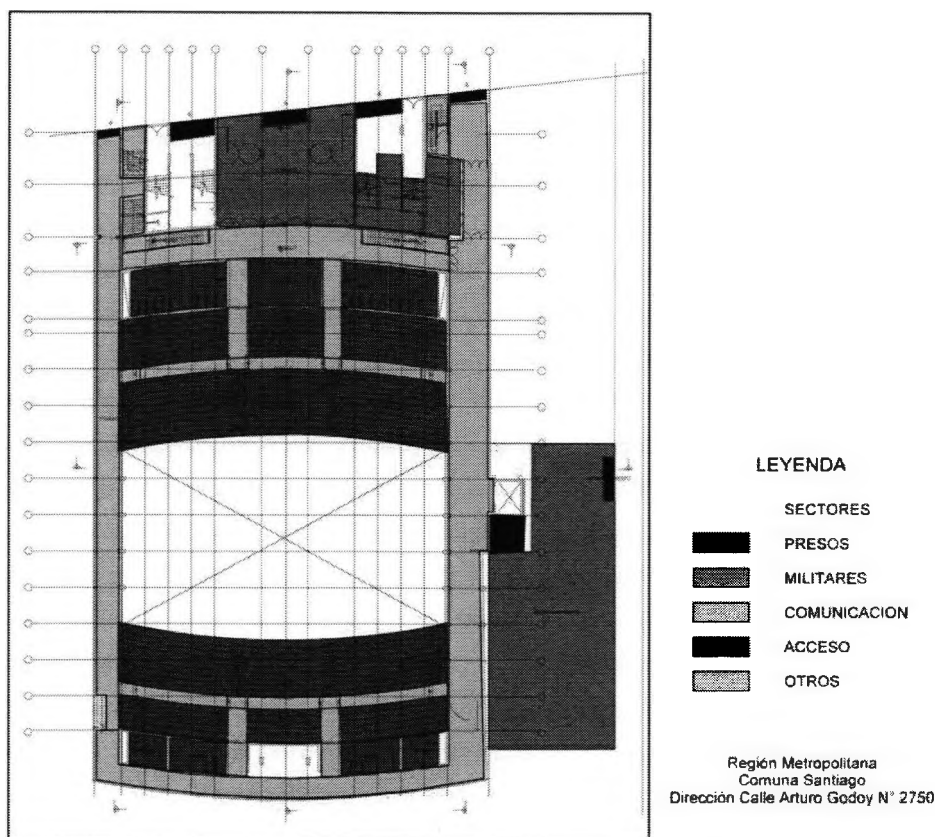


Figura 5. Plano de la división por sectores del campo de detención y tortura Estadio Víctor Jara: piso 1

Segundo conjunto: Cancha, graderías, baños y confitería.

El segundo conjunto corresponde al espacio más amplio del estadio, comprendiendo fundamentalmente la cancha y las graderías. Al ser recintos abiertos, es además el espacio más visible del complejo deportivo, siendo recorridos por una serie de pasillos laterales que funcionan a modo de balcones (Figuras 2, 3 y 4). Este conjunto se ubica en el centro del estadio, quedando sus comunicaciones con el exterior mediadas por el primer conjunto espacial (administración militar y accesos). De acuerdo a estas características, es un espacio propicio para el agrupamiento de gran cantidad de personas, las cuales, de acuerdo a los antecedentes orales que se manejan para el primer periodo, habrían ascendido a las cinco mil. Los altos niveles de visibilidad desde y hacia la cancha y graderías, habrían permitido a los militares la implementación de una serie de recursos tendientes a la generación de experiencias colectivas de intimidación, terror, humillación y desmoralización en los presos. Entre estas últimas, pueden mencionarse las siguientes: *performances* de intimidación mediante amenazas con armas de fuego desde los pasillos que dan hacia la cancha ("balcones"), instalación de focos que emitían intensa luz durante el día y la noche, el uso eventual de ametralladoras contra la masa

(p.ej, la llamada *sierra de Hitler*, con resultados de muerte) y los recordados discursos realizados desde los “balcones” por los altos mandos militares, funcionarios civiles y religiosos. En el área de las graderías, debemos distinguir las altas y las bajas. La alta norte no fue ocupada como espacio para prisioneros, puesto que presenta un acceso hacia el exterior, encontrándose además cerca del área de algunos accesos a los pisos 2 y 3, donde los militares contaban con un comedor y dormitorios propios. La gradería alta Sur, que no comunica directamente con la cancha ni con las demás graderías, se usó para prisioneros catalogados como “muy peligrosos” o importantes, algunos de ellos condenados a muerte. Sin embargo, algunos testimonios relatan que este sitio albergó posteriormente un alto número de personas, debido a la masividad de las detenciones. Otro aspecto relevante a mencionar es la sectorización de las graderías, aprovechando las delimitaciones que dan pasillo y escaleras internas. Según relatos de ex-presos políticos, las mujeres fueron ubicadas en el centro de la gradería norte baja, mientras que los extranjeros (denominados por los militares como “escoria latinoamericana”), a un costado, en el sector NE de esta misma gradería. Por su parte, aunque ya en el segundo momento (Noviembre 1973-Junio 1974), centenares de hombres solían tenderse en la cancha por la noche en colchonetas (que se retiraban en el día) para dormir, entre ellos niños. En cuanto al emplazamiento de los servicios higiénicos, inmediatos a la cancha y gradería, este habría servido para mantener un control sobre los prisioneros hasta en sus necesidades más básicas. Al respecto, los baños se ubican en los sectores posteriores de las graderías, comunicados por pasillos, por lo que (de acuerdo con los testimonios) los prisioneros debían solicitar permiso para ir al baño. Los relatos coinciden en que los baños del sector norte estaban reservados para las mujeres, mientras que los del sector norte para los varones. No se conoce con exactitud si se usaba la totalidad de los baños disponibles. Los testimonios coinciden con la insalubridad de estos, dada la masividad de los usuarios (especialmente durante el primero momento). Así también, los relatos recuerdan las filas que se hacían para acudir allí, posiblemente por turnos (sólo algunas veces al día), y como los reclusos debieron adecuar sus necesidades fisiológicas a dichas reglamentaciones. Esto último nos hace pensar que el número de baños habilitados para los prisioneros eran reducidos, siendo posible que fuera solo un recinto sanitario por sexo. A esto debemos sumar el recinto de la confitería, ubicado en el piso 1, en el cual de acuerdo a testimonios de sus protagonistas, hubo mujeres detenidas que permanecieron encerradas. Destaca allí el relato de las comunicaciones que mantenían estas mujeres con los demás presos, por un orificio del recinto, por donde incluso podían recibir cigarros. Desde esta situación, dichas mujeres lograron mantener un contacto visual, más o menos constante, con la zona del hall central. Allí aquellas observaron la recepción de un gran número de presos políticos al centro de detención. Con respecto al sistema de iluminación, esta es totalmente artificial, aunque el sector de baños (norte) y confitería se beneficia de la luz natural proveniente de los ventanales del hall central de acceso. Igualmente, los pasillos centrales de entrada a las graderías,

provenientes del hall central, constituyen una tenue fuente de luz desde el exterior. Por último, cabe destacar la conexión existente entre la cancha y el tercer conjunto espacial (subterráneos) mediante dos pasillos laterales (en los extremos E y W de la cancha). Estos pasillos laterales conectan con camarines (paseo lateral E) y con una zona de bodegas (paseo lateral W), ambos ubicados en el subterráneo 1 (Figura 2). Esto podría ser relevante, dado que en los subterráneos (presunción fundada en base a testimonio de testigos) se habrían realizado interrogatorios, torturas y fusilamiento de presos, cumpliendo algunas de las bodegas las funciones de calabozo. Sin embargo, de acuerdo a uno de los testimonios recogidos, la conexión entre el paseo lateral E y la cancha habría estado cerrada, por lo cual no sabemos si estos pasillos habrían servido, en algún momento entre septiembre de 1973 y el año siguiente, como vías de comunicación entre la cancha y los subterráneos.

Tercer conjunto. Camarines, bodegas y gimnasio (Subterráneos).

Este conjunto comprende los niveles inferiores del estadio (Subterráneos 1 y 2). Se encuentran aquí los camarines y bodegas del subterráneo 1, así como también el gimnasio del subterráneo 2 (Figuras 2 y 3). Este último se encuentra conectado con el subterráneo 1 por una única vía de comunicación, una escalera que da a uno de los pasillos que cruzan el subterráneo 1 en dirección E-W. A su vez, el subterráneo 1 se encuentra conectado con el piso superior (P1) por medio de dos escaleras, una en el extremo E, que sube a la recepción del estadio, y otra que se ubica en el sector W, que da hacia uno de los accesos al estadio desde el exterior por el piso 1. Con respecto al segundo conjunto espacial (cancha y graderías), los subterráneos se conectan con este por medio de dos pasillos laterales (E y W) que dan hacia la cancha. Las características de este conjunto espacial son la de presentar recintos cerrados, con condiciones de visibilidad muy bajas (o nulas), presentando altos grados de conectividad con vías de comunicación expeditas hacia el piso superior y la cancha. La iluminación de este conjunto, como en el caso de la cancha y graderías, es totalmente artificial, aunque de menor calidad en las bodegas (tubos de neón). Cabe destacar las condiciones mayormente frías y húmedas que imperan en las bodegas, en relación de los demás espacios del estadio, así como el estado de los muros de hormigón, que muchas veces no presentan ningún tipo de revestimiento. En este conjunto espacial, debido a sus características funcionales y arquitectónicas específicas, distinguimos dos zonas diferenciadas: camarines y bodegas. Los primeros, de tipo simple (camarín 1) y complejo (camarín 6 y 8), se encuentran dispuestos a lo largo del paseo lateral E del subterráneo 1. Según los testimonios de los ex-presos políticos, estos habrían sido los lugares de interrogatorio más frecuentemente usados por los militares (presunción fundada en base a testimonios). Debido a sus dimensiones más reducidas con respecto al resto de los recintos del estadio, los camarines habrían permitido una relación más personalizada y de mayor “*intimidación*” (cercanía) entre el agente represivo y los detenidos. De aquí que, según pensamos, estos espacios habrían

sido propicios para la realización de *prácticas individuales de tortura*. Por otro lado, destaca la ubicación de los camarines con respecto a las vías de comunicación, la cual habría permitido un tránsito expedito entre estos, la cancha y los niveles superiores (ya sea a través de la escalera del lado E, en el extremo norte del pasillo lateral E, o bien a través de la escalera NW del subterráneo 1). Son significativas las huellas (hendiduras) que registramos en la totalidad de los camarines que visitamos, las cuales dicen relación con una antigua estructura (probable) que estuvo instalada en el piso, y que posiblemente podría haber estado relacionada con la instalación de implementos de tortura (presunción): por ejemplo, camas eléctricas u otras instalaciones. Con relación a las bodegas del subterráneo 1, cuyos accesos dan en la mayoría de los casos al pasillo que cruza de este a oeste la zona norte del subterráneo 1, aunque la bodega 1 conecta con el pasillo lateral E del mismo, éstas constituyen las zonas más oscuras, frías y húmedas del estadio. Debido a sus condiciones arquitectónicas y de visibilidad, estos recintos habrían cumplido, presuntamente, las funciones de calabozos. Según testimonios orales, sobre todo con relación a la bodega más amplia (bodega 1), allí habrían sido encerrados presos en muy malas condiciones físicas. Al igual que en el caso de los camarines, es relevante la situación de las bodegas respecto a las vías de comunicación del nivel, la cual permitía un tránsito expedito entre aquellas, los camarines, las escaleras de acceso al nivel superior y la cancha (sobre todo las bodegas del lado W). Según testimonios orales, la bodega que se encuentra al lado de la estación eléctrica habría sido usada como depósito de detenidos ¿morgue?). Avalan esta posible función su relativa amplitud y su cercanía con la escalera lateral del lado W, que conecta de forma expedita con uno de los accesos laterales del estadio en el piso 1, por el pasaje Arturo Godoy. En esta zona, mención especial merece el gimnasio, ubicado en el subterráneo 2, cuya puerta de acceso se encuentra casi contigua a dicha escalera. Según los testimonios orales, dicho gimnasio habría cumplido también las funciones de calabozo (se ha llegado a plantear su posible uso como lugar de fusilamiento). De acuerdo a nuestro análisis, este recinto exhibe una serie de características propicias para ambas funciones. Sus condiciones de nula visibilidad exterior y de alta restricción en el acceso: posee solo un acceso (estrecho), su condición de alta segregación con respecto al conjunto del estadio, así como la existencia de una pared que podría haber cumplido la función de paredón, facilitarían su utilización para tareas de liquidación física y administración de cuerpos. Tanto este recinto, como la ya mencionada bodega que está contigua a la estación eléctrica, se encuentran a pocos metros de la escalera W, que conecta al subterráneo 1 con una salida lateral (independiente) hacia el exterior del estadio (piso 1). Dicho acceso habría permitido el desalojo de cuerpos hacia el exterior de manera expedita y discreta, evitando los accesos centrales al estadio, posiblemente más transitados (acceso galerías, acceso deportistas y estacionamiento). Por lo demás, los testimonios de los ex presos acerca de la mayor cantidad de huellas de bala en este gimnasio, apuntarían también a

conclusiones en este sentido. Sin embargo, dichos planteamientos no son posibles de confirmar todavía, teniendo el carácter de presunciones.

Cuarto conjunto. Comedor y dormitorios (Pisos 2, 3, 4 y 5).

El cuarto conjunto espacial es más bien un lugar aislado del resto del estadio, presentando comunicación solo con el primer conjunto, mediante escaleras que además poseen puertas (Figuras 4, 5, 7 y 8). Destacan las salidas de emergencia en el sector sur de cada piso. Este conjunto destaca por poseer una visión de control sobre el ingreso del estadio, así como en el piso 5 una panorámica de los alrededores del edificio. En cuanto al sector de comedor este es amplio, manteniendo una comunicación directa con la cocina y despensa. Además posee un balcón desde el cual se accede al aire libre. En este conjunto espacial domina la luz natural, lo que lo hace una excepción para los demás espacios del estadio. Dado su diseño apto para recibir a grandes números de delegaciones deportivas, los dormitorios permiten alojar en condiciones de comodidad a un buen contingente. Además poseen baños propios (uno por piso) y algunas bodegas de pequeñas dimensiones. Allí se hospedaron las tropas y suboficiales. Ahora bien, se distinguen (constructiva y arquitectónicamente) dos tipos de dormitorios, tal como ya se señaló anteriormente. La mayor parte de las habitaciones son colectivas, de 8 a 10 personas, y poseen un emplazamiento a lo largo de un pasillo que las conecta.

Por otro lado, se registraron habitaciones independientes, con un emplazamiento aledaño al hall de acceso y escaleras, con baño propio, e incluso agua caliente. Al respecto, planteamos la posibilidad, contrastable con futuros antecedentes orales, de que estos dormitorios hayan sido utilizados por altos mandos. Al respecto, el dato no menor de la existencia de una cocina en uno de ellos, podría conducirnos a la idea de que allí habitaban funcionarios “puertas adentro”. Sin embargo, testimonios de funcionarios del estadio, indican que la cocinera que trabajaba allí para 1973 y 1974, dormía en uno de los dormitorios normales. Será tarea futura dilucidar las dinámicas de desplazamiento y habitación propias de los militares, ya que en la actualidad no se cuenta con antecedentes orales que permitan arribar a conclusiones.

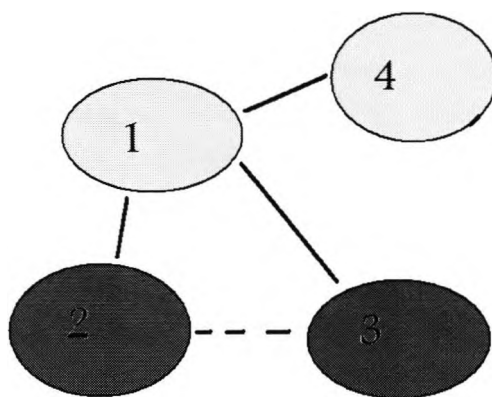


Figura 6. Sistema de relaciones entre los conjuntos espaciales. Las líneas indican comunicación. En verde, lugares de uso militar (1) funciones de control, (4) funciones domésticas; en rojo lugares de prisioneros, (2) sector masivo (cancha, graderías) y (3) sector de inteligencia (subterráneos).

7. De una Arquitectura de la Represión...a una Arquitectura de la Memoria.

A lo largo de este artículo, nos hemos referido a las implicancias teóricas y metodológicas de un estudio del estadio Víctor Jara como centro de detención y tortura masiva, a los resultados de nuestra investigación y a la interpretación de sus datos. Ahora bien, aún cuando pensamos haber cumplido, en la medida de nuestras posibilidades, con los objetivos de nuestro trabajo, es nuestro deber ahora referirnos a las implicancias ético-valorativas de una investigación como la que hemos realizado.

Es nuestra intención por tanto comprender este tipo de esfuerzo, realizado desde la disciplina arqueológica e historiográfica, en su relación con el proceso de re-construcción de la memoria y la identidad histórica de todos aquellos que fueron reprimidos, torturados y asesinados por los militares. Desde este punto de vista, la investigación arqueológica e histórica puede (y debe) llegar a tener una gran importancia en el impulso de todos aquellos esfuerzos tendientes no sólo a valorar el patrimonio histórico asociado a las prácticas represivas impulsadas por la dictadura, sino que, a la vez, una poderosa herramienta al servicio de las demandas de reparación y justicia de las víctimas de las violaciones a los derechos humanos. En el caso concreto de esta investigación acerca de las configuraciones espaciales de las prácticas represivas en el centro de detención y tortura masiva del ex Estadio Chile, esto implica avanzar en la tarea de la producción de un conocimiento científico *político y socialmente* significativo, *útil* para la valoración de este recinto. De alguna manera, la declaración del actual Estadio Víctor Jara como Monumento Nacional, declaración en la que este artículo colaboró en la medida de sus posibilidades, ha significado un pequeño paso en el proceso de reivindicación y lucha constante en contra de todos aquellos que fueron cómplices de las violaciones a los Derechos Humanos. En definitiva, un *acto de refundación* en el cual los antiguos espacios de

represión asociados a este estadio se transforman en un lugar público de recuerdo; es decir, la construcción de una verdadera *Arquitectura de la Memoria*.

Por último, entendemos la elaboración de este artículo en el marco de una investigación *inicial*, necesaria de ser profundizada desde el punto de vista metodológico e interpretativo. Queda pendiente un análisis más particularizado de las dinámicas de represión política acaecidas en el actual Estadio Víctor Jara. Se hace necesario avanzar en una *integración* interpretativa entre dichas dinámicas y el fenómeno más general de represión política efectuada en Chile durante esos años. De fondo, avanzar en una integración del análisis de la organización espacial-arquitectónica de las prácticas represivas dictatoriales (materializadas en los centros de detención, tortura y exterminio de la dictadura) con los fenómenos de *lucha de clases* que determinaron el curso del proceso histórico del *auge y derrota* de la revolución chilena. En no menor medida, las relaciones de poder entre militares y presos políticos (relación víctima-victimario) no fueron sino la expresión *micro* del proceso histórico más general que determinó el curso de la sucesión de acontecimiento del periodo: el *enfrentamiento entre las clases fundamentales de la sociedad capitalista*. Proceso histórico en el cual una clase: la burguesía nacional y extranjera, terminó por aplastar (momentáneamente) los anhelos de lucha y organización del poderoso movimiento obrero y popular chileno, el cual por esos días amenazó e intentó *tomar el cielo por el asalto* y a cuestionar, con fuerzas crecientes, las bases mismas de existencia de la sociedad capitalista.

8. Notas.

¹ Entre otros, el Estadio Nacional, Isla Dawson, Pisagua, Chacabuco, Isla Quiriquina, Cuatro Álamos, Villa Grimaldi, Colonia Dignidad, Venda Sexy, Londres 38, José Domingo Cañas.

² El trabajo de registro arquitectónico fue realizado durante los últimos días de Agosto y las primeras semanas de Septiembre del 2009, en el marco de la elaboración del expediente para la declaratoria de Monumento Nacional llevada a cabo por la Fundación Víctor Jara y el Consejo de Monumentos Nacionales.

³ Para una comprensión mayor de este apartado, recomendamos leerlo observando los planos del estadio, facilitados por la "Fundación Víctor Jara".

⁴ Material constructivo para acondicionar pisos.

⁵ Universidad Técnica del Estado, actual Universidad de Santiago de Chile.

* Todos los planos presentados en el presente trabajo constituyen intervenciones de los planos originales elaborados por encargo de la Fundación Víctor Jara. El Norte (N) se encuentra en la parte superior de cada plano. En el caso del piso 1, el Estadio colinda al norte con el Pasaje Arturo Godoy. El registro visual (fotografías) y arquitectónico (fichas) de nuestra investigación realizada en el Estadio Víctor Jara se encontrará prontamente disponible en línea (Página "Grupo de Historia Marxista"-Chile).

9. Agradecimientos.

Agradecemos la colaboración en la elaboración de este artículo a Francisco Garrido (Arqueólogo), cuyo esfuerzo en la intervención en los planos ha sido esencial para el desarrollo del mismo. Igualmente, a Bruno Jiménez, Nicole Fuenzalida, Rodrigo Loyola, Isidora Pérez (Licenciados en Arqueología) y Javier González (Estudiante de Arqueología). A los aportes de Catalina Castillo (Estudiante de Historia, USACH) y los testimonios de los ex presos políticos del ex Estadio Chile, con quienes visitamos el recinto durante los recorridos organizados por la “Fundación Víctor Jara”. A la amable colaboración de los funcionarios del estadio, quienes nos acompañaron en nuestros recorridos del mismo. Finalmente, agradecemos la oportunidad de realizar esta investigación a Gloria König (Directora Ejecutiva de la Fundación Víctor Jara), Rosario Carvajal (Historiadora de la misma Fundación), Soledad Silva y Karen Contreras (Área del Patrimonio Histórico del Consejo de Monumento Nacionales).

10. Bibliografía.

- CÁCERES, I., 1992: “Arqueología, Antropología y Derechos Humanos”. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 15, pp. 15-18.
- CARRASCO, C., I. CÁCERES, J. BERENGUER y K. JENSEN, 2003: “Excavaciones Arqueológicas en el Fuerte Artega, Comuna de Colina: exhumación de un Caso Detenido-Desaparecido”. *Actas del IV Congreso de Antropología I*, Santiago, pp. 630-632.
- CARRASCO, C., K. JENSEN e I. CÁCERES, 2004: *Arqueología y Derechos Humanos. Aportes desde una Ciencia Social en la Búsqueda de Detenidos-Desaparecidos*. Actas del XVI Congreso de Arqueología Chilena, pp. 665-673.
- FOURNIER, P. y J. MARTÍNEZ, 2006: “México 1968: entre las Fanfarrias Olímpicas, la Represión Gubernamental y el Genocidio”. En P. FUNARI y A. ZARANKIN, Eds.: *Arqueología de la Represión y Resistencia en América Latina (1960-1980)*. Brujas, Córdoba, pp. 67-102.
- FUENZALIDA, N., 2009: “Villa Grimaldi, análisis de la configuración del espacio y arquitectura, en relación a las estrategias de represión y control de los cuerpos de detenidos y torturados. Hacia una Arqueología de la Represión Política en Chile”. Informe de práctica profesional (Licenciatura en Antropología con mención en Arqueología). Universidad de Chile. Santiago.
- FUNARI, P. y A. ZARANKIN, 2006: “Arqueología de la Represión y la Resistencia en América Latina (1960-1980)”. En P. FUNARI y A. ZARANKIN, Eds.: *Arqueología de la Represión y Resistencia en América Latina (1960-1980)*. Brujas, Córdoba, pp. 11-15.

- HABER, A., 2006: "Tortura, Verdad, Represión, Arqueología". En P. FUNARI y A. ZARANKIN, Eds.: *Arqueología de la Represión y Resistencia en América Latina (1960-1980)*. Brujas, Córdoba, pp. 139-145.
- LANDAETA, R., 2007: "Centros de Tortura en Chile 1973-1990: Aproximaciones hacia una arqueología del horror. El caso de Londres 38". En *Historia y Memoria: Reconstrucciones de la represión en Chile: 1973-1974: El caso de Londres 38*. Memoria de Máster. Universidad Autónoma de Madrid.
- LÓPEZ, J., 2006: "Una Mirada Arqueológica a la Represión Política en Uruguay". En P. FUNARI y A. ZARANKIN, Eds.: *Arqueología de la Represión y Resistencia en América Latina (1960-1980)*. Brujas, Córdoba, pp. 147-158.
- NAVARRETE, R. y A. LÓPEZ, 2006: "Rayando tras los Muros: Graffiti e Imaginario Politico-Simbólico en el Cuartel San Carlos (Caracas, Venezuela)". En P. FUNARI y A. ZARANKIN, Eds.: *Arqueología de la Represión y Resistencia en América Latina (1960-1980)*. Brujas, Córdoba, pp. 39-61.
- RESZCZYNSKI, K., P. ROJAS y P. BARCELO, 1991: *Tortura y resistencia en Chile. Estudio médico político*. Editorial Emisión. Santiago.
- SALAZAR, C. y M. VALDIVIA, 1973-2003: *El olvido está lleno de memoria. La dictadura a través de sus lugares de memoria*. Seminario para optar al grado de Licenciado en Comunicación social. Universidad de Chile. Santiago.
- ZARANKIN, A. y C. NIRO, 2006: "La Materialización del Sadismo: Arqueología de la Arquitectura de los Centros Clandestinos de Detención de la Dictadura Militar Argentina (1976-1983)". En P. FUNARI y A. ZARANKIN, Eds.: *Arqueología de la Represión y Resistencia en América Latina (1960-1980)*. Brujas, Córdoba, pp. 159-182.
- ZARANKIN, A. y M. SALERMO, 2008: "Después de la tormenta. Arqueología de la represión en América Latina". *Complutum* 19, 2: 21-32.

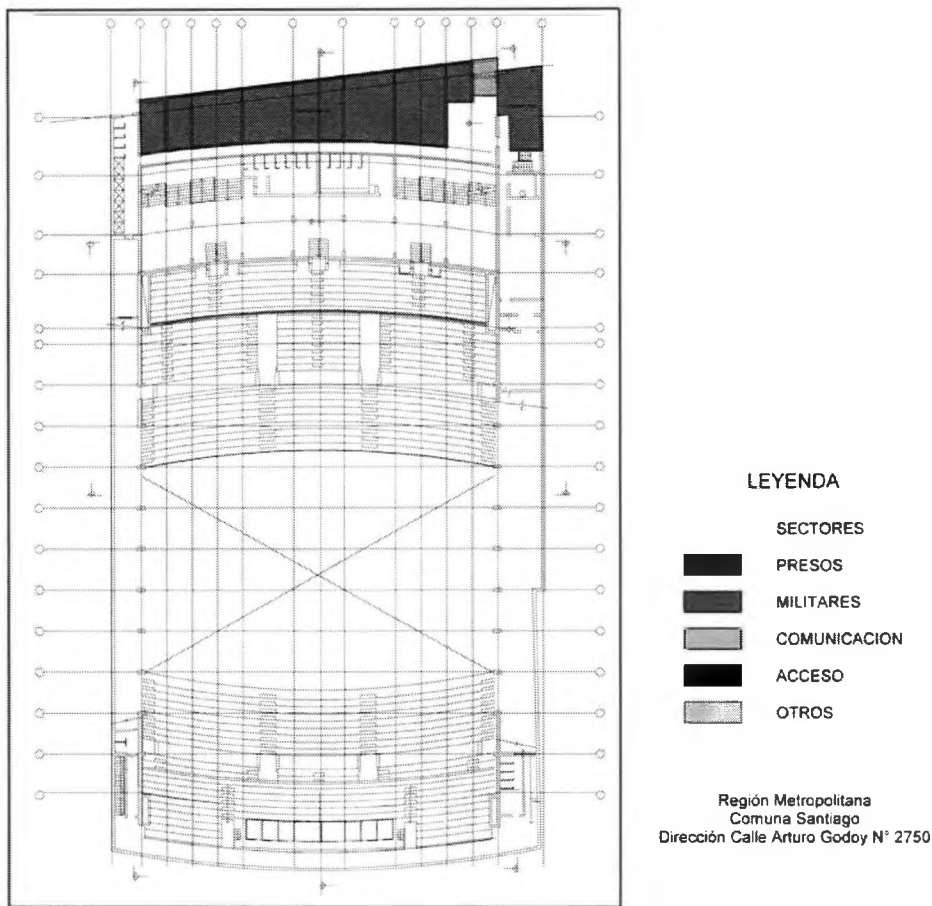


Figura 7. Plano de la división por sectores del campo de concentración y tortura Estadio Víctor Jara: piso 3

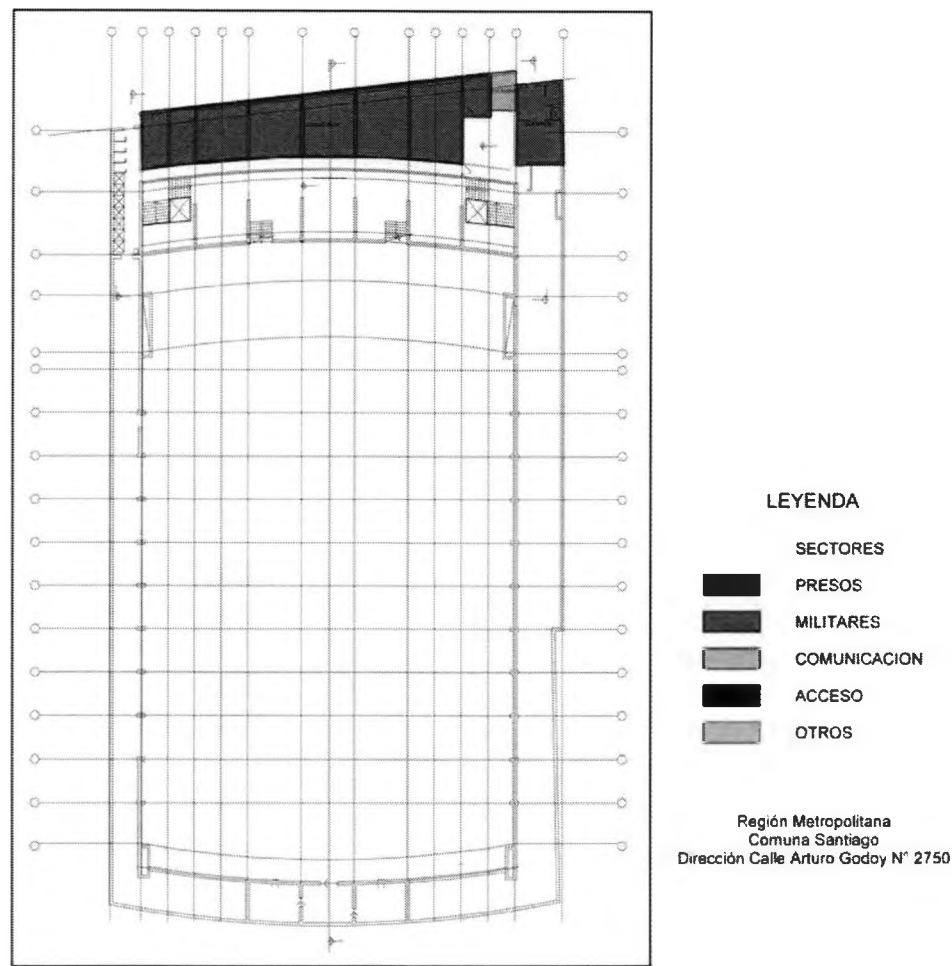


Figura 8. Plano de la división por sectores del campo de concentración y tortura Estadio Víctor Jara: piso 4

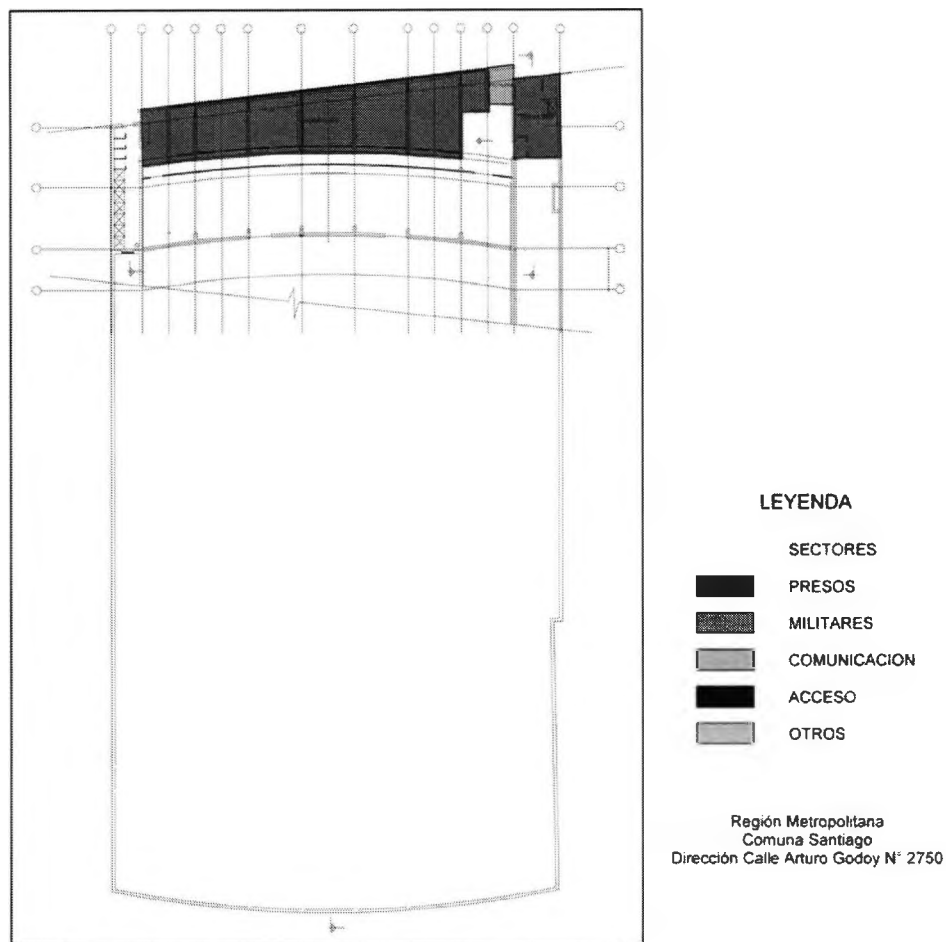


Figura 9. Plano de la división por sectores del campo de concentración y tortura Estadio Víctor Jara: piso 5



Figura 10. Recepción (interior). Zona de administración militar. En la fotografía se aprecian (al centro) ex presos políticos relatando sus recuerdos en el estadio. Junto a ellos se encuentran miembros de la Fundación Víctor Jara y el Consejo de Monumentos Nacionales.



Figura 11. Huellas de hendiduras en el piso (Camarines, Subterráneo 1). Posiblemente asociada a tecnologías represivas. Forman una planta rectangular.

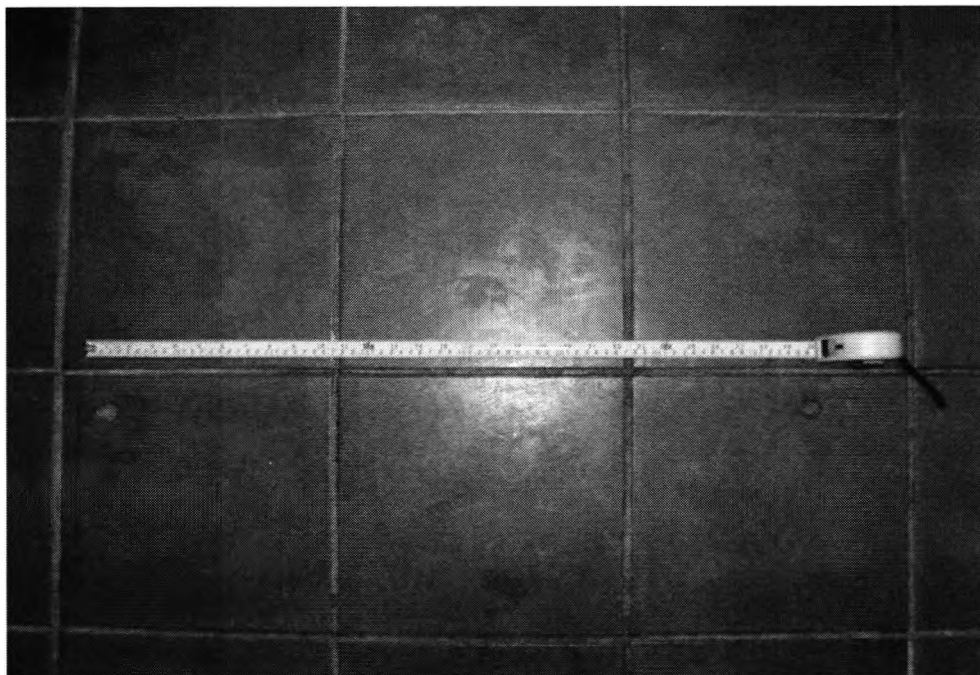


Figura 12. Huellas de hendiduras en el piso (detalle). Posiblemente asociada a tecnologías represivas

MACIÑEIRA Y LOS ESTUDIOS DE IDENTIDAD EN EL NACIMIENTO DE LA PROTOHISTORIA GALLEGA, 1890-1950: DE LOS MODELOS DE OBERMAIER Y BOSCH AL ESTADO DE LA REPRESIÓN (*)

MACIÑEIRA AND THE IDENTITY STUDIES IN THE BIRTH OF THE GALICIAN PROTOHISTORY, 1890-1950: FROM OBERMAIER AND BOSCH'S MODELS TO THE REPRESSION STATE

Juan Carlos DOMÍNGUEZ PÉREZ

Doctor en Historia. Miembro del Grupo P.A.I. HUM-440. C/Cardenal Zapata nº 5 – 3º. 11004 – Cádiz. Correo electrónico: jcarlosdp2004@yahoo.es

BIBLID [1138-9435 (2009) 11, 1-286]

Resumen.

El propósito de este artículo es poner de relieve el papel de F. Maciñeira (1870-1943), uno de los arqueólogos más importantes de la protohistoria gallega, en la incorporación de la metodología científica en la arqueología gallega, así como en la elaboración de los principios de la identidad de los así llamados nacionalismos periféricos. Se pone en relación su obra con los avatares que sufre la arqueología española de la primera mitad del siglo XX, con la pugna entre la escuela de Obermaier y la de Bosch por imponer sus modelos explicativos en Galicia y, sobre todo, con la represión de los temas y los enfoques que impone el nuevo estado franquista tras la Guerra Civil.

Palabras clave: Franquismo, estudios de identidad, esencialismo, arqueología de Galicia.

Abstract.

The aim of this paper is to emphasize the role of F. Maciñeira (1870-1943), one of the most important archaeologists in Galician prehistory, in the incorporation of scientific methodology in the Galician archaeology and the elaboration of principles of identity in the so-called peripheral nationalisms. His studies are put in relation with the vicissitudes the Spanish archaeology suffers during the first half of the 20th century. We also discussed the struggle between Obermaier and Bosch's schools to impose their own explicative models in Galicia and, overall, with the repression of the topics and approaches the new Franco's government imposed after the Spanish Civil War.

Key-words: Franco's regime, identity studies, esencialism, Galician archaeology.

Sumario:

1. Maciñeira: intelectual reformista y arqueólogo pionero. 2. La obra de Maciñeira y la arqueología española del primer tercio del siglo XX. 2.1. La arqueología peninsular de principios de siglo. 2.2. La arqueología gallega en el contexto ideológico del nacimiento del nacionalismo periférico. 2.2.1. Las bases ideológicas remotas e inmediatas de la nueva burguesía nacionalista. 2.2.2. Bouza-Brey y el Seminario de Estudios Gallegos: la construcción de un modelo explicativo de la prehistoria gallega alternativo al de Hugo Obermaier. 2.2.3. La relación científica de Maciñeira con Pericot y la Escuela de Bosch Gimpera. 2.2.4. La evolución de los acontecimientos con la Guerra Civil. 3. Las tesis de Maciñeira sobre la protohistoria gallega: las navegaciones prerromanas y la fundación de Bares. 3.1. El puerto de Bares: localización y descripción. 3.2. Hallazgos asociados. 3.3. Datación. 3.4. Fundamentación histórica. 3.4.1. Argumentos literarios: la ruta fenicia hacia el estuario de las Casitérides. 3.4.2. Argumentos toponímicos: la identificación de los accidentes geográficos de la zona en la *Geografía* de Ptolomeo. 3.4.3. Argumentos náuticos: las derrotas naturales en las travesías atlánticas. 3.4.4. Argumentos económicos: las antiguas vías de acceso al interior. 3.5. El comercio marítimo atlántico frente al mito civilizador romántico. 4. Maciñeira y su tiempo: un trabajo sin reconocimiento. 4.1. Entre el anticuarianismo, el positivismo y el evolucionismo. 4.2. Su concepción de la protohistoria gallega: fuentes teóricas e ideológicas. 4.3. Maciñeira ante el problema del Bronce Atlántico. 4.4. La identidad protohistórica en el regionalismo gallego: esencialismo étnico, diversidad ideológica y mercadotecnia del proceso. 5. Bibliografía.

1. Maciñeira: intelectual reformista y arqueólogo pionero.

Arqueólogo y miembro numerario de la Real Academia de la Historia, Federico Maciñeira y Pardo de Lama (1870-1943) es uno de los historiadores españoles con más proyección universal del primer tercio del siglo XX y reconocido pionero de la arqueología gallega, a pesar de que tanto su figura como su obra científica han sido maltratadas por razones político-ideológicas. Maciñeira fue miembro numerario de la Sociedad Española de Historia Natural, de la Real Academia Gallega (fundada en 1905 bajo la dirección de Murguía), de la Sociedad de Antropología, así como socio colaborador del Seminario de Estudios Gallegos, socio de mérito de la Sociedad Arqueológica de Pontevedra y correspondiente del Instituto Histórico do Miño (Portugal), entre otros (Bouza-Brey, 1947: 12). De esta dedicación, así como de su conocimiento exhaustivo de los hallazgos que se producían, aún quedan pruebas explícitas como las noticias recogidas en el *Boletín de la Real Academia de la Historia* (1903: 142-144) en el que, a partir de una carta del autor fechada en Ortigueira el 9 de Enero de 1903, se le

reconoce también como “correspondiente” en la zona.

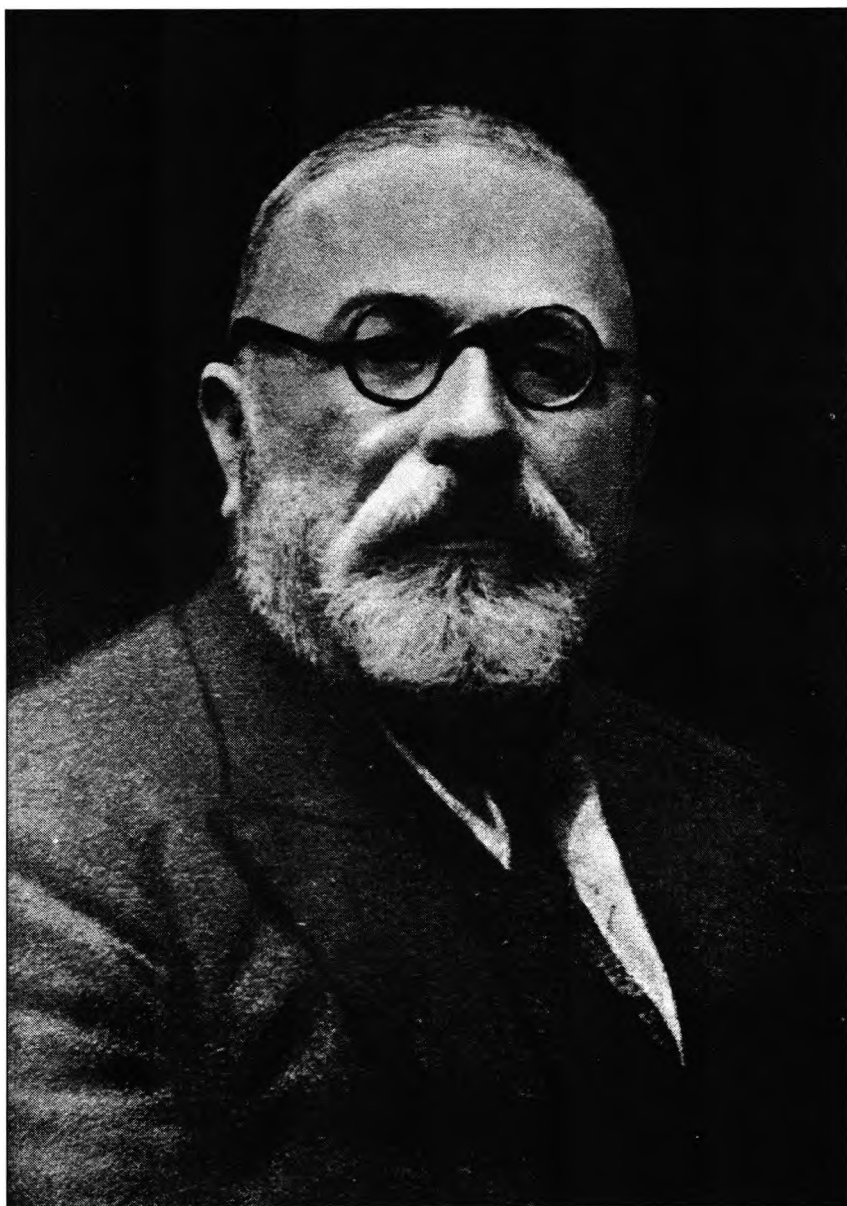


Figura 1. Federico Maciñeira (foto publicada por Maciñeira, 1947: 2)

Como arqueólogo e historiador inició sus investigaciones en 1893 de los yacimientos prehistóricos de la comarca de Ortegá, lo que le llevaría a escribir años más tarde sus “Investigaciones prehistóricas de Galicia” (Maciñeira, 1895a y 1895b). Progresivamente fue centrando su atención en los estudios sobre la protohistoria gallega publicando en esta línea “Fenicios en Galicia” (Maciñeira, 1896b) junto a distintas colaboraciones en la *Revista Crítica*

de Historia y Literatura española, portuguesa e hispano-americana en las que intentaba poner al día el tema y los hallazgos documentados sobre “Los castros prehistóricos de Galicia” (1897a, 1897b y 1900).

Ya en 1.909 es elegido miembro de la delegación de historiadores que representa a España en el *Congreso Internacional de Antropología y Arqueología Prehistóricas* que se celebra en París. Entre 1911 y los años veinte, en cambio, Maciñeira, centrado en la preparación de una monografía dedicada al santuario de San Andrés de Teixido, no publica ningún trabajo dedicado a la arqueología prehistórica (Armada, 2003: 58). No será hasta finales de estos años veinte cuando retoma el que había de ser su tema central y publica los “Nuevos hallazgos arqueológicos en el Puerto de Bares” (Maciñeira, 1928). Un año más tarde es nombrado miembro de la delegación de historiadores que representa a España en el *Congreso Internacional de Antropología y Arqueología Prehistóricas* que se celebra en Barcelona, con motivo de la Exposición Universal. Allí lee su trabajo: “Relaciones entre Galicia e Inglaterra en las épocas prehistóricas”, ilustrado con una valiosa documentación gráfica.

Por estos años llega también a ocupar cargos públicos como los de Alcalde de Ortigueira, Diputado Provincial de La Coruña o Jefe Superior de la Administración Civil (Bouza-Brey, 1947: 14). En 1.930, por Real Orden de 25 de Marzo, es nombrado *Delegado Director de las Excavaciones Arqueológicas en el puerto prerromano de la Estaca de Bares*, dotadas con un presupuesto de 5.000 pesetas. Allí dirige varias campañas anuales que se desarrollan hasta 1932 consiguiendo que en 1933, como consecuencia de estos trabajos, la Estaca de Bares fuese declarada Sitio de Interés Nacional como recoge el diario *La Voz de Galicia* en su edición del 11 de Octubre de 1935. Su obra y su propia evolución científica sufrirán a partir de estos años los avatares previsibles por parte de un régimen represivo empeñado en la restauración ideológica y física de una España monolítica y centralista insensible a la incorporación de la diversidad desde las fuentes intelectuales del estado.

2. La obra de Maciñeira y la arqueología española del primer tercio del siglo XX.

2.1. La arqueología peninsular de principios de siglo.

No está de más recordar que el contexto histórico de la España del XIX y las primeras décadas del siglo XX está condicionado por el modelo político de la Restauración, que representaba una sociedad dominada por el caciquismo y una estructura de la propiedad en manos de unos pocos terratenientes poderosos e influyentes que ejercían su control de los medios de acción y representación frente a una masa de campesinos hambrientos. Paralelamente se producía el nacimiento de un proletariado industrial incipiente en las pocas ciudades inicialmente industrializadas (Barcelona, Bilbao).

En este marco social habría que subrayar también el escaso poder de la burguesía, de ideas liberales y progresistas, partidaria del cambio y de la transformación social y política,

germen de las ideas republicanas, así como la poderosa influencia de la Iglesia Católica en la mayoría de los ámbitos de la vida del país. Esta última cuestión resultará decisiva para nuestros estudios puesto que, en lo relativo a la implantación y desarrollo de los estudios prehistóricos, su actitud fue de rechazo total a las tesis evolucionistas (Ramos *et al.*, 2008: 109).

En esta coyuntura y bajo la tradición crítica de la Institución Libre de Enseñanza, los estudios relativos a los distintos procesos protohistóricos peninsulares deben encuadrarse en el debate sobre el origen nacional de la segunda mitad del siglo XIX que se desprendía de las claves de interpretación histórica elaboradas por la nueva clase burguesa empeñada en reinterpretar el pasado con el fin explícito de legitimar su toma del poder y dotar ideológicamente al nuevo estado liberal. Como se ha defendido recientemente (González Ruibal, 2006-2007: 32) *“...este inicio de la actividad arqueológica no es casual: la popularización de la arqueología en Europa, el avance del positivismo en las ciencias humanas y el desarrollo de la Segunda Revolución Industrial se encuentran inextricablemente unidas. La necesidad de crear un pasado prehistórico y especialmente protohistórico para los Estados-nación y de apuntalar con prácticas culturales de prestigio a la burguesía que se encontraba en su momento de gloria explica también ese furor arqueológico finisecular”*.



Figura 2. Familia campesina hacia 1900 (foto publicada por López Mondéjar, 1992: 131).

Así, mientras surgían durante la Restauración canovista las primeras teorías paniberistas, empeñadas en la recuperación del sentido unitario desde el legitimismo monárquico, el providencialismo y el esencialismo, desde las filas del nacionalismo catalán se

procedía a los primeros intentos de afirmación de la burguesía regionalista y modernista (La Reinaxença), fenómeno que trascendería hasta las propuestas posteriores de Prat de la Riba, que llega a identificar a los iberos como punto de partida de la identidad catalana. Este proceso de reconstrucción identitaria habría de convertirse en bandera arqueológica del catalanismo, cuyas fronteras habrían de ser reconsideradas en la línea de una reivindicación no explícita de la lejana identidad nacional histórica y, más tarde, en material ideológico exportable al resto de las nacionalidades “históricas” periféricas.

Por lo demás, fue durante la segunda mitad del XIX y principios del XX cuando la arqueología se convirtió en una ciencia autónoma gracias a su desarrollo vertiginoso en el que hicieron aparición también nuevas técnicas de investigación interdisciplinares. Este desarrollo fue paralelo a la expansión colonialista por el Oriente Próximo y el norte de África de las grandes potencias europeas, así como consustancial al propio proceso de elaboración del fenómeno nacionalista como tal (Maier, 2007: 80), lo que produjo desde el principio una determinación explícita de los procesos explicativos del mundo antiguo a nivel global. Al respecto no es una cuestión baladí que el difusionismo clásico coloque las raíces de gran parte de los desarrollos esenciales de la Antigüedad precisamente en los territorios que por entonces estaban ocupados por las principales potencias europeas, depositarias de lejanos procesos legitimadores de procesos civilizadores evolucionados. Fue en este clima colonialista de lucha de potencias (y aspirantes a serlo) por explotar los recursos de terceros países, subdesarrollados en “enclaves históricos de primer rango”, de justificaciones belicistas con formas imperiales, en el que se hizo fuerte como disciplina histórica la arqueología, deudora, por tanto, en sus inicios y en su esencia, de los grandes procesos políticos y económicos que en el continente europeo se estaban gestando.

Aparte de esto y ya centrándonos en nuestro país, la orientación de la arqueología nacional no podía permanecer al margen de la política y las bases ideológicas de la Restauración. La arqueología isabelina había centrado sus estudios, sobre todo, en la cultura ibérica, la hispanorromana y la medieval, registrándose un importante desarrollo con la excavación de sitios como Ampurias, Mérida, Itálica o Numancia o descubrimientos como el de la Dama de Elche o el Tesoro de Guarrazar. Era, por otro lado, la época en que arqueología y arte iban de la mano, en la línea de reconstrucciones románticas y de la pasión por el anticuarismo.

Con el final del siglo llegaron a nuestro país los primeros indicios de transformación del conocimiento arqueológico dinamizados por las nuevas corrientes del positivismo científico con Emil Hübner a la cabeza, el principal referente extranjero (junto con Bonsor, Paris, Schulten o los hermanos Siret) para los arqueólogos españoles de la época. Era, por otra parte, una época dominada por el academicismo afín a las posturas políticas centralistas y el culto a los investigadores extranjeros afincados en nuestro país, la mayoría de las cuales aportaban sus

conocimientos en otros campos científicos y en técnicas de investigación y trabajo de campo desconocidos aquí por entonces (evolucionismo, difusionismo, estratigrafía, datación secuencial,...). Por otro lado, debido al fracaso de los intentos institucionales por dotar a las provincias de competencias en las Comisiones de Monumentos, se desarrollaría en muchas partes del territorio peninsular el asociacionismo privado especialmente fecundo en Cataluña, Valencia, Andalucía y Madrid, aunque también meritorio para nuestro ámbito de estudio en Pontevedra (Maier, 2007: 102-103).

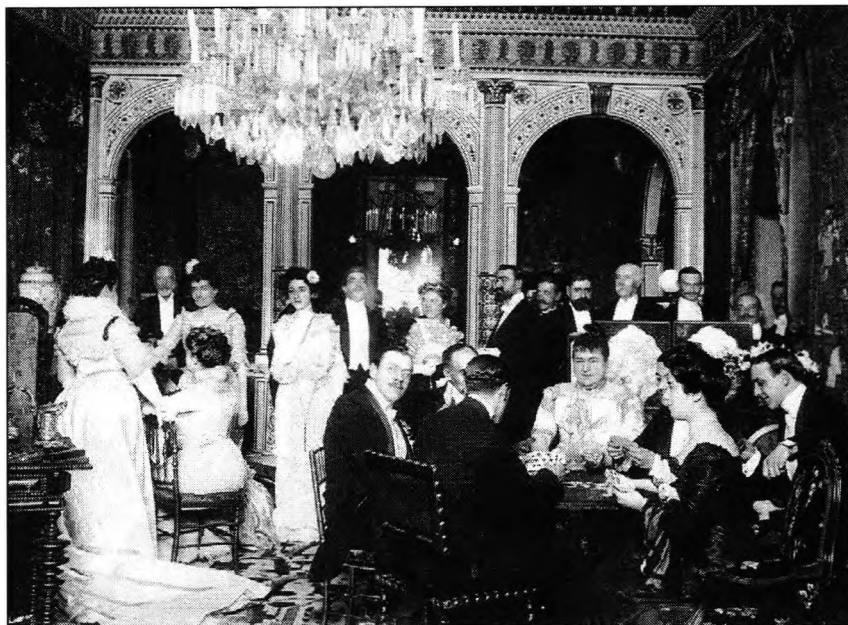


Figura 3. Saló aristocrático en Madrid hacia 1905 (foto publicada por López Mondéjar, 1992: 130)

En línea con las demandas por parte de los intelectuales del país, durante las dos primeras décadas del siglo XX tiene lugar la primera estructuración inicialmente científica de la arqueología nacional. En 1907 se crea la *Junta para la Ampliación e Investigaciones Científicas*, junto a las dos primeras cátedras ocupadas por prehistoriadores, y cuatro años más tarde se fija la primera legislación específica: la *Normativa Básica de Excavaciones y de Conservación de restos y monumentos arqueológicos* de 7 de Julio. En concreto esta ley dictaba las primeras reglas para efectuar excavaciones artísticas y científicas y para la conservación de las ruinas y antigüedades. Fue la primera gran ley española reguladora del Patrimonio Histórico-artístico. Daba un concepto jurídico de excavación y de antigüedades; ordenaba la formación de un Inventario de Ruinas Monumentales; reservaba al Estado la realización de excavaciones en propiedades particulares y atribuía también al Estado las antigüedades descubiertas casualmente; otorgaba a éste la concesión de autorizaciones para hacer excavaciones, concedía

la propiedad de los objetos descubiertos a los autores de las excavaciones autorizadas, salvo que se tratara de descubridores extranjeros; se legalizaba, en cambio, la posesión de antigüedades antes de la entrada en vigor de la Ley y autorizaba a realizar duplicados de los hallazgos para los Museos provinciales o locales. En conjunto, se trataba de una ley aceptable para su tiempo que permitió ordenar el ejercicio de las excavaciones aunque no dejó de crear problemas a la hora de atribuir la propiedad de los hallazgos (García Fernández, 2007: 2-3).

También se procede por estos años a la creación de los primeros organismos oficiales encargados del control y la regularización de las prácticas arqueológicas: la *Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades* en 1912, la *Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas* y el *Servei d'Investigacions Arqueològiques de l'Institut d'Estudis Catalans* en 1913, y poco más tarde los *Servicios de Investigaciones Prehistóricas* de Madrid y de Valencia (Díaz-Andreu, 2002: 89-101; Maier, 2007: 106).

Estos inicios consolidaban la dominancia de dos grandes centros en la arqueología nacional: el catalán, influido por el pensamiento arqueológico alemán y liderado por Bosch-Gimpera con discípulos como Pericot y Serra Ráfols; y el madrileño, que lideraría el panorama nacional más conservador bajo la Cátedra de Historia Primitiva del Hombre y de su propietario, el profesor Hugo Obermaier. La situación, pues, en el resto del territorio nacional era precaria y las actuaciones arqueológicas se basaban unas veces en el entusiasmo de unos pocos aficionados que actuaban sin recursos y otras en la vocación coleccionista de “amantes” de la arqueología y del arte que no dudaban en financiar actuaciones y visitas con el fin explícito de mejorar sus colecciones particulares.

2.2. La arqueología gallega en el contexto ideológico del nacimiento del nacionalismo periférico.

2.2.1. Las bases ideológicas remotas e inmediatas de la nueva burguesía nacionalista.

En Galicia, la arqueología había tenido un arraigo inicial desde el primer tercio del siglo XIX gracias a los estudios del celtismo, mientras que el estudio de las colonizaciones orientales y especialmente los inicios de la llamada Primera Edad del Hierro sólo se iniciarían hasta finales de siglo con los primeros descubrimientos de la necrópolis de Cádiz y la publicación de la obra de Bonsor sobre las necrópolis fenicias y orientalizantes de Los Alcores (Maier, 2007: 104-105).

Aparte de la falta de solidez científica de las obras de la primera mitad del siglo XIX, un elemento común a toda la historiografía galleguista de la época había sido la idea de mestizaje. Fenicios, cartagineses, griegos y romanos forman parte del universo ideológico regionalista gallego desde un principio incluso en visiones claramente excluyentes, y de manera contrariamente al carácter esencialista y racista que sólo podemos encontrar en la historiografía nacionalista alemana y tal vez en Manuel Murguía quien, como Vicente Risco más tarde,

enarbola el antisemitismo y el desprecio por las culturas mediterráneas para proclamar la superioridad de la nación gallega –aria- respecto al resto de España –semita- (González Ruibal, 2006-2007: 44-47).

Pero los inicios de esta historiografía habían nacido de autores como Álvarez Toledo (1648-1712), un jesuita profesor del Colegio de Irlandeses de Santiago que difunde en la región desde finales del siglo XVII muchas de las leyendas de Irlanda que hoy nos han llegado como el mito de Breogán. Más tarde, Verey y Aguiar (1775-1849), autor de una *Historia de Galicia*, adaptaría las tesis de Masdeu convirtiéndola en lugar de llegada de las tribus de Tubal, nieto de Noé y centro de la nación gallega (Juega, 1996: 44-46).

Con estas bases ideológicas, a lo largo de las primeras décadas del siglo XX, de igual forma que se cumplía con el patrón (des)organizativo nacional, empezaba a despuntar una preocupación creciente por la prehistoria materializada en los trabajos de Otero Pedrayo, Maciñeira, Cuevillas y el joven Bouza-Brey. Gran parte de ellos, aglutinados bajo el *Seminario de Estudios Gallegos* y la revista *Nos*, no pasaban, sin embargo, de pequeños trabajos publicados en revistas y almanaques locales con escasa profundidad y menor trascendencia.

Maciñeira fue uno de los pocos que, convencido de la necesidad de plantear nuevos datos para su contrastación y estudio, procedió a este fin con el inicio de variados trabajos de prospección y excavación. Era, por así decirlo, la forma de llevar al campo de la arqueología las fuertes tendencias regeneracionistas latentes en la clase política y científica española, deseosa de renovar y activar la sociedad española a través de la modernización de sus estructuras educativas y formativas. No obstante, en gran parte de la literatura científica, como demuestra el reciente trabajo de Casado Rigalt (2006: 342), sigue siendo el gran desconocido de la época.

“Ese estado de pre-descentralización afectó a la arqueología gallega, contemplada como una vertiente de su tradición nacionalista y su vinculación con lo celta. Desde la segunda mitad del siglo XIX se fue creando el caldo de cultivo necesario para potenciar su sentimiento nacionalista y diferenciador forjado al calor de la revista Nos, el Seminario de Estudos Galegos, las Irmandades de Fala y personajes eruditos como Fermín Bouza Brey, Vicente Martínez Risco o Florentino López Cuevillas,...”

Aunque oficialmente no se le reconozca, antes que los citados, Maciñeira se había entregado a la arqueología y no sería hasta los años 20 cuando se le unirían a él Bouza-Brey y López Cuevillas. El primero se convertiría con el tiempo en *alma-mater* del “nuevo” Seminario de Estudios Gallegos homologado por el régimen para reelaborar el galleguismo desde el centralismo (nos referimos al Padre Sarmiento); y, el segundo, en el primer sistematizador de la

prehistoria gallega.

2.2.2. Bouza-Brey y el Seminario de Estudios Gallegos: la construcción de un modelo explicativo de la prehistoria gallega alternativo al de Hugo Obermaier.

Historiador, arqueólogo y escritor, Fermín Bouza-Brey (1.901-1.973), después de cursar desde 1918 los estudios de Filosofía y Letras y Derecho en la Universidad de Santiago de Compostela, iniciaría en 1.923 la carrera de Historia. Desde su llegada a los ambientes universitarios muestra su inquietud por la cultura, funda una asociación de tertulias y debate y participa junto a un grupo de compañeros en numerosos actos culturales como la visita a la casa del Castro de Ortoño, donde vivió parte de su infancia Rosalía de Castro. Sería después de esta visita cuando los miembros del grupo deciden la creación del Seminario de Estudios Gallegos. La institución nacía con los objetivos de fomentar el estudio científico de todos los aspectos de la realidad de Galicia y la formación de investigadores para ese fin, estableciéndose como requisito imprescindible para la admisión como socio la presentación de un trabajo original e inédito sobre algún tema gallego.

Curiosamente en la consolidación de estas voluntades había sido un acicate (directo o indirecto) determinante la visita de Obermaier (director de tesis del propio Bouza) a Santiago en 1922, invitado para pronunciar un ciclo de conferencias, el mismo año en que se había creado la sección de Historia en la Facultade de Filosofía e Letras de la Universidad de Santiago. El profesor austriaco había invertido cinco semanas para su preparación durante las cuales recorrió las cuatro provincias gallegas revisando yacimientos, museos y colecciones particulares. De este detallado estudio se publicaría la que se considera la primera síntesis histórica rigurosa de la prehistoria gallega bajo el título “Impresiones de un viaje prehistórico por Galicia” (Obermaier, 1923). Con todo, la propia nómina oficial del Seminario publicaría en 1929 su propia síntesis realizada de manera conjunta por López Cuevillas y Bouza-Brey, más directamente influida por la escuela de Bosch-Gimpera.

El Seminario también cuenta desde el principio con el apoyo de los intelectuales integrantes de la revista *Nós*, órgano de expresión de los más representativos miembros de la cultura gallega de la época, con cuya participación se enriquece tal como demuestra la contribución desde 1926 en la Sección de Prehistoria de Florentino López Cuevillas. En él Bouza tiene ocasión de conocer a Maciñeira -ya por entonces un historiador reconocido-, con quien mantendrá una estrecha relación y algunas colaboraciones. Así, en 1929, movido por los estudios de éste y pensionado por el Centro de Estudios Históricos, recorre la Bretaña francesa y cuatro años más tarde inicia una serie de estudios en Portugal que alterna con algunas publicaciones de poesía en lengua gallega (*Nao Senlleira*). Ya en esta época es cuando manifiesta un abierto interés por el estudio de los signos de identidad y de las raíces de Galicia en cuya labor progresivamente se consolida como uno de los pioneros de la arqueología gallega y llevado por los estudios de López Cuevillas y otros expertos integra su idea de la existencia de

una comunidad cultural entre Galicia y el norte de Portugal y critica en ese momento los excesos románticos fundamentados en el elemento celta manifestando una defensa abierta de posturas historicistas afines al nacionalismo gallego.

2.2.3. La relación científica de Maciñeira con Pericot y la Escuela de Bosch Gimpera.

En este contexto que venimos estudiando de nacimiento de la arqueología prehistórica gallega, es un hecho importante el interés histórico de la región para las dos cátedras de la época en el país. Además del viaje de Obermaier en su evolución inicial resulta fundamental la llegada de Pericot. Luis Pericot, uno de los miembros más destacados de la llamada *Escuela Catalana de Arqueología* fundada por Bosch-Gimpera, llega a Santiago de Compostela en 1925 con el propósito de ocupar su primera cátedra, después de haber ejercido como profesor ayudante interino (de 1919 a 1922) y auxiliar temporal (1922-1925) en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Barcelona.

Al llegar a Santiago trae como uno de sus principales objetivos establecer una estrecha colaboración con los miembros del Seminario con el objetivo de potenciar las líneas de trabajo ya abiertas, en especial las que tenían por estudio las relaciones del litoral gallego con el mundo atlántico, uno de los focos de interés de su maestro, Bosch Gimpera que, como integrante de su tribunal de oposición, le había apoyado para conseguir la cátedra en Santiago. Tenía entonces veintiséis años y sólo ocuparía esta cátedra hasta su marcha a Valencia por concurso de traslado en 1927. Estos años coinciden con una intensa actividad arqueológica por parte de Maciñeira (1924), una de cuyas publicaciones coincide con los grandes temas que más interesan a Pericot (Armada, 2004: 251-255).

Durante estos dieciocho meses Pericot, a quien el mismo Bosch había sugerido entrar en contacto con el Sr. *Maciñeira d'Ortigueira*, publica sus primeros estudios sobre los trabajos en Troña y disfruta de una beca de la universidad gallega para el citado estudio de las relaciones prehistóricas entre Galicia y las Islas Británicas y (Armada, 2004: 256).

El objetivo expreso de ésta era estudiar “*durante dos meses y medio en Francia, Inglaterra, Escocia e Irlanda las relaciones entre Galicia y las comarcas atlánticas durante las épocas prehistóricas*”. También da cuenta el expediente de que Pericot ya por entonces “...*por su cuenta y acompañando al profesor Bosch Gimpera ha realizado en 1923 y 1925 dos viajes al sur de Francia visitando las colecciones y estaciones prehistóricas de las regiones de Narbona y Beziers y por cuenta de la institución Estudios Superiores de la Mancomunitat de Cataluña, otro viaje visitando museos y colecciones de Narbona, Tolosa y Bayona*” (información procedente del expediente de la Junta de Ampliación de Estudios, de 15 de Febrero de 1931, recogido por Díaz-Andreu, 1997: 413, nota 10).

2.2.4. La evolución de los acontecimientos con la Guerra Civil.

Cuando se proclama la República, España ya contaba con una normativa de protección del Patrimonio Histórico-artístico amplia y de cierta utilidad y modernidad. Se trataba de un ordenamiento completo aunque disperso que había ido conformándose poco a poco a lo largo de la segunda y tercera década de aquel siglo, si bien su punto de partida se remontaba a unos años antes, concretamente a 1900, año en que se creó el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes y la Dirección General de Bellas Artes pues la legislación del siglo XIX, a diferencia de lo que había ocurrido en Italia, en Francia o en el Reino Unido, era muy escasa y de muy reducida eficacia (García Fernández, 2007: 1).

A pesar de este hecho, tras el Alzamiento, el conjunto de reivindicaciones galleguistas sufrieron un golpe casi definitivo. El Seminario, heredero ideológico en gran parte del regionalismo de Murguía y la llamada *Cova Céltica*, sería sustituido por el nuevo Padre Sarmiento dependiente del CSIC y cuyos Cuadernos de Estudios Gallegos no eran más que la versión censurada de aquellos. Pero, a pesar de lo que algunos autores afirman, conceptos como “celta” o “indoeuropeo”, lejos de desaparecer, se mantuvieron por interés en la historiografía del régimen a través de estudios como los de López Cuevillas hasta los mismísimos años sesenta, en los que (casi) desaparecieron por la propia inercia historiográfica, fruto de los tiempos de cambio de imagen del régimen y, sobre todo, por el influjo de la Nueva Arqueología y las tesis funcionalistas (Díaz Santana, 2001: 4).

Pero, vinculados política e ideológicamente como la inmensa mayoría del grupo al galleguismo (es miembro de este partido), para Bouza, como para el Seminario en sí el estallido de la Guerra Civil resultaría devastador. En gran medida a causa de sus ideas galleguistas, diecinueve de sus socios y colaboradores son asesinados o fusilados, otros son encarcelados, confinados en sus domicilios, se ven obligados a exiliarse o son destituidos de sus cargos públicos y se les imponen fuertes multas. Las penas no están exentas en muchos casos del despojo de sus titulaciones universitarias. Los fondos bibliográficos del Seminario son confiscados. En ese proceso, la censura franquista destruye o se apropia de una documentación científica vital sobre la historia, la lengua y la cultura gallegas, compilada durante varias décadas por los miembros del Seminario.

Maciñeira, cuya vinculación con la Cova Céltica era más emocional que intelectual, y su obra sufrirán como los demás estas medidas. Es represaliado por la Dictadura franquista, y confinado en su domicilio de Ortigueira, donde, a pesar del aislamiento al que estaba sometido no dejó de estar al día de las investigaciones arqueológicas llevadas a cabo en España y en Europa (Bouza-Brey, 1947:14-15) gracias a su buena biblioteca y a las revistas de investigación que llegaban a su casa, muchas de las cuales eran órganos de expresión de las diferentes sociedades científicas de las que era miembro.

En 1.937, le toca el turno a Bouza, que sería expulsado de la carrera judicial e

inhabilitado para ejercer la abogacía, debido a una denuncia donde se le acusa de masón, galleguista y desafecto a los principios del Movimiento Nacional. La muerte violenta de sus amigos, la persecución y el miedo personal, le causan una depresión y varias enfermedades. Con el propósito de garantizar su supervivencia y la de los suyos, se ve obligado a demostrar, de forma visible, su lealtad al Movimiento Nacional, con lo que consigue ser rehabilitado en la judicatura.

Readmitido entre sus afines por el Régimen, es elegido académico de la Real Academia Gallega en 1.940 y nombrado Comisario de Excavaciones Arqueológicas de Pontevedra un año más tarde, en el que se descubre el Tesoro Prerromano de Caldas de Reis. El mismo Bouza certifica la importancia histórica del descubrimiento arqueológico. Ya en 1.942 es destinado como juez a Santiago de Compostela y en 1945 es ascendido a Magistrado.

Durante los años que dura la Guerra el Seminario había permanecido inactivo y sólo dos miembros de éste, los sacerdotes Jesús Carro y Paulino Pedret, se atreven a salvar algo del expolio de los fondos del patrimonio gallego que se guarda en sus locales del Colegio de Fonseca, cedidos al Seminario en 1.930 por la Universidad de Santiago por un Decreto del Ministerio de la Instrucción Pública. No obstante, en 1.940, por orden del Director General de Enseñanza, son confiscados los restos del patrimonio que quedan en el Seminario y entregados a la Universidad de Santiago.

En 1.943, gracias a la mediación de algunos antiguos miembros del Seminario reconocidos por las instituciones franquistas, el Régimen acepta la creación del Instituto Padre Sarmiento de Estudios Gallegos, adscrito al Consejo Superior de Instituciones Científicas. Formando parte de la primera Junta Directiva y al frente de las Secciones de Arqueología y Prehistoria del nuevo Instituto, al que se entregan los fondos incautados al Seminario de Estudios Gallegos, está de nuevo Fermín Bouza junto a otros viejos colegas como Vicente Risco, Otero Pedrayo o el mismo López Cuevillas. La labor del nuevo Instituto para reiniciar las labores en la línea del Seminario de Estudios Gallegos fue nula. Muy al contrario, el Instituto Padre Sarmiento se había creado con el propósito de reescribir la Historia Antigua de Galicia, en la línea de la nueva Historia Antigua de España diseñada por el aparato de propaganda franquista y, en este contexto, su primera tarea sería la de destruir o desprestigiar a los historiadores del Seminario y sus obras.

Ese mismo año de 1943 fallecería Maciñeira en Ortigueira, lugar adonde había sido confinado por el Régimen. En su testamento había dispuesto que sus colecciones fueran legadas a la Universidad de Santiago de Compostela, que se crease un premio trianual para trabajos científicos y que fuese publicada su obra póstuma sobre la fundación de Bares, escrita en plena madurez, por cuenta de su familia y con la revisión editorial de Fermín Bouza-Brey, que se convertiría en su máximo valedor (Ramil y Muíño, 2006: 12). Cuatro años más tarde, el

Consejo Superior de Investigaciones Científicas, que previamente se había asegurado el control del nuevo Instituto haciendo depender sus estudios directamente de él, a través de éste y en ejecución de las instrucciones de la censura franquista, autorizaría a Bouza para tal fin. Éste, con el apoyo del hijo de Maciñeira, redactaría el prólogo, añadiría gran parte de las ilustraciones e incluiría un conjunto de fragmentos desiguales de algunas de sus publicaciones entre los que estaban sus Memorias de Excavaciones optando finalmente por modificar el título original del autor por el de *Bares, puerto hispánico de la primitiva navegación occidental*.

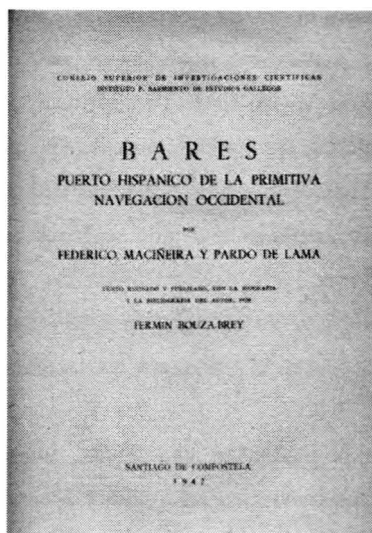


Figura 4. Portada del libro de Bares (foto publicada por Maciñeira, 1947: 3)

A pesar de reconocer sus méritos personales y científicos en un prólogo cargado de reconocimiento y cariño, Bouza (o la propia censura franquista a través de su mano) también le presenta como hidalgo terrateniente y “gran señor” de la comarca (señorito) que abandona los estudios de segunda enseñanza (de escasa preparación) y que se ve obligado a participar en la política y en la vida pública (activista) con el único fin de servir a sus convecinos y que con la (¿ilusa, infantil?) idea de ver mejorada su comarca (reformista), además del siempre reprochable hecho de fundar periódicos y escribir en ellos “fogosos artículos propugnando progresos locales, comarcales y regionales” (panfletista incendiario). No es menos resuelta su presentación como un erudito que en sus ratos libres (arqueólogo aficionado) se dedicaba por su cuenta a emprender estudios y excavaciones arqueológicas oficiales, así como a representar a España en Congresos Internacionales de Antropología y Arqueología Prehistóricas (pretencioso) y a mantener correspondencia erudita con los principales historiadores extranjeros de la época (Bouza-Brey, 1947: 12-15). A pesar de este hecho, no es menos justo destacar que en el mismo prólogo Bouza subraya tanto su impresionante producción literaria y científica como su activa participación en importantes proyectos de la comarca como fueron el impulso cultural; la

mejora de rendimientos de las actividades agrícolas, ganaderas, forestales y pesqueras; la llegada del ferrocarril de la costa (Bouza-Brey, 1947: 12-13), así como su temprana integración en el movimiento agrarista de la comarca empeñado en la introducción del cooperativismo y las innovaciones tecnológicas con el propósito de mejorar la situación económica local (Armada, 2003: 34; Acinas, Menéndez y Fernández, 2007: 2).

Analizando este conjunto de alabanzas no está de más decir que, en sus palabras se evidencia su respeto por la persona y la obra de Maciñeira; pero también, sobre todo, en sus ambigüedades y silencios, en su sibilina mediación, por su mano el Régimen se señala y denuncia sus miedos. Se trataba de un burgués reformista, culto y respetado, aficionado desde su juventud al estudio de la historia de Galicia y que no escatima esfuerzos ni medios personales (por lo que no depende de bolsas ni becas institucionales) en dotar de una metodología científica esta vocación, así como un serio activista y emprendedor dinamizador de la economía comarcal comprometido con el presente y el futuro en igual medida que empeñado en recuperar su pasado.

Es cierto, no obstante, que Bouza-Brey, consigue incluir en este prólogo un breve resumen del currículo del historiador en el que rescata datos importantes de su trabajo y que denuncia en él la operación censorial de tergiversación e interpolación de sus textos científicos así como la situación de confinamiento del historiador en su domicilio de Ortigueira, desposeído de todos sus títulos, desde los años que siguieron a la Guerra Civil Española hasta su fallecimiento (Maciñeira, 1947: 21-22). Pero no es justa tampoco esta breve reseña con la formación de Maciñeira al tratarlo como simple erudito local e investigador de antigüedades comarcales, así como de escasa formación (tal vez sí la reglada) pese a haber publicado más de 250 artículos, casi cincuenta de los cuales pertenecen al ámbito de la arqueología, que cultivó junto a otros campos como los temas de producción agrícola y ganadera, las infraestructuras o los planes educativos...

En la obra, además, sus textos originales se publican completados, enmendados y “modernizados” (Bouza-Brey, 1947: 16). Por otro lado, su propio carácter póstumo, su procedencia diversa y las intenciones censoriales del régimen acaban reelaborando muchas de sus ideas. Resulta evidente que la intención del régimen con esta publicación es, en primer lugar, reescribir su historia y la de la protohistoria de Galicia fomentando una crítica pseudo-científica contra los fundamentos del nacionalismo gallego. De paso, además, se proponía desacreditarle personal y científicamente reconociéndolo de manera implícita como uno de los autores que más seriamente habían fundamentado teóricamente los “excesos” del galleguismo.

El empecinamiento del Régimen con Maciñeira, no obstante, no está aún suficientemente argumentado. Es muy probable que esta reducción malintencionada de sus valores se debiera, no obstante, a su participación en actividades políticas a través de las que

consiguió un importante prestigio personal, aunque también se convirtió con ello en blanco de críticas feroces. Baste como contraste en gran manera explicativo el reconocimiento explícito que se le hace desde las filas regionalistas mediando en una de las críticas a su gestión como alcalde de Ortigueira contra la segregación del vecino pueblo de Cariño:

“... O Sr. Maciñeira, home culto, un dos poucos inteleutuás d’esa terra, da exemplo a moitos por ser un señorito que no traballo do agro busca o pan da sua familia, coma Deus manda e o porvir de Galicia o esixe. O señor Maciñeira, agora alcalde por compromiso, non foi deputado provincial, non caciqueou directamente na cova noxenta da provincia, nin subeu coma os piores caciques da terra, dende o posto humilde de escribente do concello a tirán dos probes e asoballador da cidadanía. Hainos piores, amigos de Cariño, e entr’os piores dos piores está ese que o voso boletín louba sin nomealo...” (A Nosa Terra nº 79, de 5 de Febrero de 1919: 6, recogido por Armada, 2003: 36).

No fue, tampoco, su pasión por la arqueología ninguna actividad esnobista ni un puro pasatiempo. Como puede comprobarse más abajo, Maciñeira la desarrolló desde época temprana como muestra su primera publicación en este campo a los veinte años y emprendió individualmente estos estudios, indagó entre sus paisanos sobre noticias de cuantos hallazgos iba sabiendo, se documentó utilizando las publicaciones especializadas de la época para establecer relaciones y paralelismos según la costumbre de estos tiempos, entabló contactos regulares con los mejores arqueólogos de la época, nacionales y extranjeros, que lo llevaron a ser reconocido por estos como el mejor conocedor en los descubrimientos de la comarca de Ortegal y dispuso siempre de sus ingresos personales para ello, salvo en las contadas ocasiones en las que pudo disfrutar de algunas ayudas institucionales para emprender sendos viajes de estudios y a congresos. Formó parte, de igual forma, de un gran número de asociaciones científicas, culturales, históricas, arqueológicas, literarias y antropológicas, y era un habitual de las tertulias, conferencias y exposiciones de esta edad de oro del regionalismo gallego truncada por la fuerza con los tristes acontecimientos que todos conocemos. Fue, también, poeta, estudioso y defensor de las tradiciones gallegas más antiguas, conocedor del campo, un buen analista y un ciudadano comprometido.

Un año más tarde de la publicación del libro de Maciñeira, el Régimen recompensa a Bouza con la Cruz de San Raimundo de Peñafort, el más alto galardón que puede recibir un profesional del Derecho. Esta concesión, ante su pasado galleguista, levanta ampollas entre sus enemigos políticos y personales que presentan contra él una nueva denuncia con acusaciones que llegaban a los temas más personales al ser acusado de masón y de mantener una conducta inmoral (Arce y Ramil, 2007: 10-11). En 1.951 viaja a la Argentina y tiene encuentros con los

galleguistas del exilio. Debido a ello, se reclama urgentemente su presencia en Pontevedra y se le abre un expediente por el que es cesado de la judicatura. Esta vez, aunque años más tarde se le permitirá reiniciar la abogacía, su defenestración será irreversible, por lo que sufrirá hasta su muerte el ostracismo y un sinfín de estrecheces económicas. Es marginado progresivamente de todos los ámbitos, incluso en el galleguista, donde todos le dan la espalda salvo Otero Pedrayo, uno de los amigos de su época de formación. A partir de este momento y hasta su muerte en 1973 Bouza se refugiará en sus trabajos de investigación en el Instituto Padre Sarmiento.

Como consecuencia de su condena intelectual durante el Franquismo, toda su obra científica (varios centenares de trabajos de investigación arqueológica, histórica, etnográfica y literaria sobre Galicia) sigue siendo totalmente desconocida para el gran público de este país, donde aún hoy día sólo se sabe de él por haber escrito un par de libros de poesía en lengua gallega cuya circulación estuvo prohibida en España mientras vivió el Dictador.

3. Las tesis de Maciñeira sobre la protohistoria gallega: las navegaciones prerromanas y la fundación de Bares.

3.1. El puerto de Bares: localización y descripción.

El Puerto de Bares se encuentra en la punta de una estrecha península de siete kilómetros de largo, muy destacada al Océano, que forma el cabo, constituyendo un fondeadero artificial. Su principal valor náutico es que la Península de Bares y la ría de O Barqueiro separan físicamente el mar y el litoral cantábrico del atlántico y tiene, por tanto, una posición privilegiada dentro de las grandes rutas de navegación. Además, la ubicación del puerto en la bocana de la ría es fundamental para su condición de abrigo frente a los temporales atlánticos, dominantes en la zona, hecho todavía de una mayor importancia si la navegación es a vela como sucedió por lo menos hasta el siglo XIX (Acinas, Menéndez y Fernández, 2007: 4).

Construido en una rada semicircular, completamente abierta a los vientos del primer cuadrante, tuvieron que resguardarla por ese lado los primeros habitantes que allí se establecieron para dedicarse al tráfico comercial y a las industrias marítimas, con una gran escollera que le diese condiciones de seguridad. Este rompeolas se dispone en disposición semi-octogonal, alcanzando 275 metros de longitud por unos 30 metros de ancho en la base y como 6 metros de altura. Está construido con grandes peñascos graníticos (claramente visibles en la ladera donde tienen su origen) naturalmente esféricos, sin labrar y sin unir, aunque algunos muestran restos de morteros. En cambio, aparecen distribuidos para dar a la obra condiciones de resistencia permanente contra los fuertes embates de mar abierto y dejar así el puerto abrigado de los temporales del nordeste, allí los predominantes (Maciñeira, 1896b: 123).

Maciñeira fue el primer investigador que defendió que el Puerto de Bares databa de época prerromana. Sorprendido por la imponente magnitud de las estructuras portuarias, desde

sus primeros estudios entendió como pruebas de una fundación prerromana la existencia de este gran rompeolas, la imponente dársena y una amplísima grada para la construcción y reparación de barcos, hoy supuestamente oculta bajo una gruesa capa de arena, con un área aproximada de unos 7000 m, pavimentada de sillería toscamente labrada montada sobre hiladas regulares con ligera inclinación hacia el mar.

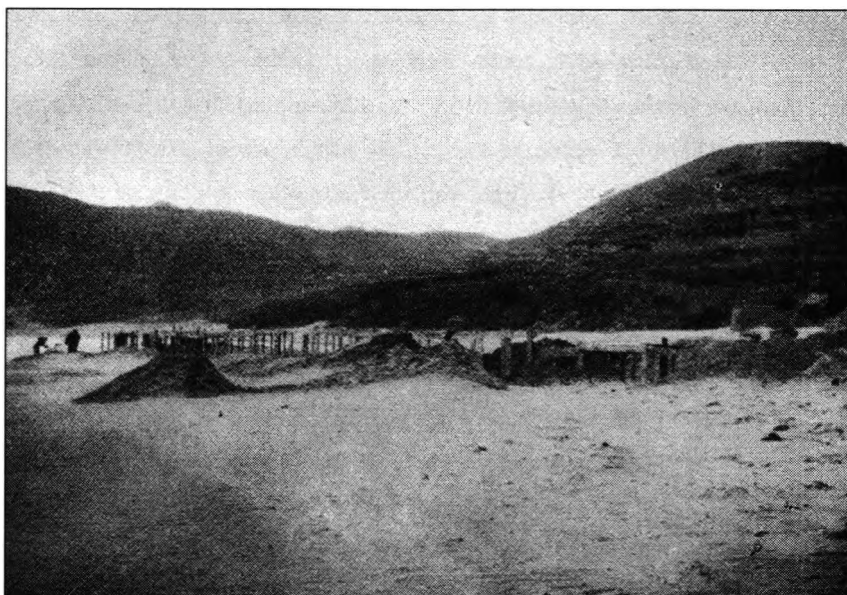


Figura 5. Foto de uno de los sondeos de Maciñeira en el puerto de Bares
(foto publicada por Maciñeira, 1947: lám. XXI)

Las estructuras “ciclópeas” que lo protegen por sus lados este y sur, llegan a alcanzar 300 metros de largo, 40 de ancho y 8 de altura, así como la existencia histórica de un faro y un pequeño puerto de abrigo en O Coído están también básicamente contruidos a base de miles de estas piedras de diorita de gran tamaño, alguna de las cuales llegan a superar las cinco toneladas, de forma esferoidal colocándose en la parte inferior externa y en el morro de la escollera las de mayor volumen, mientras en el lado de la dársena se colocaron las de menor peso.

Para fundamentar esta teoría que hacía de Bares la capital de una talasocracia atlántica prerromana, excava en la zona del puerto en la década 1890-1900 (coincidiendo con las obras de reparación de éste), y, sobre todo, a partir de 1930, cuando, después conseguir el apoyo explícito de Pierre París y del Duque de Alba en el Congreso de Historia de España celebrado un año antes en Barcelona, consigue una subvención del estado para investigar las relaciones marítimas con las Islas Británicas (Maciñeira, 1947: 19-20). Allí realiza calas, zanjas y más de cien sondeos; propone de ocupación “prerromana” toda la llanura de A Condomiña; excava los once dólmenes más cercanos a Bares; e identifica una necrópolis de incineración “celto-romana” (Maciñeira, 1947: 20).



Figura 6. Dique “fenicio” de Bares con el llamado “Coído” (la escollera) en primer término (foto publicada por Acinas, Menéndez y Fernández, 2007: fig. 1)

A partir de estos trabajos sostiene que la escollera del puerto de Bares fue construida con un diseño sofisticado por el que, según él, proporcionaba servicio de aguada en la dársena a los barcos anclados, gracias a una conducción de agua dulce instalada en su interior. También dijo descubrir que, muchos siglos antes de que lo generalizaran los romanos, los “tartessios” ya utilizaban un mortero de construcción de bastante mejor calidad que el utilizado durante el Imperio (Maciñeira, 1896b: 123; 1947: 188-189 y 195-196).

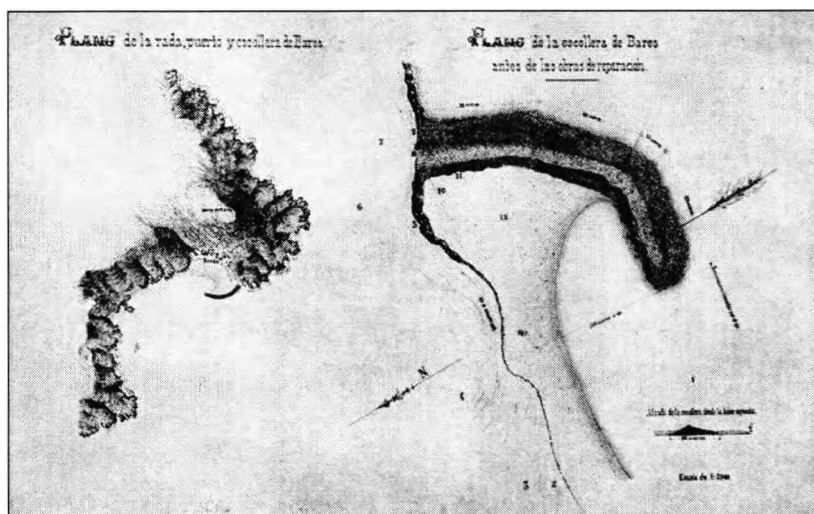


Figura 7. Plano del puerto y escollera de Bares antes de su remodelación (foto publicada por Maciñeira, 1947: lám. XIV)

Estimaba igualmente que cuando los “gallegos” prerromanos finalizaron la construcción de esta escollera, la sección típica de la misma era de forma triangular, forma que habría conservado hasta antes de las obras de 1898, y habría tenido unos 30-40 m. de ancho en la base y más de 8 m de altura, contando desde el nivel de la bajamar máxima hasta el vértice superior. Se trataría, por lo tanto, de una escollera del tipo *de claraboya*, cuyo dibujo permanecería intacto hasta las citadas obras de reparación en las que se rebajaría el vértice superior con el fin de crear una especie de camino por la parte alta de la escollera en toda su longitud.

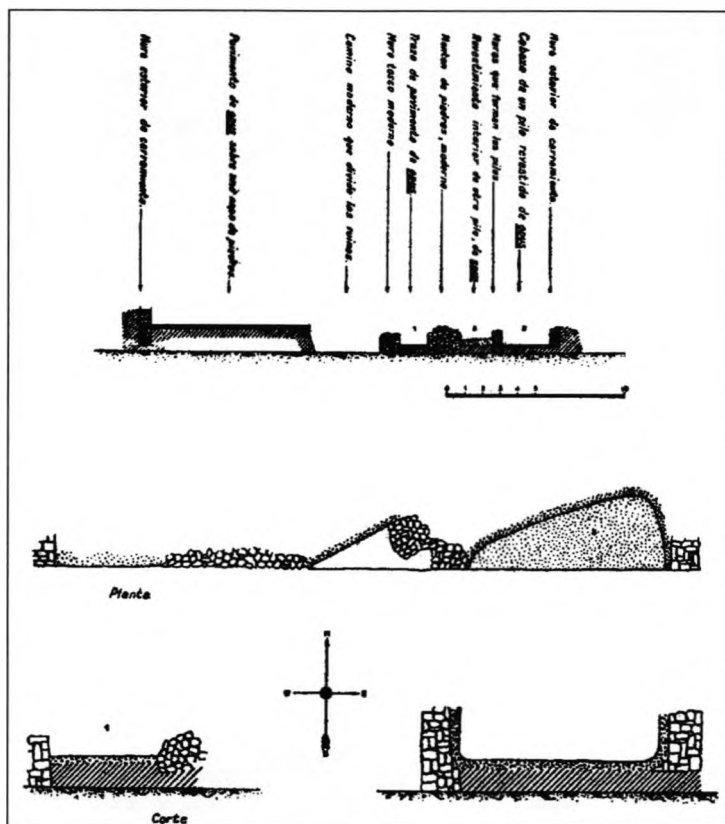


Figura 8. Dibujo original de Maciñeira sobre la posible factoría romana de Estaca con detalle de las pilas de salazón excavadas (foto publicada por Maciñeira, 1947: 224)

“... Y para llevarlo a cabo —siguiendo un procedimiento que, conforme veremos en la siguiente serie de deducciones, fue de uso corriente en Grecia y Cartago— utilizaron los durísimos peñascos sueltos de diorita cuarcífera de tendencia esferoidal, que en tanta abundancia ofrece aglomerados la pendiente ladera fronteriza en que la obra se apoya, hasta llegar a formar por acumulación de materiales una robustísima barrera de sección triangular del tipo actualmente denominado por los técnicos escollera de *claraboya*, considerada como la más apropiada para quebrantar las olas” (Maciñeira, 1947: 186).

Además de estas estructuras, ya en una publicación temprana (Maciñeira, 1895a y 1895b), señalada años más tarde por Hübner (1896: 551), el autor se detiene más en la constatación, gracias a las excavaciones desarrolladas, de estructuras pertenecientes a una factoría de salazón de época romana dotadas de tres piletas de 3,80 m. de largo, 2,70 m. de ancho y 1,70 m. de alto, realizadas sobre *opus signi(n)um* con una capa superior de hormigón (Maciñeira, 1947: 221-228). Precisamente en esa zona fue donde se hallaron gran parte de los restos materiales de época prerromana y romana.

3.2. Hallazgos asociados.

Además de la supuesta identificación de las citadas estructuras portuarias “prerromanas”, constituían en opinión de Maciñeira nuevas pruebas de esta fundación de Bares por parte de navegantes mediterráneos un conjunto de elementos fenicios complementarios como la espada y la contera de bronce que obraban por entonces en poder del Profesor D. Manuel Mato, encontrados en el territorio de Villalba, así como el “altar fenicio” excavado en la roca documentado en la *Pena das Rodas* del que afirmaba que representaba divinidades planetarias, o sea el Sol y la Luna (Belo y Mileto); así como los campos próximos a las minas a los que se denomina *Baal* (Maciñeira, 1947: 376), justamente en una zona de caminos prerromanos que ponen en contacto el interior con el puerto citado (Maciñeira, 1896b: 123), itinerario flanqueado por una importante sucesión de *mámoas* o túmulos que seguía por la cresta de la sierra Faladora siguiendo el curso del río Sor, que según él debió constituir en su tiempo una “vía sagrada” (Maciñeira, 1896b: 126).

Junto a éstos, un nuevo conjunto de hallazgos materiales en el entorno inmediato contribuyen a que Maciñeira proponga una fecha de fundación del puerto en época fenicia. En la zona baja portuaria Maciñeira identifica cuatro monedas fenicias procedentes de las cecas de colonias occidentales como Gades, Abdera o Sexs, a las que habría que añadir otros hallazgos que recoge el autor aunque de dudosa adscripción (1947: 240-243).

De esta zona proceden también los pequeños capiteles prerromanos “con influencias del arte egipcio” que reseña el autor (Maciñeira, 1947: 235-239); así como las grandes piletas, fabricadas con *opus signinum* y otros restos correspondientes a aquellas pequeñas factorías de pesca de las que afirma que Hübner considera de origen fenicio en su obra *La Arqueología de España* (*id.*: 227-228); y gran cantidad de téglas, ladrillos, ánforas, *dolia* y otros restos cerámicos de fabricación romana, que aparecen en distintas estructuras de habitación con restos de incendio (cenizas y carbones) junto a monedas romanas de época imperial y a diversas muelas de mano para moler cereal (*id.*: 228-235).



Figura 9. Detalle de las cuatro monedas fenicias encontradas en la zona portuaria de Bares (foto publicada por Maciñeira, 1947: lám. XXV).

Finalmente, en la llanura superior que corona el puerto descubre también varias estructuras de habitación y algunas monedas de Caracalla. Y en Cancela da Cova de Arcos identifica restos de una posible necrópolis romana.

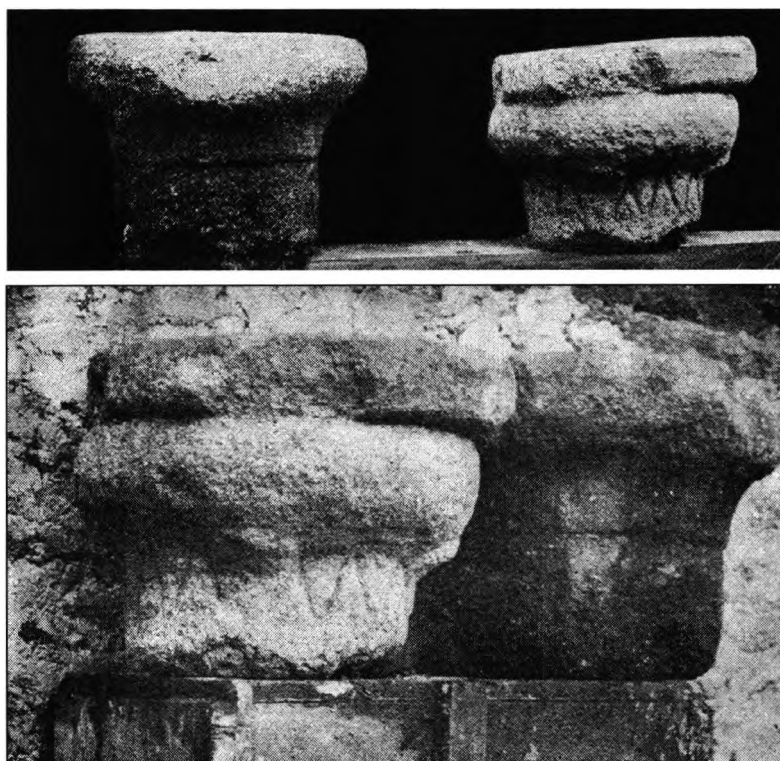


Figura 10. Supuestos “capiteles prerromanos con influencias del arte egipcio”, documentados en el entorno de Bares (foto publicada por Maciñeira, 1947: lám. XX)

3.3. Datación.

Durante sus campañas de excavaciones en el puerto, el historiador ya concluyó que el dique había sido construido muchos siglos antes de la existencia del Imperio Romano porque el estrato del período de la dominación romana estaba en su opinión a más de cuatro metros y medio por encima del estrato de la época de la construcción de la escollera (Maciñeira, 1947: 201). Maciñeira defendía, además que se trataba de un puerto probablemente fenicio y databa su fundación en el siglo VII a.C., que habría actuado de fondeadero y refugio en la ruta marítima fenicia hacia el norte de Europa y que sería más tarde reutilizado por los romanos para sus travesías hacia Bretaña e Irlanda.

Con todo, su método de datación fue muy simple. En concreto su deducción de que se trataba de una construcción prerromana y su adjudicación a un origen foráneo fue por eliminación de opciones tras rebatir todos los demás posibles orígenes para el dique (Acinas, Menéndez y Fernández, 2007: 3).

1º. Descartó que se tratara de una obra de la naturaleza consultando con prestigiosos geólogos las estructuras existentes.

2º. Rechazó la posibilidad de su origen medieval por no aparecer citado tal

construcción singular en ningún documento de la época.

3º. Utilizó como término *ante quem* la datación de las piletas de salazón romanas que él mismo identificó puesto que su construcción era inviable sin la existencia previa del abrigo del dique.

4º. Ante la disyuntiva final prerromana (celtas o foráneos), se decantó por esta última dentro de un conjunto de argumentaciones de todo tipo (literarias, económicas, toponímicas,... *vid. infra*) muy condicionadas por el escaso nivel alcanzado por entonces por los estudios fenicios y tartesios, en muchos casos arrastrados por lecturas muy singulares de las fuentes clásicas (en concreto de las *Fontes Hispaniae Antiquae* del Profesor Schulten, publicadas con Bosch Gimpera en 1922), en las cuales la ruta del estaño era un dogma plenipotenciario y omnipresente en todas las explicaciones históricas de la Antigüedad. No obstante, al margen de sus interpretaciones náuticas del dique y el puerto y las lecturas de las fuentes clásicas (Avieno, César, Estrabón, Plinio, Ptolomeo...), la fundamentación material de esta datación se basó escuetamente en el hallazgo de las citadas monedas (tardo)fenicias.

3.4. Fundamentación histórica.

3.4.1. Argumentos literarios: la ruta fenicia hacia el estaño de las Casitérides.

Maciñeira sostuvo desde sus primeros estudios que los fenicios llevaron sus naves mucho más allá de las Columnas de Hércules y que alcanzaron las costas gallegas con el fin de explotar los ricos yacimientos de estaño de los montes cercanos, así como el control de la ruta hacia Bretaña y la región de Cornuailles, cuya existencia trataban de ocultar a sus competidores de Occidente. Se basaba para ello en referencias de historiadores clásicos (Avieno, Estrabón, Plinio, Posidonio y Mela, entre otros) y, sobre todo, en los estudios de geógrafos e investigadores de la época como Pietschmann (Maciñeira, 1947: 299, de donde se desprende que utiliza su *Historia de los Fenicios*), Humboldt (*id.*: 395), Schulten (*id.*: 11, 54-55, 98 y en numerosas ocasiones más), Bonsor (*id.*: 236, 290 y 381), París (*id.*: 19, 244), Siret (*id.*: 61, 239 y 275), Saralegui (*id.*: 9, 29, 54 y 147) y Murguía (*id.*: 9, 42, 67,...), entre otros.

Sostenía el autor ortegano que tirios y sidonios doblaron el llamado más tarde por los griegos *Cabo Trileuco* (Ortegal) y, movidos por la idoneidad geográfica de la zona y sus excelentes condiciones para la navegación marítima, fundaron una colonia-factoría y puerto de escala en la ribera oriental de la Estaca de Bares a cuyo río, en recuerdo del nombre antiguo de la metrópoli tiria, llamaron *Sor*. Se situó dicha factoría en el extremo de una península de seis kilómetros de longitud por uno de latitud con un istmo de cierra alta y escarpada montaña, fácil de defender de los pobladores indígenas. Este puerto de Estaca sirvió igualmente para centralizar y canalizar los productos del interior, especialmente el estaño local que se extraía de la Sierra de la Coriscada.

Desde sus primeros trabajos este fue uno de los argumentos fundamentales utilizado

para avalar la posible fundación del puerto de Bares por navegantes prerromanos (foráneos o locales), lo que apunta a condiciones históricas mantenidas por la historiografía tradicional sobre la época colonial (la búsqueda del estaño de las Casitérides) y utiliza un hecho que hoy está fuera de toda duda: que la zona cuyo estudio nos ocupa fue una región estannífera y, además, gozaba de una situación idónea para servir de puerto de atraque y fondeo antes de iniciar la travesía por el Atlántico Norte (Maciñeira, 1896b: 123 y 126).

Se había basado para ello como decíamos en la lectura del propio Estrabón, quien, apoyándose en la autoridad de Posidonio, al escribir sobre lo ártabros como habitantes de estas comarcas septentrionales de la Península, aludía a la histórica explotación del estaño de los aluviones fluviales de los ríos que desaguan entre las actuales población de Ferrol y Luarca, referencia que podemos considerar de las más antiguas sobre aquella minería arcaica del estaño y el cobre.

3.4.2. Argumentos toponímicos: la identificación de los accidentes geográficos de la zona en la 'Guía Geográfica' de Ptolomeo.

En este intento por explicar el conjunto de estructuras portuarias baresas, Maciñeira también retoma las fuentes clásicas y, convencido de que un puerto con tales estructuras constructivas debía aparecer en ellas, asocia Bares al *Burum* que aparece en la *Geografía* de Ptolomeo (Maciñeira, 1896b: 126). Por entonces aún desconoce que a muy pocos kilómetros de Bares hay otro puerto que conserva su nombre ancestral, Burela. Éste era, en realidad, por lo que sabemos hoy día, el *Burum* de Ptolomeo, de lo que puede inferirse que también ésta era un puerto importante de época prerromana (*vid. infra*). En esta población costera gallega existe también un puerto de abrigo protegido por otra escollera ciclópea que, debido a la acción de las aguas del Cantábrico durante miles de años, ha generado la actual Playa de Marosa. Aunque en este caso se trata igualmente de una escollera del tipo de claraboya, las piedras ciclópeas de Burela no son esferoidales, como en el caso de las de la de Bares, sino que se han obtenido de las canteras de la zona, siendo su trazado, por otra parte, rectilíneo y con una longitud de unos 100 metros.

El geógrafo del siglo II de nuestra era, al enumerar en su célebre *Guía Geográfica* (I 2) las ciudades gallegas del convento lucense situadas en la parte septentrional, había citado en primer término, y como más al norte, a *Burum*, la cual se hallaba, según aquél, a los 8° 15' de longitud y 45° 45' de latitud. Se encontraba, por lo tanto, a los mismos grados de longitud y latitud que el Promontorio *Trileucum*, hoy Ortegal (8° 15' - 45° 50'), y que el *Lapa Ciacoru* – identificado erróneamente por el alejandrino con el anterior –, que hoy podemos identificar con la Estaca de Bares. De ahí que, independientemente de que existiese algún error en los grados que corresponden a este promontorio mayor – caso muy frecuente en las graduaciones

ptolemaicas—, habría que asociar *Burum* al indicado cabo y al *Lapa Ciacoru*, o, lo que es lo mismo, situarlo entre el Cabo Ortegal y la Estaca de Bares.

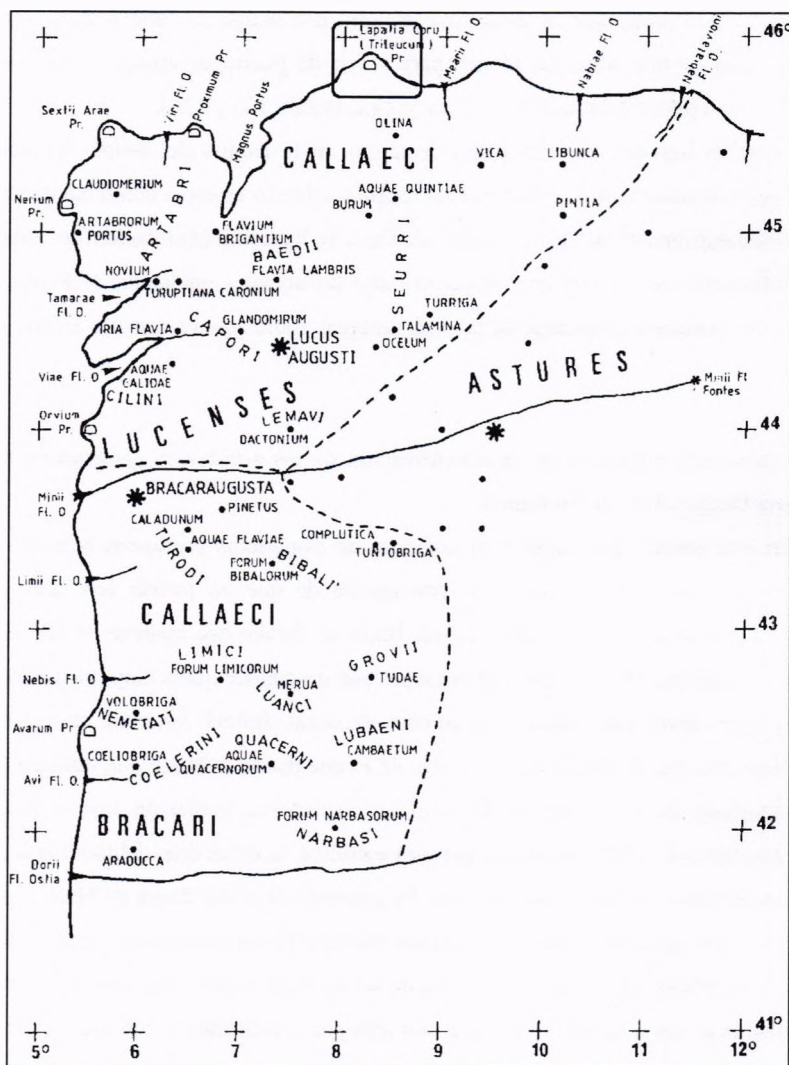


Figura 11. El territorio de los *Callaeci* según las coordenadas de la *Guía Geográfica* de Ptolomeo, con el Promontorio *Trileucum*, hoy Cabo Ortegal

Pero Maciñeira, fiel a su época, utilizó otras argumentaciones toponímicas (ciertamente abusivas y basándose en excesos etimológicos empeñados en identificar los nombres de los accidentes geográficos con raíz fenicia) para fundamentar su propuesta. Así, por ejemplo, el río que desagua en la Bahía de Bares, tal como aparece ya en documentos escritos del siglo VIII, siempre se llamó *Sor*. Curiosamente éste fue el nombre primitivo de Tiro, la gran metrópoli fenicia. Un lugar de las riberas del *Sor* cercano a la ría se denomina *Sion*, que también tiene un homónimo en la onomástica fenicia. *Jove* se llama una cercana población marítima de Viveiro,

frente al Cabo de Bares. Éste era también el nombre de uno de los dioses al que aquél pueblo rendía culto. Y, en fin, *Maañón*, población marginal del *Sor* hacia el interior, por donde cruza la vía flanqueada de túmulos dolménicos, se ha relacionado con una posible corrupción de Magnon, nombre líbico de Hércules. Opinaba con ello el ortegano que la onomástica y el panteón fenicio estaban, por lo tanto, bien representados en la toponimia de los alrededores de La Estaca.

Por otro lado, a sabiendas de que Ptolomeo utilizó para su obra geográfica los materiales reunidos por Marino de Tiro, y como quiera que éste los había recogido en su propósito de elaborar un mapa geográfico mundial “*de muchas fuentes fidedignas*” fenicias a lo largo de los dos primeros siglos de nuestra era, Maciñeira sostuvo que era muy posible que en estas ya constara la noticia de la existencia y situación exacta de la fundación. Confirmaría esta idea el hecho de que al Cabo de Bares se le denominaba *Promontorio Veneris* en la *Ora Maritima* de Avieno y se le conocía como primer accidente geográfico con que el navegante tropezaba, después del *Oestrymnis* (el Finisterre bretón), al descender de los mares del Norte en busca del Mediterráneo, y que por eso fue consagrado a la diosa semítica del Océano.

3.4.3. Argumentos náuticos: las derrotas naturales en las travesías atlánticas.

No cejó Maciñeira en su argumentación global. El hecho de haberse formado el fondeadero artificial, a costa de los grandes esfuerzos que supone la construcción de esa enorme escollera, en la boca de una amplia ría, en la cual precisamente existen magníficos abrigos y fondeaderos naturales libres de barra y resguardados de todos los vientos, le hizo pensar que serían “... *los navegantes mediterráneos –o quizá mejor sus intermediarios de Tartessos– dedicados principalmente al comercio de los minerales de cobre, estaño y oro en el Occidente europeo, hubiesen sido quienes se decidieron a instalar la gran estación de escala de esa atrevida ruta mercantil en el cabo más alto de Hispania, estableciendo tal vez a la par relaciones de tráfico con el interior del país por medio del camino serrano de la Faladora...*” (Maciñeira, 1947: 320-321).

La propia literatura científica actual demuestra que los fenicios, debido a las condiciones náuticas de sus pequeñas ligeras naves, al sistema de velamen que empleaban, al modo de orientarse y a la manera de hacer sus derrotas, buscaban siempre puertos en que concurriesen las circunstancias que Bares ofrecía, para convertirlos en estaciones de descanso, espera, reparaciones y aprovisionamientos, especialmente aguada, argumentos que el propio Maciñeira, instruido en las mejores publicaciones de la época sobre el mundo fenicio, conocía a la perfección (1947: 318-320).

El estudio por parte del historiador de las condiciones náuticas prerromanas, especialmente de época fenicia, centrado particularmente en las derrotas de mar, en las

condiciones topográficas de estas costas, los vientos y corrientes predominantes en el Cantábrico, inciden, pues, abiertamente en este argumento que concluye que la Estaca de Bares tuvo que constituir en aquellos tiempos una estación forzosa de arribada para los navegantes que realizaban la travesía abierta entre las costas de Galicia y las de la Bretaña francesa e Islas Británicas (Maciñeira, 1896b: 126).

Sin brújula, o, lo que es lo mismo, orientándose por los astros y por las señalizaciones o por las unidades del relieve de la costa, añadían a estas limitaciones otras específicas de las condiciones de la navegación de la época como eran el reducido velamen de sus pequeñas naves, lo que obligaba habitualmente a una navegación costera de cabotaje, si la zona lo permitía o, en el mejor de los casos, de pequeña altura. Fueron estas condiciones las que con el tiempo habrían de convertir esta región extrema septentrional de nuestra península en punto obligado para las travesías atlánticas tanto hacia el *Cantabricum* y el *Gallicum* a la ida, como hacia el *Atlanticus* al regreso, puesto que éste era el punto más cercano a los promontorios del Sur de Inglaterra y del Oeste de Francia, donde empieza también a detectarse materialmente la presencia de intereses comerciales fenicios.

De esta forma, las propias condiciones náuticas generales de la zona aún hoy demuestran que, cualquiera que fuese la derrota adoptada para la navegación entre el occidente de la Península Ibérica y los mares que bañan las Islas Británicas, indefectiblemente, tenían que cruzar las aguas del Cabo de Ortegal/Estaca de Bares, referentes a los cuales, además, había que ceñirse para remontarlos. Por otro lado, ofrecían un resguardo al que acogerse, especialmente esencial al retorno si se trataba como era habitual de una travesía larga y peligrosa.

3.4.4. Argumentos económicos: las antiguas vías de acceso al interior.

Desde la misma villa de Bares (situada a poco más de 1 km. de su puerto), cerca de la necrópolis romana citada, hasta el gran valle interior de *Puentes de García Rodríguez* (que cuenta con una impresionante acumulación de restos de época pre y protohistórica con más de 200 túmulos, cromlechs y varios castros), discurre un camino real por un trazado de unos 40 kms. de elevadas crestas pertenecientes a la Sierra Faladoira (eje del sistema orográfico de la comarca), que se concreta en el llamado *Camiño Vello* y el *Camiño dos Arrieiros*, paralelos al río Sor, que constituyen las vías naturales de acceso al interior.

Esta vía natural está señalada de manera muy significativa por la existencia de más de 80 túmulos dolménicos, que la flanquean de forma longitudinal, demostrando su utilización desde los inicios del Calcolítico y, muy especialmente, durante el Bronce local, constituyendo una argumentación complementaria sobre la función portuaria histórica de Bares la contrastación desde hace tiempo de la existencia de una activa comunicación y tráfico entre las fértiles tierras de la cuenca alta del Eume y el puerto, el más septentrional de España desde época colonial (Maciñeira, 1896b: 126). Esta ruta, que el autor llega a identificar con la Vía

Appia romana por estar señalada por numerosos dólmenes y enterramientos singulares (Maciñeira, 1947: 37), se utilizaría para comercializar el estaño natural de las sierras del interior, la Faladoira y la Coriscada.

3.5. El comercio marítimo atlántico frente al mito civilizador romántico.

Ya Hübner mostró desde un principio la falta de consistencia de las argumentaciones de Maciñeira para datar la fundación de este puerto en época fenicia (1896a: 552). López Cuevillas, en su artículo “La Oestrímnida y sus relaciones marítimas” (1953: 5-44), armado de una cautela significativa, sólo alude a posibles antecedentes de época cartaginesa. Naviero (1991: 156), en cambio, rechazó la tesis prerromana y apuntaba la construcción medieval del puerto para su uso en la pesca de ballenas, hecho posible a tenor de la gran cantidad de restos de cetáceos que el mismo Maciñeira (1947: 228) dijo haber encontrado en la playa. En la misma línea se ha postulado más recientemente Armada (2003: 66-71).

Sin embargo, un nuevo proyecto de investigación coordinado por el grupo Puertos y Costas de la Universidade da Coruña pone en tela de juicio tanto la hipótesis de Maciñeira como la medievalista al sostener que los orígenes del dique de abrigo de Bares son probablemente romanos, aunque no se descarta que el muelle pudiera ser medieval. La aparición de recipientes de origen romano para preparar salazones o el descubrimiento de una villa romana y un mosaico de la misma época en la Igrexa Vella de Bares son sólo algunas de las evidencias que han servido al equipo de la Universidad coruñesa para reforzar su tesis.

Por otro lado, tipológicamente el puerto de Bares es un puerto modesto, de exclusivo carácter mercantil y, por lo tanto, no guarda relación alguna con el modelo de *cothon* fenicio, como fondeadero para naves de escaso calado. Este tipo de enclaves portuarios ya aparecen en la *Odisea* como paradas técnicas de descanso, reparaciones y aprovisionamiento de la navegación primitiva, habitualmente realizadas en los cabos náuticamente más señalados, aunque por necesidad debían contar con algún fondeadero accesible y seguro, y con fácil aguada, condiciones todas que se encontraban en la Estaca, una vez construido el puerto de Bares.

No obstante, no se debe al propio autor su error mayor de datación puesto que este aspecto también contó (fruto de su trascendencia en la credibilidad final del autor) con importantes intoxicaciones externas como demuestra que fuera el propio Bouza el que había cargado a Maciñeira con una datación de la Escollera de Bares que retrotrae ¡a la época megalítica gallega! cuando lo que retrotrae a esa época es la ruta inicial de explotación temprana del estaño que -se entiende- con el tiempo pudo dar una funcionalidad explícita a la escollera.

Así se desprende en diversas afirmaciones que hace en el texto principal en las que afirma de manera explícita:

“Queda, pues, ampliamente razonado con la opinión de los más doctos investigadores..., hasta donde el actual conocimiento de las antiguas civilizaciones occidentales permite alcanzar con las mayores posibilidades de acierto, cómo desde los lejanos tiempos del megalitismo... existió una frecuente navegación mercantil directa de procedencia mediterránea-tartésica entre el Noroeste hispánico y el círculo armoricano-británico, que con mayor o menos continuidad mantenida ha debido de perseverar a través de algunas de las fases de la Edad del Bronce y del Hierro” (Maciñeira, 1947: 293-294).

Con esta afirmación es muy probable que el autor pretendiera asociar este hecho, siguiendo las tesis de Obermaier (Maciñeira, 1947: 264-265), con la existencia de contactos oceánicos tempranos desde el neolítico entre las costas de la Península Ibérica con el litoral francés, británico y las regiones del Mar del Norte, para acabar integrando el territorio gallego en la cultura megalítica noreuropea y del vaso campaniforme, relaciones que se verían finalmente consumadas ya en la Edad del Bronce atlántico (*id.*: 365-366). Resulta claramente significativo que en esta argumentación Maciñeira (¿o, más bien, Bouza?) antecede este modelo explicativo a los de corte mediterraneista y, utilizando los últimos trabajos de Martínez Santa-Olalla, pone en tela de juicio abiertamente a Bosch (*id.*: 267, nota 14).

Sin embargo, si seguimos la trayectoria ideológica del propio Maciñeira precisamente esta postura suya mediterraneista era lo que más le alejaba de los “cuadros oficiales” del galleguismo militante (de antes y de ahora) al sostener unos vínculos comerciales y culturales que atacaban al corazón del “hecho diferencial gallego” (el celtismo atlántico) o, dicho al estilo de la época, cuestionaba abiertamente la esencia del espíritu nacional gallego esbozado por el historicismo romántico (Ramil y Muíño, 2006: 14).

Otra cuestión a tener en cuenta es que Maciñeira (1947: 256-257) siempre dejó muy abierta la cuestión a la espera de nuevos descubrimientos y como se ha podido comprobar en estudios muy específicos (Armada, 2003: 95-103), partió de una duda más que razonable al respecto de una datación romana o prerromana del puerto de Bares (*id.*: 245-246). Además, en sus límites cronológicos superiores, a pesar de las limitaciones de la época, siempre estuvieron perfectamente definidos estos cuando, por ejemplo, a través del estudio del fenómeno tumular de la comarca de As Pontes, Maciñeira ya había presentado un horizonte de transición entre finales del Neolítico e inicios del Bronce (conceptualizado más tarde como Calcolítico) cronológicamente fechado entre 2300-1900, demostrando claros indicios de constituir una región muy abierta a las relaciones exteriores.

Resulta, pues, evidente que el régimen franquista, que lo había desposeído de todo prestigio y dignidad como investigador y como cargo público, se valió de sus teorías para

fundamentar arteralmente (y “contra natura”) las convicciones ideológicas más conservadoras a la vez que sumía gran parte de su obra póstuma entre simplificaciones absurdas y malas interpretaciones.

Por otro lado, los recientes estudios sobre las estructuras del dique de Bares, basándose en la geometría del puerto definida por los proyectos constructivos y los planos levantados, en las ortofotos de la zona y en la cartografía detallada, establece claramente que el estado actual de éste es heredero directo de la remodelación realizada en 1897, así como de las obras de reparación llevadas a cabo en 1968. Por otra parte, un equipo en el que se contó con la participación de arqueólogos (José María Bello, Director del Museo de A Coruña; Emilio Ramil, excavador de la villa romana de Bares; y X.L. Armada, experto en los trabajos de Maciñeira y la zona de Bares) e historiadores (B. Roldós) bajo la dirección del Catedrático de Historia Antigua de la Universidade da Coruña ha desestimado totalmente una fecha de construcción prerromana (Acinas, Menéndez y Fernández, 2007: 4-7).

Es evidente que, con los datos en la mano, Maciñeira erró meridianamente en su datación y filiación del puerto de Bares. Hasta el momento ninguna de las estructuras encontradas nos permite relacionarlo con los fenicios (menos aún con los tartesios) y los hallazgos materiales que presuntamente pudieran asociarse han resultado más tardíos. Con todo, la propia correspondencia de Maciñeira con Bonsor (publicada por Armada, 2003: 103-111) demuestra que el ortegano le consultó con frecuencia sus descubrimientos y que, aunque inicialmente siguiera tradiciones románticas que había encontrado en Murguía (Maciñeira, 1947: 200, nota 20), fue el mismo Bonsor quien le sugirió el origen fenicio o púnico de algunos de los hallazgos de la comarca, errores que más tarde se utilizaron para desprestigiarle aunque el prestigio de éste nunca (felizmente) se vio atacado por ello.

Así, por ejemplo, las monedas púnicas no parecen poder retrotraerse a momentos anteriores al siglo III a.C. Estudios posteriores han podido identificarlas como dos shekel y un divisor de Gadir (anverso de Melqart con clava; reverso con dos atunes y leyenda) y una pieza de Abdera (anverso con templo tetrástilo; reverso con dos atunes y leyenda) (Suárez, 1996: 153). Con todo, también habría que consignar a favor de Maciñeira que, a pesar de que utilizara ampliamente este descubrimiento como argumento material para la adscripción cultural de la identidad de los navegantes foráneos protagonistas –según él- de la construcción de las estructuras portuarias de Bares, este uso nunca fue extensivo a la datación final porque siempre fue consciente de que haberse utilizado “*en los primeros tiempos de la colonización romana*” (Maciñeira, 1947: 370), lo que le permitió de paso fundamentar la continuidad histórica de las navegaciones púnicas al noroeste más allá de la irrupción de los intereses romanos.

Tampoco pueden relacionarse con los fenicios los “*capiteles púnicos de impronta egipcia*” a los que se refería el autor, aunque nuevamente su identificación se debió a la

información que le hicieron llegar expresamente y por escrito autores como Pierre Paris, Salomon Reinach a través de Bonsor, José Ramón Mélida (uno de sus grandes apoyos desde la dirección del Museo Arqueológico Nacional) y Adolf Schulten (Maciñeira, 1947: 237-240). Aún hoy las dificultades de datación son manifiestas puesto que (con todas las reservas puesto que no hay aún ningún estudio definitivo al respecto), en opinión de la Profesora Carmen Aranegui se trataría más bien de basas romanas (Armada, 2003: 66), tal vez de posible estilo toscano.

Y mucho menos se puede -con estos datos materiales- apoyar una irrupción de los intereses fenicios en la zona desde épocas tempranas (2500-2000 a.C.) para así vincular la fundación de Bares con la existencia de la ruta tumular Bares-As Pontes y la explotación temprana (tempranísima) de la casiterita y el oro (Maciñeira, 1947: 30-32). Estos intentos parecen estar presididos por un especial interés de Maciñeira en alcanzar la explicación final que ciertamente estaba argumentada desde el principio: la inclusión del territorio galaico desde fechas muy tempranas, gracias a los fenicios, en las rutas de la civilización y la cultura arrancándola historiográficamente de los límites de la barbarie y el olvido; y la continuidad histórica de este fenómeno del Bronce Final con la cultura megalítica y la ruta de las mámoas identificada por Maciñeira. Unos sentimientos que sin duda bebían de los condicionantes del romanticismo y las reivindicaciones nacionalistas de un pasado histórico dorado. A pesar de ello, como analizaremos más abajo, es posible también que estas afirmaciones estuvieran condicionadas por el carácter póstumo y la edición final (a manos de Bouza) de su trabajo.

Con todo, el propio Maciñeira fue muy prudente en sus afirmaciones al respecto de la fundación inicial del puerto y en las páginas finales de su obra afirmó “... sobre este gran problema histórico de la ciclópea escollera de la ensenada de Bares, creo que aún sea temprano para poder atribuir su origen a gentes determinadas mientras nuevos descubrimientos no lo esclarezcan en la forma que la ciencia exige” (1947: 382).

Sí parece quedar ya fuera de toda duda la existencia de restos constructivos y materiales de época romana, especialmente los correspondientes a la factoría de salazones y a la villa de Igrexa Vella, dotada con un mosaico, cuya realidad funcional pudiera estar asociada. Junto a estos se han podido documentar otros restos constructivos pertenecientes a habitaciones domésticas, monedas de época imperial, una posible necrópolis, las basas de columnas en las que Maciñeira quiso ver origen púnico e impronta artística egipcia,... Sin embargo, a pesar de la evidencia del poblamiento romano de la Estaca, tampoco se han podido demostrar definitivamente las condiciones mínimas que expliquen la construcción de estas imponentes estructuras portuarias en esta época, sobre todo si tenemos en cuenta la cercanía del puerto de *Brigantium*.

Pero, a pesar de los errores de bulto del arqueólogo gallego, hoy, con datos muy distintos en la mano, sí podemos argumentar científicamente la existencia de contactos en la

zona por parte de colectivos mediterráneos desde al menos el Bronce Final. De ello pueden dar buena muestra las fíbulas de codo, los asadores articulados (Mederos, 1996 y 1997), las cuentas de collar de pasta vítrea, la cerámica ática, las nuevas monedas –esta vez sí– de época púnica (Dominguez Pérez, 2005a, 2005b y 2006a),... identificados en la zona, cuyos recientes descubrimientos están poniendo de manifiesto en los últimos años una realidad en absoluto excepcional por la que habrá que incluir, al menos, todo el litoral noratlántico hasta Campas Torres en estas rutas de distribución comercial frecuentadas por los fenicios desde los inicios del primer milenio, proceso que parece ya claramente confirmado cuando Gadir, tras la caída de Tiro, asume el propio desarrollo como polis independiente en estos mares lejanos. Y aunque ciertamente no tengamos muchas pruebas de estos contactos en el puerto de Bares, si empiezan a identificarse estos restos en el castro de la Estaca (Ramil y Muíño, 2006: 43).

En otra línea, este aumento contrastado del comercio marítimo atlántico durante el Bronce Final debe considerarse muy posiblemente vinculado con el aumento de la productividad local. A pesar de ello, curiosamente, entre los autores especializados existe aún una inercia a mantener posiciones historiográficas que los recientes descubrimientos contrarían abiertamente como es el presupuesto de que las nuevas fundaciones fenicias del sudoeste y costa oeste peninsular no influyeron de manera significativa en el litoral galaico hasta, al menos, el final de la Edad del Hierro tardía. Como hemos citado arriba, los continuos descubrimientos de materiales mediterráneos y/o comerciados por los fenicios desde principios de milenio junto a la elaboración de verdaderas rutas náuticas de distribución comercial desde épocas tempranas (Dominguez Pérez, 2006b) invalidan hoy en día estas férreas posiciones historiográficas y exigen una respuesta coherente a los que argumentaban la excepcionalidad, arbitrariedad y escasa entidad de los hallazgos fenicios en el territorio galaico.

Por otro lado, la mera existencia de puertos prerromanos de distribución primaria y castros marítimos junto a la evidencia de un comercio de productos singulares que con el discurrir del milenio se vuelve socialmente diversificado descalifica la narración generalmente aceptada para el norte de la Península Ibérica y cuestiona abiertamente el modo de vida que se describe tradicionalmente para el territorio galaico prerromano como un país habitado por pueblos que vivían en castros en un estado de alta barbarie consagrados a la guerra y al ganado. E, independientemente de la cronología adjudicada, de confirmarse una probable fundación romana del puerto, el propio movimiento de piedras necesario para la construcción de estas infraestructuras portuarias demostraría el conocimiento de una tecnología y el empeño de una fuerza de trabajo colectiva singulares, así como la aparición, al menos, de un modelo de estado prístino que no alcanzaron a comprender o no quisieron reconocer los propios romanos.



Figura 12. El comercio fenicio-púnico, materializado sobre todo en la aparición en los castros costeros de ánforas de Gadir, cerámica ática, cuentas de pasta vítrea y monedas de bronce, permite reconstruir ya una ruta comercial de tradición fenicia en el litoral galaico-asturiano (Domínguez Pérez, 2006a: 149)

Cuestión distinta sería qué poder local, bajo qué organización social, con qué fines y con qué medios se construyeron estas infraestructuras portuarias. Resulta evidente que aceptar su existencia conlleva el reconocimiento de la existencia temprana de flotas mercantes en el Cantábrico. En este sentido cabría recuperar las célebres referencias a los barcos con entramado de mimbre recubiertas de piel que menciona el procónsul Avieno en la *Ora Marítima* (101-104), basándose en la alusión de Estrabón (*Geografía* III 3, 7) cuya existencia también testimonian Julio César (*Civ.* I 54, 1-2) y Plinio (*Nat.* VII 56).

4. Maciñeira y su tiempo: un trabajo sin reconocimiento.

4.1. Entre el anticuarianismo, el positivismo y el evolucionismo.

A modo de balance habría que afirmar que en Maciñeira encontramos un intelectual de su tiempo que cursa estudios elevados, llega a alcanzar cargos políticos locales y se empeña personalmente en la modernización del campo y los medios de comunicación de su comarca. No está de más, subrayar, por ello, que su empeño hasta la muerte en el estudio del pasado se contrasta con un evidente interés por mejorar el presente y el futuro de su tierra, proyecto en el

que participa con los sectores más progresistas de la sociedad gallega y en el que considera fundamental también una renovación de los programas educativos. Es muy probable, por tanto, que fueran estas posiciones aperturistas las que le pasaran factura con la llegada del Régimen franquista.

Además de su carácter pionero de la arqueología gallega, hoy se le reconoce como el personaje que mejor personifica el tránsito entre el celtismo romántico del siglo XIX y las investigaciones de la Sección de Prehistoria del Seminario de Estudios Gallegos (Armada, 2003: 37). En este sentido, Maciñeira se convierte personalmente en una encrucijada entre lo viejo y lo nuevo: recupera la herencia de los investigadores tradicionales, incorpora gracias a sus contactos epistolares y personales los conocimientos de los investigadores actuales, nacionales y extranjeros y demuestra un temprano afán por publicar sus primeros estudios en la prensa local, que, siguiendo la tradición decimonónica nacional en la comarca de Ortelgal gozaba de una rica difusión a través de jornales, revistas y boletines.

Es, además, un precursor que parte de posturas anticuaristas para desarrollar un abierto proteccionismo del patrimonio histórico y arqueológico, lo que le lleva tanto a denunciar la incomprensión y la falta de sensibilidad de muchos responsables institucionales como a completar una magnífica colección de materiales que al morir dona al Museo de Santiago, y que se ha convertido, tal como deseaba expresamente en la introducción de su obra póstuma (Maciñeira, 1947: 21-22), en fuente de numerosos trabajos desde los años 50 hasta la actualidad de arqueólogos como Cuevillas, Monteagudo, y, más recientemente, Criado Boado, Fábregas Valcarce y Suárez Otero, entre otros (Armada, 2003: 93-94), que han supuesto nuevos hitos en la investigación de la prehistoria gallega.

Adoptando una postura individual y partiendo del conocimiento de una bibliografía muy completa de las publicaciones de la época, adopta modernas técnicas de excavación y de prospección, incorpora complejas descripciones de los trabajos y las piezas descubiertas y desarrolla formas de representación gráfica y dibujos del registro arqueológico identificado como los cortes de las excavaciones, algo ciertamente inusual por aquellos años (González Ruibal, 2006-2007: 30-33, por ejemplo, cita “vaciados de habitaciones” realizados por autores de la época, memorias de excavaciones sin planimetrías, catálogos de materiales sin referencias del hallazgo, aunque en ningún momento incorpora a Maciñeira en la nómina de arqueólogos con prácticas científicas), lo que en muchos casos se ha convertido en una ayuda inestimable para lecturas alternativas con el paso de los años; recupera la literatura pre-científica de la región crítica con los registros (Murguía, Villaamil, Saralegui), dejando al margen a los retóricos tradicionales (Martínez Padín, Vereja y Aguiar), más empeñados en subordinar el registro a la especulación teórica que en construir una explicación histórica de la identidad gallega.

En concreto, Murguía había demostrado en sus estudios históricos un interés esencial por los testimonios materiales, hecho que forma parte ya de los primeros trabajos de Maciñeira (Armada, 2003: 39), aunque claramente enfrentado con su ideología pro-aria (que, sin embargo, sí estaría plenamente presente en la obra de Vicente Risco; *vid.* Pereira, 2000: 323-325); a Villamamil se le considera la figura más importante de la arqueología gallega del siglo XIX y había sido el primero en realizar excavaciones arqueológicas en Galicia con un método mínimamente serio incorporando nociones de estratigrafía y tipología al nivel del resto de los países europeos (Pereira, 1996a: 18-19); de Saralegui nos consta, además, que dirigió varios de los trabajos de Maciñeira publicados en *El Almanaque de Ferrol* (Armada, 2003: 30-39).

A lo largo de su vida llega a publicar 256 trabajos, de los cuales un total de 44 pertenecen al ámbito de la prehistoria, la etnografía y la arqueología. De estos, 13 pueden considerarse “trabajos menores” si aceptamos esta denominación para las colaboraciones breves publicadas en periódicos y revistas locales, boletines o anuarios generalistas y de proyección casi siempre comarcal o regional. Por el contrario, otros 31, los más importantes para nosotros, deben considerarse trabajos de investigación publicados en revistas científicas especializadas y actas de congresos, además de ediciones particulares (Armada, 2003: 57-58).

Sobre su convencimiento en las posibilidades de las distintas técnicas arqueológicas y su afán por desacreditar las reconstrucciones pseudo-históricas al uso durante aquellos años pueden dar buena prueba sus palabras en una de sus publicaciones iniciales (1891): “... *cada objeto que se desentierra y cada monumento que se descubre es un dato más para reconstruir nuestra historia; a veces uno de estos encuentros destruye la argumentación sofística sobre una época*”.

Igualmente, su compleja visión interdisciplinar del problema histórico también forma parte de su método cuando sostiene que “... *sumando coordinadamente y relacionando entre sí, tanto los elementos de juicio de carácter arqueológico e histórico, cuanto los de orden geográfico, toponímico, náutico, etnológico, tradicional y folklórico con respecto al país conocidos, engarzados luego a las fuentes literarias, será posible arribar al más aproximado esclarecimiento del problema que nos plantean ...*” (Maciñeira, 1947: 21).

De igual forma, gracias a una exhaustiva (aunque primitiva) técnica de prospección apoyada tanto en fuentes orales como en el rastreo y análisis del territorio, ya en 1911 había identificado y debidamente registrados con muy escaso margen de error casi trescientos túmulos, sesenta castros protohistóricos, treinta castros costeros y tres enclaves portuarios (concretamente los de Bares, Cedeira y Espasante). El inventario de estos hallazgos, que no comenzaría a publicarse hasta muchos años después (Maciñeira, 1942-1943), no se podría completar debido a su fallecimiento.

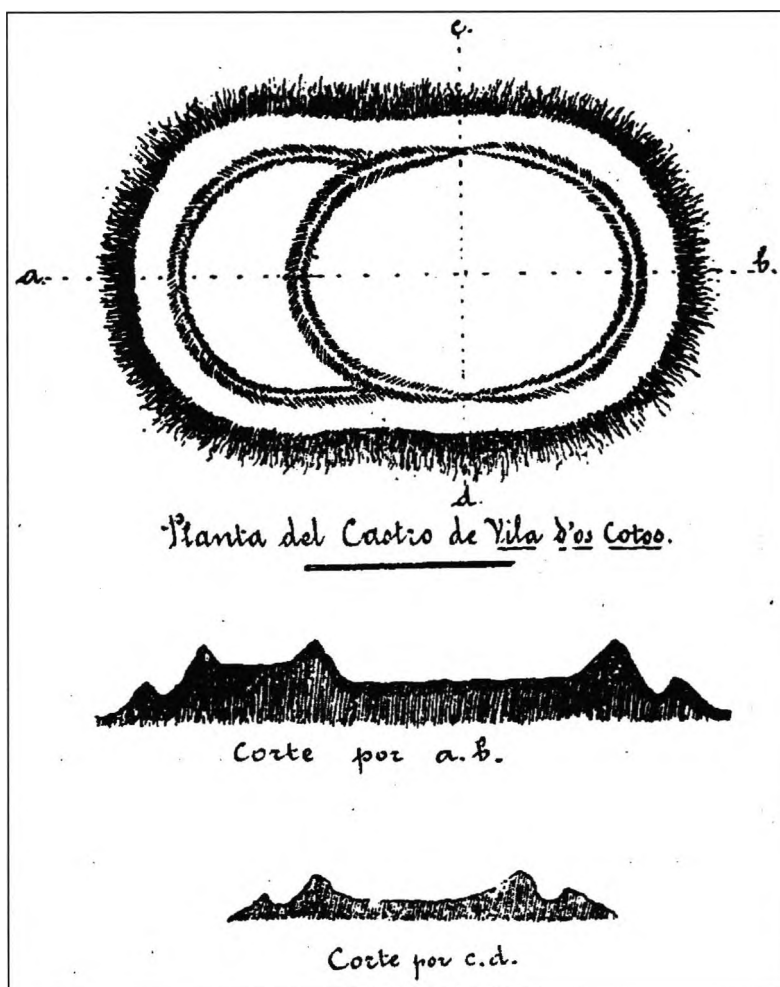


Figura 13. Planta del castro de Vila dos Cotos en As Pontes en el que se han representado sendos cortes trazados a partir de dos ejes transversales (foto publicada por Maciñeira, 1897a: 105)

A nivel gráfico introduce técnicas de representación modernas como plantas, alzados, secciones y planos con numeración de la localización de los distintos yacimientos y con inclusión de escala, puntos cardinales (Maciñeira, 1929: 13 y 24), así como otros datos importantes para la reconstrucción histórica, tales como antiguas explotaciones minerales, necrópolis, hallazgos de materiales descontextualizados,... Además, con cierta frecuencia acompaña sus publicaciones con fotografías con escala del hallazgo (que a veces es poco más que un vecino del lugar como referencia visual) y de algunas piezas, que reproduce de frente, reverso y perfil, lo que nos ha facilitado considerablemente estudios posteriores. Cuando estas piezas aparecen dibujadas, al menos desde su madurez como investigador allá por los años 20,

las acompaña también con la escala gráfica de representación.

El método de excavación, mucho menos utilizado en sus estudios por razones obvias que la de prospección o los hallazgos casuales, normalmente se basa en la realización de sondeos, descubrimiento y limpieza de estructuras. Por las mismas razones económicas utiliza mayoritariamente, sobre todo en el estudio de los túmulos, la apertura de zanjas longitudinales a partir de su centro, sobre el que se establece una cavidad central de forma circular o cuadrada, técnica desarrollada años antes por Worsaae, prehistoriador nórdico discípulo de Thomsen, inventor de la estratigrafía moderna y especialista en las culturas del Bronce, al que Maciñeira citaba de vez en cuando (1929: 31) y del que también debió extraer la idea del nacimiento de la cultura a partir de una fuente única (Casado, 2006: 193) y la convicción en el desarrollo singular de ésta a partir del difusionismo invasor de pueblos, casi siempre orientales, más evolucionados (1947: 176).

Además, desde sus primeros trabajos a la hora de identificar y catalogar los hallazgos, describe con propiedad los materiales, conoce e identifica las formas cerámicas y otorga la importancia debida a otros fenómenos que se van apareciendo mientras excava (restos de combustión, minerales,...). Su propio estilo de describir las piezas hablan de su formación y minuciosidad como se aprecia en esta caracterización de un fragmento cerámico encontrado en el castro de Ladrado de Ortigueira (Maciñeira, 1900: 498):

“Cuello medio arrollado para afuera de una vasija muy panzuda, y fondo plano de la misma, construida a torno sin ornamentación ni abrillantamiento, afectando la forma aún hoy usual en la cerámica del país. El anillo de la boca tiene 0 m. 15 de diámetro y el disco del fondo 0,16. Está hecha de tierra muy ordinaria con profusión de arenas gordas y finas de cuarzo, siendo el espesor de sus paredes de 0,008, muy roja la parte exterior y negro todo el resto”.

Pero progresivamente supera este interés por los artefactos para centrarse en la identificación y reconstrucción gráfica de los sitios y su medio físico incorporando análisis explícitos de la geología del terreno junto a su topografía y orografía natural. Añade, además, elementos de la hidrografía, fundamental en su lectura, a los que sigue una breve, aunque significativa, reseña sobre la vegetación del lugar (Maciñeira, 1947: 25-27). Dibuja y reconstruye con todo tipo de representaciones gráficas las estructuras descubiertas, especialmente en la excavación de los túmulos, con el propósito de extraer de ellas implicaciones cronológicas y culturales. Culmina su evolución personal en la elaboración progresiva de una técnica sistemática de trabajo procediendo a la interpretación inicial de niveles estratigráficos y perfeccionando sus registros y descripciones de los hallazgos hasta alcanzar en el propio libro de Bares una gran precisión en aspectos tan esenciales como la

coloración y composición de los suelos, aspectos todos ellos que no sufrirían un importante desarrollo científico en Europa hasta los años 30 y que en nuestro país no se implantarían definitivamente hasta la apertura en Madrid de la sede del Instituto Arqueológico Alemán en 1943 (Armada, 2003: 52-53).

Está claro que, independientemente de que su perfil científico no haya sido suficientemente valorado como arqueólogo, la metodología disciplinar que presidía su trabajo, las técnicas utilizadas en la actuaciones de campo, así como el registro, catalogación y representación gráfica y fotográfica de los hallazgos y sitios documentados nos permiten considerarle claramente como un precursor de la más moderna arqueología, superando incluso a la inmensa mayoría de historiadores del Seminario de Estudios Gallegos, habitualmente más reconocidos, cuya práctica científica está muy por debajo de la de Maciñeira.

4.2. Su concepción de la protohistoria gallega: fuentes teóricas e ideológicas.

Este perfil científico que hemos analizado, no obstante, está ampliamente informado por su propia evolución teórica e ideológica, como demuestran tanto el pasado que hemos tratado como los nuevos avatares que sufre el ortegano.

A partir de los años 20 Maciñeira, que había actuado de manera individual hasta entonces, entra en contacto a través del Seminario de Estudos Galegos con Bouza-Brey y López Cuevillas, con lo que una vez más sirve de puente, ahora con la nueva arqueología gallega integrándose en las nuevas propuestas para la recuperación del registro arqueológico a través de la utilización de una metodología positivista. En estos nuevos estudios se aprecian más que nunca los principios evolucionistas tomados de Saralegui (y éste de Lubbock, de Mortillet y finalmente del citado Worsaae) a través de los cuales el progreso cultural se debe a la evolución interna de las sociedades que a través de sus fases reconocidas se veían enriquecidas por fenómenos invasionistas dinamizados por parte de pueblos más civilizados, portadores de innovaciones tecnológicas y nuevas pautas de comportamiento a los menos desarrollados (Pereira, 1996b: 15). Progresivamente, sin embargo, sustituye este argumento por el factor definitivo del comercio en la transmisión de las formas más desarrolladas de civilización (Maciñeira, 1947: 34), aspecto que llega a retrotraer hasta el mismísimo neolítico (*id.*: 365-366). Todos estos argumentos forman parte de las tesis colonialistas del momento que, partiendo de los datos etnográficos, a través de los famosos paralelismos culturales contribuían a sancionar el derecho “natural” de la nueva burguesía europea como afirmación de los más capacitados en su evolución unilineal hacia el progreso y de camino consumaba históricamente su instrumento para ello, el comercio.

Demuestra a lo largo de toda su obra y sobre todo en su trabajo final un exhaustivo conocimiento de las obras de los grandes prehistoriadores y arqueólogos del momento como

Pedro Bosch-Gimpera (Maciñeira, 1947: 55-62; 89; 131-140), Hugo Obermaier (*id.*: 134-140), Salomon Reinach (*id.*: 11; 236; 269-278; 371), Adolf Schulten (*id.*: 54-55; 173; 218-246), Luis Pericot (*id.*: 29; 54-56; 125; 256-269), José Pérez de Barradas (*id.*: 106; 131; 140), José Ramón Mélida (*id.*: 160; 176; 237-239) o Cayetano de Mergelina (*id.*: 78; 161; 176; 265).

Incorpora también a su nómina de autoridades los mejores especialistas en el conocimiento de la civilización fenicia y sus fundaciones en la Península, caso de Pierre Paris (*id.*: 19; 244), Ricardo Pietschmann (*id.*: 299; 318-327; 369), Jorge Bonsor (*id.*: 236; 290; 381) o Luis Siret (*id.*: 61; 239; 275), muchos de los cuales se convierten en referentes directos de sus descubrimientos y acaban aportando una orientación explícita a sus identificaciones y dataciones.

La aplicación de estos presupuestos teóricos a la realidad protohistórica gallega por parte de Maciñeira supone salvo contadas excepciones (como la de Paris) un poco disimulado menosprecio por la cultura de los pueblos del interior y las tesis indigenistas a la vez que una veneración por los elementos foráneos, hecho que debió suponerle un distanciamiento teórico mayor con algunos autores tradicionalistas al sostener habitualmente el escaso desarrollo de la agricultura y el predominio del pastoreo y del robo de ganado como actividades habituales de los pueblos celtas del interior y adjudicar a los referentes culturales foráneos las excelencias de la sociedad galaica. En la misma línea evolucionista Maciñeira adopta, como muchos otros, el sistema cronológico evolucionista fundamentado en las tres edades (Piedra, Bronce, Hierro).

Tras la Guerra Civil, aunque tenemos un conocimiento elemental sobre las actitudes represivas del régimen franquista contra los fenómenos identitarios regionales, queda por avanzar cuáles fueron en el caso de Maciñeira las causas específicas que imposibilitaron este reconocimiento explícito por parte de los arqueólogos de la época, muchos de ellos compañeros en el Seminario Gallego y con quienes había entablado lazos científicos e incluso (como hemos analizado) personales desde sus inicios. No es un tema baladí al respecto el hecho de que, frente a la visión hermética y atlantista como hemos dicho del fenómeno castreño patrocinada por el galleguismo oficial, Maciñeira siempre propugnó una visión mediterraneista, lo que sin duda le granjeó el menosprecio de su obra por parte de los defensores clásicos, modernos y posmodernos del hecho diferencial gallego.

De igual forma se distancia de los presupuestos formales nacionalistas, aunque también de sus propias fuentes tradicionalistas (Saralegui y Murguía), al sostener un megalitismo no céltico estableciendo un vínculo entre los celtas y la introducción del bronce. Aparte del mérito de la identificación y localización de los grandes conjuntos tumulares del litoral gallego, y en especial de los de la comarca de Ortegal, procede estableciendo una vinculación del fenómeno megalítico con el acceso de poblaciones del Cobre al interior siguiendo el curso de los ríos y con la explotación de las ricas tierras de estas vegas fluviales. De esta manera, al poner en relación estos aspectos, sin duda sienta las bases para una explicación más amplia de la llegada

de navegantes foráneos a las costas de la comarca.

Se ha defendido como hipótesis para este cambio de posición respecto a la tradición historiográfica gallega la influencia de los primeros estudios que vinculaban el megalitismo con el marco ecológico como factor determinante de las sociedades humanas, caso del *Compendio de Historia Universal, Edad Prehistórica y Periodo Oriental* de M. Sales y Ferré, publicado en Madrid en 1883. En la misma línea identifica más de 286 túmulos megalíticos en el norte de A Coruña, con los que propone una reconstrucción del horizonte funerario prehistórico gallego revisando los materiales y emprendiendo una crítica explicativa del concepto de megalitismo céltico romántico hasta materializar hipótesis explicativas claramente modernas como la relación de estos túmulos con caminos antiguos y su función política vinculada muchas veces a estructuraciones estratégicas del territorio, en cuya concepción ya estaba latente la comprensión del proceso de construcción cultural del paisaje (Armada, 2003: 44-45 y 60-62).

Desde esta perspectiva arqueológica otro de sus aportes más sobresalientes es el estudio de los castros de esta misma zona, a los que a veces concede cronologías que alcanzan ¡el neolítico!, para acabar centrándolos en el Bronce y poniéndolos en relación con una expansión cultural vinculada a las hachas de talón de dos anillos (Maciñeira, 1935: 179 y 272-274). Descubre y estudia sus defensas, recoge materiales, que identifica y dibuja con propiedad (torques, puñales,...) y concluye en pequeños trabajos de síntesis su reconstrucción histórica en la que le otorga un modelo de sociedad basado en la economía ganadera y en la guerra (Armada, 2003: 60).

Por otra parte, sus excavaciones arqueológicas en Bares constituyen unas de las primeras intervenciones con carácter (pre-)científico hechas en Galicia. La difusión de estos trabajos en publicaciones tanto regionales como nacionales lo convierten en el arqueólogo gallego más reconocido en círculos internacionales de aquellos años, aunque para que este reconocimiento fuera explícito en su país han tenido que pasar más de cincuenta años. En su obra póstuma, una vez más recoge la tradición historiográfica romántica palpable en sus primeros trabajos (1896a), nacida de sus lecturas juveniles (Saralegui, especialmente, en este tema, que defendía, por ejemplo, la fundación de Cedeira por “gentes semíticas”). Recupera las fuentes textuales antiguas como la *Odisea* o la *Ora marítima* de Avieno, en la que estudia las tradiciones náuticas, los contactos culturales y las referencias de los historiadores clásicos, pero también los cronistas locales y la misma épica medieval irlandesa. A través de una lectura crítica propone una identificación de los principales accidentes geográficos de la zona y, más específicamente, una identificación de las Casitérides como argumentación básica para una explicación funcionalista del puerto de Bares vinculado a la búsqueda del estaño. Y, sobre todo, realiza actuaciones de campo en el mismo puerto (tres campañas de excavaciones anuales) y en las zonas colindantes, así como el territorio inmediato (Cedeira, Espasante, Cariño) y establece

un vínculo material entre los “artefactos” y las estructuras descubiertos hasta dotarlos de argumentaciones arqueológicas que le llevarán a fijar una identidad preconcebida y una cronología disparatada para estos contactos fenicios con el litoral galaico que data del período 1700/1200 a.C., según él siguiendo en sus argumentaciones a Siret (Armada, 2003: 65, nota 32).

4.3. Maciñeira ante el problema del Bronce Atlántico.

Fruto también de su época, el conjunto de los estudios emprendido por Maciñeira tiene como fin la puesta en valor del concepto de la existencia de un país estructurado prerromano que ocupaba el norte y la mitad occidental de la Península Ibérica, hecho que debería poder verificarse por medio de los restos de su cultura material que hubieran sobrevivido a la destrucción sistemática que contra ella efectuó el Imperio Romano, tras la ocupación de sus territorios. Con este fin y partiendo de las noticias escritas extraídas de las fuentes clásicas que podían interpretarse ampliamente por su ambigüedad conceptual o falta de concreción geográfico-histórica, Maciñeira pretende así revelar la existencia en estos territorios de una poderosa talasocracia en época prerromana (galaica), de la que pretendía haber encontrado el primero de una cadena importante de instalaciones portuarias marítimo-costeras: el puerto de Bares.

Dejando al margen cuestiones que la propia evolución de la ciencia arqueológica hace años ya que ha demostrado como exageradas, no está de más, no obstante, llamar la atención sobre la clarividencia y la interpretación ciertamente original que incorpora Maciñeira a través de algunos conceptos como, por ejemplo, la existencia de un rico foco cultural y tecnológico atlántico (metalúrgico, comercial, náutico,...), cuyo desarrollo global evoluciona de manera paralela (aunque no independiente) al foco mediterráneo y que, en muchas ocasiones, opera cambios sustanciales con bastante anterioridad a que éstos sucedan allí. Mucho más allá no duda en incardinar con fundamentos arqueológicos el noroeste peninsular en las grandes rutas del Atlántico norte rompiendo la obsesión por los círculos regionales cerrados y estableciendo las rutas náuticas como factor elemental en la configuración de unos espacios geográfico-culturales en permanente interacción y cambio, mucho más en la línea de MacWhite o de Savory (Bethencourt, 1998: 19), por tanto, que de Santa-Olalla.

En este contexto y no en otro algo más tardío es donde debemos centrar inicialmente este debate del Bronce Atlántico que, con todo, no se reconoce historiográficamente hasta que Martínez Santa-Olalla lo reinventa en los primeros años del Franquismo con criterios puramente tipológicos asociados a la producción metalúrgica y con el propósito político de poner en estrecha dependencia la prehistoria nacional de las civilizaciones centroeuropeas y un migracionismo básico siguiendo las tendencias ideológicas difusionistas de la época (Bethencourt, 1998: 18).

Es muy probable también que este mismo tema del Bronce Atlántico –en una u otra

dirección- inspirara el interés manifiesto de Obermaier y de Bosch-Gimpera por la arqueología prehistórica del noroeste, así como la propia insistencia de éste último en colocar y mantener a Pericot en Santiago presionándolo hasta el punto de advertirle que su traslado voluntario a Valencia sería como una deserción (estas son las duras palabras que utiliza Bosch en una carta personal a Pericot que recoge de otras fuentes; *vid.* Armada, 2004: 264). A través de este aspecto se ha intentado justamente ponderar las posibilidades reales de la arqueología gallega si no hubiesen primado estas relaciones con los dos grandes centros-escuelas nacionales del momento (Armada, 2004: 263), proceso por otro lado inseparable del propio curso ideológico y político de los acontecimientos. En este proceso, Pericot y López Cuevillas fueron claramente la mano de Bosch-Gimpera y de la escuela catalana en suelo gallego y como tales no tardaron mucho tiempo en recibir el *placet* de la escuela (a éste último, según Pericot, se le llegó a considerar “*el brillante adalid de una naciente escuela arqueológica*”; recogido por Armada, 2004: 261) a los trabajos emprendidos en las líneas de investigación que ésta consideraba prioritarios. En esta asociación de Pericot y la escuela catalana de Bosch-Gimpera con Cuevillas y la plana mayor del Seminario de Estudios Gallegos, no obstante, queda bastante a la sombra la (escasa) participación e, incluso, la pobre valoración global implícita que los arqueólogos-tutores de la naciente arqueología gallega mostraron por Maciñeira, algo en lo que tampoco debió suponer una ayuda su reprochado carácter “aficionado” (en el sentido de “no profesional”) y los escasísimos vínculos del gallego con el estamento universitario.

Sólo desde finales de los años 80 se reiniciaría el proceso historiográfico capaz de devolver a estos territorios atlánticos el protagonismo arrancado por las purgas temáticas iniciadas durante el Franquismo en su obsesión por hacer desaparecer los fundamentos históricos lejanos del galleguismo (y en general de todas las bases ideológicas del nacionalismo periférico) que desde principios del siglo XX se estaban reactualizando.

4.4. La identidad protohistórica en el regionalismo gallego: esencialismo étnico, diversidad ideológica y mercadotecnia del proceso.

Por otra parte, ahora más que nunca, cuando las esencias del neoliberalismo han quedado claramente al descubierto, en la búsqueda de referentes ideológicos susceptibles de convertirse en materia rentable a nivel político, resulta evidente el uso del pasado remoto para justificar agendas políticas contemporáneas (Ruiz Zapatero, 2002: 1) y también, por qué no decirlo, para elaborar ilusiones culturalistas ampliamente manipuladas que utilizan un conjunto de iconos histórico-arqueológicos como referentes de prestigio con los que dotar de respeto y autenticidad procesos reelaborados más modernos. Con ello, se consigue asociar en la mente del consumidor la raíz histórica de la identidad actual, la consideración noble de este proceso identitario y el proceso histórico-evolutivo hasta la actualidad. En este sentido, al igual que el

nuevo Estado de las Autonomías en el último cuarto del siglo XX, los nacionalismos periféricos recurrieron a principios del siglo XX a idénticos procesos de reconstrucción de la identidad perdida en un intento por recuperar la memoria de tradiciones y señas de identidad que el estado central había sepultado bajo sus intereses homogeneizadores de la nueva conciencia nacional.

Con todo, no está de más reconocer que una identificación lineal, directa y rígida, entre celtismo y nacionalismo resulta simplista y que éste, como otros productos que son fruto de avatares históricos e ideológicos de larga duración, puede soportar contenidos y sentidos políticos no sólo diversos, sino, incluso, opuestos debido a que como concepto histórico se reformula con el cambio de coyunturas sociales parcialmente y está sujeto a interpretaciones y reelaboraciones ajenos a su contexto original (Parcero, 2005: 153).

Resulta cuando menos paradójico que a Maciñeira no se le haya restituido aún hoy su propio prestigio como arqueólogo más que entre una parte de sus propias filas galleguistas, pero que sí se utilicen institucionalmente (muchas veces sin reconocimiento expreso del débito o la autoría intelectual) sus cuestionables afirmaciones para las campañas de marketing y turismo gallego. Así, sin ir más lejos, en el propio portal turístico de la Xunta de Galicia se afirma que *“el ‘dique fenicio’ constituye un bien patrimonial de gran interés para la arqueología marítima. A pesar de su antigüedad, pues fue construido en el siglo VII antes de Cristo en el puerto de Bares, conserva elementos y dimensiones de una magna obra de ingeniería”* (vid. www.turgalicia.es). El caso no es único. En reciente nota de prensa se publicita un importante descubrimiento utilizando el mismo elemento exógeno (“Viva est Cartago”) con el cuestionable objetivo de dar prestigio al hecho histórico (A.A.V.V., 2003). Lo de menos es, evidentemente, la apresurada asignación del “mérito” a los navegantes cartagineses; lo importante es que se recurra a ellos para darle una importancia (presuntamente) objetiva y un impacto público al lugar y al descubrimiento que sin este recurso ya la tenían de antemano.

Al respecto ya hay quien afirma que en este proceso de elaboración permanente de las esencias celtas *“...tantos años de adoctrinamiento calaron hondo, hoy en día, en vez de atenuarse, la cosa ha mutado hasta el aburrimiento, diversificándose hasta devenir en una especie de denominación comercial de origen dentro de la cual cabe absolutamente todo y que engorda día a día al ser potenciada sin el más mínimo rubor por la administración autonómica gallega”* (Peña, 2005: 206).

Este proceso, que como vemos en su desarrollo más reciente, no ha estado desprovisto de todo tipo de recursos a la mercadotecnia y marketing efectivo, no contó, sin embargo, a principios del siglo XX con muchas posibilidades de difusión. Sólo el *Seminario de Estudos Galegos* pudo desarrollar esta labor y enarbolar la bandera del autoctonismo, aunque, por las carencias formativas de la época, sólo para una élite ilustrada gallega.

Con todo, no está de más poner de manifiesto que no existió en la práctica ni siquiera entre los miembros del Seminario, ni unidad argumentativa, ni, contrariamente a lo que

aconteció con los casos catalán y vasco, una propuesta nacionalista radical. Por otra parte, si Bouza-Brey, para quien la invasión celta se había convertido en un dogma de fe, o López Cuevillas, en todos los foros reconocidos nacionalistas gallegos e insignes integrantes de la llamada *Generación Nós*, hubieran adoptado posturas abiertamente independentistas, como ha sugerido González Ruibal (2006-2007: 53) no sólo no habrían tenido éxito profesional tras la Guerra Civil, sino que difícilmente habrían evitado la ejecución (caso de Anxel Casal, sostén de la imprenta *Nós* y alcalde de Compostela), el exilio (como Sebastián González, secretario del Seminario, o Luis Tobío) o ser defenestrados, como le sucedió a Maciñeira y al final al mismo Fermín Bouza. Por el contrario, aunque el idioma gallego ya no podría usarse en las publicaciones hasta los años sesenta, otros miembros, en cambio, lograron reincorporarse a la vida civil sin problemas llegando a ocupar cargos de importancia en el nuevo estado franquista. Estos son los casos, entre otros, de Ramón Otero Pedrayo, que colaboró activamente en 1940 en el violento expolio del patrimonio del Seminario, suceso que consagró para la posteridad con su famosa frase: “*Hoxe enterramos o Seminario*”; o de otro de los conservadores galleguistas, Xosé Filgueira Valverde, que será quien convenza poco después a las autoridades franquistas para crear el nuevo Instituto Padre Sarmiento de las cenizas del de Estudos Galegos (Prado, 1997: 460).

En este trato diferencial, no obstante, no habría que desprestigiar razones “menores” como la formación religiosa, puesto que la mayor parte de este grupo la formaban conservadores católicos (entre ellos el citado Otero Pedrayo, Vicente Risco y López Cuevillas) y activos antimarxistas, como demuestra el *Manifiesto da Dereita Galleguista* que firmaron, contrariamente a la orientación regionalista de izquierda, en fecha tan señalada como el 25 de mayo de 1935:

“...Como creyentes y como gallegos no sólo nos oponemos a la des cristianización de Galicia. Sino que intentaremos llevar a la vida intelectual y a la vida legislativa soluciones cristianas” (Bobillo, 1981: 119).

No menos significativa es la opinión de Vicente Risco sobre el manifiesto:

“*Derecha Galleguista tiene razón al sostener que su interpretación del galleguismo es legítima, pues Galicia, como país de pequeños labradores, es naturalmente conservadora, además de ser hija espiritual de la Iglesia, cuya enseñanza informa su cultura tradicional y el galleguismo, si ha de ser algo, es una restauración de la tradición*” (Bobillo, 1981: 119).

Mención aparte merece la lucha política actual por apropiarse de las señas de identidad (reales o virtuales) del nacionalismo gallego por parte de la mayoría de las fuerzas políticas.

En este contexto global, los escritos de Maciñeira no pasaron de ser una lectura personal con escaso impacto incluso entre los arqueólogos de la época, la mayor parte de los cuales – recordemos- había recibido una formación específica en Alemania o de profesores formados allí, con todas las desafecciones hacia la cultura púnica de que adolecen los referentes greco-latinos. Los escasos estudios específicos de la época, por tanto, giraban en torno al problema del celtismo de la población gallega y lo que cabría reseñar al respecto es más bien que, mientras que la mayoría de los compañeros buscaba las raíces históricas de Galicia en el centro de Europa, él las buscó de manera peculiar en las navegaciones fenicias venidas del Mediterráneo (probablemente siguiendo en esto más a Schulten), invirtiendo de esta manera la orientación del fenómeno explicativo difusionista de manera nada inocente puesto que por estos años las explicaciones norte/sur o sur/norte resumían por sí mismas sendas concepciones socio-políticas de amplio espectro dependientes de universos ideológicos muy señalados: en concreto la visión africanista de Bosch Gimpera y su escuela (Pericot, Tarradell,...), representantes de convicciones políticas federalistas, y la visión eurocentrista de Martínez Santa-Olalla y los afectos al régimen como Martín Almagro, desde posiciones claramente centralistas o en connivencia con ellas (Ramos *et al.*, 2008: 114-115).

Lo curioso, por tanto, de su propuesta explicativa identitaria es su búsqueda de las raíces galaicas en las navegaciones atlánticas y que en ellas adoptara una forma de difusionismo básica por la que el galleguismo encontraba su esencia en el conjunto de relaciones históricas con otros pueblos del mar (y de otros mares) frente a la propuesta “continentalista” del universo centralista. Y, sobre ellas, la existencia de otro conjunto de relaciones con pueblos mediterráneos que contribuyeron también a la formación de un complejo cultural específico local (así se considera hoy, a grandes rasgos, la cultura castreña: Peña, 2005: 208). Incorpora, con ello, una visión totalmente contraria a la tradición galleguista como tal (no así a la anticuarista), cual es, frente a las tesis aislacionistas y ruralistas, la existencia de contactos habituales a través de los puertos marítimos a través de cuyos contactos regulares se produce una transmisión de los cambios tecnológicos, sociales y culturales “civilizados”.

Maciñeira es capaz de sostener la existencia de un “substrato” fenicio en la prehistoria gallega, algo que, sin embargo, no era original puesto que autores como Verey y Vicetto, entre otros, ya lo habían hecho aunque apoyándose en argumentos toponímicos y en el tópico de la Torre de Hércules (Armada, 2003: 46). Lo que sí es original en esta fundamentación es el recurso a la arqueología para lo cual no duda en convertir el puerto de Bares, con escasas pruebas materiales para ello, en fundación fenicia a través del cual se extrae el mineral de estaño (1896b), a la vez que los habitantes de la zona son formados por éstos en el trabajo de los metales, fenómeno claramente civilizador en la Edad del Bronce. Por otra parte, al presentar

como principal atractivo de los foráneos la producción local de estaño y, sobre todo, al citar la existencia de explotaciones agrícolas en las cuencas fluviales del interior antecede concepciones modernas de las tesis indigenistas que no se incorporarán a la historiografía científica específica hasta bien entrado los años 80, cuando el nuevo nacionalismo periférico recupere los argumentos tradicionales historiográficos. Es, por ello, el último representante de una corriente arqueológica pre-científica en Galicia que se pierde con la institucionalización del celtismo y la cultura castreña como concreciones historicistas del *hecho diferencial* original afecto al galleguismo tradicional.

Pero lo más elocuente en su obra es la permanente lucha que se produce entre líneas entre los modelos explicativos de Bosch y de Obermaier, fiel a la disputa científica de la época, que representaba a otra lucha, esta vez ideológico-política, de un matiz más amplio, complejo y traumático. Aunque visible, como ya se ha dicho, a lo largo de toda su obra póstuma, esta condición se manifiesta ya en toda su amplitud en el último capítulo del libro de Bares (Maciñeira, 1947: 365-370), en el que los argumentos abiertamente se polarizan entreviéndose las dos concepciones de cada escuela y, de manera especialmente elocuente, el peso creciente de la centralista, hecho que, bien por el propio curso de los acontecimientos políticos, o, bien, por el propio peso en la edición final que debió asumir unilateralmente Fermín Bouza (por esos años colaborando con el régimen) se consuma, por ejemplo, estableciendo una continuidad expresa entre la cultura megalítica y la fundación de Bares, inexistente con esta contundencia en los capítulos iniciales (*id.*: 365).

5. Bibliografía.

- A.A.V.V., 2003: "Viva est Cartago". En *Anuario 2003*, pp. 54-57. Consello da Cultura Galega. Santiago de Compostela. www.culturagalega.org. (extraído el 16 de junio de 2005).
- ACINAS GARCÍA, J.R., MENÉNDEZ IGLESIAS, F. y FERNÁNDEZ SUÁREZ, J.M., 2007: "El puerto de Bares". En ARENILLAS, M., SEGURA, C., BUENO, F. y HUERTA, S., Eds.: *Actas del V Congreso Nacional de Historia de la Construcción* (Burgos, 7-9 junio 2007), I, pp. 1-10. Juan de Herrera – SedHC – CICCIP - CEHOPU. Madrid.
- ARCE MÉNDEZ, A. y RAMIL REGO, Ed., 2007: *Fermín Bouza-Brey e Trillo, 1901-1973*. Serie "Pioneiros da Arqueoloxía". Museo de Prehistoria e Arqueoloxía de Vilalba. Vilalba.
- ARMADA PITA, X.-L., 2003: "O legado de Federico Maciñeira e o patrimonio prehistórico de As Pontes na xénese da arqueoloxía galega". En ALONSO TRONCOSO, V., Coord.: *Patrimonio Histórico de As Pontes de García Rodríguez*, pp. 27-122. Universidade da Coruña. A Coruña.
- ARMADA PITA, X.-L., 2004: "Pericot e a arqueoloxía galega: ensaio de aproximación".

- Gallaecia* 23, pp. 251-271.
- BETTENCOURT, A.M., 1998: "O concepto de Bronze Atlântico na Península Ibérica". En JORGE, S. O., Ed.: *Existe una Idade do Bronze Atlântico?*, pp. 18-39. Trabalhos de Arqueologia 10. Lisboa.
- BOBILLO DE LA PEÑA, F.J., 1981: *Nacionalismo gallego: la ideología de Vicente Risco*. Akal Ediciones S.A. Madrid.
- BOUZA-BREY, F., 1947: "Prólogo". En MACIÑEIRA Y PARDO DE LAMA, F.G.: *Bares. Puerto hispánico de la primitiva navegación occidental*, pp. 7-17. CSIC-Instituto P. Sarmiento de Estudios Gallegos. Santiago de Compostela.
- CASADO RIGALT, D., 2006: *José Ramón Mélida (1856-1933) y la arqueología española*. Real Academia de la Historia. Madrid.
- DÍAZ-ANDREU, M., 1997: "Nación e internacionalización. La Arqueología en España en las tres primeras décadas del siglo XX". En MORA, G. y DÍAZ-ANDREU, M., Eds.: *La cristalización del pasado. Génesis y desarrollo del marco institucional de la Arqueología en España*, pp. 403-416. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga. Málaga.
- DÍAZ-ANDREU, M., 2002: *Historia de la arqueología en España: estudios*. Ediciones Cásicas. Madrid.
- DÍAZ SANTANA, B., 2001: "La cultura castreña y el proceso de creación de la identidad nacional gallega". *Arqueoweb* 3 (3), pp. 1-17.
- DOMÍNGUEZ PÉREZ, J.C., 2005a: "Gallaecia Poena. Avance para una definición no esencialista del Hierro Final noroccidental". *Gallaecia* 24, pp. 35-60.
- DOMÍNGUEZ PÉREZ, J.C., 2005b: "Materiales púnico-gaditanos en los confines del Extremo Occidente atlántico". *Antiquitas* 17, pp. 5-12.
- DOMÍNGUEZ PÉREZ, J.C., 2006a: *Gadir y los fenicios occidentales federados (V-III AC). Dialéctica aplicada al territorio productivo turdetano*. British Archaeological Reports, International Series nº 1513. Oxford.
- DOMÍNGUEZ PÉREZ, J.C., 2006b: "La ruta púnica hacia el Extremo Occidente Noratlántico". *Gallaecia* 25, pp. 45-63.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, J., 2007: "La regulación y la gestión del Patrimonio Histórico durante la Segunda República (1931-1939)". *e-rph. Revista Electrónica de Patrimonio Histórico* 1, diciembre, pp. 1-44.
- GONZÁLEZ RUIBAL, A., 2006-2007: *Galaicos. Poder y comunidad en el Noroeste de la Península Ibérica (1200 a.C. – 50 d.C.)*, I. Brigantium 18. Museo Arqueológico e Histórico Castelo de San Antón. A Coruña.
- HÜBNER, E., 1896: "Variedades I. Galicia histórica y prehistórica". *Boletín de la Real Academia de la Historia* XL, pp. 547-553.

- HÜBNER, E., 1903: "Nuevas inscripciones. San Pedro de Vivero". *Boletín de la Real Academia de la Historia* XLII, pp. 142-144.
- JUEGA PUIG, J., 1996: "A implantación dun mito: o celtismo en Galicia". En HIDALGO CUÑARRO, J.M., Coord.: *A cultura castrexa a debate*, pp. 41-62. Instituto de Estudios Tudenses. Tui.
- LÓPEZ CUEVILLAS, F., 1953: "La Oestrimnida y sus relaciones marítimas". *Cuadernos de Estudios Gallegos* VIII/24, pp. 5-44.
- LÓPEZ MONDÉJAR, P., 1992: *Las fuentes de la memoria II. Fotografía y sociedad en España, 1900-1939*. Ministerio de Cultura, Dirección General de Bellas Artes y Archivos, Centro Nacional de Exposiciones – Ediciones Lunwerg. Madrid.
- MACIÑEIRA Y PARDO DE LAMA, F. G., 1891: "Celtas y romanos". *El Cabo Ortegal*, 19 de abril.
- MACIÑEIRA Y PARDO DE LAMA, F. G., 1895a: "Investigaciones prehistóricas en Galicia, I". *La Ilustración Artística* 684, 4 de febrero, p. 126.
- MACIÑEIRA Y PARDO DE LAMA, F. G., 1895b: "Investigaciones prehistóricas en Galicia, II". *La Ilustración Artística* 687, 25 de febrero, p. 174.
- MACIÑEIRA Y PARDO DE LAMA, F. G., 1896a: "Descubrimientos arqueológicos en Galicia. Restos de una pesquería en Galicia". *La Voz de Galicia* 4552, 23 de junio.
- MACIÑEIRA Y PARDO DE LAMA, F. G., 1896b: "Fenicios en Galicia". *La Ilustración Española y Americana* XXXII (30 agosto), pp. 123-126.
- MACIÑEIRA Y PARDO DE LAMA, F. G., 1897a: "Castros prehistóricos de Galicia (apuntes para su estudio), I". *Revista Crítica de Historia y Literatura españolas, portuguesas e hispano-americanas* 4 (abril), pp. 102-106.
- MACIÑEIRA Y PARDO DE LAMA, F. G., 1897b: "Castros prehistóricos de Galicia (apuntes para su estudio), II". *Revista Crítica de Historia y Literatura españolas, portuguesas e hispano-americanas* 8/9 (agosto/septiembre), pp. 264-267.
- MACIÑEIRA Y PARDO DE LAMA, F. G., 1900: "Castros prehistóricos de Galicia (apuntes para su estudio), y III". *Revista Crítica de Historia y Literatura españolas, portuguesas e hispano-americanas* 11/12 (novembro/dicembro), pp. 493-499.
- MACIÑEIRA Y PARDO DE LAMA, F. G., 1924a: "Relaciones marítimas entre el Norte de Galicia y las Islas Británicas en tiempos prehistóricos (I)". *Boletín de la Real Academia Gallega* 160 (abril), pp. 73-81.
- MACIÑEIRA Y PARDO DE LAMA, F. G., 1924b: "Relaciones marítimas entre el Norte de Galicia y las Islas Británicas en tiempos prehistóricos (II)". *Boletín de la Real Academia Gallega* 161 (maio), pp. 104-110.
- MACIÑEIRA Y PARDO DE LAMA, F. G., 1924c: "Relaciones marítimas entre el Norte de

- Galicia y las Islas Británicas en tiempos prehistóricos (III)". *Boletín de la Real Academia Gallega* 162 (xuño), pp. 140-147.
- MACIÑEIRA Y PARDO DE LAMA, F. G., 1928: "Nuevos hallazgos arqueológicos en el puerto de Bares (Ortigueira)". *Boletín de la Real Academia Gallega* (maio), pp. 314-318.
- MACIÑEIRA Y PARDO DE LAMA, F. G., 1929: "Notable grupo de círculos líticos y túmulos dolménicos en la cuenca superior del río Eume". *Arquivos do Seminario d'Estudos Galegos* II, separata de 38 pp. La Coruña.
- MACIÑEIRA Y PARDO DE LAMA, F. G., 1935: "La distribución de las estaciones prehistóricas ortegalesas y sus características". *Boletín de la Real Academia Gallega* 259 (agosto), pp. 169-181.
- MACIÑEIRA Y PARDO DE LAMA, F. G., 1942-1943: "Túmulos prehistóricos. Inventario descriptivo de los doscientos ochenta y seis túmulos prehistóricos ahora descubiertos en la avanzada comarca del Cabo Ortegal". *Boletín de la Real Academia de la Historia* XXXIII (y otros números), pp. 21-29, 124-135, 178-186, 228-239, 314-321 y 15-34.
- MACIÑEIRA Y PARDO DE LAMA, F. G., 1947: *Bares. Puerto hispánico de la primitiva navegación occidental*. Texto revisado y publicado por F. Bouza-Brey. CSIC-Instituto Padre Sarmiento de Estudios Gallegos. Santiago de Compostela.
- MAIER ALLENDE, J., 2007: "La Historia de la Arqueología en España y la Real Academia de la Historia: balance de 20 años de investigación". En GONZÁLEZ REYERO, S., PÉREZ RUIZ, M. y BANGO GARCÍA, C. I., Coords.: *Una nueva mirada sobre el patrimonio histórico. Líneas de investigación arqueológica en la Universidad Autónoma de Madrid*, pp. 79-142. Madrid.
- MEDEROS MARTÍN, A., 1996: "La conexión levantino-chipriota. Indicios de comercio atlántico con el Mediterráneo Oriental durante el Bronce Final (1150-950 AC)". *Trabajos de Prehistoria* 53, 2, pp. 95-115.
- MEDEROS MARTÍN, A., 1997: "Cambio de rumbo. Interacción comercial entre el Bronce Final atlántico ibérico y micénico en el Mediterráneo Central (1425-1050 A.C.)". *Trabajos de Prehistoria* 54, 2, pp. 113-134.
- MORA, G. y DÍAZ-ANDREU, M., Eds., 1997: *La cristalización del pasado: génesis y desarrollo del marco institucional de la Arqueología en España*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga. Málaga.
- NAVEIRO LÓPEZ, J.L., 1991: *El comercio antiguo en el Noroeste peninsular*. Monografías del Museu Arqueolóxico e Histórico de A Coruña nº 5. A Coruña.
- OBERMAIER, H., 1923: "Impresiones de un viaje prehistórico por Galicia". *Boletín Arqueológico de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Orense* VII (148-149), pp. 1-21 y 25-48.

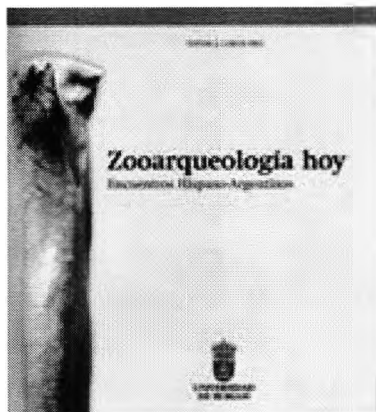
- PARCERO OUBIÑA, C., 2005: "Los celtas en la cara oculta de la Luna". *Complutum* 16, pp. 151-155.
- PEÑA SANTOS, A. de la, 2005: "Quiero creer: reflexiones desde Galicia de un escéptico en celtismo". *Complutum* 16, pp. 205-208.
- PEREIRA GONZÁLEZ, F., 1996a: "Unha contribución ó estudio da historia da arqueoloxía galega: o emprego da información arqueolóxica en Galicia (1800-1922)". *Gallaecia* 14-15, pp. 7-29.
- PEREIRA GONZÁLEZ, F., 1996b: "O pensamento arqueolóxico e antropológico de Leandro Saralegui y Medina (1839-1910)". *Cuadernos de Estudios Gallegos* XLIII, nº 108, pp. 9-33.
- PEREIRA GONZÁLEZ, F., 2000: "O mito celta na Historia". *Gallaecia* 19, pp. 311-333.
- PRADO FERNÁNDEZ, O., 1997: "El Seminario de Estudos Galegos: génesis, aportación y desaparición". En MORA, G. y DÍAZ-ANDREU, M., Eds.: pp. 457-461. *La cristalización del pasado. Génesis y desarrollo del marco institucional de la Arqueología en España*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga. Málaga.
- RAMIL REGO, E. y MUÍÑO MANEIRO, X.A., 2006: *Federico Maciñeira y Pardo de Lama, 1870-1943*. Serie "Pioneiros da Arqueoloxía". Museo de Prehistoria e Arqueoloxía de Vilalba. Vilalba.
- RAMOS, J., PÉREZ RODRÍGUEZ, M., DOMÍNGUEZ PÉREZ, J.C. y VIJANDE, E., 2008: "El africanismo en los estudios pre- y protohistóricos. La aportación de Miguel Tarradell". En BERNAL, D., RAISSOUNI, B., RAMOS, J., ZOUAK, M. y PARODI, M., Eds.: *En la orilla africana del Círculo del Estrecho. Historiografía y proyectos actuales*, pp. 105-141. Actas del II Seminario Hispano-Marroquí de Especialización en Arqueología. Colección de Monografías del Museo Arqueológico de Tetuán (II). Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz – Dirección Regional de Cultura Tánger-Tetuán del Reino de Marruecos. Cádiz.
- RUIZ ZAPATERO, G., 2002: "Arqueología e identidad: la construcción de referentes de prestigio en la sociedad contemporánea". *Arqueoweb* 4 (1), mayo, pp. 1-23.
- SUÁREZ OTERO, J., 1996: "Moedas iberopúnicas de Bares". En VILA, M.D., Coord.: *O patrimonio histórico da Universidade de Santiago de Compostela*. Catálogo, pp. 152-153. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Santiago. Santiago.

RECENSIONES

Pedro SÁNCHEZ ASTORGA

Estudiante de Historia. Universidad de Cádiz. Correo electrónico:
boucherperthes@hotmail.com

DÍEZ FERNÁNDEZ-LOMANA, C., Ed., 2008. *Zoarqueología hoy. Encuentros hispano-argentinos*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Burgos.



La obra que es objeto de la presente reseña es un volumen monográfico que viene a mostrar ante la comunidad científica los últimos trabajos y líneas de investigación, desde las diversas escuelas y posiciones teóricas existentes, de algunos de los principales especialistas en zooarqueología de España y Argentina a través de once artículos científicos que vertebran su contenido. Un contenido que se complementa al final de todos y cada uno de los citados trabajos con un completo apartado bibliográfico. El motivo principal que constriñe

el que la contribución tan sólo se realice por autores de las mencionadas nacionalidades, algo que puede llegar a resultar llamativo o sintomático de una cierta constricción, viene determinado a partir de las condiciones que posibilitaron la génesis de la obra. Y es que como su editor, Juan Carlos Díez menciona en sus contenidos, este trabajo es fruto de la concesión a la Universidad de Burgos de un proyecto de un año de duración concedido por la Asociación Española de Cooperación Internacional (AECI, Ministerio de Asuntos Exteriores de España), con el objetivo de desarrollar un trabajo de investigación que se tituló *Identificación y tratamiento de restos de vertebrados en sitios arqueológicos. Variabilidad taxonómica, ecológica, cronológica, tecnológica, cultural y social*. Un trabajo que contó con la participación del Instituto Geológico y Minero con sede en Madrid y la Fundación Atapuerca por parte española, y de la Universidad Maimónides de Buenos Aires y la Fundación Félix de Azara por parte Argentina y donde se llevaron a cabo trabajos experimentales en ambos países. A raíz de los importantes e interesantes resultados obtenidos, los directores del proyecto decidieron elaborar esta obra como producto definitivo e importante ejemplo a seguir para todo proyecto de investigación. El resultado, es una obra editada por el Servicio de Publicaciones de la Universidad de Burgos que pone de manifiesto la existencia de excelentes relaciones entre los especialistas argentinos y españoles a lo largo de estos años, a la vez que viene a llenar el completo vacío que existe en el panorama español de libros que recojan los trabajos, las nuevas líneas metodológicas y técnicas de investigación que en esta materia se han ido desarrollando a raíz de la decadencia que

tomaron a finales del siglo pasado. Es por ello que tanto estudiantes que han tenido interés en tomar la senda de los estudios de fauna, como los especialistas ya consolidados, se han visto obligados una y otra vez a recurrir a obras siempre editadas y elaboradas en países donde este aspecto si se ha cuidado adecuadamente. Por lo tanto, en sus contenidos como en la forma, el trabajo objeto de nuestro análisis viene a denunciar la necesidad de un cambio en el panorama español. Un cambio que debería tomar el ejemplo de países latinoamericanos de intensa tradición zooarqueológica como Argentina, donde, como Laura Mameli indica, estos estudios han ido adquiriendo una mayor fuerza y proyección a partir de la década de los ochenta a raíz de la necesidad de solventar ciertos problemas relacionados con el estudio e investigación de las sociedades cazadoras-recolectoras en ese continente.

Respecto a los contenidos, podemos afirmar que todas y cada una de sus partes son esenciales e importantes, sobre todo en lo que respecta a un mayor y mejor conocimiento de la implicación y relación de los grandes mamíferos con las estrategias económicas y los modos de vida de los grupos sociales humanos desde el Pleistoceno Medio. Junto a ello, destaca la novedosa contribución que se realiza sobre el papel que los carnívoros juegan como agentes acumuladores de depósitos óseos faunísticos en los yacimientos arqueológicos de la península; mostrando las últimas líneas de investigación en cuanto a la obtención de inferencias para identificar su presencia.

De especial importancia son también las aportaciones en lo que respecta al análisis diferencial de porciones anatómicas, porcentaje de uso y valor nutricional para los grupos humanos y las posibles estrategias que estos desplegaron a la hora de su aprovechamiento. Gran relevancia tiene también los datos que se especifican y contribuyen a clarificar, en la medida de lo posible, el debate sobre el papel cazador o carroñero de los homínidos. Todo ello se complementa con aportaciones de especial relevancia por parte de los colegas argentinos donde muestran el despliegue de procesos de investigación ejemplares donde acuden a fuentes etnográficas y etnohistóricas para un mejor y más completo conocimiento de los mamíferos que aparecen en los registros arqueológicos de los yacimientos objeto de labor de investigación; llegando al uso de las fuentes escritas para su uso en trabajos realizados sobre depósitos de periodos históricos, cuyo exponente del lado español viene del trabajo presentado por José Antonio Riquelme. Sin embargo, el ejemplo más importante respecto a la utilidad de los estudios zooarqueológicos para los periodos históricos recientes viene del lado argentino, donde la investigación de los depósitos faunísticos contribuye a la obtención de inferencias útiles para la reconstrucción histórica de un periodo industrial. Todo un ejemplo de rigor científico y del papel que esta especialidad juega a la hora de obtener datos que permitan una mejor y mayor reconstrucción de los procesos históricos humanos y su relación con las especies animales. No podemos dejar de mencionar la contribución de Jordi Estévez, que de nuevo se muestra como

modelo a seguir por parte de todos los especialistas en fauna en la faceta tanto teórica, como metodológica y práctica.

Sin embargo, de todo ello creemos que es preciso destacar de forma especial el artículo introductorio realizado por el propio editor, Juan Carlos Díez junto a la consumada especialista argentina Laura Mameli, que se considera, debería ser de obligada lectura para todos aquellos estudiantes e incluso especialistas que opten por esta especialidad. Los contenidos expuestos, además de analizar el panorama actual de las investigaciones que en la materia se vienen desarrollando tanto en España como en Argentina, incluye importantes y novedosas contribuciones como el planteamiento de la necesidad de reelaborar las categorías conceptuales de la disciplina con el objetivo de destacar que la labor del analista de fauna arqueológica se centra en el análisis e investigación de las relaciones que se establecen entre los humanos con los animales y sus productos. De ahí que Díez proponga el concepto zooarqueología para la especialidad, poniendo de manifiesto que el zooarqueólogo, es ante todo un científico social que considera en sus trabajos de investigación a los animales y sus restos como una parte del registro arqueológico, y no la finalidad última de sus preocupaciones científicas. Un factor que viene a denunciar la alarmante tendencia que estaban tomando los trabajos zooarqueológicos, donde el especialista encaminaba sus investigaciones a la obtención de resultados a partir de la simple cuantificación de restos óseos, la identificación taxonómica y anatómica, acompañada en el mejor de los casos de un estudio, reduciendo el papel de los recursos faunísticos a la base alimenticia de las sociedades humanas. Todo ello, sin determinar modos de vida, modos de producción y el amplio abanico de relaciones que a lo largo de la historia los seres humanos han mantenido con la fauna. En el mejor de los casos este tipo de relaciones se ha definido a partir de procesos inductivos que a poco o nada han conducido. Tal y como los autores señalan en este primer artículo, la labor del especialista en fauna no se centra en la pericia identificativa, sino que deber mantener presente sus competencias como historiador, manteniendo la obligación de enmarcar aquellos datos que contribuyan a elaborar o a completar las interpretaciones sobre aquellas sociedades que generan o establecen algún tipo de relación con esos productos presentes en el registro.

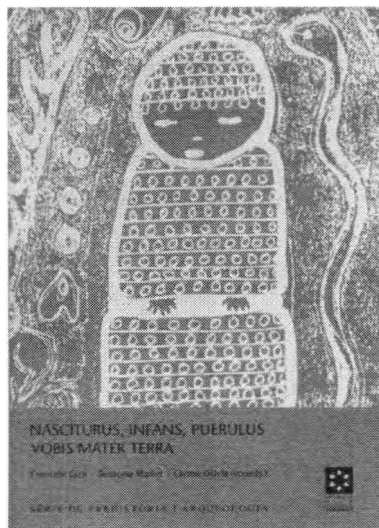
Sólo queda reiterar que respecto a la importancia y contribución conceptual y metodológica que se incluyen en los contenidos de la obra, y que se desprenden de los trabajos de todos los especialistas que participan, podemos afirmar que se podría elaborar un completo artículo, sin embargo, las cuestiones de espacio y de naturaleza del presente escrito no nos permiten más que elaborar esta sencilla y humilde presentación que, además de informar sobre la trascendencia de los contenidos de la monografía, se encamina a animar a su adquisición y lectura, sin otra pretensión que manifestar su importancia tanto para la formación de nuevos especialistas, como para la de aquellos especialistas que deseen renovar y reconducir los pasos metodológicos de sus investigaciones para así lograr la obtención de datos que permitan la

obtención de un mayor número de inferencias a partir de los productos arqueológicos faunísticos presentes en el registro. Solo así, consideramos que será posible una verdadera aportación social y económica de estos análisis a la reconstrucción de los procesos históricos de las sociedades humanas objeto de estudio.

Antonio BARRENA TOCINO

Estudiante de Historia. Universidad de Cádiz. Correo electrónico: abarrenat@gmail.com

GUSI, F., MURIEL, S. y OLARIA, C., Coords., 2008: *Nasciturus, infans, puerulus, vobis mater terra. Sèrie de Prehistòria i Arqueologia. Servei d'investigacions arqueològiques i prehistòriques (SIAP). Servei de Publicacions Diputació de Castell. Castelló.*



Tenemos el placer de presentar la reseña de la publicación del compendio de artículos acerca del tratamiento de la muerte en la infancia, *Nasciturus, infans, puerulus, vobis mater terra: La muerte en la infancia*, la cual abarca desde la metodología y el tratamiento del tema, hasta prácticas simbólicas y funerarias, pasando por un estudio de las diversas formas de enterramiento que se han sucedido a lo largo de la historia.

Dicha obra ha sido editada por el Servei d'investigacions arqueològiques i prehistòriques de la Diputació de Castelló, dentro de la Sèrie de Prehistòria i Arqueologia, con Francesc Gusi, Susanna Muriel y Carme Olària como coordinadores de la obra, contando con varios especialistas sobre el tema, para diversas etapas históricas y prehistóricas.

Decimos el placer porque nos es muy reconfortante encontrar publicaciones recientes que traten temas antropológicos con subadultos de tan alto nivel. Esperamos por ello, que la obra alcance la repercusión que se merece, y humildemente esperamos contribuir a que esto sea así.

La obra se compone de tres grandes bloques, distribuidos en base a la temática, consiguiendo así una estructura muy clara y sencilla para los lectores. Antes de comenzar con la reseña, debemos señalar que nuestra intención es la de hacer una pequeña referencia a cada bloque, ya que algo más extenso sería muy tedioso, por lo que solamente esbozaremos las ideas principales de cada uno de los artículos, excepto en el de Carme Olària, “Restos y tumbas infantiles en la Prehistoria europea: del Musteriense al Mesolítico”, y el de Anne-marie Tillier y Tona Majó, “L’enfant et la mort en Préhistoire. Les prémices de l’archéologie funéraire”, debido a que sus estudios se centran en la Prehistoria menos reciente.

El primer bloque del volumen corresponderá a la “Metodología, registro y análisis de los restos óseos infantiles” y será de sumo interés, ya que podremos conocer los avances que se

han producido en la metodología de estudio en los últimos años. Para ello será muy positivo el trabajo de Armando González Martín, “Mitos y realidades en torno a la excavación, el tratamiento y el estudio de los restos arqueológicos no-adultos”, en el que nos irá desgranando diferentes elementos de la investigación con restos de individuos no-adultos, desmitificando algunos conceptos y realizando una puesta al día de otros.

Igualmente interesante para aquellos que empezamos, será el texto de Carme Rissech, “Estimación de la edad biológica de los restos subadultos”, pues realizará un repaso sobre los diferentes patrones de crecimiento en los huesos y las claves más importantes para interpretarlos, así como el trabajo de Raphaël Durand, “Données paléodémographiques et classes d’âge immatures: recrutement et gestion des enfants dans les espaces funéraires Gallo-Romains”, ya que trata de revisar el concepto del estudio positivista y anticuado mediante el cual se estudiaban las cuestiones funerarias. El autor nos ilustra acerca de lo insuficiente de los estudios anteriores, en los que solamente se realizaban recuentos de sepulcros y de materiales asociados a ellos, sin tener en cuenta ningún otro elemento. La importancia de trabajos como estos radica en la aportación que hacen sobre una visión más actualizada acorde con los tiempos, de manera que podamos entender el avance de las técnicas para este tipo de estudios.

Pasando al segundo bloque, “Prácticas funerarias a lo largo del tiempo reservadas a la infancia”, decir en primer lugar que es el más amplio de los tres, conteniendo un mayor número de trabajos. Consideramos que este bloque es muy atractivo, pues el estudio de dichas prácticas, no solamente se hace de una manera muy rigurosa y seria, sino que además se ajusta a los tiempos y otorga una visión muy correcta del modo de proceder en la investigación arqueológica y antropológica en general.

Gracias a este bloque, podremos entender los tipos de enterramiento que se han dado diacrónicamente, pudiendo servirnos de ellos para intentar comprender diversas sociedades y pueblos, gracias al estudio de numerosos yacimientos y sus respectivas interpretaciones. Entre el conjunto de artículos hay algunos tan destacables como el de Dominique Henry-Gambier, “Les sujets juvéniles du Paléolithique supérieur d’Europe à travers l’analyse de sépultures primaires: l’exemple de la culture gravettienne”, en el cual su autora nos mostrará investigaciones recientes sobre los individuos inmaduros del Gravetiense europeo, usando para ello los depósitos primarios, y haciendo hincapié en el significado social de estos enterramientos. Sobre todo, serán interesantes los análisis realizados a los restos, y la metodología usada en dichos trabajos.

Igualmente sugerente será el estudio de Francesc Gusi y Susanna Muriel, en su artículo “Panorama actual de la investigación de las inhumaciones infantiles en la Protohistoria del Sudoeste Mediterráneo europeo”, ya que harán un recorrido a lo largo de la investigación en temas culturales y funerarios, comenzando por el año 1989, en el cual se empieza a dar un interés por el mundo funerario en el ámbito de las inhumaciones infantiles, planteándose por primera

vez este fenómeno como algo global y sobre todo, con publicaciones sobre enterramientos infantiles siendo sin duda lo más destacable de este trabajo las interpretaciones acerca de la división “muerte natural y sacrificio”.

Centrándonos en el texto de Carme Olària, “Restos y tumbas infantiles en la Prehistoria europea: del Musteriense al Mesolítico”, resaltar la gran síntesis que realiza en torno a todos los descubrimientos de restos óseos humanos desde el Musteriense al Mesolítico, procediendo a realizar una labor de recopilación de todos ellos por periodos y zonas en los que fueron encontrados. Destacar también que junto a las tablas que nos ofrece, nos destacará los elementos principales de cada hallazgo. El valor del texto de Carme Olària es sobre todo el de tener en un solo documento, de manera accesible, gran cantidad de información sobre la que apoyarnos para una consulta rápida acerca de dichos restos, así como poder contar con una puesta al día de todos esos datos.

El siguiente trabajo que deseamos resaltar, es el de Anne-Marie Tillier y Tona Majó, “L’enfant et la mort en préhistoire. Les prémices de l’archéologie funéraire”, el cual comenzará con una clarificación acerca del término sepultura, de manera que entendamos por el mismo un lugar en el que se han enterrado los restos de uno o más individuos de manera intencional, acompañando al depósito de elementos que así nos lo indiquen. Partiendo de esta base, los autores dedicarán su trabajo a intentar desentrañar en qué momento comenzaron a darse las primeras sepulturas, en base a una serie de depósitos en estudio. Destacable será la aportación que realizan sobre los restos de Jebel Irhoud, los cuales han sufrido tanto debate sobre su adscripción biológica a un grupo u otro.

En el tercer bloque de la obra, “Conceptos simbólicos, religiosos y etnográficos”, se tratarán cuestiones relacionadas con la Antropología Cultural y la Arqueología Cultural. El trabajo de Susanna Muriel y Rosa M. Playà, “Els elements marins a les sepultures infantils”, resulta muy atractivo, debido a la temática que tratan, tan vinculada al estudio de la Banda Atlántica-Mediterránea, en un contexto en el que las sociedades pretéritas y actuales han tenido y tienen una gran unión con los elementos marinos, explotando sus recursos desde su formación como Cazadores-recolectores-pescadores-mariscadores hasta la actualidad, reflejándose esto en la muerte de los individuos que vivieron en sociedades marítimas.

Digno de resaltar será a su vez el texto de Irini-Despina Papaikonomou, “Enfance et identité sexuelle dans les cités grecques”, ya que se abordará el tema de la infancia y la sexualidad, no desde el plano biológico, sino social, es decir, del concepto que históricamente tuvieron las ciudades griegas para con estos dos elementos.

Como conclusión a esta reseña, queremos en primer lugar la labor realizada por el Servei d’Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques (SIAP), que con la publicación de esta obra, inicia el camino para que el estudio de la muerte en la infancia sea importante y tenga el reconocimiento que se merece. Igualmente destacar la línea progresista y multidisciplinar de los

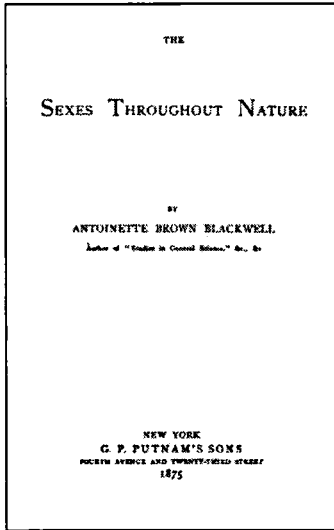
trabajos que este volumen contiene, ayudando a cambiar el concepto que muchos tienen todavía de una arqueología trasnochada y anticuada, superada ya por una forma mucho más completa de realizar estudios históricos que nos acerquen más al conocimiento de sociedades pasadas. Desde aquí nos gustaría animar a los diversos organismos competentes de Andalucía, a que se revistan de ese carácter emprendedor que se tiene en otras partes de España desde hace años y apoye este tipo de obras y de estudios con el respaldo que se merece.

Por último, nos gustaría recomendar esta obra a todos aquellos que empiezan a interesarse por estos temas, ya que con un lenguaje claro y sencillo nos dan muchas de las claves de las orientaciones metodológicas sobre las que apoyarnos a la hora de trabajar en el estudio de la muerte y su repercusión en la sociedad.

Manuela PÉREZ RODRÍGUEZ

Dpto. Arqueología y Antropología IMF- CSIC, Egipcíacues 15. Barcelona. 08001. Correos electrónicos: mperez@imf.csic.es, manuela.perez@uca.es

BLACKWELL, A. B., 1875: *The sexes throughout Nature*. G.P. Putmann's Sons. New York.



De todos los eventos celebrados el “año Darwin”, han pasado desapercibidas las mujeres que en el siglo XIX adoptaron el evolucionismo y el mecanismo de la evolución propuesto por el científico inglés, y que criticaron la postura darwinista ante el papel secundario de la mujer en el proceso de evolución expuesta en el libro *El origen del hombre y la selección en relación al sexo*, además de luchar contras las visiones que naturalizaban las situación social de las mujeres desde el darwinismo social.

No incidiré en el androcentrismo de la ciencia para explicar esta ocultación¹. Hay otra cuestión que me parece interesante destacar en estos momentos en el que en nuestra disciplina tiene una gran preeminencia las posturas postmodernas que parten de un idealismo subjetivo: hay que considerar que estas autoras apostaron por una crítica al evolucionismo asumiendo la propia teoría de la evolución de las especies y el mecanismo que la hacía posible, lo que las situaba en el lado del racionalismo materialista en el siglo XIX. Por ello, consideramos en su momento importante iluminar de alguna forma la obra de estas mujeres, incluso más allá del maternalismo que de forma más o menos explícita hacían gala.

Darwin sobre la mujer.

El siglo XIX es el de las revoluciones burguesas, las reivindicaciones del proletariado y también el siglo en el que las mujeres reivindican su protagonismo político, en parte porque su situación va quedando al margen de los cambios que hombres burgueses y proletarios reivindican para sí (Miyares, 2005).

En este sentido, cuando Darwin escribe *El origen del hombre*, legitima la idea de dominio de los hombres sobre las mujeres al aportar argumentos biologicistas y cientifistas a las diferencias sociales existentes entre hombres y mujeres. No se trata de negar el avance científico que supuso el evolucionismo, sino de ver como también éste fue utilizado para naturalizar

diversas situaciones sociales de desigualdad, en especial las de clase y las existentes entre hombres y mujeres de cualquier condición social.

Para Darwin “el hombre es más valiente, más belicoso, más activo que la mujer y posee genio de mayor inventiva. Su cerebro es positivamente mayor, pero, juzgando por mis conocimientos, todavía no ha podido saberse con certeza si este volumen más grande se halla proporcionado a su mayor corpulencia” (Darwin, 1871: 329). Es decir, el hombre es el modelo, la mujer casi aparece como un apéndice para el protagonista casi absoluto de la evolución.

Para las diferencias entre hombres y mujeres fue fundamental la selección sexual. Entre los rasgos distintivos para Darwin estaban la disposición mental hacia la ternura y ausencia de egoísmo, sobre todo apoyado en sus instintos maternos que hace que estos sentimientos los despliegue a todos los que no son sus hijos. En cambio, el hombre debe competir con otros hombres lo que también le conduce a la ambición (Darwin, 1871: 332).

Parte de esta competición, debido a la acción de la selección sexual, fue dedicada por parte de los hombres más fuertes, con mejores posibilidades para la caza y para mantener a sus familias, a la consecución de mujeres, que además serían las más atractivas (Ibidem: 372). Esta lucha por la posesión de mujeres evolucionó hacia un mayor vigor para los hombres, como producto último de la selección natural.

Darwin daba en este trabajo un argumento biológico a una desigualdad que se materializaba socialmente. Y en este sentido su obra fue utilizada por los darwinistas sociales como Spencer, que condenaban a la mujer a una situación social de subordinación, y que utilizaron las teorías del primero para buscar una justificación “científica” a la situación de privilegio de su propia clase.

Antoinette Brown Blackwell (Nueva York, 1825-1921).

Esta mujer aunque fue la primera ordenada sacerdote en Estados Unidos, abandonó el ministerio para casarse con un abolicionista. Adoptó pronto las ideas evolucionistas para centrarse en la naturaleza de la mujer, abandonando las explicaciones religiosas (Rosenberg, 1975). Asimismo, frecuentó los círculos feministas que surgieron tras la Guerra de Secesión en Estados Unidos, escribiendo varios libros de teología y filosofía.

En el trabajo que reseñamos reclamó que la evolución de hombres y mujeres ha sido paralela, a pesar de la diferenciación sexual que le es propia, y por tanto, tan importante ha sido la de un sexo como la de otro. Señaló que ambos sexos eran iguales física y mentalmente, ya que la mayor fuerza y tamaño en los machos es compensado entre las hembras con ventajas relativas a un desarrollo estructural que implicaría una mayor rapidez de los procesos orgánicos, una resistencia relativa mayor, con una mejor recuperación del desgaste de energía (Blackwell, 1875: 21-22).

Los prejuicios masculinos sobre este tema fueron para ella claves en la minusvaloración de las mujeres por parte de diferentes autores evolucionistas, y en este tema sólo una mujer podía aproximarse a la investigación de una forma adecuada en estas cuestiones, puesto que es algo que le incumbe directamente (Ibidem).

El papel fundamental desde un punto de vista biológico que la mujer juega en la reproducción le da incluso cierta superioridad a su fisiología (Blackwell, 1875). Y mientras en el hombre prima un mayor tamaño en el cerebro, en la mujer lo más importante sería el sistema nervioso, que equilibra las funciones nutritivas necesarias en el embarazo y la lactancia, por eso en este sistema la perturbación de uno sería la perturbación del todo. De hecho, consideraba que la capacidad del cuerpo femenino para amamantar su cría lo situaba en una situación de superioridad evolutiva.

Ambos sexos serían igualmente fuertes para acometer sus obligaciones, en el caso de la mujer más encaminada a la reproducción de la especie, ya que los procesos de gestación y lactancia tendrían un gasto de energía similar al gastado por el hombre como proveedor de alimentos (Blackwell, 1875: 113). En este sentido, considera que no existe superioridad de un sexo (el masculino) sobre otro (el femenino), ya que de ser así, por las características de la reproducción humana el hombre habría heredado sus cualidades supuestamente superiores también de la mujer.

Considera que la división sexual del trabajo, aceptada universalmente, y manifestada en la sociedad industrial del XIX en el que la mujer tiene un desarrollo de su trabajo sólo en el ámbito doméstico, está mal planteada, ya que ese trabajo le correspondería al hombre, pues a la mujer muchas veces se la agota para su responsabilidad reproductiva (Ibidem: 115). De hecho, a la mujer se le ha retardado su propia evolución, y esta evidencia que es social, se ha considerado natural, sin ver que en la propia evolución de la especie si el hombre estaba más evolucionado, en él convergía junto con la herencia del padre, la de la madre.

Otro rasgo evolutivo importante, sería para Blackwell el matrimonio monógamo, pero para que esta institución encuentre toda su potencialidad evolutiva haría falta acabar con el estado de sumisión de la mujer.

La singularidad femenina adquiriría desde este feminismo evolucionista una carta de naturaleza nueva, afirmándose su superioridad, y en todo caso cuestionándose si los roles que hombres y mujeres jugaban en la sociedad debía de ser esos (Rosenberg, 1975: 142).

Las diferencias sexuales entre hombres y mujeres se utilizaron para naturalizar las diferencias sociales, que sólo quienes miraron con otros ojos las posibilidades explicativas que suponía el darwinismo, podían no obstante, enraizar el problema en una explicación naturalista de las diferencias corporales que no implicaban una traducción directa a lo social. Quienes como Spencer naturalizaban las desigualdades sociales buscaban esencialmente el

mantenimiento de las mismas, y ante esto, sólo queda la pregunta de si detrás de dichas explicaciones lo que había no era sino un interés de clase.

Y aunque la obra de Blackwell pueda caer en el mismo error, en tanto que naturaliza determinados problemas que son sociales, abría un camino nuevo para quienes se situaban en el marco de la sociobiología, y en este sentido sí coincidimos con quienes consideraron el mismo como “el camino no tomado” (Hrdy, 1999). También en el sentido de un “camino ocultado”, que aunque cae también en el error de naturalizar algunas diferencias, sí situaba en un plano social el hecho de la sumisión de la mujer desnaturalizándola y buscando una explicación alternativa con una fundamentación científica, y todo eso en el mismo tiempo, a pesar de los silencios del “año Darwin”.

Notas.

¹Sobre este tema se ha escrito mucho y tal como está la situación de las mujeres científicas en nuestro país, aunque sólo sea por pura necesidad, se debe insistir una y otra vez sobre lo mismo.

Agradecimientos.

A Assumpció Vila por la lectura y corrección del original.

Bibliografía.

- DARWIN, C., 1871: *El origen del hombre y la selección en relación al sexo*. Ediciones Ibéricas. Madrid. 1966.
- HRDY, S. B., 1999: *The woman that never envolved*. Harvard University Press. Harvard.
- MIYARES, A., 2005: “El sufragismo”. En AMORÓS, C. y DE MIGUEL, A. (Eds.): *Teoría Feminista: de la Ilustración a la Globalización. De la Ilustración al Segundo Sexo*, pp. 245-294. Minerva Ediciones. Madrid.
- ROSENBERG, R., 1975: “In search of woman's nature, 1850-1920”. *Feminist Studies*, 3:1/2, pp. 141-154.

CRÓNICAS

Joana BOIX CALBET (*)

Crónica del workshop *La Península Ibérica al final de la prehistoria. Las Grandes láminas de sílex*. Museu d'Arqueologia de Catalunya – Parc Arqueològic de les Mines de Gavà. Barcelona, 9 de juny – Gavà, 10 de juny de 2008”

(*) Becaria JaePreDoc. Institució Milà i Fontanals, Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Egipcíaques 15. 08001. Barcelona. Correo electrónico: jboix@imf.csic.es

Entre los meses de abril y junio de 2008 se instaló en el Museu Arqueològic de Barcelona la exposición itinerante *Europa al final de la Prehistòria Les grans fulles de sílex*. Exposición que sintetizó y acercó al público en general los conocimientos que actualmente se tienen sobre el fenómeno de las grandes láminas entre la segunda mitad del quinto milenio y el tercer milenio a.n.e., en zonas como Grand-Pressigny (Francia), Ucrania o Andalucía como ejemplo de zonas productoras, y como contrapunto el noreste peninsular como zona receptora de este tipo de productos.

Fue en el marco de esta exposición que los días 9 y 10 de junio de 2008 se celebró el *workshop La Península ibérica al final de la Prehistoria: las grandes láminas de sílex*, organizado por el Museo Arqueológico de Barcelona y el Parc Arqueològic de le Mines de Gava. Un *workshop* pensado para debatir todos los ámbitos temáticos relacionados con la talla laminar para buscar productos de grandes dimensiones, principalmente durante el Neolítico final, Calcolítico y Bronce Inicial, en territorio peninsular. Cronología, áreas-fuente, talleres, circulación de productos, métodos y técnicas de producción, uso, contextos arqueológicos y la relación de estos productos laminares con otros tipos de producciones, fueron, unos más unos menos, los temas que se trataron durante los dos días de *workshop*. Dos días en los que se evidenció la complejidad de sintetizar la cuestión de las grandes láminas en la península. Pudimos comprobar la situación desigual de este fenómeno en territorio peninsular, aunque como suele pasar no todas las regiones peninsulares estuvieron presentes.

La aparición de este tipo de productos laminares de gran formato, sucede en un momento de cambio más o menos generalizado en toda Europa, siendo las grandes

láminas uno de los elementos más característicos junto con otros objetos singulares que circulan por Europa en el mismo momento.

Este tipo de productos tienen una expansión geográfica importante, con redes de intercambio a larga distancia; y la península ibérica no está al margen de este fenómeno. Es cierto que tampoco podemos homogeneizar toda la península y poner todas las particularidades locales en un mismo saco. Cosa que se ha puesto en evidencia en el *workshop*. Pero sistemas organizativos distintos pueden compartir el mismo tipo de objetos, y esto es lo que sucede con las grandes láminas.

Por lo que se refiere a las áreas-fuente quedó clara la división peninsular entre las zonas productoras, como las que presentaron Morgado *et al.* sobre la franja atlántica y el sur de la península Ibérica, en su comunicación, “*La producción especializada de grandes hojas del Sur y Oeste de la Península ibérica: materias primas y procesos de trabajo*”, o la zona de la cuenca del Ebro, propuesta por varios autores como otra posible zona, pero sin unas evidencias claras, como son los talleres que si encontramos en el SO; y zonas receptoras, como sería el caso del resto de la península, tal y como muestran el resto de comunicaciones.

Esta dualidad no es gratuita. Como apuntaban J. Vaquer i M. Rémicourt en su presentación, “*Producción et importations de grandes lames en silex dans le Néolithique et le Chalcolithique du Midi de la France (4500-2400 av. J.C.)*”, son raros los afloramientos de sílex de dimensiones y calidad suficientes para la producción de estas láminas. El papel de la materia prima es sin duda el factor más importante para conseguir una lámina de gran tamaño. La península ibérica en este sentido es bastante pobre y hay pocas zonas, sólo las anteriormente mencionadas, donde encontrar materia prima con dimensiones y calidad suficientes que permitan la extracción de estas grandes láminas.

Las zonas receptoras también muestran diferencias entre si. Por un lado, con zonas como el País Vasco o Cataluña con un número importante de grandes láminas localizadas, como nos mostraron las presentaciones de Mújica *et al.*: “*Las grandes láminas en el mundo funerario del País Vasco: contexto cultural, tecnología y materias primas*”, y la de Clop. *et al.*: “*El instrumental lítico entre el 3500 y el 1500 cal ANE en el NE de la Península ibérica: importación de hojas versus producciones locales*”. Por el otro lado, zonas como el NO peninsular, con una clara escasez de este tipo de productos laminares y un alto índice de fracturación de la producción laminar, como se

vio en el trabajo presentado por Rodríguez *et al.*: “*Dialéctica sílex/materias primas locales en la Prehistoria Reciente del NO de la Península Ibérica*”.

Muchas de las presentaciones apuntaban a la hipótesis de un aprovisionamiento no local de la materia prima. Pero para verificar estas hipótesis harían falta estudios de procedencia de materias primas, que aún no se han aplicado en la mayoría de los casos.

Estos estudios de materias primas son necesarios para otro de los temas de los que se habló en el *workshop*, la cuestión de la circulación de las grandes láminas. Tanto por lo que se refiere a la forma en que estos productos viajan: en “bruto”, trabajados, enmangados o sin enmangar, etc. Como por la estructura social que puede sustentar esta circulación.

El debate derivó también hacia la especificidad técnica y su alto grado de desarrollo tecnológico que implican estos productos, los más complejos que han aparecido en Europa Occidental. La dualidad en los métodos y técnicas de talla: la percusión indirecta y la técnica de talla con presión reforzada o con palanca. Esta complejidad técnica sugiere la existencia de un artesanado muy especializado en este tipo de productos.

Otro aspecto importante que se destacó de las grandes láminas son los contextos arqueológicos en los que se encuentran. En su gran mayoría se trata de contextos sepulcrales, ya sean hipogeos, túmulos, tumbas tipo *tholoi*, u otras posibles tipologías de sepulturas; un ejemplo fue el caso portugués presentado por Valera: “*A manipulação de grandes lâminas em contexto funerário na bacia do Guadiana durante Neolítico Final / Calcolítico*”. Únicamente un par de presentaciones aportaban ejemplos donde las grandes láminas se hayan encontrado en contextos de hábitat, un ejemplo es el caso de los soportes laminares de gran formato encontrados en la Ereta del Pedregal (Navarrés, Valencia): “*Estado de la cuestión sobre las producciones de grandes láminas en el territorio valenciano*” (O. García y J. Juan-Cabanilles).

Esta situación propició la discusión sobre el carácter particular que estas “grandes láminas” pueden tener en una esfera simbólica, la consideración de las grandes láminas como elementos de prestigio de una parte de los individuos de esas sociedades. Este tipo de talla laminar nos plantea una problemática un tanto diferente que el resto de la talla laminar, ya que ciertamente parece que pudo haber una manipulación socialmente diferenciada de estos objetos, restringidos a un grupo concreto de individuos.

Ahora bien, como puntualizó J.F. Gibaja, las grandes láminas, por lo menos las del NE peninsular son utilizadas durante muchas horas, en actividades de distinta índole pero con predominio de la siega y el procesado de cereales, antes de ser depositadas en las tumbas. Así pues, no son objetos solamente dotados de un carácter ideológico/simbólico. Este era un elemento que, aunque importante para determinar el papel específico que este tipo de productos jugaron en aquellas sociedades, quedó un poco de lado y solo las presentaciones de Clop *et al.* y las de Ramos Muñoz *et al.*, “*Producción, distribución y consumo de productos líticos laminares vinculados a las sociedades tribales comunitarias y clasistas iniciales del ámbito atlántico de Cádiz*”, presentaron estudios relativos a esta problemática.

Otro de los puntos de debate en el congreso fue el concepto de “gran lámina”. El tamaño medio de la mayoría de ejemplos que se presentaron en el *workshop* estaba alrededor de los 15-20 cm. ¿Cuando entonces podemos hablar de grandes láminas? Si son grandes láminas las de 15 cm., ¿entonces que son las de 40 cm? Siendo conscientes que una lámina de 15 -20 cm. no es grande si la comparamos con una 40, se llegó al consenso de aceptar este tamaño como la dimensión mínima para poder hablar de grandes láminas. Pues sí el conjunto de productos laminares tiene un tamaño inferior, una lámina de 15 es grande.

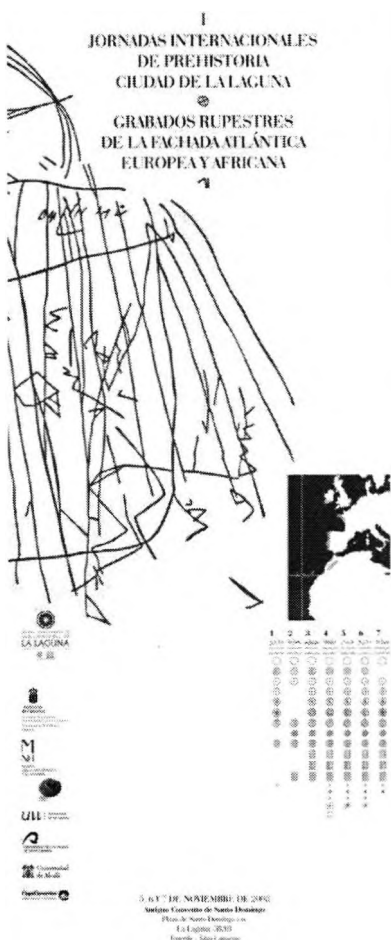
Esto fue a grosso modo algunos de los puntos más relevantes que se trataron en este *workshop*. Estas jornadas no hicieron más que evidenciar la necesidad de un trabajo más exhaustivo sobre el tema, que aún ahora empieza a dejar de lado el *síndrome del objeto espectacular*, como alguien lo bautizó durante las discusiones, para tratarlo como un elemento más de estudio de estas sociedades. Destacar quizás que faltó poner este tipo de objetos singulares en relación con otros objetos singulares y no tan singulares localizados en los mismos contextos.

Finalmente agradecer a los organizadores el trato recibido. Felicitar también la elección de las dos sedes donde tuvo lugar el *workshop*, que permitieron amenizar las jornadas con las correspondientes visitas a las Minas de Gava, y a la exposición temporal de las grandes láminas, ya que esta última era la excusa para la reunión, los participantes no podían irse sin haberla visitado. Mencionar también que en breve saldrá la publicación con las presentaciones de todos los participantes al *workshop* a través de la sede de Barcelona del Museu d’Arqueologia de Catalunya.

A. José FARRUJIA DE LA ROSA (*)

Crónica de las I Jornadas Internacionales de Prehistoria Ciudad de La Laguna. Antiguo Convento de Santo Domingo, La Laguna – Tenerife, 5, 6 y 7 de noviembre de 2008.

(*) **Sociedad Española de Historia de la Arqueología. Camino de Las Peras, 1. Edif. El Cristo, p. B, 1º J - 22. La Laguna, Tenerife. Islas Canarias. Correo electrónico: afarruji@hotmail.com**



El pasado mes de noviembre de 2008 se celebraron en la ciudad de La Laguna las *I Jornadas Internacionales de Prehistoria Ciudad de La Laguna*, en el antiguo Convento de Santo Domingo. El evento fue organizado por la Concejalía de Cultura del Excmo. Ayuntamiento de San Cristóbal de La Laguna, en colaboración con la Viceconsejería de Cultura del Gobierno de Canarias, las Universidades de La Laguna, Las Palmas de Gran Canaria y Alcalá de Henares, el Museo Arqueológico de Tenerife y la Obra social y Cultural de Cajacanarias.

Estas primeras jornadas han nacido con el objetivo de promocionar actividades de tipo cultural relacionadas con el patrimonio histórico y arqueológico canario, faceta ésta que cuenta con un fuerte arraigo en la Ciudad de los Adelantados, declarada Patrimonio de la Humanidad el 2 de diciembre de 1999. Las jornadas, de hecho, nacen con vocación de continuar y asentarse en el panorama científico, convocándose cada dos años.

Eje temático

En esta primera edición el tema central ha girado en torno al estudio de los grabados rupestres de la fachada atlántica, europea y africana, prestándose

especial atención al ámbito canario. Este tema, en contra de lo que pudiera parecer (dada la enorme bibliografía que existe sobre la Prehistoria canaria), cuenta con tradición en la historiografía arqueológica de las Islas Canarias. Desde mediados del siglo XVIII ya se da a conocer la primera estación rupestre descubierta en Canarias, en concreto los grabados de la Cueva de Belmaco, en La Palma, aunque el autor de tal noticia, el ilustrado José de Viera y

Clavijo, cuestionaría la autoría indígena de los mismos al señalar que los grabados eran puros garabatos, fruto de la fantasía de los *antiguos bárbaros*, pues éstos no conocían el arte de escribir.

A finales del siglo XIX, autores como Sabin Berthelot o Cesar Faidherbe ya mostraron su interés por los grabados canarios, especialmente por las inscripciones líbico-bereberes. Posteriormente, durante el franquismo, autores como Juan Álvarez Delgado, Luis Diego Cuscoy o Sebastián Jiménez Sánchez desarrollaron investigaciones centradas en este campo de la arqueología, dando a conocer estaciones nuevas como consecuencia de los trabajos de campo llevados a cabo por las dos Comisarias Provinciales de Excavaciones Arqueológicas de Canarias, la oriental y la occidental. En la década de los sesenta del siglo XX, los trabajos de Antonio Beltrán (para Gran Canaria) y Diego Cuscoy (para La Palma), llamaron la atención de los nuevos arqueólogos canarios y las manifestaciones rupestres pasaron a constituir objeto de estudio desde una perspectiva más técnica. En la década siguiente, el recién creado Departamento de Arqueología, Prehistoria y Etnología de la Universidad de La Laguna (1968) comenzó la búsqueda de nuevas estaciones, dándolas a conocer. El número de publicaciones creció exponencialmente a partir de ese momento, hasta el punto de que el tema rupestre y el relativo al primer poblamiento de las islas representan los campos con mayor producción bibliográfica de la Prehistoria canaria.

El estudio de las manifestaciones rupestres canarias, no obstante, no ha experimentado cambios importantes con posterioridad al franquismo, realidad que se explica por el continuismo teórico y por la situación de “callejón sin salida” en que se encuentran estancados algunos campos de la investigación. De hecho, la producción científica relativa a las manifestaciones rupestres canarias se ha caracterizado, sistemáticamente, por el interés prestado a aspectos tales como la cronología y el significado de las mismas, en unas ocasiones a partir de criterios evolucionistas y, más recientemente, a partir del historicismo cultural. En los últimos años este panorama ha ido acompañado de la aparición de numerosas publicaciones elaboradas en muchos casos fuera de programas de investigación y divorciadas de la discusión teórica; del estudio aislado de determinadas estaciones rupestres, configurándose así totalidades históricas de pequeña escala (comarca, barranco, etc.); de la no incorporación – en la mayoría de los casos – de la perspectiva de la arqueología espacial; y del desarrollo de investigaciones que se han limitado a la descripción formal de las manifestaciones rupestres, sin llegar a ahondar en la problemática crono-cultural o interpretativa inherente a ellas.

Ante esta realidad se consideró oportuno, desde la Concejalía de Cultura y entidades colaboradoras, contrastar con especialistas foráneos y locales las distintas hipótesis sobre las manifestaciones rupestres Canarias, en el marco de unas jornadas en las que se pudiera debatir en foro abierto esta problemática. La finalidad del evento, por tanto, residió en conocer el estado actual de la investigación sobre grabados rupestres en las islas; presentar a través de distintas

conferencias y coloquios los grabados rupestres de la fachada atlántica europea y africana: Irlanda, Inglaterra, Bretaña, Galicia, Portugal, Andalucía, Norte de África y Sahara y contrastar pareceres y posturas científicas entre distintos especialistas de ámbitos potencialmente relacionables entre sí.

Elenco de participantes y temas

Las jornadas, que contaron con la coordinación científica de Rodrigo de Balbín Behrmann, incidieron en el estudio de las manifestaciones rupestres a partir de distintas perspectivas, tanto temáticas como geográficas. En el ámbito canario, Rafael González Antón y Carmen del Arco Aguilar insistieron en el estudio de tres tipos de manifestaciones rupestres significativas: figuras humanas (guerreros), alfabetiformes y barcos. Los primeros, para argumentar el origen geográfico del primer contingente poblador; los segundos, para mostrar las distintas lenguas utilizadas por los distintos pobladores que se fueron sucediendo a lo largo del tiempo (secuencia poblacional); y los terceros, para dibujar una pequeña historia de las navegaciones de los pueblos navegantes más importantes del mediterráneo en el mar interior canario, ratificando la variabilidad de la población indígena y la profundidad temporal de estas manifestaciones rupestres. En el ámbito canario, Carmen del Arco insistió también en el estudio de los espacios de culto, prestando especial atención a las estaciones de cazoletas y canales repartidas por la geografía insular; mientras que Pablo Atoche Peña presentó algunos de los descubrimientos rupestres recientemente descubiertos en la isla de Lanzarote, esbozando una propuesta cronológica.

En relación con el ámbito norteafricano, Alain Rodrigue abordó el estudio de los grabados del Alto Atlas marroquí, centrándose en la tipología de las armas metálicas representadas (puñales en su mayoría) y en el esbozo de una propuesta cronológica, que iría desde el 1.500 a.n.e. para las representaciones más antiguas, hasta los siglos IV-V de nuestra era. Renate Heckendorf incidió en el arte rupestre pos Paleolítico al aire libre en el pre Sahara marroquí, esbozando un recorrido diacrónico y destacando la presencia de inscripciones líbico-bereberes en el denominado *Período Intermedio*, de especial significación para Canarias por los paralelismos existentes entre las estaciones rupestres de este ámbito africano y las documentadas en las islas. Las manifestaciones rupestres del Sahara Occidental, en la zona de Smara, fueron estudiados por Agnes Louart.

En el caso del ámbito atlántico europeo, Muiris O'Sullivan incidió en el megalitismo irlandés, sacando a relucir la necesidad de analizar el contexto físico y social en que se insertan estas manifestaciones, pues sólo así considera posible esbozar una propuesta que permita contextualizar los megalitos irlandeses. Por su parte, Michel Le Goffic se centró en el arte rupestre al aire libre en Bretaña (Francia), durante la Prehistoria y la Protohistoria; y Richard Bradley enfocó, desde una perspectiva diacrónica, el desarrollo de la investigación sobre los

grabados rupestres británicos, actualizando algunos aspectos ya esbozados en su obra *Rock Art and the Prehistory of Atlantic Europe* (1997), como los relativos al descubrimiento de nuevas estaciones o a los resultados de excavaciones recientes en las que se han documentado depósitos de artefactos y estructuras de piedra asociados a los yacimientos rupestres.

En el caso atlántico portugués se presentaron los ejemplos del arte paleolítico de Beira Alta y el pos Paleolítico del Valle do Coa, a cargo de André Santos y Luis Luis, respectivamente, quienes ofrecieron una perspectiva diacrónica del fenómeno rupestre en esos dos contextos. El caso gallego fue analizado por Antonio de la Peña Santos, quien hizo una valoración de la historia de la investigación sobre el arte rupestre galaico, sacando a relucir la pobre gestión institucional del arte rupestre, que se concreta en la apertura de tres parques rupestres. Por su parte, Ramón Fábregas insistió en el contexto de los petroglifos galaicos, acotando, a través del análisis interno de las propias representaciones, un marco temporal que básicamente se ciñe al III milenio y los inicios del II cal. BC, lo que en términos culturales coincide en el Noroeste con el Calcolítico y el Bronce Inicial. Por otra parte, Primitiva Bueno y Rodrigo Balbín se centraron en el megalitismo de la Prehistoria Reciente del Atlántico ibérico, analizando la tradicional discusión establecida para fijar la cronología de los yacimientos rupestres al aire libre y primando el arte megalítico en tanto que conjunto de grafías grabadas y pintadas en el interior de monumentos funerarios, como sistema de referencia contextual, cronológica y simbólica para analizar el arte al aire libre.

En el caso andaluz Julián Martínez estudió la pintura rupestre esquemática, desde el Neolítico hasta la Edad del Cobre, prestando atención a su trayectoria cultural y reflejando cómo ésta ha venido complicando la lectura de sus componentes formales y temáticos, dificultando también su interpretación. Desde una perspectiva más historiográfica, Juan Antonio Gómez-Barrera analizó la historia de la investigación rupestre al aire libre en la meseta castellano-leonesa.

Valoración y propuestas de futuro

Las jornadas se han caracterizado por un nivel excelente, no sólo por la propia iniciativa del evento y por el elenco de ponentes asistentes, sino por cumplir con uno de los objetivos de la gestión del patrimonio cultural como es la difusión de este tipo de estudios. Asimismo, la participación fue muy importante numéricamente, a nivel de alumnos matriculados, procedentes en su mayoría de la Licenciatura de Historia de la Universidad de La Laguna. No obstante, destacar que ha sido ciertamente contraproducente la destacada ausencia en el programa de gran parte de los principales investigadores de grabados rupestres de Canarias. En este sentido, resulta “difícil” comprender, por ejemplo, que una isla como La Palma, tradicionalmente vinculada al ámbito atlántico por sus manifestaciones rupestres, no estuviese representada por los investigadores que se han ocupado de su estudio. Asimismo, resulta “incomprensible” la

ausencia de los investigadores que se han centrado en el estudio de las inscripciones líbico-bereberes de Canarias.

Las jornadas, en suma, han permitido poner sobre la mesa la problemática de las manifestaciones rupestres en los ámbitos referidos. La futura generación de conocimiento científico en Canarias, en el tema rupestre, la condicionará en buena medida la colaboración entre los profesionales nacionales y extranjeros que se dieron cita en La Laguna, pero teniéndose en cuenta, como parte activa en el proceso, a la totalidad del gremio arqueológico canario, independientemente de su posicionamiento académico, teórico y metodológico. El futuro de la arqueología canaria pasa, necesariamente, por el respecto hacia la diversidad teórica y metodológica y por el desarrollo de posturas integradoras, alejadas del clima de balcanización que se vive en el seno de nuestra disciplina.

Los trabajos presentados en las referidas jornadas acaban de ver la luz en el número 2043 de la colección *British Archaeological Reports, International Series*, bajo el título *Grabados rupestres de la fachada atlántica europea y africana*, editado por Rodrigo de Balbín Behrmann, Primitiva Bueno Ramírez, Rafael González Antón y Carmen del Arco.

Bibliografía.

- ALMAGRO GORBEA, M., 2005: "El futuro de la arqueología". En DEL CAMPO, S. (Ed.). *Anticipaciones académicas*, II. Instituto de España, pp. 35-53, Madrid.
- ÁLVAREZ DELGADO, J., 1964: *Inscripciones líbicas de Canarias. Ensayo de interpretación líbica*. Universidad de La Laguna. Tenerife.
- BALBÍN BEHRMANN, R.; P. Bueno Ramírez, R. González Antón y C. del Arco Aguilar. 2009: *Grabados rupestres de la fachada atlántica europea y africana*. BAR, 2043. Oxford.
- BERTHELOT, S., 1874: "Sur l'ethnologie canarienne". *Bulletins de la Société d'Anthropologie de Paris*, tomo IX (2ª serie), pp. 114-117.
- BRADLEY, R.: 1997. *Rock Art and the Prehistory of Atlantic Europe. Signing the land*. Routledge Press. Londres.
- DIEGO CUSCOY, L., 1955: "Nuevas consideraciones en torno a los petroglifos del "caboco" de Belmaco (Isla de La Palma)". *Revista de Historia* XXI (109-112), pp. 6-29.
- FARRUJIA DE LA ROSA, A. J., 2009: "Pensamiento arqueológico e historia de la investigación sobre las manifestaciones rupestres canarias". *Complutum* 20 (1): 9-28.
- FARRUJIA DE LA ROSA, A. J. y GARCÍA MARÍN, S.: 2007: "The rock art site of Risco Blanco (Tenerife, Canary Islands), and the Saharan Horsemen Cycle". *Sahara* 18, pp. 69-84.
- GONZÁLEZ ANTÓN, R., DEL ARCO, M.C., ESTÉVEZ, F., BALBÍN, R., BUENO, P., ROSARIO, M.C., DEL ARCO, M. M. y GONZÁLEZ, L., 2003: "Un antes y un

después en los grabados rupestres canarios”. En *Primer Symposium Internacional de Arte Prehistórico de Ribadesella. El Arte Prehistórico desde los inicios del siglo XXI*, pp. 457-480.

LE QUELLEC, J. L., 1998: *Art rupestre et Préhistoire du Sahara. Le Messak libyen*. Bibliothèque scientifique Payot. Paris.

MEDEROS MARTÍN, A., VALENCIA AFONSO, V. y ESCRIBANO COBO, G., 2003: *Arte rupestre de la Prehistoria de las Islas Canarias*. Estudios Prehispánicos, 13. Dirección General de Patrimonio Histórico. Madrid.

TEJERA GASPAR, A. y CUENCA SANABRIA, J. (Coords.), 1996: *Manifestaciones rupestres de las Islas Canarias*. Dirección General de Patrimonio Histórico. Gobierno de Canarias. Santa Cruz de Tenerife.

Juan Antonio MARTÍN RUIZ (*) y Virgilio MARTÍNEZ ENAMORADO ()**

Crónica del Congreso Internacional *Un viaje de ida y vuelta. El Estrecho de Gibraltar a lo largo de su historia*. Fuengirola (Málaga), 14 y 15 de noviembre de 2008

(*) Doctor en Historia. Arqueólogo. Universidad de Málaga. Correo electrónico: jamartinruiz@hotmail.com

() Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Escuela de Estudios Árabes. Granada Correo electrónico: virmare@gmail.com**

**CONGRESO INTERNACIONAL
UN VIAJE DE IDA Y VUELTA.
EL ESTRECHO DE GIBRALTAR
A LO LARGO DE LA HISTORIA**



Fuengirola, 14 y 15 de noviembre de 2008

La celebración en Fuengirola durante los días 14 y 15 de noviembre de un Congreso Internacional sobre el Estrecho de Gibraltar, organizado por la Concejala de Cultura del Ayuntamiento de dicha localidad costasoleña, ha permitido dar a conocer los resultados de las últimas investigaciones realizadas sobre las vicisitudes que a lo largo de la Historia ha experimentado esta importante zona, verdadero nexo de unión entre dos continentes.

En el mismo han participado Carlos Díez Fernández-Lomana, quien habló sobre los orígenes de la especie humana y su evolución a través del tiempo, José Ramos Muñoz, que nos ofreció una visión de las etapas prehistóricas más recientes como son el Neolítico y la Edad del Cobre, así como Juan Antonio Martín Ruiz, el cual abordó el tema de la configuración

del denominado Círculo de Estrecho en época fenicia. Otro de los asistentes, Darío Bernal Casasola, centró su trabajo en el mundo romano y bizantino en el Estrecho de Gibraltar, mientras que Virgilio Martínez Enamorado, abordaba la visión de al-Andalus desde ambas orillas, finalizando con los estudios de Chet Van Duzer y Francisco Cabrera sobre cartografía histórica del Estrecho desde la etapa medieval hasta la Edad Moderna.

Como ideas centrales de lo expuesto en este Congreso cabe resaltar las dudas que aún persisten sobre el papel que jugó el Estrecho de Gibraltar como posible paso del género humano desde el continente africano al europeo, así como el papel, que cada día se muestra más importante, que tuvo la fase neolítica como germen de un sustrato compartido. Igualmente, es notoria la unidad geopolítica y económica alcanzada por esa zona durante la etapa de la colonización fenicia, la cual tendrá su continuidad en los siglos en los que Roma y su

continuadora Bizancio impondrá su poder. Nuevamente estos lazos se intensifican, como no podía ser de otra forma, durante la etapa andalusí, en la que las interrelaciones son constantes.

A tenor de lo expuesto puede decirse, sin temor a dudas, que este punto se configura desde el punto de vista histórico como una de las zonas más destacadas de todo el orbe, sin olvidar, en íntima relación con este hecho, la notable riqueza arqueológica que posee, tanto en las tierras que configuran sus orillas norte y sur como en las aguas que, más que separar, aúnan dichos territorios.

Manuel J. PARODI ÁLVAREZ (*)

Crónica de la Jornadas Pelayo Quintero en el Primer Centenario de la Constitución del 12.
Excma. Diputación Provincial de Cádiz. Cádiz, 6 y 7 de noviembre de 2008.

(*) Miembro del Grupo de Investigación P.A.I. HUM.402 “Historiografía y Patrimonio Andaluz”. Universidad de Sevilla. Correo electrónico: sidiadir@hotmail.com



Los días seis y siete del mes de noviembre de 2008 se desarrollaron en el Museo Provincial de Cádiz unas Jornadas en torno a Pelayo Quintero en el Primer Centenario de la Constitución, organizadas por la Oficina del Bicentenario de la Excma. Diputación Provincial de Cádiz. Dicho encuentro contó con la colaboración de diferentes administraciones (españolas y extranjera), como la Junta de Andalucía, la Diputación Provincial de Cuenca y el Ministerio de Cultura del Reino de Marruecos, cada una de las cuales fue representada por distintos responsables de las mismas, como D^a. Yolanda Peinado, delegada provincial de Cultura en Cádiz de la Junta de Andalucía, D^a. Ana Mosquera, diputada provincial de Cultura de la Diputación de Cádiz, D^a. Anunciación Martínez, por entonces diputada provincial de Cultura de la Diputación de Cuenca, y el Dr. D. Mehdi Zouak, Director General de Cultura de la región de Tánger-Tetuán (del Ministerio de Cultura del Reino de Marruecos).

El jueves seis de noviembre se llevó a cabo la inauguración institucional de las Jornadas, acto en el que participaron los citados responsables de las referidas instituciones; cada uno de ellos, en su intervención, vino a resaltar algunos aspectos generales del encuentro, tales como su oportunidad, su valor de cara a recuperar un elemento de unión entre diferentes territorios españoles y del Norte de África, la relevancia del protagonista, Quintero Atauri, en los territorios en los que se desarrollaron sus tareas, todos los cuales se encontraban representados institucional y científicamente en las Jornadas, así como su destacado papel en la conmemoración del Primer Centenario de la Constitución. La primera intervención institucional fue llevada a cabo por la delegada provincial de Cultura en Cádiz, seguida de las del Director General de Cultura de Tánger-Tetuán y la diputada provincial de Cuenca; finalmente, la

responsable de Cultura de la Diputación gaditana, D^a. Ana Mosquera Mayán, cerró las intervenciones institucionales, dándose curso así a la inauguración de las Jornadas.

De este modo se dio paso a la primera Sesión Científica de las Jornadas, la correspondiente a la mañana del jueves seis de noviembre; la primera intervención académica, fue la del profesor Dr. D. José Beltrán Fortes (Universidad de Sevilla), quien trató sobre el papel de la arqueología gaditana en el contexto general de dicha disciplina en Andalucía y España a caballo entre los siglos XIX y XX, haciendo una especial incidencia en los inicios de la disciplina arqueológica en España y en nuestra Comunidad, recogiendo en su intervención el rol desempeñado en dicho campo por el yacimiento de *Segobriga* (en Cuenca), en el que Quintero Atauri comenzó a desarrollar sus primeras labores de campo de la mano del responsable del mismo, su pariente Román García Soria, y bajo la supervisión a distancia de la Real Academia de la Historia. El profesor Beltrán Fortes dibujó en su intervención el panorama de los primeros años de la investigación y las labores arqueológicas en España, Andalucía y Cádiz, recogiendo en sus palabras el estado historiográfico de la cuestión.

A continuación, D^a. María del Carmen Mateos, investigadora de la Universidad de Cádiz y especialista en la Historia contemporánea de la ciudad, llevó a cabo la segunda ponencia del encuentro, centrándose en el papel de Quintero en la celebración del Primer Centenario de La Pepa, que fue el de verdadero organizador efectivo de dicho evento; si Cayetano del Toro, antiguo alcalde y presidente de la Diputación Provincial gaditana fue quien lanzó la iniciativa (correspondiéndole el rol más político en la cuestión), sería Pelayo Quintero quien definitivamente, desde una perspectiva que hoy calificaríamos de técnica, conseguiría que la iniciativa pudiera llevarse a cabo, culminándose dichos eventos con la inauguración de la Plaza de España, en fecha tan tardía como sería el año 1929.

Mateos expuso en su disertación igualmente los complejos y ricos perfiles de Quintero (desarrollados en la Cádiz de las primeras décadas del siglo XX) en materia de gestión cultural, sus roles y perfiles internacionales, su relación con varias de las Repúblicas Hispanoamericanas (caso de Colombia y Panamá, por ejemplo), y su papel como auténtico responsable de la organización de los eventos del Primer Centenario de la Constitución Doceañista, antecedente de las celebraciones del Bicentenario.

A continuación, el profesor Dr. D. Enrique Gozalbes Cravioto, de la Universidad de Castilla-La Mancha, desarrolló su ponencia, tercera y última de la sesión de la mañana, en la que se abordó el período conquense de la carrera de Quintero Atauri, nacido en Uclés en 1867 y formado en Madrid con De la Rada y Delgado, y en *Segobriga* con García Soria. Gozalbes expuso la orientación de los primeros pasos de Quintero, su etapa de formación, sus primeros trabajos con García Soria y Capelle, su relación con Fita o el citado De la Rada, y sus investigaciones en el entorno de la provincia de Cuenca, tanto desde la perspectiva arqueológica como desde la histórico-artística; asimismo, el Dr. Gozalbes abordó la llegada de Quintero a

tierras andaluzas, que podría haberse producido lustros antes de lo estimado tradicionalmente, así como su paso por diferentes provincias de nuestra región, como Sevilla, Granada o Málaga, hasta asentarse definitivamente en Cádiz en 1904-1905.

La II Sesión, la correspondiente a la tarde del jueves 6 de noviembre, fue iniciada por la ponencia del profesor Dr. D. José Ramos, quien centró su intervención en el papel desempeñado por Quintero en la arqueología gaditana de principios del siglo XX; su carácter pionero, su incansable capacidad de trabajo, los estudios desarrollados por el personaje en diversos yacimientos gaditanos, sus diversos desempeños de carácter provincial (como la Presidencia de la Comisión Provincial de Monumentos) así como sus avatares (siempre negativos) con las dictaduras de Primo de Rivera y de Franco (sufriendo la represión en el segundo de los casos) fueron algunos de los aspectos puestos de manifiesto por el profesor Ramos. Igualmente el Dr. Ramos Muñoz abordó la dimensión de este arqueólogo desde la perspectiva de su inserción en las corrientes metodológicas y teóricas de su época (un período cronológico a caballo entre los siglos XIX y XX) en el campo de la investigación arqueológica, mostrando en sus conclusiones que Quintero se insertaba en las corrientes generales de su momento, respondiendo a la realidad de la investigación de la primera mitad del siglo XX.

A continuación, D. Manuel J. Parodi Álvarez, investigador de la Universidad de Sevilla, trató, en la ponencia que cerraba la Sesión Segunda de las Jornadas, acerca de los años finales de Pelayo Quintero, que se desarrollaron en Marruecos; su papel y sus responsabilidades esenciales en materia de gestión del Patrimonio Arqueológico en el antiguo Protectorado español, su incansable labor como investigador y divulgador en materia de Historia y Arqueología, así como sus trabajos de campo, llevados a término esencialmente en el yacimiento de *Tamuda*, junto a Tetuán, fueron algunos de los aspectos y facetas del personaje tratados en la ponencia de Parodi Álvarez. Como rasgo innovador en los perfiles de Quintero respecto a su época, seña de identidad que se mantiene a lo largo de su carrera, fue destacada por los diferentes ponentes la perspectiva social de su trabajo, su entrega a todas y cada una de sus responsabilidades, su altruismo y su voluntarismo en el trabajo, así como su clara voluntad en materia de divulgación histórica, fruto de lo cual serían numerosos trabajos de divulgación publicados a lo largo de su vida.

La III Sesión de las Jornadas, correspondiente a la mañana del viernes 7 de noviembre, se inició con la ponencia del Dr. D. Juan Alonso de la Sierra, director del Museo Provincial de Cádiz (sucesor en estas tareas del propio Quintero Atauri), quien trató sobre los Museos de Cádiz en la época de Pelayo Quintero, desarrollando un discurso articulado sobre la realidad de los Museos gaditanos (el Arqueológico y el de Bellas Artes, del que Quintero fue director) a caballo entre los siglos XIX y XX. El trabajo de Quintero como director del de BBAA, las innovaciones que introdujo en el trabajo de dicha institución, el crecimiento de la misma y sus avatares (algunos ciertamente azarosos) en las primeras décadas del siglo XIX, amén de los

desvelos de la dirección de la institución por mantener contra viento y marea el trabajo de la misma, fueron componiendo las líneas argumentales desgranadas por el actual director del Museo Provincial gaditano, en cuyas salas se desarrolló el encuentro.

Tras esta ponencia tuvo lugar la mesa redonda de clausura, que contó con la presencia de los profesores doctores D. Alfonso Franco y D. Darío Bernal, de la UCA, D. Mehdi Zouak, director del Museo de Tetuán, y de D. Ángel Muñoz Vicente, director del Conjunto Arqueológico de *Baelo Claudia*, y fue coordinada por D. Manuel Parodi, coordinador de las Jornadas; diferentes aspectos de la labor de Quintero y su presencia en torno al Primer Centenario de La Pepa fueron debatidos y tratados en el transcurso de la referida mesa redonda; especialmente notable, de cara a completar los perfiles del personaje, sería la intervención del profesor Franco, académico de la Hispanoamericana (como Quintero) quien centró su contribución en dicho aspecto del prisma de Quintero: su rol como miembro (y director que fue) de la Real Academia Hispano-Americana de Cádiz. El Dr. Bernal y D. Ángel Muñoz hicieron hincapié en el perfil arqueológico del estudioso conquense, mientras el Dr. Zouak llevó a cabo una exposición de carácter integral relativa a su faceta transcultural e internacional, incidiendo en los aspectos relacionados con la administración y el rol como gestor público de Quintero, en España y en el Marruecos septentrional. Es de destacar que todas y cada una de las ponencias, y más especialmente (y como era de esperar) la mesa redonda final, dieron origen a diversas intervenciones por parte del público asistente, unas intervenciones que enriquecieron el debate y ayudaron a ir conformando los diferentes perfiles de los asuntos tratados en las *Jornadas*.

NOVEDADES

Antonio VILLALPANDO MORENO (*) y Manuel MONTAÑÉS CABALLERO ()**

(*) Arqueólogo. Seminario Agustín de Orozco. Universidad de Cádiz. Correo electrónico: tonivillalpando@gmail.com

() Arqueólogo. Miembro del Grupo PAI-HUM-440. Correo electrónico: geha-arqueologia@hotmail.com**

AVANCE DE RESULTADOS DE LAS EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS REALIZADAS EN LA SET PARRALEJOS.

Características generales de la intervención y desarrollo de la actividad arqueológica.

Durante la realización del control arqueológico de los movimientos de tierras de la obra SET Parralejos se detectó un área de la parcela donde aparecían diseminados diferentes elementos materiales de naturaleza arqueológica, en concreto industria lítica en sílex y cerámica a mano. Se procedió al balizado perimetral del total del área, incluyéndose en un primer momento una franja prudencial de más de 10 m hacia el exterior de la zona de dispersión de los restos. El espacio delimitado tenía la característica inicial de concentrarse en la zona N de la parcela, ocupando aproximadamente un tercio del total de ésta. Tras retirar las tierras de cubierta de suelo agrícola de S a N, mediante el uso de una máquina retroexcavadora con cazo de limpieza, se pudo comprobar la auténtica extensión del yacimiento, así como su naturaleza prehistórica, pudiéndose identificar con los asentamientos conocidos como Campo de Silos.

La empresa promotora efectuó modificación del proyecto inicial mediante eliminación de los espacios exentos de construcción en el interior de la subestación. El resultado fue la posibilidad de disminuir el área de afección hasta aproximadamente un 18% de la superficie construida.

Se ha realizado la excavación arqueológica del total del área afectada por la SET Parralejos y el talud perimetral, quedando un espacio de reserva arqueológica en el perímetro de la parcela afectada por las obras de ingeniería de la SET, tal como se indicó en Orden de inspección recogida en el Libro Diario de Incidencias.

El nuevo yacimiento documentado se encuentra cercano a la pedanía vejeriega de Parralejos, a medio camino en dirección a Patriá. En un altozano que domina la zona norte de La Janda y que conecta visualmente espacios arqueológicos singulares, tales como los núcleos de Vejer, Sierra Momia, Los Charcones, Benalup y Medina Sidonia. Del mismo modo se encuentra en la falda existente entre los cerros Utreras y Zumajo. Esto es destacable ya que en el norte del yacimiento se puede realizar la conexión visual con la franja litoral que discurre

entre Vejer y Conil de la Frontera, así como del área del río Salado. El territorio de influencia directa del yacimiento queda por tanto bien delimitado en las cuencas del Río Barbate y el Salado de Conil y las estribaciones naturales de ambas.

En total se han documentado cincuenta y nueve silos, tres zanjas, un área de estructuras definidas por huellas de poste pertenecientes a sociedades vinculadas a la transición normativa neolítico – calcolítico, así como un espacio de tamaño reducido con restos romanos pertenecientes a un enterramiento en urna de cronología romana.

Se han excavado la totalidad de las zanjas, el área de arcillas y los 34 silos que estaban afectados por la obra de la SET, su talud perimetral y por la zanja de evacuación. Del mismo modo, se dejó un área en reserva a petición de los técnicos arqueólogos inspectores de Consejería de Cultura de Junta de Andalucía, tal como se ha indicado anteriormente.

El equipo de trabajo

La excavación se ha llevado a cabo mediante un equipo de diez arqueólogos, de formación interdisciplinar y demostrada experiencia en participación en Proyectos de Investigación, destacando proyectos PAI. Entre los técnicos, destaca la presencia de personal con formación en Prehistoria General y Prehistoria Reciente en particular, del mismo modo que especialistas en otros periodos arqueológicos como Edad Antigua y Edad Media. Del mismo modo, se ha contado con la ayuda complementaria de cinco trabajadores especializados como auxiliares de arqueología.

Estructuras y estratigrafía

Podemos decir que en el yacimiento la estratigrafía es simple, en el ámbito vertical, y amplia de forma horizontal. En el área intervenida, se documenta de forma inicial tierra parda forestal (UE 1000), dedicada al cultivo de cereal, en la que no se detectó en superficie ningún elemento que indicara la existencia de restos arqueológicos.

Esta misma unidad, una vez retirados unos 30 cm., empezaba a contener restos arqueológicos prehistóricos, presentando en ocasiones concentraciones en espacios que luego serían documentados como silos. En el área NE se encontraban en este nivel restos materiales que correspondían a cronología romana. Es por ello que diferenciamos a este subnivel del horizonte de suelo agrícola propiamente dicho, aunque fuera idéntico en características físicas y de color, matizándolo como UE 1000B. Bajo esta unidad se encontraban la totalidad de estructuras negativas, con sus correspondientes rellenos. En consecuencia se puede considerar el espacio como una compleja estratigrafía horizontal que no puede definirse de forma definitiva hasta contar con los datos pertenecientes a las diferentes dataciones que se han encargado.

Se han documentado diferentes estructuras negativas con tipología diversa. De manera resumida, las estructuras documentadas se agrupan en silos, zanjas y estructuras realizadas con postes.

De forma general, la mayor parte de los silos son monofásicos, así como el resto de las estructuras negativas. Sin embargo, también se han documentado diferentes silos con estratigrafía compleja, así como zanjas con dos niveles claramente diferenciados (zanja 2).

En el área de la parcela dedicada a la subestación eléctrica, se han documentado 58 silos, de los cuales se han excavado 33. Los silos documentados no excavados han sido cubiertos con geotextil, grava blanca, geotextil y tierra y dejados en un espacio de “reserva con cautela arqueológica” donde las obras no afectaban al yacimiento.

Los silos ocupan espacios formando agrupaciones que han sido constatadas mediante gráficas de análisis de distribución lineal, de concentración de estructuras por cuadrículas y de densidad de silos en el espacio.

Los silos 144/ 145, 127/129 y 120/123 formaban conjuntos de silos geminados. Destacan los dos primeros grupos (144/ 145, 127/129) ya que presentaban estratos compartidos y elementos particulares, tales como huellas de poste. Estos dos silos contienen la estratigrafía más compleja de los silos de la SET.

Tipología de silos

Los silos documentados se han podido agrupar en diferentes tipos (Figura 1), a los cuales, se les ha asignado un valor numérico para facilitar la gestión de los datos y su uso en el desarrollo de análisis mediante gráficas.

Se ha denominado tipo 1, a los silos en sección de tendencia cilíndrica, con desarrollo en profundidad muy inferior al diámetro de la boca y paredes casi verticales, aunque algunos presentasen la base ligeramente superior a la boca (en unos 15 cm de r. de media). El desarrollo en la profundidad no es uniforme, documentándose silos muy poco profundos y silos mucho más desarrollados.

El tipo 2 es el silo acampanado, con diámetro de boca muy inferior al diámetro de base, la sección, como indica la denominación, tiene forma de campana.

El tipo 3 se corresponde con silo tipo “pozo”, con sección cilíndrica y diámetro de boca muy inferior a la profundidad.

El tipo 4 se identifica con los denominados “falsos silos” o cubetas, donde la existencia de restos estructurales quedaba muy definida en planta con la documentación de áreas con forma circular definidas en la marga pliocénica y cuyo relleno contenía material arqueológico. Vistos en planta al inicio de la excavación, eran idénticos al resto de los silos

aunque la estructura negativa tenía un desarrollo irregular y con una profundidad de poco más de 15 cm, en el caso más profundo.



Figura 1. Vista general del yacimiento excavado en SET Parralejos.

El más abundante de los tipos documentados es el tipo 1, con un total de treinta. Las otras tipologías son casi presenciales, ya que el tipo 2 se documenta en dos ocasiones, el tipo 3 una vez y el tipo 4, en dos.

Los silos que contienen la estratigrafía más compleja son silo 106 y silos geminados 144-145 y 127-129. En cualquier caso, se está estudiando el conjunto de series estratigráficas.

Vinculación a sociedades del Neolítico Final. IV milenio a.n.e.

Hasta el momento, la casi totalidad del material arqueológico se vincula con sociedades pertenecientes al período normativo del neolítico final en un momento que, hasta que sea confirmado por las dataciones de C14 y TL, parece estar relacionado con el horizonte material perteneciente al cuarto milenio a. C.

En general, los silos no contienen demasiadas unidades estratigráficas, siendo relativamente abundantes aquellos que contienen un vertido de amortización monofásico. En aquellos que presentan dos o tres unidades, en general, estas se corresponden bien con unidades de nivelación para la colocación de un empedrado de base, el cual se amortiza mediante el vertido monofásico, -ejemplos silo 128 y silo 101-, o bien, de diferentes vertidos de amortización con diferenciación clara en función de diferentes factores, tales como matrices, textura y coloración, densidad de material, presencia de vertidos de piedras, etc.

En los casos en que los silos contienen una estratigrafía compleja se ha desarrollado una Matriz estratigráfica siguiendo el sistema de metodología Harris

Por otro lado, es significativo el hecho de que existan silos que contengan una gran cantidad de material. Destacamos por ejemplo el silo 117=119, con la UE 1052, y el silo 102, con la UE 1019.

Productos Arqueológicos.

Los productos arqueológicos son diversos: Entre la cerámica a mano hay una casi ausencia total de decoración. Los asideros más abundantes son mamelones colocados en el cuello del vaso. También se documentan asas horizontales. Las formas tienden a ser homogéneas en cada uno de los silos. Se han documentado ollas globulares con y sin cuello y ollas abusadas ambas suelen tener el borde indicado. Las carenas son frecuentes, presentándose en fuentes similares al tipo Papa Uvas (Martín de la Cruz, 1985, 1986), con carena baja y bordes rectos. Abundan los cuencos de casquete hemiesféricos y los de borde ligeramente entrante. Se han documentado grandes fuentes con borde entrante. Los fondos tienden a ser redondos, aunque tenemos ejemplos de fondos planos.

Los productos cerámicos documentados se vinculan al IV milenio a.n.e. y han sido ampliamente documentados en dicho contexto (Martín de la Cruz, 1985, 1986; Nocete, 1989; Arteaga, 2002).

Conclusiones.

En síntesis, el yacimiento de Parralejos se identifica posiblemente con un horizonte de neolítico final, con una posible perduración en tercer milenio a.n.e., que está en fase de estudio.

En el entorno territorial inmediato tenemos contextos sincrónicos. El IVº milenio a.n.e. se presenta en la periferia de la Bahía de Cádiz, con yacimientos de campos de silos. Destacan los sitios de Base Naval de Rota (Gener, 1962), El Bercial (Rota) (Ruiz y Ruiz Mata, 1999), La Viña y Cantarranas en El Puerto de Santa María (Ruiz y Ruiz, 1987, 1989; Ruiz Fernández 1987; Perdigones *et al.*, 1987; Ramos, Giles *et al.*, 1991; Valverde, 1993; Ruiz y Ruiz Mata, 1999; Ruiz Mata, 1994a, 1994b; McClellan, *et al.* 2003: 142) Todos en los márgenes del río Salado en término de Rota. El yacimiento de Pocito Chico no se ha considerado por tratarse de un espacio con cronología ligeramente más reciente. Otros yacimientos singulares en el entorno cercano a SET- Parralejos son La Esparragosa, en Chiclana de la Frontera (Pérez *et al.*, 2005) y La Mesa (Ramos *et al.*, Eds., 1999) Ambos ocupan plataformas de cierta altura sobre el río Iro, destacando la dilatada ocupación del último espacio.

La denominación tipológica del yacimiento es del tipo “campo de silos”. Estos yacimientos se relacionan con la organización territorial y el desarrollo de prácticas agropecuarias, y la necesaria gestión de los excedentes de la producción mediante el desarrollo de los propios campos de “silos”. En realidad no existen silos, sino hoyos excavados en la marga que parecen haber funcionado como “despensas” de los diferentes bienes de consumo. Entendemos que en ningún caso se depositarían los elementos en el suelo, sino en recipientes cerámicos, cestería o similar.

Las formas documentadas en estos yacimientos han sido consideradas homogéneas de contextos del IV milenio a.n.e., con cuencos variados, de casquete esférico, semiesférico, escudillas, típicas para el consumo. Están documentadas ollas de paredes entrantes, de producción para el consumo, y destacan fuentes carenadas (Arribas y Molina, 1979 a, 1979 b; Carrilero, Martínez y Martínez, 1982; Nocete, 1989; Martín de la Cruz, 1985, 1986, 1994; Martín Córdoba, 1994; Ramos, Montañés, *et al.*, Eds. 1999; Ruiz y Ruiz Mata, 1999; Martín, Socas, Coord., 2004). Esta tipología cerámica, haciendo hincapié en la ausencia de decoración, es la que ha sido documentada en la SET – Parralejos.

Los referentes tipológicos para las cerámicas están acompañados de dataciones absolutas que referencian la cronología de los yacimientos que hemos mencionado. Las fechas, métodos y yacimientos que disponen de este tipo de estudio en el entorno inmediato son:

- La Esparragosa, mediante TL (MAD-3961: 5255 + 433 B. P. y MAD-3962: 5129 + 476 B. P. Laboratorio de Datación y Radioquímica. Universidad Autónoma de Madrid).
- Cantarranas y Las Viñas (UGRA 370: 4950 + 60 BP y UGRA 362: 4800 + 90; Cal. 3480 BC y 3130 BC.) (Ramos, Giles *et al.*, 1991; Giles, Mata *et al.*, 1993-1994).

Hasta el momento no tenemos los resultados de los análisis realizados para SET Parralejos, aunque ha de decirse que se han enviado muestras para C14 y TL.

Bibliografía.

- ARTEAGA, O., 2002: “Las teorías explicativas de los ‘cambios culturales’ durante la Prehistoria en Andalucía: Nuevas alternativas de investigación”. En *Actas del III Congreso de Historia de Andalucía*, pp. 247-311. Córdoba.
- ARRIBAS, A. y MOLINA, F., 1979 a: *El poblado de 'Los Castillejos' en Las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada). Campaña de excavaciones de 1971*. CPUGr Serie Monográfica 3.
- ARRIBAS, A. y MOLINA, F., 1979 b: “Nuevas aportaciones al inicio de la metalurgia en la Península Ibérica. El poblado de Los Castillejos de Montefrío (Granada)”. En RYAN, M., Ed.: *Proceedings of the Fifth Atlantic Colloquium*, pp. 7-34. Dublín.

- CARRILERO, M., MARTÍNEZ, G. y MARTÍNEZ, J., 1982: "El yacimiento de Morales, Castro del río (Córdoba). La 'Cultura de los Silos en Andalucía Occidental'. *CPUGr* 7, pp. 171-207.
- GENER, E., 1962: "Memoria sobre las excavaciones hechas en los terrenos de la Base Naval de Rota". *Noticiario Arqueológico Hispánico V*, pp. 183-192.
- GILES, F., MATA, E., BENÍTEZ, R. y MOLINA, M.I., 1993-1994: "Fechas de radiocarbono 14 para la Prehistoria y Protohistoria de la provincia de Cádiz". *Boletín del Museo de Cádiz VI*, pp. 33-42.
- MARTÍN CÓRDOBA, E., 1994: *La secuencia del Cerro de Capellanía (Periana, Málaga) en su contexto de la Prehistoria Reciente de la Depresión de Colmenar-Periana y su contribución al estudio de las industrias líticas talladas*. Tesis Doctoral. Universidad de Sevilla.
- MARTÍN DE LA CRUZ, J.C., 1985: *Papa Uvas I. Campañas 1976-1979 (Aljaraque. Huelva)*. *Excavaciones Arqueológicas en España* 136. Madrid.
- MARTÍN DE LA CRUZ, J.C., 1986: *Papa Uvas II. Campañas 1981-1983 (Aljaraque. Huelva)*. *Excavaciones Arqueológicas en España* 149. Madrid.
- MARTÍN DE LA CRUZ, J.C., 1994: *El tránsito del Neolítico al Calcolítico en el litoral del sur-oeste peninsular*. *Excavaciones Arqueológicas de España* 169. Madrid.
- MARTÍN SOCAS, D., 2004, Coord.: *La Cueva de El Toro (Sierra de El Torcal-Antequera-Málaga)*. *Un modelo de ocupación ganadera en el territorio andaluz entre el VI y II milenios a.n.e.* Junta de Andalucía. Sevilla. 346 p.
- MCCLELLAN, M., REINOSO, M.C., GUTIÉRREZ, J.M., GOLDBERG, P. y MALLOL, C., 2003: "Investigaciones arqueológicas en la Base Naval de Rota (Cádiz). El yacimiento prehistórico del Arroyo Occidental". *AAA* 2000, III, pp. 137-145.
- NOCETE, F., 1989: *El espacio de la coerción. La transición al estado en las campiñas del Alto Guadalquivir (España)*. 3000-1500 a.C. BAR Internacional Series 492. Oxford, 273 p.
- PERDIGONES, L., MUÑOZ, A., BLANCO, F.J. y RUIZ, J.A., 1987: "Excavaciones de urgencia en la Base Naval de Rota (Puerto de Santa María, Cádiz)". *AAA* 1985, III, pp. 74-80.
- PÉREZ, M., RAMOS, J., VIJANDE, E. y CASTAÑEDA, V., 2005: "Informe preliminar de la excavación arqueológica de urgencia en el asentamiento prehistórico de La Esparragosa (Chiclana de la Frontera, Cádiz). *Anuario Arqueológico de Andalucía III Actividades de Urgencias*. Sevilla.
- RAMOS, J.; GILES, F.; GUTIERREZ, J.M.; SANTIAGO, A.; BLANES, C.; MATA, E.; MOLINA, M.I. y VALVERDE, M., 1991: "Aproximación tecnológica a la transición Neolítico-Calcolítico. El taller de Cantarranas (El Puerto de Santa María)". *Revista de Historia de El Puerto* 8, pp. 11-33.

RAMOS, J., MONTAÑÉS, M., PÉREZ, M., CASTAÑEDA, V., HERRERO, N., GARCÍA, M.E. y CÁCERES, I., Eds., 1999: *Excavaciones arqueológicas en La Mesa (Chiclana de la Frontera, Cádiz). Campaña de 1998. Aproximación al estudio del proceso histórico de su ocupación*. Ayuntamiento de Chiclana, Fundación Vipren y Universidad de Cádiz. Chiclana de la Frontera, 315 p.

RUIZ, J.A. y RUIZ, J.A., 1987: "Excavaciones de urgencia en El Puerto de Santa María". *Revista de Arqueología* 74, pp. 5-12.

RUIZ, J.A. y RUIZ, J.A., 1989: "Calcolítico en El Puerto de Santa María". *Revista de Arqueología* 94, pp.7-13.

RUIZ, J.A. y RUIZ MATA, D., 1999: "Cantarranas (El Puerto de Santa María, Cádiz): Un poblado de transición Neolítico Final/Cobre Inicial". *II Congr s del Neolitic a la Pen sula Ibérica. Saguntum-PLAV*, Extra 2, pp. 223-228.

RUIZ FERNÁNDEZ, J., 1987: "Informe excavaciones de urgencia. Pago de Cantarranas-La Viña. El Puerto de Santa María". *AAA* 1985, III, pp. 95-100.

RUIZ MATA, D., 1994 a: "Territorio y proceso histórico en el término de El Puerto de Santa María (aprox. desde el 3000 hasta el siglo III a.n.e.)". *Revista de Historia de El Puerto* 12, pp. 9-50.

RUIZ MATA, D., 1994 b: "La secuencia prehistórica Reciente de la zona Occidental gaditana, según las recientes investigaciones". En *Arqueología en el entorno del Bajo Guadiana*, pp. 279-328. Huelva.

VALVERDE, M., 1993: *El taller de Cantarranas (El Puerto de Santa María, Cádiz). Un ejemplo para la transición Neolítico-Calcolítico*. Universidad de Cádiz.

Eduardo VIJANDE VILA (*)

(*) Becario predoctoral del Instituto de Estudios Ceutíes (Centro adscrito al C.S.I.C.) en la Universidad de Cádiz. Área de Prehistoria. Departamento de Historia, Geografía y Filosofía. Avda. Gómez Ulla, s.n., 11003 Cádiz. Correo electrónico: eduardo.vijande@uca.es

EL POBLADO DE CAMPO DE HOCKEY (SAN FERNANDO, CÁDIZ): RESULTADOS PRELIMINARES Y LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN FUTURAS PARA EL CONOCIMIENTO DE LAS FORMACIONES SOCIALES TRIBALES EN LA BAHÍA DE CÁDIZ (TRÁNSITO V-IV MILENIOS A.N.E.).

Introducción.

En julio de 2007 el rebaje mecánico efectuado en el solar destinado a la construcción de un campo de hockey hierba en el denominado Sector III de Camposoto de San Fernando (Cádiz), sacó a la luz (a la par que destruyó) numerosas estructuras y niveles adscribibles, inicialmente y de forma genérica, a la Prehistoria Reciente¹.

Con fecha de 24 de julio de 2007 la empresa constructora Poligrás S.L., se puso en contacto con la empresa *Figlina, Gabinete de Arqueología, Desarrollo y Servicios del Patrimonio Cultural S.L.*, para la realización de las actuaciones arqueológicas pertinentes previas a la construcción de un Campo de Hockey.

La dirección de la Actividad Arqueológica Preventiva ha estado a cargo de D. Eduardo Vijande Vila, Arqueólogo contratado por *Figlina, S.L.*, desarrollándose entre el 7 de agosto de 2007 y el 5 de mayo de 2009, aunque de manera intermitente.

La zona sur de San Fernando constituye el sector más rico, arqueológicamente hablando, del Término Municipal de la ciudad. Son numerosos los yacimientos arqueológicos de todas las épocas históricas documentados hasta el momento. Para el período neolítico, época que nos ocupa, ya en la década de los 80 del siglo XX tenemos referencias a los yacimientos de I-3. Camposoto y I-7. Pago de la Zorrera (Álvarez *et al.*, 1981: 15 y ss).

En el año 1990 se realiza una excavación arqueológica de urgencia en el yacimiento I-2. El Estanquillo (Ramos, 1991, 1992, 1993; Ramos *et al.*, coords., 1994) en la que fue posible la documentación de un nivel de época neolítica (V-IV milenio a.n.e.) sin estructuras e interpretado por sus excavadores como *un área marginal en el asentamiento, en el marco de las erosiones de la ladera* (Ramos, 1993).

En el año 1992 el equipo dirigido por el Profesor José Ramos solicitó la prospección arqueológica superficial del T.M. de San Fernando (autorizada por la Dirección General de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía) que permitió el hallazgo

de hasta 8 nuevos yacimientos neolíticos: I-6. La Marquina C, I-8. Núñez, I-11. Huerta de la Compañía, I-13. Pago de Retamarillo, I-15. Avenida de la Constitución-Huerta del Contrabandista, I-16. Huerto del Tesoro-Colegio Avenida de la Constitución, I-17. Edificio Berenguer y I-18. Avenida de la Constitución 1.

En estas mismas prospecciones se analizaron dos yacimientos conocidos como Huerta de Suraña A y B³ (I-9 y I-10), que presentaban material prehistórico adscribible al II milenio a.n.e. A pesar de los cerca de 250 productos líticos documentados, nada hacía presagiar la presencia de un yacimiento de las características de Campo de Hockey bajo ese mismo terreno.

En 1996 este espacio se convierte en urbanizable efectuándose un control arqueológico en el que, sorpresivamente, no se documenta la existencia del asentamiento de Campo de Hockey.

Localización geográfica y geología del entorno.

El yacimiento de Campo de Hockey se sitúa en el Término Municipal de San Fernando, término que cuenta con una superficie total aproximada de 30 km² (Figura 1). Posee un relieve prácticamente llano a excepción de dos pequeñas elevaciones como son el Cerro de los Mártires con 30 m.s.n.m. y el casco antiguo de la población con unos 10-20 m.s.n.m. La mayor parte del Término Municipal está conformado por marismas y caños transformados en explotaciones salineras, prácticamente abandonadas en la actualidad. La ciudad de San Fernando se encuentra al SE de la capital de la provincia de Cádiz. Sus coordenadas geográficas son 36° 28' N, 6° 12' O limitando al NE con Puerto Real, al Este con Chiclana de la Frontera, al Oeste con Cádiz y al Sur con el Océano Atlántico, por lo que estamos en un terreno situado en pleno litoral atlántico.

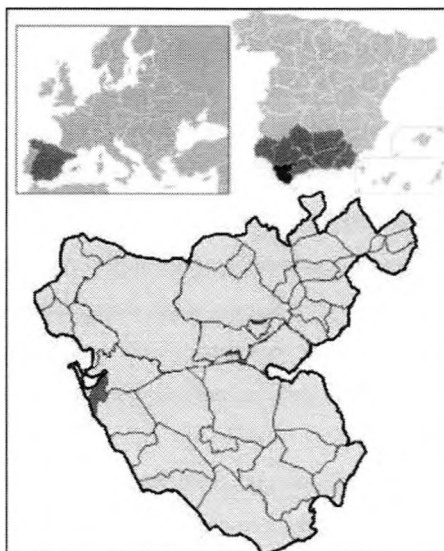


Figura 1. Localización geográfica del T.M. de San Fernando.

Desde el punto de vista geológico, el yacimiento se encuentra en depósitos de margas blancas del Mioceno (García de Domingo *et al.*, 1987). Los suelos son de xerorrendsinas y rendsinas (A.A.V.V., 1963), destacando la presencia del tipo Rincones, de gran potencialidad para los cultivos (García del Barrio, 1988), que se sitúan fundamentalmente en la ladera y piedemonte del Cerro de los Mártires y en el casco urbano. Son suelos de barro rojo, con un contenido arenoso alto siendo de gran calidad para los cultivos de secano (García del Barrio, 1988: 25-28).

Por lo tanto, y a pesar del carácter insular de San Fernando en la Prehistoria Reciente, hemos de destacar el potencial de recursos (no sólo de suelos) que dicha zona ofreció a estas comunidades (Ramos, Coord, 2008: 78). Resulta significativa la abundancia de cantos de cuarzo, cuarcita y sobre todo sílex existente en el entorno y que fueron aportados en el Cuaternario a modo de glacis de cobertera por los ríos Guadalete, Arillo y San Pedro, hacia el sector sur de San Fernando (Zazo *et al.*, 1987). Estas bases naturales han sido fundamentales para la conformación de herramientas prehistóricas. Igualmente, la zona ha contado históricamente con una gran riqueza de recursos marinos y suelos aptos para el desarrollo de la ganadería doméstica.

El solar ocupa una manzana completa entre las calles: Sol, Estrella, Malagueñas y Cartagenas en una suave pendiente volcada al Caño de Sancti Petri y muy próximo al Cerro de los Mártires y, por tanto, en una de las zonas más elevadas de la ciudad.

El levantamiento topográfico nos muestra una parcela con una superficie total de 12.051,73 m² y un desnivel muy pronunciado coincidiendo la línea de máxima de pendiente con la diagonal de la parcela, estando el punto más alto en la confluencia de las calles Sol y Cartagenas y el punto más bajo opuesto en la confluencia de las calles Estrella y Malagueñas. El desnivel entre estos dos puntos es de 6,20 m. La topografía de la parcela es determinante a la hora de plantear el proyecto y de interpretar la estratigrafía del terreno. El yacimiento se sitúa sobre una ladera, a escasos metros de la línea de costa y a una altura de entre 18-12 m.s.n.m. que le permite un gran dominio visual de los entornos de Chiclana de la Frontera y Medina Sidonia. Su carácter insular aún puede vislumbrarse en la actualidad a través de las salinas y esteros que rodean a la actual ciudad.

Metodología para el estudio de las formaciones sociales tribales en el entorno de la Bahía de Cádiz.

Siempre hemos defendido un interés en los productos arqueológicos no como fin de la arqueología, sino como medio que nos permita llegar al conocimiento de las formaciones sociales que los fabricaron y/o emplearon.

Realizamos este estudio desde la posición teórica-metodológica de la denominada “Arqueología Social Latinoamericana” (Bate, 1998). Pretendemos explicar las formaciones

sociales tribales que frecuentaron la Bahía de Cádiz a partir de los diversos modos de producción, de vida y de trabajo.

Estamos totalmente de acuerdo con el Profesor Arteaga cuando afirma que *“son las formaciones sociales y no sus manifestaciones culturales las que traducen en el tiempo y en el espacio los procesos que llamamos históricos”* (Arteaga, 1992).

Tradicionalmente los estudios prehistóricos se han limitado a clasificar y describir los productos arqueológicos. El registro y el modelo de trabajo se orientaban especialmente a la extracción y obtención de productos arqueológicos, mientras que las numerosas cuestiones sobre los aspectos económicos y sociales apenas se planteaban.

A través de este trabajo intentaremos obtener, a partir del registro arqueológico y con una metodología apropiada, inferencias a nivel económico y social y no limitarnos, exclusivamente, a la descripción de dichos productos arqueológicos. Aspiramos a una reconstrucción social del pasado superando los límites fijados por el historicismo cultural.

La arqueología es una ciencia histórica, cuyo objetivo (objeto de conocimiento) es reconstruir el desarrollo de las sociedades antiguas; estudiar sus procesos de transformación hasta su unión con sociedades más recientes (Vargas, 1990).

Para nosotros, el objeto de estudio de la arqueología como ciencia social es la sociedad, en todas las formas y aspectos de su organización y desarrollo, incluyendo no sólo las actividades que el hombre realizó y sus productos resultantes sino también su propia historia (Vargas, 1987).

Para la explicación del proceso social contamos con un sistema de categorías que nos permite descubrir y explicar los nexos internos y las interacciones fundamentales que existen en los procesos sociales. El sistema categorial tiene la capacidad de explicar a los procesos de la realidad en sí y en su concatenación lo que equivale a decir la totalidad del proceso social (Vargas, 1987).

Lo que permite conceptuar a la sociedad como una totalidad concreta son las categorías de formación social, modo de vida y cultura. Estas categorías, en su unidad e interrelaciones, expresan los distintos niveles de existencia de la sociedad desde el mayor nivel de esencialidad hasta sus expresiones fenoménicas y singulares (Bate, 1998).

La formación económica-social (FES) es una categoría de análisis referida a todos aquellos elementos que ejercen una influencia decisiva en el desarrollo social, y que supone la abstracción de la totalidad de los elementos fundamentales de la realidad (Vargas, 1990). Esta categoría está formada por el conjunto de la infraestructura (reflejada en el modo de producción) y la superestructura).

En el V milenio a.n.e. se apreciaba una propiedad por parte de estas comunidades sobre el suelo pero también sobre los recursos cinegéticos, territorios de pesca o marisqueo, de recolección, etc.

Se establece un predominio de las prácticas productivas (agrícolas y ganaderas) sobre las predatoras (caza, pesca y recolección), dando lugar a la implantación de formas de vida aldeanas sedentarias (Vargas, 1987). Aparecen las aldeas como “base física fundamental de las unidades sociales” (Vargas, 1987), surgiendo entre ellas relaciones políticas y de intercambio de materias primas o bienes manufacturados.

Asistimos a un aumento en la eficacia y las funciones de los instrumentos y medios de producción que se adecuan, por tanto, al nuevo modo de producción. Esto genera asimismo una diversificación y ampliación de la producción (Vargas, 1990).

Dentro de las transformaciones sociales destaca la aparición de la comunidad por filiación, es decir, la pertenencia a la comunidad vendrá dada por el parentesco consanguíneo. Estos reconocimientos filiales entre parientes darán lugar a su vez al linaje.

Poblados como el de Campo de Hockey nos testimonian una “territorialización” definitiva del grupo y la aparición de unas nuevas relaciones de producción y reproducción basadas en el linaje que garantizará la reproducción física del grupo (a través de la exogamia), así como su reproducción como propietario del territorio que heredarían los hijos. Se garantiza asimismo el acceso exclusivo a los recursos de sus miembros (Vicent, 1991).

Asentamientos como este presentan una gran potencialidad para la validación o refutación de las hipótesis y problemas planteados para estos momentos (territorialización, aparición de las aldeas sedentarias, relaciones de filiación, inicios de la jerarquización social, etc.). El estudio del registro arqueológico completo nos permitirá obtener inferencias relativas a los cambios y transformaciones que experimentaron estas sociedades.

El registro arqueológico de la formación social tribal en el yacimiento de Campo de Hockey: resultados preliminares y líneas de investigación futuras.

La ausencia, hasta la década de los años 90 del siglo XX, de asentamientos prehistóricos en el T.M. de San Fernando respondía más a vacíos de investigación que a vacíos poblacionales. En estos últimos años el panorama ha mejorado, pero no nos engañemos, las escasas excavaciones arqueológicas desarrolladas en nuestro suelo son insuficientes para afrontar los variados problemas que estas formaciones sociales prehistóricas nos plantean.

Tanto para la Edad del Bronce como para el Neolítico conocemos numerosos enclaves gracias a las prospecciones realizadas por el equipo dirigido por el Profesor José Ramos en el año 1992 (Ramos, Castañeda y Pérez, 1993). Con anterioridad, la excavación del yacimiento de El Estanquillo permitió la documentación de un interesantísimo yacimiento con niveles del II y IV milenios a.n.e. (Ramos, 1993).

Las características de estos yacimientos llevaron a plantear como hipótesis una ocupación “esporádica” de la zona relacionada con actividades concretas como la siega, la ganadería o la recolección de especies vegetales y productos marinos (Ramos, coord., 2008 y

Castañeda, 1997). La orografía insular ofrecida por San Fernando en esos periodos históricos contribuyó a la defensa de esta marginalidad ocupacional durante la Prehistoria Reciente (Figura 2).

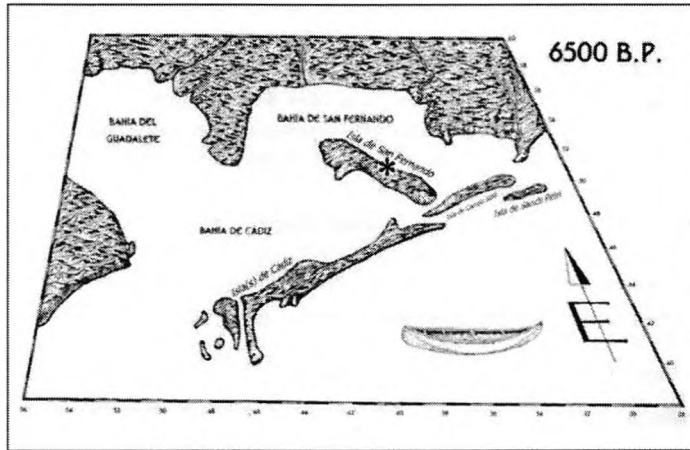


Figura 2. Representación gráfica de una reconstrucción de la bahía, cuando el mar alcanzó su nivel más alto en el Holoceno, después de finalizar la Transgresión Flandriense hace unos 6500 años (Arteaga, Shulz y Roos, 2008: figura 17).

El yacimiento de Campo de Hockey nos ha permitido documentar un asentamiento de considerables dimensiones situado en pleno litoral y, más concretamente, en un ámbito insular.

Presenta estructuras adscritas de forma genérica al II milenio, aunque nos centraremos en este trabajo en aquellas pertenecientes al V-IV milenio a.n.e.

Disponemos de productos arqueológicos (industria lítica y cerámica) bien definidos de los que podemos inferir datos referentes al ámbito territorial, a los modelos de asentamientos y a la organización social definida en el seno de relaciones sociales. La gran cantidad de enterramientos y el buen estado de conservación de los mismos permitirá profundizar en el conocimiento de los modos de vida de estas comunidades. Asimismo, el estudio de los objetos exóticos aportará datos significativos relativos a las redes de distribución de productos y a las desigualdades sociales existentes.

La entidad de las estructuras localizadas (pozos) unido a la presencia de una extensa necrópolis perfectamente planificada, nos lleva a plantear una intensa ocupación de la isla de San Fernando al menos desde finales del V milenio a.n.e.

Para el II milenio a.n.e. destacamos la presencia de hasta cuatro estructuras interpretadas como fondos de cabañas. Ya hemos incidido en la problemática existente a la hora de la interpretación de estas estructuras como fondos de cabaña. Sin embargo, la tipología de las mismas, unida a la presencia de restos de hogares, silos y molinos nos llevan a plantear el uso de estas estructuras como fondos de cabañas. Es significativa la presencia de dos de estas

estructuras en plena necrópolis, conllevando la destrucción de algunos enterramientos de época neolítica.

Para el periodo normativo Neolítico (tránsito V-IV milenio a.n.e.) constatamos dos áreas claramente diferenciadas dentro del poblado: un área de producción o almacenamiento y el área de enterramiento o necrópolis. En la zona media de la ladera hemos documentado hasta un total de 5 estructuras circulares a las que por su tipología hemos denominado “pozos”. Defendemos la hipótesis de un uso primigenio como estructuras de almacenamiento. Es imposible hasta el momento precisar qué tipo de producto o productos fueron almacenados en su interior, pero por sus dimensiones (con unos diámetros en la boca que llegan a alcanzar los 5 m y una profundidad máxima excavada⁴ de $z = -3,70$ m) está claro que su almacenamiento fue masivo (Figura 3).

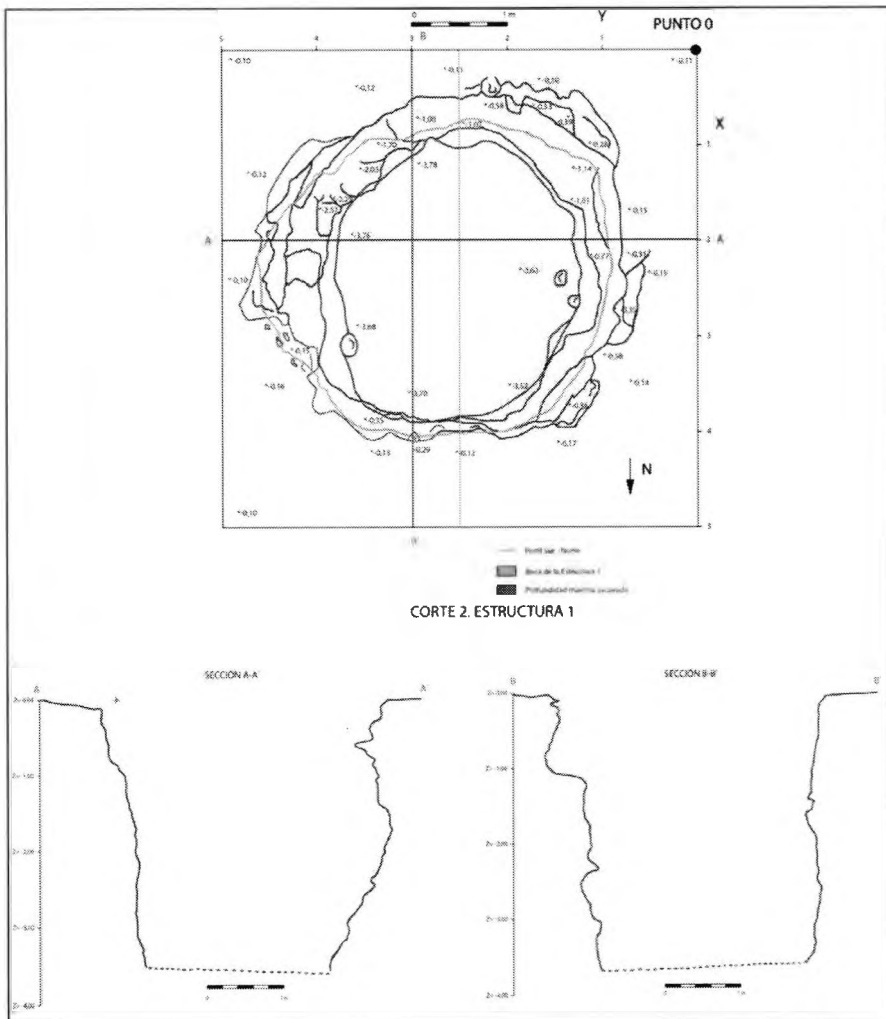


Figura 3. Planta y Secciones de la Estructura circular 1 del corte 2.

Trabajamos con la hipótesis de la construcción de estos pozos en el tránsito V-IV milenio a.n.e. con el objetivo de utilizarlos como estructuras de almacenamiento. Finalmente, se abandonan y pasan a ser colmatados hasta prácticamente su superficie. Estas unidades de relleno presentan elementos claramente adscribibles al periodo normativo neolítico como láminas de borde abatido y taladros (Figura 4). Con el paso del tiempo este relleno se acaba compactando formando una pequeña depresión que es utilizada en el II milenio como estructura de hábitat, constatándose en su zona basal la presencia de restos de hogares.

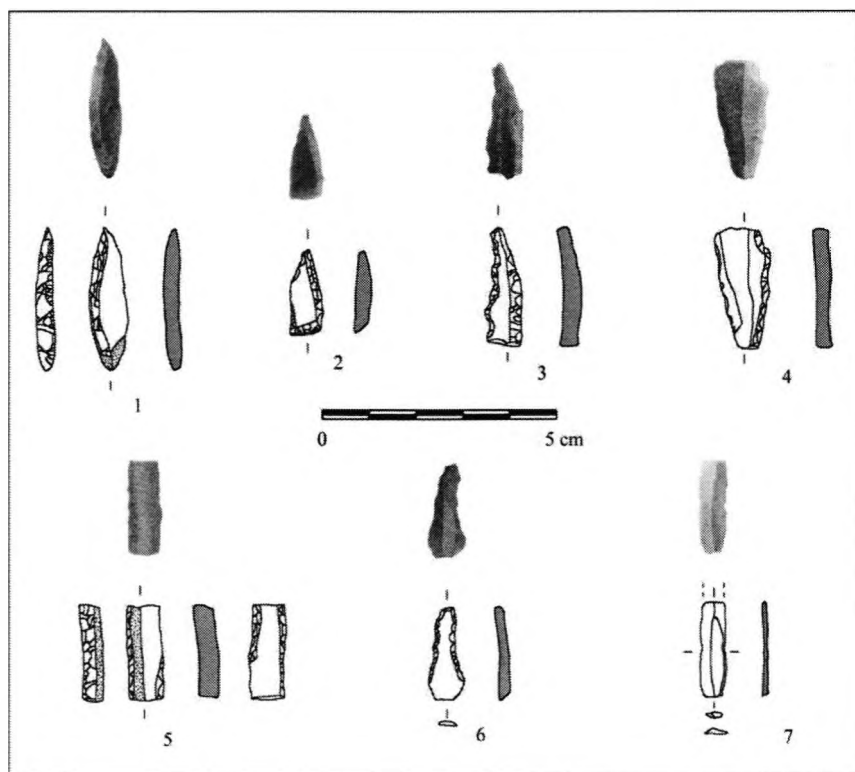


Figura 4. Industria lítica procedente de los niveles neolíticos de los “pozos”: láminas de borde abatido (1, 2, 3 y 4) y perforador (6); y de los niveles neolíticos de la necrópolis: perforador (5) y hoja (7).

Si bien en la zona media y alta del solar documentamos estas estructuras de almacenamiento, la zona baja nos ha deparado una singular y extensa necrópolis neolítica en la que se han localizado 83 individuos⁵. Según nuestras estimaciones 1/3 de la necrópolis habría resultado destruida por el rebaje mecánico previo a la construcción de la edificación deportiva, 1/3 se correspondería con el área excavada por nuestro equipo y el último tercio se ha mantenido intacto como área de reserva arqueológica conservada bajo el césped del actual estadio deportivo. Tampoco descartamos la presencia de alguna estructura por excavar en el espacio por nosotros intervenido debido a la dificultad que presentaba, en ocasiones, diferenciar

dentro del nivel geológico estructuras funerarias cubiertas por lajas extraídas del propio nivel geológico.

La necrópolis es fruto de una cuidada planificación. A pesar de los numerosos individuos enterrados, las estructuras no suelen realizarse sobre enterramientos anteriores. Los propios túmulos y las lajas verticales de muchos de estos enterramientos (a modo de estela) servirían como elementos señalizadores.

La cronología de la necrópolis es compleja, debido a la “estratigrafía horizontal” que presenta el yacimiento. La extensión del mismo unido a la escasa potencia estratigráfica imposibilita la correlación estratigráfica de unas estructuras con otras.

Hasta el momento únicamente tenemos fechados de forma absoluta dos enterramientos del área oriental de la necrópolis (Cortes 14, 15 y 17). Para el área sur (Cortes 12, 13 y 16 A) y el área occidental (Cortes 7, 9 y 12) no disponemos aún de cronologías absolutas. Pese a ello, la similitud con los enterramientos del área oriental (tipología de las tumbas, ajuares, rituales, etc...) nos hacen plantear una misma adscripción cronocultural para todo el conjunto de la necrópolis, aunque esto deberá ser contrastado con nuevas dataciones absolutas.

Las dos dataciones absolutas han sido efectuadas por el Centro Nacional de Aceleradores de Sevilla. La primera de ellas se ha materializado sobre una muestra de hueso perteneciente al Enterramiento 10 del Corte 15. La muestra ha sido tratada con objeto de extraer el colágeno necesario para su procesado. El resultado obtenido es el siguiente:

Calibración 1σ (68% probabilidad): [Comienzo:Fin] Área relativa	[3938 BC:3860 BC] 0.54282 [3813 BC:3761 BC] 0.360358 [3739 BC:3733 BC] 0.035863 [3725 BC:3714 BC] 0.060959
Calibración 2σ (95% probabilidad): [Comienzo:Fin] Área relativa	[3948 BC:3708 BC] 1

Una segunda datación absoluta se ha realizado sobre una muestra de malacofauna (concretamente sobre un ejemplar de *Monodonta lineata*) documentada en el interior de la estructura E11 del Corte 15 a la cota de los enterramientos. El resultado obtenido es el siguiente:

Calibración 1σ (68% probabilidad): [Comienzo:Fin] Área relativa	[4166 BC:4036 BC] 1
Calibración 2σ (95% probabilidad): [Comienzo:Fin] Área relativa	[4221 BC:3990 BC] 1

Las cronologías ofrecidas por estas estructuras de enterramiento están en consonancia con los productos arqueológicos documentados en las estructuras funerarias.

El ritual de enterramiento consiste en inhumaciones individuales, con los sujetos depositados en posición fetal, recostados sobre el lado derecho o izquierdo y con las manos ubicadas a la altura del pecho o bajo el rostro. Igualmente, hemos localizado tres enterramientos dobles (E3 C15, E10 C15 y E11 C14) y dos triples (E2 C13A y E3 C16A). La necrópolis en sí es muy significativa porque se trata de uno de los pocos testimonios de enterramientos de carácter individual registrados en la Baja Andalucía para estas cronologías.

De igual modo, destacamos la presencia de pigmento rojizo (ocre) en 3 individuos, atribuyéndosele de forma tradicional a este elemento un alto contenido simbólico, aunque otros autores lo relacionan con fines antisépticos y desodorantes.

La tipología de las estructuras funerarias es la siguiente (Figura 5): I. Individuos depositados directamente sobre la superficie del terreno sin estructura o fosa aparente; II. Enterramiento en fosa simple; III. Enterramiento en fosa con lajas inclinadas 45° en uno de sus laterales con el objetivo de proteger y señalizar la ubicación de la estructura; IV. Fosa con laja o lajas horizontales a modo de cubierta; V. Cista o caja realizada a base de lajas verticales; VI. Fosa con laja o lajas horizontales a modo de cubierta y laja vertical a modo de estela señalizando la ubicación de la estructura; VII. Estructura formada por una fosa excavada en el nivel geológico, con lajas verticales a modo de cubierta protegiendo a los individuos y rematada por un túmulo conformado por piedras de pequeñas y medianas dimensiones que señala la posición de esta estructura dentro de la necrópolis; VIII. Estructura compuesta por una fosa circular de dos metros de diámetro excavada en el geológico y cubierta por un túmulo integrado por lajas de mediano y gran tamaño. Asimismo, esta estructura se haya delimitada por un fosa perimetral de 1,15 m de ancho y aproximadamente 10 m de diámetro.

Dentro de la necrópolis los Cortes 14 y 15 constituyen, sin lugar a dudas, el área más interesante. En esta zona hemos localizado la estructura funeraria de mayor entidad excavada hasta el momento. Nos referimos a la estructura E11 C14, de tipología circular (con un diámetro de dos metros y una potencia de un metro) conformada por grandes lajas de piedra que acaban generando un pequeño túmulo (Figura 5: Tipo VIII).

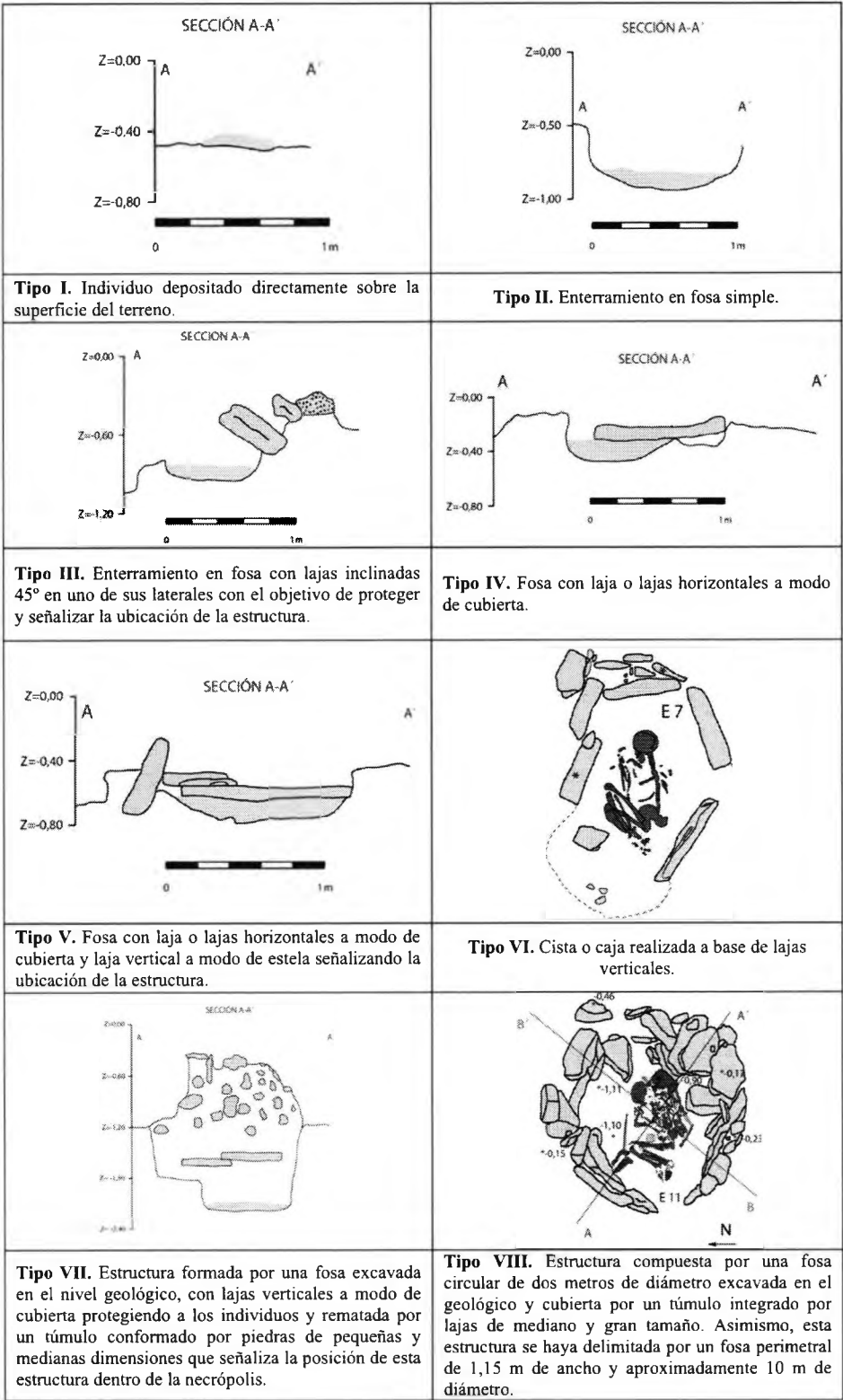


Figura 5. Tipología de enterramientos documentadas en la necrópolis de Campo de Hockey.

Estamos ante la estructura de enterramiento más importante de la necrópolis por varios motivos. En primer lugar, por la propia envergadura de la estructura funeraria que, además, queda delimitada por una fosa perimetral con un diámetro de aproximadamente 10 m y una anchura de 1,15 m (UUEE 1413 y 1513) y que a su vez presenta una serie de acumulaciones de lajas orientadas hacia el túmulo principal. En segundo lugar, por la presencia del ajuar funerario más destacado de toda la necrópolis, dentro de la modestia general de los mismos. Y en tercer lugar, por la disposición en torno a esta estructura circular de un elevado número de enterramientos claramente vinculados a ella.

En el interior de la misma se han localizado dos individuos: uno cuyos huesos no presentan conexión anatómica y que evidencian un desplazamiento voluntario de los mismos con el fin de dar cabida a un segundo individuo que es el que nos ha llegado en clara posición fetal.

La envergadura de esta estructura (en comparación con las otras), la fosa perimetral que la delimita y la presencia de uno de los ajuares más valiosos de toda la necrópolis constituyen un claro ejemplo de gran inversión de trabajo social y reflejan el grado de jerarquización existente en el seno de estas comunidades.

En torno a esta estructura principal hemos hallado multitud de enterramientos individuales (y algunos dobles) cuya disposición nos hace plantear la hipótesis de un “enterramiento colectivo”, similar a los enterramientos megalíticos coetáneos de regiones próximas. Obviamente, el carácter insular del territorio impone una serie de limitaciones materiales como la ausencia de la materia prima adecuada para la factura de grandes ortostatos, supliéndose estas carencias por medio de lajas de arenisca de mediano tamaño.

Creemos que el enterramiento E11 C14 centraliza todo el espacio haciendo las veces de cámara principal (Figura 7). Es realmente sorprendente la presencia en el lado norte de esta estructura de hasta un total de 19 individuos exclusivamente infantiles. En cambio, en el lado sur hemos hallado 13 individuos, pero en esta ocasión, adultos con la peculiaridad de que todos se hayan con el cráneo o la cara orientados hacia el túmulo principal, a excepción de dos individuos (Enterramiento 10 y 14 del Corte 15) que le dan la espalda al túmulo principal al encontrarse orientados hacia sus respectivas parejas (Figura 7). Hemos localizado entre los adultos hasta un total de 3 parejas, es decir, individuos que se han enterrado de forma conjunta porque debió existir entre ellos algún tipo de vínculo afectivo. El más claro exponente es el Enterramiento 10 del Corte 15 compuesto por dos individuos en posición fetal, uno colocado a la izquierda y otro a la derecha, mirando ambos hacia el interior. Se evidencia una intencionalidad de establecer contacto físico entre ambos cadáveres. De este análisis se puede deducir que las personas que realizaron este enterramiento tuvieron un claro propósito de que hubiese contacto físico entre ambos individuos, debido probablemente a que entre ellos existió

un fuerte vínculo afectivo. Su unidad en la sepultura insinúa una unidad también en vida (Figura 6).

Creemos, por tanto, que todos los individuos de los Cortes 14 y 15 forman parte de un enterramiento colectivo en el que la estructura E11 C14 centralizaría todo el espacio debiendo pertenecer a la élite dirigente. Todo el conjunto funerario (adultos y niños) formarían parte de un enterramiento “familiar” entre individuos que probablemente mantuvieran lazos familiares o afectivos. Obviamente, si se trata de un enterramiento familiar las cronologías de los diferentes enterramientos debe ser coetáneo o, al menos, bastante próximas en el tiempo. Las dos dataciones absolutas efectuadas hasta ahora (sobre las estructuras E11 C14 y E10 C15) validan nuestra hipótesis. Las fechas para la estructura E11 C14 son ligeramente más antiguas que la de la estructura E10, algo lógico puesto que la primera es la estructura principal del conjunto, la que centraliza el espacio y a la que se le presupone una mayor antigüedad.

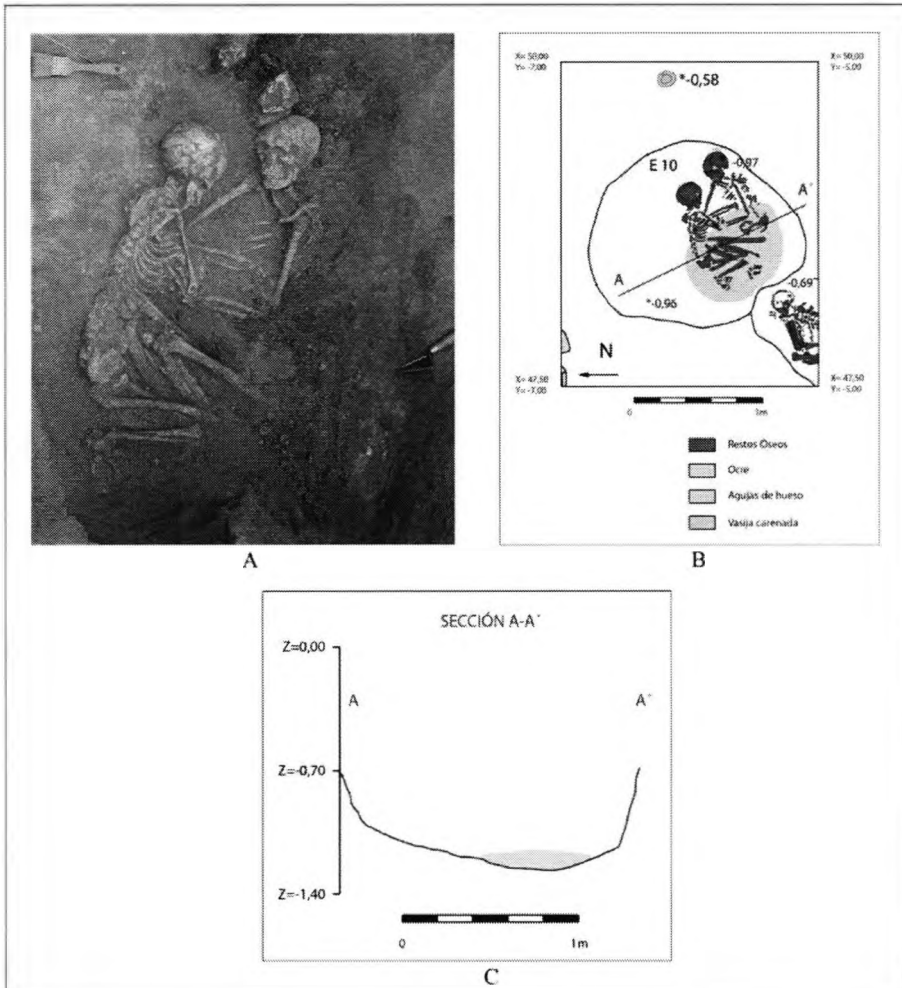


Figura 6. Foto (A), dibujo en planta (B) y sección (C) del Enterramiento 10 del corte 15.

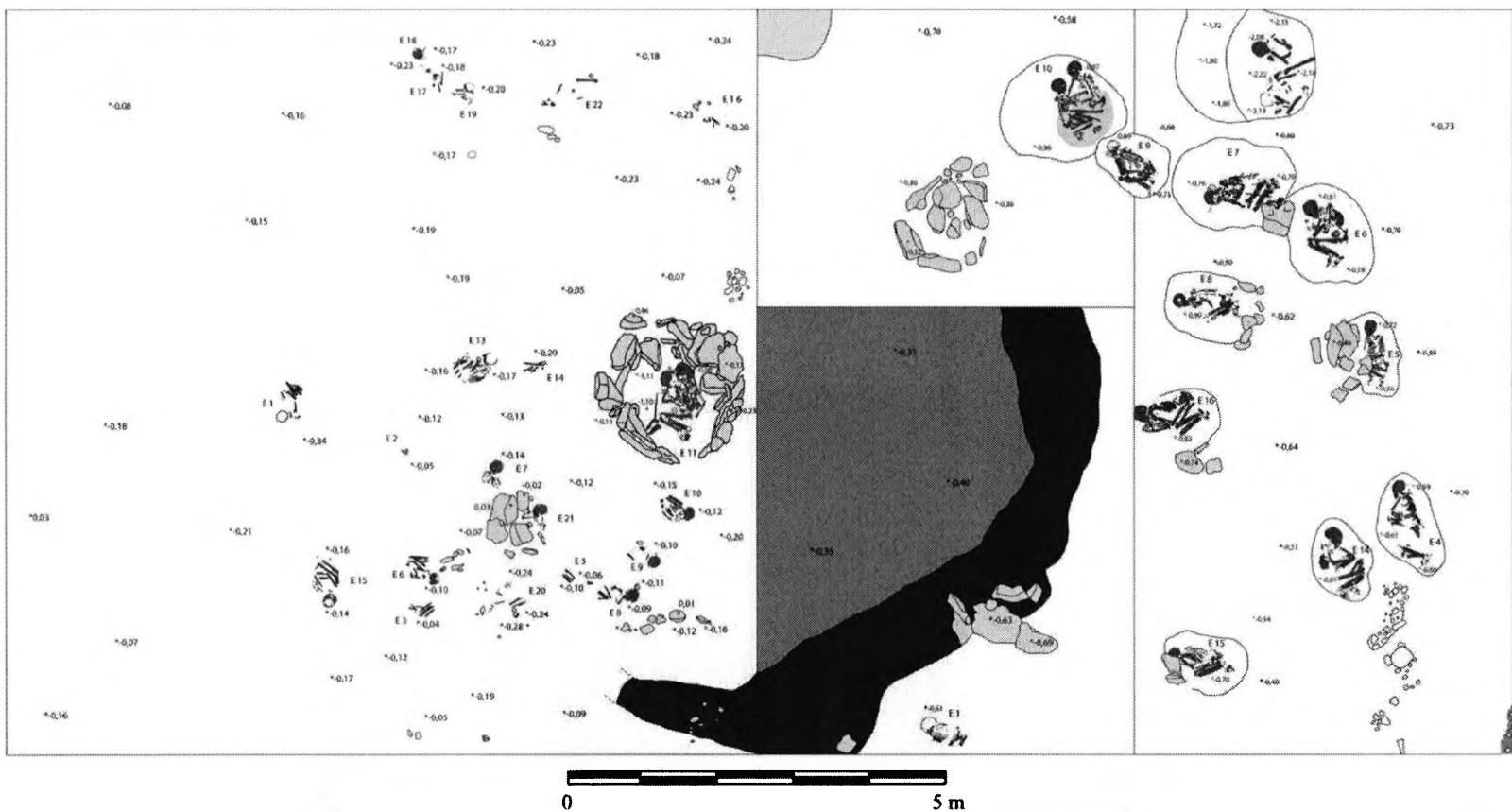


Figura 7. Cortes 14 y 15. Enterramiento colectivo centralizado por la estructura E11 C14

Es de gran interés la segregación espacial sufrida por los individuos infantiles situados al norte de la estructura principal. Esperemos que futuros estudios antropológicos y de ADN puedan validar o refutar nuestras hipótesis. Igualmente sería de gran interés la determinación sexual de los individuos en orden a determinar posibles diferenciaciones de género a nivel espacial y en relación a la tipología de tumbas y ajuares.

La importancia de la necrópolis radica en varios factores. En primer lugar, en el alto número de individuos localizados que va a permitir llevar a cabo un estudio antropológico que ofrecerá datos relativos a un amplio abanico de la comunidad (abarcará a individuos de diferentes edades, sexo y condición social). Es interesante en este sentido la segregación espacial sufrida por los individuos infantiles en el área oriental de la necrópolis. En segundo lugar, al tratarse de enterramientos individuales es posible efectuar un interesante estudio macroespacial donde la propia ubicación de cada individuo ofrezca importantes datos sobre parentesco, jerarquización, etc. En tercer lugar, es realmente significativa la presencia de ajuares en tan sólo un porcentaje muy reducido del total de los enterramientos excavados. Desde la Arqueología Social vemos necesario el estudio de los registros funerarios para la obtención de explicaciones de índole socioeconómica. Pretendemos profundizar en lo funerario como inversión de trabajo social (Lull y Picazo, 1989). Por ello, resulta fundamental el análisis de los “ajuares” (como valores de prestigio social) y de las estructuras funerarias, ya que ambos suponen un gran esfuerzo social y conllevan, en ocasiones, una gran inversión de trabajo comunitario. Son muy pocas las sepulturas que aparecen con algún tipo de pertenencias. Sin embargo, este dato es de gran relevancia ya que nos indica importantes procesos de jerarquización. Actualmente hemos detectado una correspondencia entre las sepulturas de mayor monumentalidad y la presencia de ajuares. Pretendemos a través de los estudios paleopatológicos verificar una hipótesis de partida que defiende la ausencia de malformaciones propias de trabajos de gran dureza física en estos individuos de mayor rango social, demostrando que esta jerarquización social en la muerte no es más que un reflejo de las diferenciaciones sociales en vida. Por otro lado, estudios de paleodietas pueden mostrarnos desigualdades entre los individuos enterrados en sepulturas notables y aquellos depositados en fosas simples a la hora de acceder a determinados productos alimenticios.

A pesar de la simplicidad de los ajuares, debemos destacar la presencia de algunos objetos exóticos sumamente interesantes⁶ (variscita, turquesa, ámbar rojo, etc.). Denominamos como “productos exóticos” a aquellos objetos que no son necesarios en la vida cotidiana, con un valor social relacionado con aspectos de la ideología o de la conciencia social (Domínguez-Bella y Ramos, 2008: 213). Son interesantes ya que pueden constituir indicadores de desigualdades y porque, en ocasiones, nos testimonian la articulación de verdaderas redes de distribución de productos (a veces de procedencias muy lejanas) (Guilaine, 2002). En el caso del ámbar rojo debemos señalar su uso como colgantes (documentados *in situ* en la zona del

cuello), hallándose exclusivamente en 3 estructuras funerarias (E11 C14, E3 C15 y E4 C13), que son precisamente las que implican un mayor esfuerzo social en su construcción por parte de la comunidad. Trabajamos sobre la hipótesis de la pertenencia de dichas sepulturas a la clase dirigente, constituyendo estos colgantes de ámbar rojo elementos claramente vinculados con el poder. Todo ello vendría a demostrar la existencia de auténticas redes de circulación de productos exóticos y autóctonos cuyo acceso se encontraría limitado a unos pocos miembros de la sociedad (Domínguez-Bella y Ramos, 2008: 216; Domínguez-Bella y Morata, 1995; Domínguez-Bella et al., 2001).

La presencia de estos elementos exóticos es indicativo del conocimiento por parte de estas sociedades de, al menos, técnicas básicas de navegación. Como hemos comentado, el poblado se asienta en un territorio netamente insular separado del continente por varios cientos de metros (Figura 2). El desplazamiento por mar debió constituir una actividad común para estas formaciones sociales, siendo necesario para la redistribución de todo tipo de productos (no sólo exóticos).

Esta necrópolis nos da testimonio de una intensa ocupación de San Fernando desde el tránsito del V al IV milenio a.n.e., en un territorio con una destacada actividad agrícola y ganadera, pero donde los recursos del cercano litoral servirían para complementar la dieta.

La explotación de los recursos marinos⁷ posee un fin encaminado a la alimentación, con presencia en los yacimientos de especies como *Tapes decussatus* (almeja común) o *Ensis* sp. (navaja) cuyo hábitat se desarrolla en la zona infralitoral areno-fangoso. La captura de este tipo de moluscos nos está indicando un ambiente costero, fundamentalmente de playa, usándose para su recolección técnicas de marisqueo, mediante algún tipo de artilugio, tipo rastrillo, palo cavador o cantos tallados para especies que desarrollan su hábitat en sustratos rocosos, tipo *Mytilus edulis* (mejillón) o *Patella* sp. (lapa). Asimismo, los recursos marinos también tuvieron un fin ornamental, documentando especies de moluscos horadados empleados a modo de collar (*Cypraea*). Del mismo modo, resulta cuando menos significativa la presencia junto a algunos cráneos de *Murex Brandaris* y *Trunculariopsis trunculus* depositadas de forma intencionada (Vijande y Cantillo, 2008).

Estos registros funerarios nos permitirán obtener explicaciones de índole socioeconómica y nos ayudarán a conocer “el mundo de los muertos” pero también “el mundo de los vivos”. Y todo ello, complementando estos resultados con el estudio de las áreas de hábitat y de producción y con el análisis del territorio en el que estas sociedades se desarrollaron. El alto número de individuos documentados en la necrópolis está directamente relacionado con la cantidad de estructuras circulares halladas (5) y la capacidad o volumen de cada una de ellas. La duda que nos asalta es si estos pozos estaban destinados a proveer a tanta población o por el contrario estas estructuras almacenaban los productos generados por dicha población para su posterior redistribución.

Registros cronológicamente similares se han documentado en la Bahía de Cádiz (Ramos y Pérez, 2003; Ramos, Coord., 2008; Pérez, 2003; Vijande, 2006a) en zonas como la Isla de Cádiz, con modos de vidas asociados a la caza, pesca y marisqueo (Lazarich, 2003) así como en los yacimientos de Calle Concepción Arenal (Borja y Ramos, 1993: 20) y en Plaza de San Severiano-Esquina calle Juan Ramón Jiménez (Perdigones *et al.*, 1987). En el Término Municipal de Chiclana de la Frontera se han localizado los yacimientos de La Mesa, Arroyo Galindo, Arroyo de la Cueva, Casa de la Esparragosilla y Lagunetas I con tecnología lítica propia de actividades de producción agrícola y cerámicas tipológicamente características de prácticas de almacenamiento (Ramos, Castañeda *et al.*, 1995; Vijande, 2006b).

Son muy numerosas las preguntas que hemos formulado a esta espectacular necrópolis de Campo de Hockey y se hace necesario un estudio interdisciplinar (antropológico, paleopatológico, mineralógico, arqueobotánico, arqueozoológico, traceológico, etc...) para dar respuesta a estos interrogantes y acercarnos, de este modo, al conocimiento de las sociedades que habitaron el territorio insular de San Fernando en el V-IV milenio a.n.e.

Con este artículo hemos pretendido ofrecer unas primeras pinceladas del yacimiento. Interpretaciones mayores, tanto de la necrópolis como del resto de estructuras localizadas, no podrán ser emitidas hasta que no se haya elaborado un estudio pormenorizado del registro arqueológico en claro contraste con otro tipo de analíticas.

Agradecimientos.

Quisiera agradecer al Profesor José Ramos los numerosos comentarios relativos al yacimiento así como las gestiones para la realización de las dataciones absolutas con las que contamos en la actualidad. Al Profesor Salvador Domínguez-Bella las diferentes analíticas relacionadas con los productos exóticos así como el constante interés mostrado hacia el yacimiento. A D. Antonio Sáez Espligares (Subdirector del Museo de San Fernando) su inestimable ayuda en los trabajos de campo (fotografía, conservación, etc...) así como las interesantes conversaciones mantenidas en torno a la arqueología de San Fernando. Por último, agradecer a la empresa de arqueología *Figlina, S.L.* la confianza depositada al ofrecerme la dirección de la Actividad Arqueológica.

Notas.

¹ La aparición de restos arqueológicos fue comunicada a la Delegación Provincial de Cultura por parte D. Antonio Sáez Espligares (Subdirector del Museo Histórico Municipal de San Fernando) en la mañana del día 19 de Julio de 2007.

² Utilizaremos para los yacimientos las denominaciones empleadas en la Memoria de *La ocupación prehistórica de la campiña litoral y banda atlántica de Cádiz* (Ramos, coord., 2008).

³ Aunque dichos yacimientos se analizaron y estudiaron en el marco del Proyecto de Prospecciones arqueológicas dirigido por el Profesor José Ramos en 1992, fueron localizados por D. Francisco Martínez y miembros del Grupo Municipal de Arqueología y Aula de Historia de San Fernando.

⁴ Motivos ajenos a nuestros intereses han impedido la excavación completa de, al menos, una de estas estructuras circulares o pozos.

⁵ El número de individuos es aproximativo en tanto no dispongamos del estudio antropológico definitivo.

⁶ El estudio de los productos exóticos está a cargo de D. Salvador Domínguez-Bella (Profesor Titular de Cristalografía y Mineralogía de la Universidad de Cádiz).

⁷ El análisis de la malacofauna lo viene realizando D. Juan Jesús Cantillo Duarte (Becario predoctoral del Instituto de Estudios Ceutíes) en el marco de su Tesis Doctoral. Le agradezco su inestimable ayuda y los comentarios aportados.

Bibliografía.

A.A.V.V., 1963: *Estudio agrobiológico de la provincia de Cádiz*. Excma. Diputación Provincial. Cádiz.

ÁLVAREZ, A., CORZO, R., GILES, F., PEMÁN, M., TOSCANO, M. y SÁEZ, A., 1981: *San Fernando. Historia de los pueblos de la provincia de Cádiz, I*. Diputación Provincial de Cádiz, 136 p. Jerez de la Frontera.

ARTEAGA, O., 1992: "Tribalización, jerarquización y estado en el territorio de El Argar". *Spal* 1, pp. 179-208.

ARTEAGA, O., SCHULZ, H. y ROOS, A.M., 2008: "Geoarqueología Dialéctica en la Bahía de Cádiz". En ARTEAGA, O y SCHULZ, H., Eds.: *Geoarqueología y proceso histórico en la Bahía de Cádiz*. R.A.M.P.A.S. 10, pp. 21-116.

BATE, L.F., 1998: *El proceso de investigación en arqueología*. Editorial Crítica. Barcelona.

BORJA, F. y RAMOS, J., 1993: "Las costas atlánticas de Cádiz durante los últimos 30.000 años. Paleoclimas e impacto antrópico". *Cuadernos de Geografía* 4, pp. 13-29.

CASTAÑEDA, V., 1997: *La actual San Fernando (Cádiz) durante el IIº Milenio a.C. Una aportación al estudio de las formaciones económicas y sociales de la banda atlántica de Cádiz*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, Área de Cultura del Ayuntamiento de San Fernando. San Fernando.

DOMÍNGUEZ BELLA, S., ÁLVAREZ, M.A. y RAMOS, J., 2001: "Estudio analítico de las cuentas de collar de ámbar del dolmen de Alberite (Villamartín, Cádiz). Naturaleza química y mineralógica e implicaciones sobre su origen". En GÓMEZ TUBÍO, B.M. *et al.*, Coords., *III Congreso Nacional de Arqueometría*. Universidad de Sevilla-Fundación El Monte, pp. 621-630. Sevilla.

DOMÍNGUEZ BELLA, S. y MORATA CÉSPEDES, D., 1995: "Aplicación de las técnicas mineralógicas y petrológicas a la arqueometría. Estudio de materiales del dolmen de Alberite (Villamartín, Cádiz)". *Zephyrus* XLVIII, pp. 129-142.

- DOMÍNGUEZ BELLA, S. y RAMOS, J. 2008: "Productos arqueológicos exóticos en los contextos de los yacimientos prehistóricos de la Banda Atlántica de Cádiz. Inferencias de su documentación". En RAMOS, J., Coord.: *La Ocupación prehistórica de la campiña litoral y banda atlántica de Cádiz. Aproximación al estudio de las sociedades cazadoras-recolectoras, tribales-comunitarias y clasistas iniciales*, pp. 213-229. Arqueología Monografías. Junta de Andalucía. Sevilla.
- GARCÍA DE DOMINGO, A., GONZÁLEZ, J., HERNÁIZ, P.P., et al., 1987: "Memoria y Mapa Geológico de España, escala 1:50.000. Hoja 1069. San Fernando". *Mapa Geológico de España*. Hoja 1068. IGME. Madrid, 14 pp. + 1 mapa.
- GARCÍA DEL BARRIO, I., 1988: *Mapa de suelos de la provincia de Cádiz. Cádiz y San Fernando. E. 1: 50.000* Hoja 4. Junta de Andalucía. Sevilla.
- GUILAINE, J., 2002: *Matériaux, productions, circulations du Néolithique à l'Age du Bronze*. Errance. París.
- LAZARICH, M., 2003: "Informe preliminar del proyecto de estudio de los materiales arqueológicos calcolíticos y de comienzos de la Edad del Bronce, hallados en las excavaciones de urgencia realizadas en el casco urbano de Cádiz". *Anuario Arqueológico de Andalucía 2000-II*, pp. 85-96.
- LULL, V., y PICAZO, M., 1989: "Arqueología de la muerte y estructura social". *Archivo Español de Arqueología* 62, pp. 5-20.
- PERDIGONES, L., MUÑOZ, A., GORDILLO, A. y BLANCO, F.J., 1987: "Excavaciones de urgencia en un solar de la plaza de San Severiano, esquina C/ Juan Ramón Jiménez (Chalet Varela)". *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1986-III, pp. 50-54.
- PÉREZ, M., 2003: *Primitivas comunidades aldeanas en Andalucía*. Libro electrónico. ProQuest Information and Learning.
- RAMOS, J., 1991: "El Estanquillo. Análisis microespacial de un asentamiento de la Edad del Bronce". *Revista de Arqueología* 122, pp. 14-23.
- RAMOS, J., 1992: "Informe de la excavación de urgencia realizada en el asentamiento prehistórico de 'El Estanquillo' (San Fernando, Cádiz)". *Anuario Arqueológico de Andalucía 1990-III*, pp. 37-53.
- RAMOS, J., 1993: *El hábitat prehistórico de "El Estanquillo" (San Fernando, Cádiz)*. Fundación Municipal de Cultura. Colección de Temas Isleños. Ayuntamiento de San Fernando. San Fernando.
- RAMOS, J., Coord., 2008: *La ocupación prehistórica de la campiña litoral y banda atlántica de Cádiz. Aproximación al estudio de las sociedades cazadoras-recolectoras y tribales-comunitarias y clasistas iniciales*. Arqueología Monografías. Junta de Andalucía. Sevilla.

- RAMOS, J., CASTAÑEDA, V. y PÉREZ, M., 1993: "Informe de la campaña de prospecciones de 1992 en San Fernando (Cádiz). Su enmarque en el comienzo del proyecto de investigación 'La ocupación prehistórica de la campiña litoral y banda atlántica de Cádiz'". *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1992- II*, pp. 41-62.
- RAMOS, J., CASTAÑEDA, V., PÉREZ, M., LAZARICH, M., MONTAÑÉS, M., LOZANO, J.M., y MARTÍNEZ, C., 1995a: "Informe de la campaña de prospecciones arqueológicas de 1993 en el término municipal de Chiclana de la Frontera. Una contribución al estudio del proceso de ocupación de la banda atlántica de Cádiz durante la Prehistoria". *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1993- II. Actividades Sistemáticas*, pp. 24-34.
- RAMOS, J. y PÉREZ, M., 2003: "La formación social tribal en la Bahía de Cádiz". *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* VI, pp. 51-82.
- RAMOS, J., SÁEZ, A., CASTAÑEDA, V. y PÉREZ, M., Coord., 1994: *Aproximación a la Prehistoria de San Fernando. Un modelo de poblamiento periférico en la banda atlántica de Cádiz*. Ayuntamiento de San Fernando (Cádiz).
- VARGAS, I., 1987: "La formación económica social tribal". *Boletín de Antropología Americana* 15, pp. 15-26.
- VARGAS, I., 1990: *Arqueología, ciencia y sociedad. Ensayo sobre teoría arqueológica y la formación económica social tribal en Venezuela*. Editorial Abre Brecha. Caracas.
- VICENT, J.M., 1991: "El neolítico: transformaciones sociales y económicas". *Boletín de Antropología Americana* 24.
- VIJANDE, E., 2006a: *Prehistoria reciente de Chiclana de la Frontera. Aportación al conocimiento de las formaciones sociales tribales y clasistas iniciales en el marco de la banda atlántica gaditana*. Universidad de Cádiz. Servicio de Publicaciones. Libro electrónico.
- VIJANDE, E., 2006b: "Aproximación al conocimiento de las formaciones sociales tribales en Chiclana de la Frontera y su contribución al estudio de las mismas en el ámbito de la banda atlántica gaditana". *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* 8, pp. 87-108.
- VIJANDE, E. y CANTILLO, J.J., 2008: "Las Edades del Cobre y Bronce. El aprovechamiento de los recursos marinos en la Isla". En DOMÍNGUEZ PÉREZ, J.C., Ed.: *La arqueología como instrumento curricular en Educación Secundaria*, pp. 79-81. Actas del I Congreso Juvenil de Historia Antigua de San Fernando. San Fernando (Cádiz).
- ZAZO, C., GODOY, J.L., GARCÍA DE DOMINGO, A., GONZÁLEZ, J. y HERNÁIZ, P.P., 1987: *San Fernando. Mapa Geológico de España*. I.G.M.E. Hoja 11-46. E. 1: 50.000. Madrid.

REVISTA ATLÁNTICA-MEDITERRÁNEA DE PREHISTORIA Y ARQUEOLOGÍA SOCIAL

NORMAS PARA LOS AUTORES

Intercambios y suscripciones.

Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social se intercambia con toda clase de publicaciones sobre Prehistoria, Antropología y Arqueología.

Los intercambios se solicitarán a la dirección de la Revista; mientras que las suscripciones y adquisición de números sueltos al Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, C/ Dr. Marañón, 3. 11002. Cádiz (España). Teléfono (956/015268). Fax (956/015334). Correo electrónico: publicaciones@uca.es Web: www.uca.es/publicaciones.

Precio y formas de pago.

El precio del ejemplar para España es de 18 € euros más gastos de envío (6 euros para España y 10 para Europa).

Las formas de pago son:

- Transferencia bancaria (enviar copia a nuestro domicilio postal o electrónico) a favor de:
Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz.
C/C del Banco Santander Central Hispano: 0049 4870 81 2416096483
IBAN: ES62 0049 4870 8124 1609 6483
SWIFT CODE (BIC): BSCHESMM

Normas para presentación de originales.

Se ruega envíen dos copias impresas y en CD a la Secretaría de Redacción, de acuerdo a las normas de presentación de originales de *Revista Atlántica de Prehistoria y Arqueología Social*, y a los correos electrónicos siguientes: jose.ramos@uca.es, manuela.perez@uca.es, o jcarlosdp2004@yahoo.es

Los artículos enviados serán revisados por dos miembros del Consejo Asesor, y sólo se publicarán los manuscritos que hayan sido informados favorablemente.

Una vez superada la aprobación de los trabajos por el Consejo Asesor Científico, la responsabilidad de las opiniones vertidas en ellos corresponde a los autores.

No se autoriza la reproducción parcial o total de contenidos, figuras y reproducciones gráficas de la Revista.

Los autores recibirán gratuitamente un ejemplar de la revista y 25 separatas de sus colaboraciones.

El tipo de soporte será CD, y el archivo será un documento de Word, con formato A4 y en caja de márgenes: superior (2,5), inferior (2,5), izquierdo (3 cm), derecho (3 cm), encabezado (1,25 cm) y pie de página (1,25 cm). Vendrán escritos en Tipo Times New Roman, a un espacio y medio, por una cara con cuerpo 11 (texto) y 10 (notas). Junto al CD se ruega la presentación de dos copias impresas.

Los **artículos**, además de la configuración anterior, cumplirán las siguientes normas:

- En la primera página título en negrita, al que seguirá un espacio y el título en inglés.
- Tras el título en inglés se dejará otro espacio y le seguirá el nombre (en minúscula) y los apellidos (en mayúscula) de los autores. Tras otro espacio se incluirán los datos de los mismos (lugar de trabajo, dirección postal y correo electrónico). Después se incluirá los siguientes apartados: resumen, palabras clave, abstract, key words y sumario (en números arábigos).

Las citas bibliográficas se podrán hacer en el texto de la forma siguiente: (Nocete, 1986). Si hay más de tres autores: (Arteaga *et al.*, 1986).

Las notas irán al pie de cada página..

Los gráficos, mapas, ilustraciones fotográficas llevarán el concepto de Figura y deberán estar citadas en el texto. Irán en orden correlativo en otro archivo, en formato JPG o TIFF. Los pies de figuras también irán en archivo aparte en un listado en archivo de word.

La Bibliografía irá al final del artículo, después de los agradecimientos si los hay. Solamente se harán constar los trabajos publicados y/o en prensa citados en el artículo, siguiendo este orden: apellido e inicial del nombre (en caso de varios autores deberán figurar todos e irán separados por comas, excepto el último que se hará por la conjunción "y"), la fecha de la publicación, título del artículo (entre comillas) o del libro (en cursivas), datos de la publicación (en cursivas), páginas (si es un artículo de una revista o un

capítulo de una monografía) y editorial y lugar de publicación en el caso de los libros. Si para un mismo autor hay varias publicaciones del mismo año se añadirán las letras a, b, c... después del mismo.

Ejemplos:

WÜNSCH, G., 1989: "La organización interna de los asentamientos de comunidades cazadoras-recolectoras: el análisis de las interrelaciones espaciales de los elementos arqueológicos". *Trabajos de Prehistoria* 46, pp. 13-33.

VILA, A., 1988: "Formulation analytique des caracteres fonctionnels". En BEYRIES, S., Ed.: *Industries Lithiques*, pp. 189-205. B.A.R. Intern. Series 411 (ii). Cambridge.

VARGAS, I., 1990: *Arqueología, ciencia y sociedad*. Editorial Abre Brecha. Caracas.

Las **recensiones** estarán en archivo de Word con el mismo formato para márgenes, espacios y tipos de letra que los artículos. Se pondrá primero el nombre del autor en **negrita** y seguido del espacio. A continuación sus datos: lugar de trabajo, dirección postal y correo electrónico. Separado por un espacio los datos de obra reseñada en **negrita**: autores, año de publicación del libro, título en cursivas, editorial y lugar de publicación. Se dejará un espacio entre los datos del libro y el texto. Las notas, de incluirse, irán a pie de página. Si se utiliza bibliografía, ésta irá tras las notas y con las mismas normas que para los artículos. Se ruega enviar la imagen de la portada del libro reseñado en formato JPG o TIFF en un archivo aparte, y con una buena resolución.

En las **crónicas** se incluirá en primer lugar el nombre y los apellidos del/ los autor/es. Separado por un espacio, y en **negrita**, se expondrán los datos del evento: tipo de evento (curso, jornada, congreso, etc.), título en cursivas, organismo que lo organiza, lugar de celebración y fecha. Tras estos datos se dejará un espacio y se incluirán los datos de los autores. Si se incluyen notas y bibliografía irán después del texto y cumpliendo las normas ya mencionadas.

Para la sección de **novedades**, los artículos comenzarán por el nombre y apellidos de quienes lo firman en **negrita**. Tras un espacio se incluirán sus datos personales. Por último, el título en **negrita**, después de otro espacio.

Los trabajos originales se enviarán a la Redacción de la Revista conforme a las características mencionadas. El Consejo de Redacción de la Revista enviará a los autores una corrección en caso de incumplimiento de algunas de las normas, debiendo aquellos reenviar el trabajo corregido en el plazo que se solicite. Si no es así, el consejo de la Revista decidirá sobre su posible exclusión del número correspondiente.

Asimismo, el Consejo de Redacción enviará a los autores la corrección de las pruebas de imprenta. Ésta se refiere exclusivamente a los errores de imprenta. Dichas pruebas deberán ser devueltas en el plazo de quince días.

El dibujo de la portada procede de: BREUIL, H. y BURKITT, M.C., 1929: *Rock painting of southern Andalusia*. Oxford. Clarendon Press-XII.



INDICE

Editorial	5
Necrológica	7
Artículos	
ALONSO VILLALOBOS, Carlos, GRACIA PRIETO, F. Javier y BENAVENTE GONZÁLEZ, Javier: Evolución histórica de la línea de costa en el sector meridional de la Bahía de Cádiz.	13-37
GUTIÉRREZ ZUGASTI, F. Igor: La explotación de moluscos en la Prehistoria cantábrica: historia de las investigaciones y enfoques teóricos.	39-81
CANTILLO, Juan Jesús: Valoración de los modos de vida a partir de la producción, distribución y consumo de los recursos marinos en la banda atlántica de Cádiz durante el Mesolítico y Holoceno Inicial.	83-114
DRAGICEVIC, Ivana: El estudio del espacio social desde la perspectiva etnoarqueológica.	115-135
FUENTES, Miguel, SEPÚLVEDA, Jairo y SAN FRANCISCO, Alexander: Espacios de represión, lugar de memoria. El Estadio Víctor Jara como campo de detención y tortura masiva de la dictadura en Chile.	137-169
DOMÍNGUEZ PÉREZ, Juan Carlos: Maciñeira y los estudios de identidad en el nacimiento de la protohistoria gallega, 1900-1950: de los modelos de Obermaier y Bosch al estado de la represión.	171-221
Recensiones	225
Crónicas	239
Novedades	257
Normas	285



Universidad
de Cádiz

Servicio de Publicaciones



BIBLID [1138-9435 (2009) 11, 1-286]